III.

41-38/III

MISTICA CIUDAD DE DIOS,

E.U.F. PROFESORADO E.G.B. DE NAVARRA
Biblioteca

MISTICA
CIUDAD DE DIOS,

MILAGRO DE SU OMNIPOTENCIA Y ABISMO DE la gracia: historia divina, y vida de la Vírgen Madre de Dios, Reyna y Señora nuestra, María santísima, restauradora de la culpa de Eva y medianera de la gracia: manifestada en estos últimos siglos por la misma Señora á su esclava

SOR MARÍA DE JESUS, ABADESA del Convento de la Inmaculada Concepcion de la villa de Agreda, de la Provincia de Burgos, de la regular observancia de nuestro Seràfico Padre San Francisco:

PARA NUEVA LUZ DEL MUNDO, ALEGRÍA de la Iglesia Católica y confianza de los mortales.

TOMO TERCERO.

E.U.F. PROFESORADO E.G.B. DE NAVARRA Biblioteca

Con licencia: En Pamplona en la Imprenta de Joaquin Domingo, año de MDCCCVII.

upna Universidad Pública de Navarra

R 19.098
Biblioteca
NAVARRA

TABLA

DE LOS CAPÍTULOS QUE CONTIENE EL LIBRO Tercero de esta divina Historia, y primero de su segunda parte.

LIBRO TERCERO.

CONTIENE LOS MISTERIOS DESDE LA Encarnacion hasta los rezelos de San Josef.

Introduccion á la segunda parte de la divina historia, y vida santísima de la Madre de Dios, núm. 1. pág. 1.

Cap. I. Comienza el Altìsimo à disponer en Marìa santìsima el misterio de la encarnacion y su execucion, por nueve dias antecedentes. Declárase lo que sucedió en el primero, n. 1. pàg. 1.

Doctrina de la Reyna del cielo, núm. 13. pág. 10.

Cap. II. Continúa el Señor el dia segundo los favores y disposiciones para la encarnacion del Verbo en María santísima, núm. 16. pág. 12.

Doctrina de la Vírgen, número 24. pág. 18.

Cap. III. Continúase lo que el Altísimo concediô á María santìsima en el dia tercero de los nueve ántes de la encarnacion, núm. 27. pág. 20.

Doctrina, núm. 35. pág. 26.
Cap. VI. Continúa el Altísimo los favores á María santísima en el dia quarto, núm. 38. pàg. 28.
Doctrina, número 45. pág. 33.
Cap. V. Manifiesta el Altísimo á Marìa santísima nuevos misterios y sacramentos con las obras del quinto dia de la creacion, y pide su Alteza de nuevo la encarnacion del Verbo, núm. 47. pág. 34.
Doctrina, núm. 57. pág. 42.
Cap. VI. Manifiesta el Altísimo á María nuestra Señora otros misterios con las obras del dia sexto de la creacion, núm. 59. pág. 44.
Doctrina, núm. 67. pág. 50.
Cap. VII. Celebra el Altísimo con la Princesa del cielo nuevo desposorio para las bodas de la encarnacion, y adórnala para ellas, núm. 70. pág. 52.
Doctrina, nùm. 84. pág. 60.
Cap. VIII. Pide nuestra gran Reyna en la presencia del Señor la execucion de la encarnacion y redencion humana; y concede su Magestad la peticion n. 87. p. 63.
Doctrina, núm. 96. pàg. 69.
Cap. IX. Renueva el Altísimo los favores y beneficios en Marìa santísima, y dála de nuevo la posesion de Reyna de todo lo criado, por última disposicion para la encarnacion, núm. 99. pág. 72.
Doctrina, nùm. 107. pág. 78.
Cap. X. Despacha la beatísima Trinidad al santo arcángel

gel Gabriél, que anuncie y evangelíze á Marìa santísima, cómo es elegida para Madre de Dios, n. 109. p. 79.
Doctrina, núm. 120. pág. 86.
Cap. XI. Oye María santìsima la embaxada del santo Ángel, exécútase el misterio de la encarnacion concibiendo al Verbo eterno en su vientre, núm. 123. p. 88.
Doctrina, núm. 141. pág. 103.
Cap. XII. De las operaciones que hizo la alma de Chisto nuestro Señor, y lo que obró entónces su madre purìsima, núm. 144. pág. 106.
Doctrina, núm. 155. pág. 117.
Cap. XIII. Declárase el estado en que quedò Marìa santísima despues de la encarnacion del Verbo divino en su virginal vientre, núm. 158. pág. 119.
Doctrina, núm. 175. pág. 133.
Cap. XIV. De la atencion y cuidado que Marìa santísima tenia con su preñado; y algunas cosas que le sucedièron en él, núm. 180. pág. 137.
Doctrina, núm. 187. pàg. 143.
Cap. XV. Conociò Marìa santísima la voluntad del Señor para visitar á santa Isabel. Pide licencia á San Josef, sin manifestarle otra cosa, núm. 190. pág. 146.
Doctrina, núm. 197. pág. 152.
Cap. XVI. La jornada de María santìsima á visitar á santa Isabel, y la entrada en casa de Zacarias, n. 200. p. 154.
Doctrina, núm. 213. pág. 165.
Cap. XVII. La salutacion què hizo la Reyna del cielo

Cap. XXIV. Despidese María santísima de casa de Zacarias para volverse á la suya propia de Nazaréth, número 304. pág. 246.
Doctrina, núm. 311. pàg. 252.
Cap. XXV. La jornada de María santísima de casa de Zacarias á Nazaréth., núm. 314. pàg. 255.
Doctrina, núm. 320. pàg. 261.
Cap. XXVI. Hacen los demonios en el infierno un conciliàbulo contra María santìsima., núm. 322. pág. 263.
Doctrina, nùm. 331. pág. 271.
Cap. XXVII. Previene el Señor á María santísima para entrar en la batalla con Lucifer, y comienza el dragon á perseguirla, núm. 335. pág. 274.
Doctrina, nùm. 354. pág. 291.
Cap. XXVIII. Persevera Lucifer con sus siete legiones en tentar à María santísima, queda vencido y quebrantada la cabeza del dragon, nùm. 359. pàg. 296.
Doctrina, núm. 372. pág. 306

FIN DE LA TABLA DE CAPÍTULOS.

á santa Isabel, y santificacion de Juan, núm. 215. p. 168.
Doctrina, num. 228. pág. 179.
Cap. XVIII. Ordena María santísima sus exercicios en casa de Zacarias, y algunos sucesos con santa Isabel, núm. 231. pág. 181.
Doctrina, núm. 240. pág. 189.
Cap. XIX. Algunas conferencias que tenia María santísima, con sus santos ángeles en casa de santa Isabel, y otras con ella misma, núm. 243. pág. 192.
Doctrina, núm. 251. pág. 200.
Cap. XX. Algunos beneficios singulares que hizo María santísima en casa de Zacarias á particulares personas, núm. 254. pág. 202.
Doctrina, núm. 259. pág. 208.
Cap. XXI. Pide santa Isabel á la Reyna del cielo la asistencia á su parto, y tiene luz del nacimiento de Juan, núm. 261. pag. 210.
Doctrina, núm. 268. pag. 216.
Cap. XXII. La natividad del Precursor de Christo, y lo que hizo en su nacimiento la soberana Señora María santísima, núm. 270. pág. 218.
Doctrina, núm. 278. pág. 225.
Cap. XXIII. Las advertencias y doctrina que dió María santísima á santa Isabel por peticion suya. Circuncidan y ponen nombre á su hijo, y profetiza Zacarias, número 283. pág. 229.
Doctrina, núm. 299. pág. 142.

Cap.

LIBRO TERCERO

DE ESTA DIVINA HISTORIA,

Y PRIMERO DE LA SEGUNDA PARTE:

CONTIENE LA ALTÍSIMA DISPOSICION QUE EL todo Poderoso obró en María santísima para la Encarnacion de el Verbo. Lo tocante à este misterio. El eminentísimo estado en que quedó la feliz madre. La visitacion á Santa Isabel, y santificacion de el Bautista. La vuelta á Nazareth y una memorable batalla que tuvo con Lucifer.

INTRODUCCION Á LA SEGUNDA PARTE DE la divina historia, y vida santísima de María madre de Dios.

1 Al tiempo de presentar ante el divino acatamiento el pequeño servicio y trabajo de haber escrito la primera parte de la vida santísima de María madre del mismo Dios, para poner á la emienda y registro de la divina luz lo que con ella misma habia copiado, pero con mi cortedad; por lo que quise para consuelo mio saber de nuevo, si lo escrito era del beneplácito del Altísimo, y si me mandaba continuar ó suspender esta obra tan superior á mi insuficiencia. A esta proposicion me respondió el Señor: "Bien has escrito, y ha sido de nuestro bene-

»plácito; pero queremos entiendas, que para manifestar los »misterios y altísimos sacramentos que encierra lo restan»te de la vida de nuestra única y dilecta esposa, madre »de nuestro unigénito, necesitas de nueva y mayor disposi»cion. Queremos, que mueras del todo á lo imperfecto y »visible, y vivas segun el espíritu; que renuncies todas las »operaciones de criatura terrena y sus costumbres, y que »sean de ángel, con mayor pureza y conformidad á lo que »has de entender y escribir."

2 En esta respuesta del Altìsimo entendí que se me intimaba, y se me pedia tan nuevo modo de obrar las virtudes, y tan alta perfeccion de vida y costumbres, que como desconfiada de mí, quedé turbada y temerosa de emprender negocio tan arduo y difícil para una criatura terrena. Sentí grandes contiendas en mí misma entre la carne y el espíritu. Este me llamaba con fuerza interior, compeliéndome á procurar la gran disposicion que se me pedia, administrándome razones del grande agrado del Señor y conveniencias mias. Y por el contrario la ley del pecado que sentia en mis miembros, me contradecia, repugnaba á la divina luz, y me desconfiaba, temiendo yo misma mi inconstancia. Sentia en este conflicto una fuerte rémora que me detenia; una cobardía que me aterraba; y con esta turbacion, se me hacia mas creible el concepto de que yo no era idonea para tratar cosas tan altas; y mas siendo ellas tan agenas de la condicion y profesion de mugeres.

3 Ven-

3 Vencida del temor y dificultad, determiné no proseguir esta obra, y poner todos los medios posibles para conseguirlo. Conoció el comun enemigo mi temor y cobardía; y como su crueldad pésima se enfurece mas contra los mas flacos y desvalidos, valiéndose de la ocasion, me acometió con increible saña, pareciéndole me hallaba desamparada de quien me librase de sus manos: y para disfrazar su malicia, procuraba transformarse en ángel de luz, fingiéndose muy zeloso de mi alma y de mi acierto; y debaxo de este falso pretexto me arrojaba porfiadamente continuas sugestiones y pensamientos, ponderándome el peligro de mi condenacion, amenazándome con otro castigo semejante al del primer ángel; porque me representaba habia yo querido emprender con soberbia lo que era sobre mis fuerzas, y contra el mismo Dios.

4 Proponíame muchas almas que profesando virtud, habian sido engañadas por alguna oculta presuncion, y por dar lugar á las fabulaciones de las serpientes; y que escudriñar yo los secretos de la Magestad divina, no podia ser sin soberbia muy presuntuosa en que yo estaba metida. Encarecióme mucho que los tiempos presentes eran mal afortunados para estas materias, y lo confirmaba con algunos sucesos de personas conocidas en quien se halló dolo y engaño; con el terror que otras han cobrado para emprender la vida espiritual; con el descrédito que ocasionaria qualquiera cosa mal sonante en mí; el efecto que causaria en los que tienen poca piedad; que todo esto co-

noceria yo por experiencia y para mi daño si proseguia en escribir esta materia. Y siendo verdad, como lo es, que toda la contradiccion que padece la vida espiritual, y el ser la virtud en lo místico ménos recibida en el mundo, es obra de este mortal enemigo, que para extinguir la devocion y piedad christiana en muchos, procura engañar algunos, y sembrar su zizaña en la semilla pura del Señor, para ofuscarla y torcer el sentido verdadero con que se dificulte mas apartar las tinieblas de la luz; y no me admiro, porque este es oficio del mismo Dios, y de quien participa de la verdadera sabiduría y no se gobierna solo por la terrena.

5 No es fácil en la vida mortal discernir entre la prudencia verdadera y falsa; porque tal vez aun la buena intencion y zelo equivoca el juicio humano, si falta el acuerdo y luz de lo alto. Yo he tenido ocasion para conocer esto en la que voy tratando; porque algunas personas conocidas y devotas; otras que por su piedad me amaban y deseaban mi bien; otras con desprecio y ménos afecto; todas á un tiempo me procuráron divertir de esta ocupacion, y aun del camino por donde iba, como si fuera eleccion propia: y no me turbó poco el enemigo por medio de estas personas, porque el temor de alguna confusion ó descrédito que podia resultar á los que conmigo exercitaban su piedad, á la religion, y á mis propinquos, y singularmente al convento que vivo, les daba cuidado, y á mí afliccion. Llevábame mucho la seguridad que se me re-

pre-

presentaba, siguiendo el camino ordinario de las religiosas. Confieso se ajustaba mas á mi dictámen ó mi natural inclinacion y deseo, y mucho mas á mi encogimiento y grandes temores.

6 Fluctuando mi corazon entre estas olas impetuosas, procuré llegar al puerto de la obediencia que me aseguraba en el mar amargo de mi confusion. Y porque mi tribulacion fuese mayor, sucedió, que en esta ocasion se trataba en la Religion de ocupar en oficios superiores á mi padre espiritual y prelado, que muchos años habia gobernado mi espíritu, y tenia comprehendido mi interior y persecuciones, y me habia ordenado escribiese todo lo que estaba tratado, y con su direccion me prometia acierto, quietud y consuelo. No se consiguió este intento, pero ausentóse en esta ocasion por muchos dias, y de todo se valia el dragon grande para derramar contra mí el furioso rio de sus tentaciones: y así en esta ocasion como en otras trabajó con suma malicia por desviarme de la obediencia y doctrina de mi superior y maestro, aunque fué en vano.

7 A todas las contradicciones y tentaciones que digo, y otras muchas que no puedo referir, añadió el demonio quitarme la salud del cuerpo, causándome muchos achaques, destemplanzas, y desconcertándome toda. Movióme una invencible tristeza, turbóme la cabeza, y parece me queria escurecer el entendimiento, y impedir el discurso, y debilitar la voluntad, y trasegarme toda en el alma y cuerpo.

po. Y sucedió así, porque en medio de esta confusion, vine á cometer algunas faltas y culpas, para mí harto graves; y aunque no fuéron tanto de malicia, como de fragilidad humana; pero valióse de ellas la serpiente para destruirme, mas que de ningun otro medio; porque habiéndome turbado el corriente de las buenas operaciones para que cayese, soltó despues su furor, desembarazándome para que con mayor ponderacion conociese las faltas cometidas. Ayudóme á esto con sugestiones impias, y muy sagaces, queriendo persuadirme, que todo quanto por mí habia pasado en el camino que llevo, era falso y mentiroso.

8 Como tenia esta tentacion tan aparente color, así por mis faltas cometidas, como por mis continuos sobresaltos y temores, resistiála ménos que á otras; y fué singular misericordia del Señor no desfallecer del todo en la esperanza y en la fe del remedio. Pero halléme tan poseida de la confusion y sumergida en tinieblas, que puedo decir me rodeáron los gemidos de la muerte, y me ciñéron los dolores del infierno, llevándome hasta reconocer el último peligro: determiné quemar los papeles en que tenia escrita la primera parte de esta divina historia, para no proseguir la segunda. Y á esta determinacion el ángel de satanás que me la administraba, añadió tambien el proponerme que me retirase de todo; que no tratase de camino ni vida espiritual, ni atendiese al interior, ni lo comunicase con nadie; y con esto podia hacer penitencia de

mis

mis pecados, y aplacar al Señor y desenojarle, que lo estaba conmigo. Y para asegurar mas su iniquidad disimulada, me propuso hiciera voto de no escribir, por el peligro de ser engañada y engañar; pero que emendase la vida, y cercenase imperfecciones, y abrazase la penitencia.

9 Con esta máscara de aparente virtud pretendia el dragon acreditar sus dañados consejos, y cubrirse con piel de oveja el que era sangriento y carnicero lobo. Perseveró algun tiempo en esta porfía, y singularmente estuve quince dias en una tenebrosa noche sin sosiego, ni consuelo alguno divino, ni humano; sin este, porque me faltaba el consejo y alivio de la obediencia; y sin aquel porque habia suspendido el Señor el influxo de sus favores, las inteligencias y continua luz interior. Y sobre todo esto, me apretaba la falta de salud, y en ella la persuasion de que se allegaba la muerte y el peligro de mi condenacion; que todo lo maquinaba y representaba el enemigo.

10 Pero como sus dexos son tan amargos y todos paran en desesperacion, la misma turbacion con que alteraba toda la república de mis potencias y los hábitos adquiridos, me hizo mas atenta para no executar cosa alguna de lo que me inclinaba, ó yo proponia. Valíase del temor continuamente, el qual me tenia crucificada sobre si ofenderia á Dios y perderia su amistad, y aplicándomele con mi ignorancia á las cosas divinas, para que me re-

ze-

zelase de ellas. Y este mismo temor me hacia dudar en lo que el astuto dragon me persuadia, y dudando, me detenia á no darle asenso. Ayudábame tambien el respeto de la obediencia que me habia mandado escribir, y todo lo contrario de lo que sentia en mis sugestiones y persuasiones, y que las resistiese y anatematizase. Sobre todo esto era el amparo oculto del Altísimo que me defendia, y no queria entregar á las bestias el alma, que en medio de tales tribulaciones (si quiera con gemidos y suspiros) le confesaba. No puedo con palabras encarecer las tentaciones, combates, desconsuelos, despechos, aflicciones que en esta batalla padecí; porque me ví en tal estado, que á mi juicio, de él al de los condenados no habia en el interior mas diferencia, de que en el infierno no hay redencion, y en el otro la puede haber.

11 Un dia de estos, para respirar un poco, clamé de lo profundo de mi corazon, y dixe: ¡Ay de mí! que á tal estado he venido; ¡y ay del alma que se viere en él! ¿Adonde iré, que todos los puertos de mi salud estan cerrados? Luego me respondió una voz fuerte y suave en el mismo interior: ¿Adonde quieres ir fuera del mismo Dios? Conocí en esta respuesta, que mi remedio estaba propicio en el Señor, y con el aliento de esta luz, comencé á levantarme de aquel confuso abatimiento en que estaba oprimida, y sentí una fuerza que me fervorizaba en los deseos y en los actos de fe, esperanza y caridad. Humillé-me en la presencia del Altísimo, y con segura confianza

en

en su bondad infinita lloré mis culpas con amarga contricion; confeséme de ellas muchas veces, y con suspiros de lo íntimo de mi alma salí á buscar mi antigua luz y verdad. Y como la divina sabiduría se anticipa á quien la llama, salióme luego al encuentro con alegre semblante, y serenó la noche de mi confusa y dolorosa tormenta.

12 Amanecióme luego el claro dia que yo deseaba, y volví á la posesion de mi quietud, gozando la dulzura del amor y vista de mi Señor y dueño: y con ella conocí la razon que tenia para creer, admitir y reverenciar los beneficios y favores de su brazo poderoso que en mi obraba. Agradecílos quanto pude; y conocí quien soy yo, y quien es Dios, y lo que puede la criatura por sí sola, que todo es nada, porque nada es el pecado; y lo que puede levantada y asistida de la divina diestra, que sin duda es mucho mas de lo que imagina nuestra capacidad terrena: y abatida en el conocimiento de estas verdades y en presencia de la luz inaccesible (que es grande, fuerte, sin engaño ni dolo;) y con esta inteligencia se deshacia mi corazon en afectos dulces de amor, alabanza y gradecimiento; porque me habia guardado y defendido, para que en la noche confusa de mis tentaciones no se extinguiese mi lucerna; y en este agradecimiento me pegaba con el polvo y humillaba hasta la tierra.

13 Para ratificar este beneficio, tuve luego una interior exôrtacion, sin conocer con clara vista quien me la daba;

pero á un mismo tiempo me reprehendia con severidad mi deslealtad y mal proceder que habia tenido; y con amable magestad me amonestaba y alumbraba, dexándome corregida y enseñada. Dióme nuevas inteligencias del bien y del mal, de la virtud y del vicio, de lo seguro, útil, y de lo bueno, y tambien de lo contrario: descubrióme el camino de la eternidad, dándome noticia de los principios, de los medios y de los fines, del aprecio de la vida eterna, de la infeliz miseria y poco advertida desdicha de la perdicion sin fin.

14 En el profundo conocimiento de estos dos extremos, confieso quedé enmudecida y casi turbada entre el temor de mi fragilidad que me desmayaba, y el deseo de conseguir lo que no era digna, porque me hallaba sin méritos. Alentábame la piedad y misericordia del muy Alto, y el temor de perderle me afligia: miraba los dos fines tan distantes de la criatura, de eterna gloria ó eterna pena; y para conseguir lo uno, y desviarme de lo otro, me parecian leves todas las penas y tormentos del mundo, del purgatorio y del mismo infierno. Y aunque conocia, que la criatura tiene cierto y seguro el favor divino si ella quiere aprovecharse de él; pero como tambien entendia en aquella luz, que está la muerte y la vida en nuestras manos, y puede nuestra flaqueza ó malicia malograr la gracia; y que el madero ha de quedar adonde cayere para una y toda la eternidad; aquí desfallecia de dolor que amargamente penetraba mi corazon y alma.

15

15 Aumentó sumamente esta afliccion una severísima respuesta ó pregunta que tuve del Señor; porque como yo me hallaba tan aniquilada en el conocimiento de mi flaqueza y peligro, y de lo que habia desobligado á su justicia, no me atrevia á levantar los ojos en su presencia; y en aquella mudez encamine mis gemidos á su misericordia. Respondióme á ellos, y díxome: "¿Qué quieres alma? »¿Qué buscas? ¿Quál de estos caminos eliges? ¿Quál es tu »determinacion?» Esta pregunta fué una flecha para mi corazon; y aunque sabia de cierto, que el Señor conocia mi deseo mejor que yo misma; con todo eso era de increible dolor la dilacion de la pregunta á la respuesta; porque yo quisiera, si fuera posible, se anticipára y no se mostrára el Señor como ignorante de lo que yo habia de responder. Pero movida de una gran fuerza respondí á voces de lo íntimo de la alma y dixe: " Señor y Dios todo »poderoso, la senda de la virtud, el camino de la eterna »vida, este quiero, este elijo para que me lleveis por él; »y sino lo merezco, de vuestra justicia apelo á vuestra »misericordia, y presento en mi favor los infinitos mere»cimientos de vuestro Hijo santísimo y mi Redentor Je»su Christo.

16 Conocí entónces, que se acordaba este sumo Juez de la palabra que dió á su Iglesia, que concederia todo lo que se le pidiese en el nombre de su Unigénito, y que en él y por él se despachaba y concedia mi peticion segun mi pobre deseo, y que se me intimaba con ciertas

condiciones que me declaró una voz intelectual, que me dixo en el interior: " Alma criada por mano del omni-
»potente Dios; si pretendes, como escogida, seguir el ca-
»mino de la verdadera luz, y llegar á ser carísima esposa
»del Señor que te llamó; conviénete, que guardes las le-
»yes y preceptos del amor que de tí quiere. El primero
»ha de ser, que con efecto te niegues toda á tí misma
»y á todas tus inclinaciones terrenas, renunciando todo y
»qualquier amor de lo momentáneo, para que ni ames, ni ad-
»mitas el amor de ninguna criatura visible por mas útil,
»hermosa ni agradable que te parezca; de ninguna has de
»admitir especies, ni caricias ni afectos, ni el de tu volun-
»tad se ha de terminar en cosa criada mas de en quanto
»te lo mandáre tu Señor y esposo, para el uso de la cari-
»dad bien ordenada, ó en quanto te pueden ayudar para
»que le ames solo á él.

17 »Y quando habiendo cumplido perfectamente con es-
»ta negacion y renunciacion quedáres libre y sola, aleja-
»da de todo lo terreno, quiere el Señor que con alas de
»paloma levantes con velocidad el vuelo á una alta habi-
»tacion en que su dignacion quiere colocar tu espíritu,
»para que en ella vivas y asistas y tengas tu morada. Es-
»te gran Señor es esposo zelosísimo, y su amor y emula-
»cion es fuerte como la muerte; y así te quiere guarnecer
»y depositar en lugar seguro, para que no salgas de él;
»y alejarte de él, en que no lo estarás, ni te conviene
»á sus caricias. Quiere asimismo señalarte de su mano con

»quien

»quien has de conversar sin rezelos, y esta es ley justí-
»sima que deben observar las esposas de tan gran Rey,
»quando las del mundo (para ser fieles) lo hacen; y es
»debido á la nobleza de tu esposo, que tú guardes la cor-
»respondencia decente á la dignidad y título que de él re-
»cibes, sin atender á cosa alguna que sea indigna de tu
»estado, y te haga incapaz del adorno que te dará para
»que éntres en su tálamo.

18 »Lo segundo que de tí quiere ha de ser, que
»con diligencia te despojes de la vileza de tus vesti-
»duras desandrajadas por tus culpas é imperfecciones,
»inmundas por los efectos del pecado, y horribles
»por la inclinacion de la naturaleza. Quiere su Magestad
»lavar tus manchas y purificarte y renovarte con su hermo-
»sura; pero con advertencia, que nunca pierdas de vista
»las vestiduras pobres y viles de que te despojan, para que
»con la memoria de este beneficio y su conocimiento, el
»nardo de la humildad despida olor de suavidad para
»este gran Rey; y que jamas pongas en olvido el retor-
»no que debes al autor de tu salud, que con el pre-
»cioso bálsamo de su sangre quiso purificarte y sanar tus
»llagas, y copiosamente iluminarte.

19 »Sobre todo esto (añadió aquella voz) para que
»olvidada de todo lo terreno, codicie tu hermosura el su-
»mo Rey, quiere que seas adornada de las joyas que te
»tiene prevenidas de su agrado: la vestidura que te cubra
»toda ha de ser mas blanca que la nieve, mas refulgen-

»te

»te que el diamante, mas resplandeciente que el sol, pe-
»ro tan delicada, que fácilmente la mancharás si te des-
»cuidas: y si lo hicieres, serás aborrecible para tu espo-
»so: y si la conserváres en la pureza que desea, serán
»tus pasos hermosísimos como de la hija del Príncipe, y
»su Magestad se pagará de tus afectos y obras. Por ceñi-
»dor de este vestido te pone el conocimiento de su po-
»der divino y el temor santo, para que ceñidas tus inclina-
»ciones, te ajustes y te midas con su agrado. Las joyas
»y collar que adornen el cuello de tu humilde rendimien-
»to, serán las ricas piedras de fe, esperanza y caridad.
»A los cabellos altos y eminentes de tus pensamientos
»y divinas inteligencias, servirá de apretador la sabiduría
»y ciencia infusa que te comunica; y toda la hermosu-
»ra y riqueza de las virtudes será el resalte que adorne
»tu vestidura. De sandalias te servirá la diligencia solícita
»en obrar lo mas perfecto, y los lazos de este calzado se-
»rá la detencion y grillos que te han de impedir para lo
»malo. Los anillos que harán tus manos agradables, serán
»los siete dones del divino Espíritu, y para resplandor de
»tu rostro será la participacion de la Divinidad, que por
»el amor santo te iluminará; y tú añadirás el color de la
»confusion de haberle ofendido, que te sirva de pudor pa-
»ra no hacerlo en adelante, confiriendo el grosero y tor-
»pe adorno que has dexado, con este tan hermoso que
»recibes.

20 »Y porque de tu cosecha eres mísera y pobrecilla

»pa-

»para tan alto desposorio, quiere el Altísimo hacer mas »firme este contrato, señalándote para dote los infinitos me- »recimientos de tu esposo Jesu Christo, como si fueran so- »lo para tí; y te hace participante de su hacienda y te- »soros, que contienen todo quanto en los cielos y en la »tierra está encerrado. Todo esto es hacienda de este su- »premo Señor, y de todo serás dueña como esposa, pa- »ra usar de ello en él mismo, y para mas amarle. Pe- »ro advierte, alma, que para lograr tan raro bene- »ficio, quiere tu Señor y esposo, que te recojas toda den- »tro de tí misma, sin que jamas pierdas tu secreto; por- »que te aviso del peligro, que macularás esta hermosura »con qualquiera pequeña imperfeccion; pero si como flaca »la cometes, levántate luego como fuerte, y llora como »agradecida, pesando tu pequeña culpa como si fuera la »mas grave.

21 Y para que tambien tengas habitacion y lugar con- »veniente á tal estado, no te quiere estrechar tu esposo »la morada; ántes gusta de señalarte, para que siempre »habites en los espacios interminables de su Divinidad, que »te dilates y espacies por los inmensos campos de sus atri- »butos y perfecciones, donde la vista se dilata sin hallar »término, la voluntad se deleyta sin zozobra, el gusto se »sacia sin amargura. Este es el parayso siempre ame- »no donde se recrean las esposas carísimas de Chris- »to, y donde cogen las flores y la mirra fragrantes, »y donde se halla el todo infinito por haber negado la

»im-

»imperfecta nada. Aquí será tu habitacion segura; y por»que á ella corresponda tu conversacion y compañia, quie»re la tengas con los ángeles, y los tengas por amigos y »compañeros, y de su freqüente conversacion y trato co»pies en tí misma sus virtudes, y en ellas los imites.

22 "Advierte, alma, (continuó la voz) en la largueza de »este beneficio, porque la madre de tu esposo y Reyna »de los cielos de nuevo te adopta por su hija, te admite por »su discípula y se constituye por tu madre y maestra, y »por su intercesion recibes tan singulares favores, y todos »se te conceden para que escribas su santísima vida, y por »este medio se te ha perdonado lo que tú no merecias, y »se te ha concedido lo que sin esta ocupacion no alcanzá»ras: ¿Qué fuéra, alma, de tí si no es por la madre »de piedad? Ya hubieras perecido si su intercesion te fal»tára; y si por la divina dignacion no hubieras sido esco»gida para escribir esta historia, pobres y inútiles fueran »tus obras; pero el eterno Padre te elige por su hija mi»rando á este fin, y por esposa de su Hijo unigénito; y el »Hijo te admite para que participes de sus estrechos abra»zos; el Espíritu santo para sus iluminaciones. La escri»tura de este contrato y desposorio se estampa y impri»me en el papel blanco de la pureza de María santísima: »escríbela el dedo del Altísimo y su poder; la tinta es la »sangre del Cordero, el executor el Padre eterno; el vín»culo que te unirá con Christo, es el divino Espíritu; y »el fiador serán los méritos del mismo Jesu Christo y de

»su

»su madre: pues tu eres un vil gusanillo y nada tienes que ofrecer, y solo se te pide la voluntad.»

23 Hasta aquí llegó la voz y amonestacion que se me dió. Y aunque juzgaba ser de ángel, pero entónces no le conocí tan claro, porque no le veia como otras veces; que en manifestarse ò encubrirse se acomodan estos beneficios á la disposicion que tiene la alma para recibirlos, como sucedió á los discípulos de Emaús. Otros muchos sucesos se me ofreciéron para vencer la contradiccion de la serpiente en escribir esta divina historia, que seria alargar demasiado el discurso referirlos ahora; pero continué algunos dias la oracion, pidiendo al Señor me gobernase y enseñase para no errar, representándole mi insuficiencia y encogimiento. Respondióme siempre su Magestad, que ordenase mi vida con toda pureza y grande perfeccion, y continuase lo comenzado: y especialmente la Reyna de los ángeles muchas veces me intimó su voluntad con gran dulzura y caricia, mandándome, que como hija la obedeciese en escribir su vida santísima como habia comenzado.

24 A todo esto quise juntar la seguridad de la obediencia; y sin manifestar lo que entendia del Señor, y de su madre santísima, pregunté á mi prelado y confesor lo que me ordenaba hiciese en esta materia. Respondióme, mandándome por obediencia, que escribiese continuando esta segunda parte. Hallándome compelida del Señor y de la obediencia, volví de nuevo á la presencia del Altísimo, donde un dia fuí presentada en la oracion, y desnudándome de todo afecto mio, conociendo mi poque-

dad y peligro de errar, postrada ante el tribunal divino, dixe á su Magestad: "Señor mio, Señor mio, ¿qué quereis hacer de mi?" Y á esta proposicion tuve la inteligencia siguiente.

25 Parecióme que la divina luz de la beatísima Trinidad me manifestaba pobre y llena de defectos, y reprehendiéndome por ellos con severidad me amonestaba, dándome altísima doctrina y documentos saludables para la perfeccion de la vida. Y para esto me purificáron y iluminaron de nuevo. Conocí que la madre de la gracia, María santísima, estando presente al trono de la Divinidad, intercedia y pedia por mí. Con aquel amparo alenté mi canfianza, y valiéndome de la clemencia de tal madre, me volví á ella y la dixe solas estas palabras: "Señora "mia y mi refugio, atended como madre verdadera á la "pobreza de vuestra esclava. Parecióme que oia mi peticion, "y que hablándo con el Altísimo le decia: Señor mio, á es- "ta inútil y pobre criatura quiero admitir de nuevo por hi- "ja y adoptarla para mí; (accion de Reyna liberalísima "y poderosa) pero respondióla el Altísimo: Esposa mia, "para tan gran favor como ese, ¿qué alega esa alma de "su parte, pues ella no lo merece, que es gusanillo "inútil y pobre, desagradecida á nuestros dones?"

26 ¡O fuerza incomparable de la divina palabra! ¿Cómo diré yo los efectos que causó en mi esta respuesta del todo Poderoso? Humillóme hasta mi nada, y conocí la miseria de la criatura y mis ingratitudes para con Dios, y deshacíase mi corazon entre el dolor de mis culpas, y

el

el deseo de conseguir aquella no merecida y gran dicha de ser hija de esta soberana Señora. Alzaba con temor los ojos al trono del muy Alto, y mi rostro se mudaba con la turbacion y la esperanza; convertíame à mi intercesora, y deseando me admitiese por esclava, pues no merecia el título de hija, hablaba con lo íntimo de la alma sin formar palabras: y entendí que le decia la gran Señora al Altísimo.

27 "Divino Rey y Dios mio, verdad es, que no tiene »de su parte esta pobre criatura que ofrecer á vuestra jus»ticia; mas yo por ella presento los merecimientos y la »sangre que por ella derramó mi hijo santísimo, y con »ellos presento la dignidad de madre de vuestro Unigéni»to que recibí de vuestra inefable piedad; todas las obras »que hice en su servicio, y haberle traido en mis entra»ñas, y alimentado con la leche de mis pechos, y sobre »todo, os presento vuestra misma Divinidad y bondad; y »os suplico tengais por bien que ésta criatura quede ya »adoptada por mi hija y mi discípula, que yo la fio. Con »mi enseñanza emendará sus faltas y perfeccionará sus »obras á vuestro beneplácito."

28 Concediò el Altísimo esta peticion (sea eternamente alabado, que oyó á la gran Reyna, intercediendo por la menor de las criaturas) y luego sentí grandes efectos con júbilo de mi alma, los quales no es posible explicar; pero con todo afecto me convertí á todas las criaturas del cielo y de la tierra, y sin poder contener el alborozo las

convidé á todas para que por mí y conmigo alabasen al autor de la gracia. Paréceme, que á voces les de-»cia: " ¡O moradores y cortesanos del cielo, y todas »las criaturas vivientes formadas por la mano del muy »Alto, mirad esta maravilla de su liberal misericor-»dia, y por ella le bendecid y alabad eternamente, »pues á la mas vil del universo ha levantado del polvo, á »la mas pobre ha enriquecido, á la mas indigna ha hon-»rado como sumo Dios y poderoso Rey. Y si vosotros, hi-»jos de Adan, veis á la mas huérfana amparada, á la mas »pecadora perdonada, salid ya de vuestra ignorancia, le-»vantaos de vuestro desaliento, y animad vuestra esperanza; »que si á mí el brazo poderoso me ha favorecido, si me »ha llamado y perdonado, todos podeis esperar vuestra sa-»lud; y si la quereis tener segura, buscad, buscad el am-»paro de María santísima, solicitad su intercesion, y la »sentireis madre de inefable misericordia y clemencia."

29 Convertíme tambien á esta poderosísima Reyna, y la dixe: " Ea, Señora mia, ya no me llamaré huérfana, »pues tengo madre, y madre Reyna de todo lo criado: ya »no seré ignorante sino por mi culpa, pues tengo maestra »de la divina sabiduría: no pobre, pues tengo dueño que »lo es de todos los tesoros del cielo y tierra: ya tengo »madre que me ampare; maestra que me enseñe y me »corrija; señora que me mande y me gobierne. Bendita »sois entre todas las mugeres, maravillosa entre las cria-»turas, admirable en los cielos y en la tierra, y todos

»con-

»confiesen vuestra grandeza con eternas alabanzas. No es »fácil ni posible, que la menor de las criaturas, el mas »vil gusano de la tierra os dé el retorno; recibidle de la »divina diestra, y á la vista beatífica donde estais en Dios »gozándoos por todas las eternidades. Yo quedaré reconoci»da y obligada esclava, alabando al todo Poderoso lo que »la vida me durare, porque me favoreció su liberal mi»sericordia dándome á vos, Reyna mia, por madre y maes»tra. Mi silencio afectuoso os alabe, que mi lengua no tie»ne razones ni términos adequados para hacerlo; todos son »coartados y limitados."

30 No es posible explicar lo que siente la alma en tales misterios y beneficios. Este fué de grandes bienes para la mia, porque luego se me intimó una perfeccion de vida y de obras, que me faltan términos para decirla como la entendí; pero todo esto (me dixo el Altísimo) se me concedia por María santísima, y para que escribiese su vida. Y conocí, que confirmando el eterno Padre este beneficio, me elegia para que manifestase los sacramentos de su hija; y el Espíritu santo, para que con su influencia y luz declarase los ocultos dones de su esposa; y el Hijo santísimo me destinaba, para que abriese los misterios de su madre purísima María. Y para disponerme en esta obra, conocí que la beatísima Trinidad iluminaba y bañaba mi espíritu con especial luz de la Divinidad, y que el poder divino tocaba mis potencias como con un pincel, y las iluminaba con nuevos hábitos para las operacio-

ciones perfectas en esta materia.

31 Mandóme tambien el Altísimo, que con todo mi desvelo procurase imitar, segun mis flacas fuerzas alcanzasen, todo lo que entendiese y escribiese de las virtudes heróycas y operaciones santísimas de la Reyna divina, ajustando mi vida con este exemplar. Y reconociéndome yo tan inepta, como soy, para cumplir con esta obligacion, la misma Reyna clementísima me ofreció de nuevo su favor y enseñanza, para todo lo que el Altísimo me mandaba y destinaba. Luego pedí la bendicion á la santísima Trinidad, para dar principio á la segunda parte de esta divina historia, y conocí que todas tres Personas me la daban: y saliendo de esta vision, procuré lavar mi alma con los sacramentos y contricion de mis culpas, y en el nombre de el Señor y de la obediencia puse las manos en esta obra, para gloria del Altísimo y de su madre santísima y siempre inmaculada vírgen María.

32 Esta segunda parte comprehende la vida de la Reyna de los ángeles, desde el misterio de la Encarnacion, hasta la subida de Christo nuestro Señor á los cielos *inclusive*, que es lo mas y lo principal de esta divina historia; porque abraza toda la vida y misterios del mismo Señor con su pasion y muerte santísima. Y solo quiero advertir aquí, que los beneficios y gracias concedidas á María santísima para prevenirla al misterio de la Encarnacion, tomáron la corriente desde el instante de su inmaculada concepcion; porque entónces en la mente y decreto de el mis-

mismo Dios, era ya madre del Verbo eterno. Pero como se iba acercando al efecto de la encarnacion, iban creciendo los dones y favores de la gracia. Y aunque parecen todos de una misma especie ó género desde el principio; pero íbanse aumentando y creciendo; y yo no tengo términos nuevos y diferentes que adequen á estos aumentos y nuevos favores: y así es necesario en toda esta historia remitirnos al poder infinito del Señor, que dando mucho, le queda infinito que dar de nuevo; y la capacidad del alma, y mas en la Reyna del cielo, tiene su género de infinidad para recibir mas y mas, como sucedió hasta llegar al colmo de santidad y participacion de la Divinidad que ninguna otra criatura pura ha llegado ni llegará eternamente. El mismo Señor me ilustre para que en esta obra prosiga con su divino beneplácito. Amen.

SE-

SEGUNDA PARTE

DE LA DIVINA HISTORIA Y VIDA

DE LA REYNA DEL CIELO MARÍA SANTÍSIMA.

CONTIENE LOS MISTERIOS DESDE LA ENCARNACION del Verbo divino en su virginal vientre hasta la Ascension á los cielos.

LIBRO TERCERO.

CAPÍTULO PRIMERO.

COMIENZA EL ALTÍSIMO A DISPONER EN María santísima el misterio de la Encarnacion, y su execucion por nueve dias antecedentes. Declárase lo que sucedió en el primero.

1 Puso el muy Alto á nuestra Reyna y Señora en

las obligaciones de esposa del santo Josef, y en ocasion de conversar mas con los próximos, para que su vida inculpable fuese á todos exemplar de suma santidad. Hallándose la divina Señora en este nuevo estado, pensó y discurrió tan altamente, y ordenó las operaciones de su vida con tal sabiduría, que fué admirable emulacion para la angélica naturaleza, y magisterio nunca visto para la humana. Pocos la conocian, y ménos la comunicaban; pero estos mas dichosos recibian todos tan divinos influxos de aquel cielo de María, que con admirable júbilo y conceptos peregrinos querian dar voces y publicar la lumbre que les encendia los corazones, conociendo se derivaba de la presencia de María purísima. No ignoraba la prudentísima Reyna estos efectos de la mano del Altísimo; pero ni era tiempo de fiárselos al mundo, ni su profundísima humildad lo consentia. Pedia al Señor continuamente la ocultase de los hombres, y que todos los favores de su diestra redundasen en sola su alabanza; y permitiese que fuese ella ignorada y despreciada de todos los mortales, porque no fuese ofendida su bondad infinita.

2 Estas peticiones de su esposa admitia el Señor en grande parte, y disponia su providencia que la misma luz enmudeciese á los que con ella se inclinaban á engrandecerla; y movidos de la virtud divina se dexaban y se convertian al interior, alabando al Señor por la luz que en él sentian: y con una preñez de admiracion suspendian el juicio, y dexando la criatura se volvian al

Cria-

Criador. Muchos salian de pecado solo con haberla mirado, y otros mejoraban sus vidas, y todos se componian á su vista, porque recibian celestiales influencias en sus almas; pero luego se olvidaban del mismo original de donde se copiaba, porque si le tuvieran presente, ó conservárán su imágen, nadie sufriera el alejarse de ella, y todos la buscáran desalados, si Dios no lo impidiera con misterio.

3 En obras de donde tales frutos se cogian, y en aumentar los méritos y gracias de donde todo procedia, se ocupó nuestra Reyna esposa de Josef por seis meses y diez y siete dias, que pasáron de su desposorio hasta la encarnacion del Verbo. Y no puedo detenerme en referir por menor los actos tan heróycos como hizo de todas las virtudes interiores y exteriores de caridad, humildad, religion, limosnas, beneficios y otras obras de misericordia; porque todo esto excede á la pluma y á la capacidad. Con lo que mas se manifiesta, es con decir que halló el Altísimo en María santísima la plenitud de su agrado y el lleno de su deseo y la correspondencia de pura criatura debida á su Criador. Con esta santidad y merecimientos se halló Dios como obligado y (á nuestro entender) compelido, para apresurar el paso y extender el brazo de su omnipotencia á la mayor de las maravillas que ántes ni despues se conocerá, tomando carne humana el Unigénito del Padre en las entrañas virginales de esta Señora.

4 Para executar esta obra con la decencia digna del

mismo Dios, previno singularmente á María santísima por nueve dias que inmediatamente precediéron al misterio, y soltando el ímpetu del rio de la Divinidad para que inundase con sus influxos á esta ciudad de Dios, comunicóle tantos dones, gracias y favores, que yo enmudezco en el conocimiento que de esta maravilla se me ha dado; y se acobarda mi baxeza para referir lo que entiendo: porque la lengua, la pluma y todas las potencias de las criaturas son instrumentos improporcionados para revelar tan encumbrados sacramentos. Y así quiero que se entienda, que quanto aquí dixere es una obscura sombra de la menor parte de esta maravilla y prodigio inexplicable, que no se ha de medir con nuestros limitados términos, mas con el poder divino que no los tiene.

5 El primero dia de esta felicísima novena sucedió que la divina princesa María, despues de algun pequeño alivio que recibia, se levantó á media noche, á imitacion de David su padre (que este era el órden y concierto que le habia dado el Señor) y postrada en la presencia del Altísimo comenzó su acostumbrada oracion y santos exercicios. Habláronla los santos ángeles que la asistian, y la dixéron: "Esposa de nuestro Rey y Señor, levantaos que su »Magestad os llama. Levantóse con fervoroso afecto, y res»pondió: El Señor manda que del polvo se levante el pol»vo. Y convertida á la cara del mismo Señor que la llamaba »continuó diciendo: Altísimo y poderoso dueño mio, ¿qué »quereis hacer de mí?" En estas palabras su alma san-

tí-

tísima fué en espíritu elevada á otra nueva y mas alta habitacion, mas inmediata al mismo Señor y mas remota de todo lo terreno y momentáneo.

6 Sintió luego, que allí la disponian con aquellas iluminaciones y purificaciones que recibia otras veces para alguna mas alta vision de la Divinidad. Y no me detengo en referirlas, porque lo hice en la primera parte. Con esto se le manifestó la Divinidad por vision, no intuitiva, sino abstractiva: pero con tanta evidencia y claridad, que de aquel objeto incomprehensible comprehendió mas esta Señora por este modo, que los bienaventurados con el que intuitivamente le conocen y le gozan. Fué esta vision mas alta y mas profunda que otras de este género; porque cada dia la divina Señora se hacia mas idónea, y unos beneficios (usando tan perfectamente de ellos) la disponian para otros; y las repetidas noticias y visiones de la Divinidad la hacian mas robusta para obrar con mayor fuerza cerca de aquel objeto infinito.

7 Conoció en esta vision nuestra princesa María altísimos secretos de la Divinidad y de sus perfecciones; y especialmente de su comunicacion *ad extra* por la obra de la creacion, y como procedió de la bondad y liberalidad de Dios, y como para su ser divino y su infinita gloria no habia menester las criaturas; porque sin ellas estaba glorioso en sus interminables eternidades ántes de la creacion del mundo. Muchos sacramentos y secretos se le comunicáron á nuestra Reyna, que ni se pueden ni se deben ma-

ni-

nifestar á todos: porque sola ella fué la única y electa para las delicias del sumo Rey y Señor de lo criado. Pero conociendo su Alteza en esta vision aquel peso y inclinacion de la Divinidad, para comunicarse *ad extra*, mayor que le tienen todos los elementos, cada uno á su centro; y como estaba tan entrañada en la esfera de aquel fuego del divino amor, enardecida en él pidió al Padre eterno embiase al mundo á su Unigénito, y diese á los hombres su remedio, y á su misma Divinidad y perfecciones diese (á nuestro entender) la satisfaccion y execucion que pedian.

8 Eran para el Señor muy dulces estas palabras de su esposa, eran la purpúrea venda con que ligaba y compelia su mor. Y para venir á la execucion de sus deseos, quiso prevenir de cerca el tabernáculo ó el templo adonde queria descender desde el pecho de su eterno Padre. Determinó darle á su amada y escogida para madre noticia clara de todas las obras *ad extra*, como las habia su Omnipotencia fabricado. Y este dia en la misma vision le manifestó todo lo que hizo en el dia primero de la creacion del mundo, que se refiere en el Génesis, y las conoció todas con mas claridad y comprehension, que si las tuviera presentes á los ojos corporales; porque las conoció primero en el mismo Dios, y despues en sí misma.

9 Entendió y conoció como en el principio crió el Señor el cielo y la tierra; quanto y como estuvo vacía y las tinieblas sobre la cara del abismo; como el Espíritu

del

del Señor era llevado sobre las aguas, y como al divino mandato fué hecha la luz y su condicion; y que dividiendo las tinieblas, ellas se llamáron noche, y la luz dia: y en esto se gastó el primero. Conoció la grandeza de la tierra, su longitud, latitud y profundidad, sus cabernas, Infierno, Limbo, y Purgatorio con sus habitadores, las regiones, climas, meridianos y division en las quatro partes del mundo, y todos los que las ocupan y habitan. Conoció con la misma claridad los orbes inferiores y cielo Empíreo, y quando fuéron criados los ángeles en el dia primero, y entendió su naturaleza y condiciones, diferencias, gerarquías, oficios, grados y virtudes. Fué-le manifestada la reveldía de los ángeles malos y su caida con las causas y ocasiones que tuvo (ocultábale siempre el Señor lo que á ella le tocaba.) Entendió el castigo y efectos del pecado en los demonios, conociéndolos como ellos en sí mismos son; y para fin de este favor del primer dia, le manifestó de nuevo el Señor, como ella era formada de aquella baxa materia de la tierra y de la naturaléza de todos los que se convierten en polvo, y no le dixo, que seria ella convertida en él; pero dióle tan alto conocimiento del ser terreno, que se humilló la gran Reyna hasta el profundo de la nada; y siendo inculpable, se abatió mas que todos los hijos de Adan juntos y llenos de miserias.

10 Toda esta vision y sus efectos ordenaba el Altísimo, para abrir en el corazon de María las zanjas tan profundas,

co-

como pedia el edificio que en ella queria edificar, que tocase hasta la union substancial y hipostática de la misma Divinidad. Y como la dignidad de madre de Dios era sin término y de alguna infinidad, convenia que se fundase en una humildad proporcionada, y que fuese ilimitada, sin pasar los límites de la razon; pero llegando á lo supremo de la virtud, tanto se humilló la bendita entre las mugeres, que la santísima Trinidad quedó como pagada y satisfecha, y á nuestro modo de entender, obligada á levantarla al grado y dignidad mas eminente entre las criaturas y mas inmediato á la Divinidad; y con este beneplácito la habló su Magestad y la dixo.

11 »Esposa y paloma mia, grandes son mis deseos de »redimir al hombre del pecado, y mi piedad inmensa »está como violentada miéntras no desciendo á reparar »el mundo; pídeme continuamente estos dias con grande »afecto la execucion de estos deseos, y postrada en mi real »presencia no cesen tus peticiones y clamores, para que »con efecto descienda el Unigénito del Padre á unirse con »la humana naturaleza. A este mandato respondió la di»vina Princesa y dixo: Señor y Dios eterno, cuyo es to»do el poder y sabiduría, á cuya voluntad nadie puede re»sistir, ¿quién impide vuestra Omnipotencia? ¿Quién de»tiene el corriente impetuoso de vuestra Divinidad, para »no executar vuestro beneplácito en beneficio de todo el »linage humano? Si acaso, amado mio, soy yo el óbice »de este impedimento para beneficio tan inmenso, muera

pri-

»primero que yo resista á vuestro gusto, no puede caer »este favor en merecimiento de ninguna criatura; pues no »querais, Dueño y Señor mio, aguardar á que mas lo ven»gamos á desmerecer. Los pecados de los hombres se mul»tiplican y crecen mas en vuestras ofensas; ¿pues cómo »llegarémos á merecer el mismo bien de que nos hacemos »cada dia mas indignos? En vos mismo está, Señor mio, »la razon y el motivo de nuestro remedio: vuestra bon»dad infinita, vuestras misericordias sin número os obli»gan, los gemidos de los profetas y padres de vuestro »pueblo os solicitan, los santos os desean, los pecadores aguar»dan, y todos juntos claman; y si yo vil gusanillo no des»merezco vuestra dignacion con mis ingratitudes, os supli»co con lo íntimo de mi alma acelereis el paso, y lle»gueis á nuestro remedio por vuestra misma glo»ria."

12 Acabó esta oracion la Princesa del cielo, y volvió luego á su ordinario y mas natural estado; pero con el nuevo mandato que tenia del Señor, fué continuando todo aquel dia las peticiones por la encarnacion del Verbo, y con profundísima humildad repitió los exercicios de postrarse en la tierra, y orar en forma de cruz; porque el Espíritu santo que la gobernaba le habia enseñado esta postura, de que tanto se habia de complacer la beatísima Trinidad, y como si de su real trono en el cuerpo de la futura madre del Verbo mirára crucificada la persona de Christo, así recibia aquel matutino sacrificio de la purísima Vírgen en

que prevenia el de su hijo santísimo.

DOCTRINA QUE ME DIÓ LA REYNA del cielo.

13 Hija mia, no son capaces los mortales para entender las obras indecibles, que el brazo de la Omnipotencia obró en mí, disponiéndome para la encarnacion del Verbo eterno; señaladamente los nueve dias que precediéron á tan alto sacramento, fué mi espíritu elevado y unido con el ser inmutable de la Divinidad, y quedó anegado en aquel piélago de infinitas perfecciones, participando de todas ellas eminentes y divinos efectos que no pueden venir en corazon humano. La ciencia que me comunicó de las criaturas, penetraba hasta lo íntimo de todas ellas con mayor claridad y privilegios que la de todos los espíritus angélicos, siendo ellos tan admirables en este conocimiento de todo lo criado, despues de ver á Dios: y las especies de todo lo que entendí me quedáron impresas, para usar de ellas despues á mi voluntad.

14 Lo que de tí quiero ahora, ha de ser que atenta á lo que yo hice con esta ciencia, me imites segun tus fuerzas con la luz infusa que para esto has recibido: aprovecha la ciencia de las criaturas, formando de ellas una escala que te encamine á tu Criador; desuerte, que en to-

todas busques su principio de donde se originan, y su fin adonde se ordenan: de todas te sirve para espejo en que reverbere su Divinidad, para recuerdo de su Omnipotencia y para incentivos del amor que de tí quiere. Admírate con alabanza de la grandeza y magnificencia del Criador, y en su presencia te humilla á lo ínfimo del polvo, y nada dificultes de hacer ni padecer para llegar á ser mansa y humilde de corazon. Atiende, carísima, como esta virtud fué el fundamento firmísimo de todas las maravillas que obró el Altísimo conmigo; y para que aprecies esta virtud, advierte, que entre todas, así como es tan preciosa, tambien es delicada y peligrosa; y si en alguna cosa la pierdes y no eres humilde en todas sin diferencia, no lo serás con verdad en alguna. Reconoce el ser terreno y corruptible que tienes, y no ignores que el Altísimo con grande providencia formó al hombre de manera, que su mismo ser y formacion le intimase, le enseñase y repitiese la importante leccion de la humildad, y que jamas le faltase este magisterio; por esto no le formó de mas noble materia, y le dexó el peso del santuario en su interior, para que en una balanza ponga el ser infinito, y eterno del Señor, y en otra el de su vilísima materia, y con esto le dè á Dios lo que es de Dios, y á sí mismo se dé lo que le toca.

15 Yo hice con perfeccion este juicio para exemplo y doctrina de los mortales, y quiero que tú le hagas á mi imitacion, y que tu desvelo y estudio sea en ser humil-

de, con que darás gusto al Altísimo, y á mí que quiero tu verdadera perfeccion, y que se funde sobre las zanjas profundísimas de tu conocimiento; y quanto mas las profundes, mas alto y encumbrado subirá el edificio de la virtud, y tu voluntad hallará lugar mas íntimo en la del Señor; porque mira desde la altura de su solio á los humildes de la tierra.

CAPITULO II.

CONTINUA EL SEÑOR EL DIA SEGUNDO LOS favores y disposicion para la encarnacion del Verbo en María Santísima

16 En la primera parte de esta divina historia dixe, como el cuerpo purísimo de María santísima fué concebido y formado en toda perfeccion en espacio de siete dias, obrando el Altísimo este milagro para que aquella alma santísima no aguardase el tiempo ordinario de los demas nacidos; pero que se criase y se infundiese anticipadamente, como de hecho sucedió, para que este principio de la reparacion del mundo tuviese debida correspondencia al de su creacion. Repitióse otra vez la consonancia de estas obras al inmediato tiempo de baxar al mundo su Reparador, para que formado el nuevo Adan Christo, descansára Dios, como quien habia estrenado todas

das las fuerzas de su Omnipotencia en la mayor de sus hazañas ; y en este descanso se celebrase el Sábado delicado de todas sus delicias. Y como para estas maravillas habia de intervenir la madre del divino Verbo dándole forma humana visible, era necesario que mediando entre los dos extremos de Dios y de los hombres tocase en entrambos, quedando en dignidad inferior á solo Dios, y superior á todo lo demas que no era Dios : y á esta dignidad pertenecia la ciencia y conocimiento proporcionado, así de la misma Divinidad suprema, como de todas las criaturas inferiores.

17 En prosecucion de este intento fué continuando el supremo Señor los favores con que dispuso á María santísima los nueve dias, que voy declarando, inmediatos á la encarnacion ; y llegando el dia segundo á la misma hora de media noche fué visitada su Alteza en la misma forma que dixe en el capítulo pasado, elevándola el poder divino con aquellas disposiciones, qualidades ó iluminaciones que la preparaban para las visiones de la Divinidad. Manifestósele este dia abstractivamente, como en el primero, y vió las obras que tocaban al dia segundo de la creacion del mundo : conoció quando y como hizo Dios la division de las aguas, unas sobre el Firmamento y otras debaxo, formando en medio el Firmamento, y de las superiores el cielo Cristalino, que llaman Aqueo. Penetró la grandeza, órden, condiciones, movimientos y todas las qualidades y condiciones de los cielos.

18 No era ociosa esta ciencia ni estéril en la prudentí-

tísima Vìrgen ; porque redundaba en ella casi inmediatamente de la clarísima luz de la Divinidad, y así la inflamaba y enardecia en la admiracion, alabanza y amor de la bondad y poder divino ; y transformada en el mismo Dios, hacia heróycos actos de todas las virtudes, complaciendo á su Magestad con plenitud de su agrado. Y como el dia primero precedente la hizo Dios participante de el atributo de su sabiduría, así este segundo dia la comunicó en su modo el de la Omnipotencia, y la dió potestad sobre las influencias de los cielos y planetas y elementos, y mandó que todos la obedeciesen. Quedó esta gran Reyna con imperio y dominio sobre el mar, tierra, elementos y orbes celestes con todas las criaturas que en ellos se contienen.

19 Este dominio y potestad pertenecia tambien á la dignidad de María santísima por la razon que arriba he dicho, y á mas de esto por otras dos especiales ; la una, porque esta Señora era Reyna privilegiada y esenta de la comun ley del pecado original y sus efectos; y por esto no debia ser encartada en el padron universal de los insensatos hijos de Adan, contra quienes dió armas el Omnipotente á las criaturas, para vengar sus injurias y castigar la locura de los mortales ; porque si ellos no se hubieran convertido inobedientes contra su Criador, tampoco los elementos y sus criaturas les fueran inobedientes ni molestos, ni convirtieran contra ellos el rigor de su actividad y inclemencias. Y si esta rebelion de las criaturas fué castigo

del

del pecado, no se habia de entender con María santísima inmaculada y inculpable: ni tampoco en este privilegio debia ser inferior á la naturaleza angélica, á quien ni alcanza esta pena del pecado, ni tiene jurisdiccion sobre ella la virtud elemental. Aunque María santísima era de naturaleza corporea y terrena; pero en ella fué mas estimable, como mas peregrino y costoso el subir á la altura de todas las criaturas terrenas y espirituales, y hacerse con sus méritos condigna Reyna y Señora de todo lo criado; y mas se le debia conceder á la Reyna que á los vasallos, mas á la Señora que á los siervos.

20. La segunda razon era, porque á esta divina Reyna habia de obedecer su hijo santísimo como á madre; y pues él era Criador de los elementos y de todas las cosas, estaba puesto en razon, que todas ellas obedeciesen á quien el mismo Criador daba su obediencia, y que ella las mandase á todas, pues la persona de Christo, en quanto hombre, habia de ser gobernada por su madre por obligacion y ley de la naturaleza. Y tenia este privilegio grande conveniencia para realzar las virtudes y méritos de María santísima; porque en ella venia á ser voluntario y meritorio lo que en nosotros es forzoso, y de ordinario contra nuestra voluntad. No usaba la prudentísima Reyna de este imperio sobre los elementos y criaturas indistintamente y en obsequio de su propio sentido y alivio; ántes mandó á todas las criaturas que con ella exercitasen las operaciones y acciones que le podian ser penales y molestas naturalmente;

te; porque en esto habia de ser semejante á su hijo santísimo, y padecer con él. Y no sufriera el amor y humildad de esta gran Señora, que las inclemencias de las criaturas se detuvieran y suspendieran, privándola del aprecio del padecer que conocia tan estimable en los ojos del Señor.

21 Solo en algunas ocasiones que conocia no ser el obsequio suyo, sino de su hijo y Criador, imperaba la dulce madre sobre la fuerza de los elementos y sus operaciones, como verémos adelante en las peregrinaciones de Egipto, y en otras ocasiones donde prudentísimamente juzgaba que convenia, para que las criaturas reconociesen á su Criador, y le hiciesen reverencia, ó le abrigasen y sirviesen en alguna necesidad. ¿Quién de los mortales no se admira en el conocimiento de tan nueva maravilla? ¡Ver una criatura pura y terrena y muger con el imperio y dominio de todo lo criado, y que en su estimacion y en sus ojos se reputase por la mas indigna y vil de todas ellas; y con esta consideracion mande á las iras de los vientos y al rigor de sus operaciones que se conviertan contra ella, y que por obedientes lo cumplan! Pero como temerosos y corteses á tal Señora, obraban mas en obsequio de su rendimiento, que por vengar la causa de su Criador, como lo hacen con los demas hijos de Adan.

22 En presencia de esta humildad de nuestra invicta Reyna, no podemos negar los mortales nuestra vanísima arrogancia, si no le llamo atrevimiento; pues quando me-

re-

reciamos que todos los elementos y las fuerzas ofensivas de todo el universo se rebelen contra nuestras insanias, así nos querellamos de su rigor, como si el molestarnos fuera agravio. Condenamos el rigor del frio; no queremos sufrir que nos fatigue el calor; todo lo penoso aborrecemos, y todo el estudio ponemos en culpar estos ministros de la divina justicia, y buscar á nuestros sentidos el sagrado de las comodidades y deleytes, como si nos hubiera de valer para siempre, y no fuera cierto que nos sacarán de él para mas duro castigo de nuestras culpas.

23 Volviendo á estos dones de ciencia y potencia que se le diéron á la Princesa del cielo, y á los demas que la disponian para digna madre del Unigénito del eterno Padre, se entenderá su excelencia, considerando en ellas un linage de infinidad, ó comprehension participada del mismo Dios, y semejante á la que despues tuvo la alma santísima de Christo; porque no solo conoció todas las criaturas en el mismo Dios; pero las comprehendia desuerte que las encerraba en su capacidad, y pudiera extenderse á conocer otras muchas, si hubiera que conocer. Y llamo yo infinidad á esto, porque me parece á la condicion de la ciencia infinita, y porque juntamente sin sucesion miraba y conocia el número de los cielos, su latitud, profundidad, órden, movimientos, qualidades, materia y forma, los elementos con todas sus condiciones y accidentes, todo lo conocia junto, y solo ignoraba la Vírgen sapientísima el fin próximo de todos estos favores, hasta que

llegase la hora de su consentimiento y de la inefable misericordia del Altísimo; pero continuaba estos dias sus peticiones fervorosas por la venida del Mesías; porque se lo mandaba el mismo Señor, y le daba á conocer que no se tardaria, porque se llegaba el tiempo destinado.

DOCTRINA QUE ME DIÓ LA REYNA DEL cielo.

24 Hija mia, por lo que vas entendiendo de mis favores y beneficios para ponerme en la dignidad de madre del Altísimo, quiero que conozcas el órden admirable de su sabiduría en la creacion del hombre. Advierte pues, como su Criador le hizo de nada; no para que fuese siervo, mas para rey y señor de todas las cosas, y que de ellas se sirviese con imperio, mando y señorío; pero reconociéndose juntamente por hechura y por imágen de su mismo Hacedor, y estando mas rendido á él y mas atento á su voluntad que las criaturas á la del mismo hombre; porque así lo pide el órden de la razon. Y para que no faltase al hombre la noticia y conocimiento del Criador, y de los medios para saber y executar su voluntad, le dió sobre la luz natural otra mayor, mas breve, mas fácil, mas cierta y mas sin costa y general para todos, que fué la lumbre de la fe divina, con que conociese el ser de Dios y sus perfecciones y con ellas juntamente sus obras.

Con

Con esta ciencia y señorío quedó el hombre bien ordenado, honrado y enriquecido, sin escusa para dedicarse todo á la divina voluntad.

25 Pero la estulticia de los mortales turba todo este órden y destruye esta divina armonía, quando el que fué criado para señor y rey de las criaturas, se hace vil esclavo de ellas mismas y se sugeta á su servidumbre, deshonrando su dignidad y usando de las cosas visibles, no como señor prudente, pero como inferior indigno, y no reconociéndose superior, quando se constituye y se hace inferiorísimo á lo mas ínfimo de las criaturas. Toda esta perversidad nace de usar de las cosas visibles, no para obsequio del Criador ordenándolas á él con la fe, sino de usar mal de todo, solo para saciar las pasiones y sentidos con lo deleytable de las criaturas, y por esto aborrecen tanto á las que no lo son.

26 Tú, carísima, mira con la fe á tu Criador y Señor; y en tu alma procura copiar la imágen de sus divinas perfecciones, no pierdas el imperio y el dominio de las criaturas, para que ninguna sea superior á tu libertad; ántes quiero, que de todas triunfes, y nada se interponga entre tu alma y tu Dios. Solo te has de sugetar con alegría, no á lo deleytable de las criaturas, porque se escurecerá tu entendimiento y enflaquecerá tu voluntad; pero á lo molesto y penoso de sus inclemencias y operaciones, padeciéndolo con alegre voluntad, pues yo lo hice por imitar á mi hijo santísimo, aunque tuve potestad para ele-

gir descanso, y no tenia pecados que satisfacer.

CAPITULO III.

CONTINUASE LO QUE EL ALTÍSIMO CONCEDIÓ Á María santísima en el dia tercero de los nueve ántes de la encarnacion.

27 La diestra del omnipotente Dios que á María santísima hizo franca la entrada de su Divinidad, iba enriqueciendo y adornando con las expensas de sus infinitos atributos aquel purísimo espíritu y cuerpo virginal que habia escogido para tabernáculo, para templo y ciudad santa de su habitacion, y la divina Señora engolfada en aquel océano de la Divinidad, se alejaba cada dia mas del ser terreno, y se transformaba en otro celestial, descubriendo nuevos sacramentos que la manifestaba el Altísimo; porque como es objeto infinito y voluntario, aunque se sacie el apetito con lo que recibe, queda mas que desear y entender. Ninguna pura criatura llegó ni llegará adonde María santísima penetró en el conocimiento de Dios y de las criaturas. Y en estos beneficios, grandes profundidades, sacramentos y secretos, los quales todas las gerarquías de los ángeles ni hombres juntos no los alcanzarán, á lo ménos á lo que recibió esta Princesa del cielo para ser madre del Criador.

28

28 El dia tercero de los nueve que voy declarando, precediéndo las mismas preparaciones que dixe en el capítulo primero, se le manifestó la Divinidad en vision abstractiva como los otros dos dias. Muy tarda y desigual es nuestra capacidad, para ir entendiendo los aumentos que iban recibiendo estos dones y gracias que cumulaba el Altísimo en la divina María, y á mi me faltan nuevos términos para explicar algo de lo que se me ha manifestado. Declararéme con decir que la sabiduría y poder divino iban proporcionando à la que habia de ser madre del Verbo, para que (en quanto era posible) llegase á tener una pura criatura la similitud y proporcion conveniente con las divinas Personas. Y quien mejor entendiere la distancia de estos dos extremos, Dios infinito, y criatura humana limitada, podrá alcanzar mas de los medios necesarios para juntarlos y proporcionarlos.

29 Iba copiando la divina Señora de los originales de la Divinidad nuevos retratos de sus atributos infinitos y virtudes; iba subiendo de punto su hermosura con los retoques, baños y lumines que la daba el pincel de la divina sabiduría. Y este dia tercero se le manifestáron las obras de la creacion en el tercero del mundo, como entónces sucediéron. Conoció quando y como las aguas que estaban debaxo del cielo se juntáron al divino imperio en un lugar, despejando la árida, á la que el Señor llamó Tierra, y á las congregaciones de las aguas llamó Mares. Conoció como la tierra germinó la yerba fresca que tuviese

su

su semilla, y todo género de plantas y árboles fructíferos tambien con sus semillas, cada uno en su propia especie. Conoció y penetró la grandeza del mar, su profundidad y divisiones, la correspondencia de los rios y fuentes que de él se originan y á él corren; las especies de plantas y yerbas, flores, árboles, raices, frutos y semillas; y que todas y cada una sirven para algun efecto en servicio del hombre. Todo esto lo entendió y penetró nuestra Reyna mas clara, distinta y latamente que el mismo Adan y Salomon; y todos los mèdicos del mundo en esta comparacion fuéron ignorantes despues de largos estudios y experiencias. María santísima deprendió todo lo improviso, como dice la Sabiduría capítulo séptimo, y como lo deprendió sin ficcion, lo comunicó tambien sin envidia; y quanto dixo allí Salomon se verificó en ella con eminencia incomparable.

30 En algunas ocasiones usó nuestra Reyna de esta ciencia, para exercitar la caridad con los pobres y necesitados (como se dirá en lo restante de esta historia) pero teníala en su libertad, y le era tan fácil usar de ella, como lo es para un músico tocar un instrumento de su arte en que es muy sabio: y lo mismo fuera de todas las demas ciencias, si quisiera ó fuera necesario su exercicio para servicio del Altísimo, que de todas pudiera usar como maestra, en quien estaban recopiladas mejor que en ninguno de los mortales que ha tenido algun especial arte ó ciencia. Tenia tambien superioridad sobre las virtudes, calidades y ope-

ra-

raciones de las piedras, yerbas y plantas; y lo que prometió Christo nuestro Señor á sus apóstoles y primeros fieles, que no les dañarian los venenos aunque los bebiesen. Este privilegio tenia la Reyna con imperio, para que ni el veneno, ni otra cosa alguna la pudiese dañar ni ofender sin su voluntad.

31 Estos privilegios y favores tuvo siempre ocultos la prudentísima Princesa y Señora, y no usaba de ellos para sí misma, como queda dicho, por no negarse al padecer que su hijo santísimo escogió; y ántes de concebirle y ser madre, era gobernada en esto por la divina luz y noticia que tenia de la pasibilidad que el Verbo humanado habia de recibir. Y despues que siendo madre suya vió y experimentó esta verdad en su mismo hijo y señor, dió mas licencia, ó por decir mejor, mandaba á las criaturas que la afligiesen con sus fuerzas y operaciones, como lo hacian con su mismo Criador. Y porque no siempre queria el Altísimo que su esposa única y electa fuese molestada de las criaturas, muchas veces las detenia, ó impedia, para que sin estas pasiones tuviese algunos tiempos, en que la divina Princesa gozase de las delicias de el sumo Rey.

32 Otro singular privilegio en favor de los mortales recibió María santísima en la vision de la Divinidad que tuvo el tercero dia; porque en ella le manifestó Dios por especial modo la inclinacion del amor divino al remedio de los hombres y á levantarlos de todas sus miserias. Y en el

co-

conocimiento de esta infinita misericordia y lo que con ella benignamente habia de obrar, le dió el Altísimo á María purísima cierto género de participacion mas alta de sus mismos atributos, para que despues como madre y abogada de los pecadores intercediese por ellos. Esta influencia, en que participó María santísima el amor de Dios á los hombres y su inclinacion á remediarlos, fué tan divina y poderosa, que si de allí adelante no la hubiera asistido la virtud de el Señor para corroborarla, no pudiera sufrir el impetuoso afecto de remediar y salvar á todos los pecadores. Con este amor y caridad, si necesario fuera, ó conveniente, se entregára infinitas veces á las llamas, al cuchillo, á los exquisitos tormentos y á la muerte; y todos los martirios, angustias, tribulaciones, dolores, enfermedades las padeciéra y no las rehusára, ántes le fueran grande gozo por la salud de los mortales. Y quanto han padecido todos, desde el principio de el mundo hasta ahora, y padecerán hasta el fin, todo fuera poco para el amor de esta misericordiosísima madre. Vean pues los mortales y pecadores lo que deben á María santísima.

33 Desde este dia podemos decir, que la divina Señora quedó hecha madre de piedad y misericordia, y de misericordia grande por dos razones: la una, porque desde entónces con especial afecto y deseo quiso comunicar sin envidia los tesoros de la gracia que habia conocido y recibido; y así le resultó de este beneficio tan admirable dul-

dulzura y benigno corazon, que le quisiera dar á todos, y depositarlos en él, para que fueran partícipes del amor divino que allí ardia. La segunda razon es, porque este amor á la salud humana que concibió María purísima, fué una de las mayores disposiciones que la proporcionáron para concebir al Verbo eterno en sus virginales entrañas. Y era muy conveniente que toda fuese misericordia, benignidad, piedad y clemencia la que sola habia de engendrar y parir al Verbo humanado, que por su misericordia, clemencia y amor quiso humillarse hasta nuestra naturaleza, y nacer de ella pasible por los hombres. El parto dicen que sigue al vientre, porque lleva sus condiciones, como el agua de los minerales por donde corre: y aunque este parto salió con ventajas de Divinidad, pero tambien llevó las condiciones de la madre en el grado posible; y no fuera proporcionada para concurrir con el Espíritu santo á esta concepcion, en la que solo faltó varon, si no tuviera correspondencia con el hijo en las calidades de la humanidad.

34 Salió de esta vision María santísima, y todo lo restante del dia lo ocupó en las oraciones y peticiones que el Señor le ordenaba, creciendo su fervor y quedando mas herido el corazon de su esposo; desuerte, que (á nuestro modo de entender) ya se le tardaba el dia y la hora de verse en los brazos y á los pechos de su querida.

DOCTRINA QUE ME DIO LA REYNA Santísima.

35 Hija mia carísima, grandes fuéron los favores que hizo conmigo el brazo del Altísimo en las visiones de su Divinidad que me comunicó estos dias ántes de concebirle en mis entrañas. Y aunque no se me manifestaba inmediata y claramente sin velo, pero fué por modo altísimo y con efectos reservados á su sabiduría. Y quando renovando el conocimiento con las especies que me habian quedado de lo que habia visto, me levantaba en espíritu y conocia quien era Dios para los hombres, y quienes ellos para su Magestad; aquí se inflamaba mi corazon en amor, y se dividia de dolor: porque conocia juntamente el peso del amor inmenso con los mortales, y el ingratísimo olvido de tan incomprehensible bondad. En esta consideracion muriera muchas veces, sino me confortára y conservára el mismo Dios. Y este sacrificio de su sieva fué gratísimo á su Magestad, y le acepto con mas complacencia que todos los holocaustos de la antigua ley, porque miró á mi humildad, y se agradó mucho de ella. Y quando en estos actos me exercitaba, me hacia grandes misericordias para mí y para mi pueblo.

36 Estos sacramentos, carísima, te manifiesto, para que te levantes á imitarme segun tus flacas fuerzas ayudadas con

con la gracia alcanzaren, mirando como á dechado y exemplar las obras que has conocido. Pondera mucho y pesa repetidas veces con la luz y la razon, quanto deben corresponder los mortales á tan inmensa piedad, y aquella inclinacion que tiene Dios á socorrerlos. Y á esta verdad has de contraponer el pesado y duro corazon de los mismos hijos de Adan. Y quiero que tu corazon se resuelva y convierta en afectos de agradecimiento al Señor, y en compasion de esta desdicha de los hombres. Y te aseguro, hija mia, que el dia de la residencia general la mayor indignacion del justo Juez ha de ser por haber olvidado los hombres ingratísimos esta verdad; y ella será tan poderosa, que los arguirá aquel dia con tal confusion suya, que por ella se arrojáran en el abismo de las penas, quando no hubiera ministros de la divina justicia que lo executáran.

37 Para que te desvies de tan fea culpa, y prevengas aquel horrendo castigo, renueva en la memoria los beneficios que has recibido de aquel amor y clemencia infinita; y advierte, que se ha señalado contigo entre muchas generaciones. Y no entiendas que tantos favores y singulares dones han sido para tí sola, sino tambien para tus hermanos, pues á todos se extiende la divina misericordia. Y por esto el retorno que debes al Señor, ha de ser por tí primero, y despues por ellos. Y porque tú eres pobre, presenta la vida y méritos de mi hijo santísimo, y con ellos juntamente todo lo que yo padecí con la fuerza

del amor, para ser agradecida á Dios : y asimismo por alguna recompensa de la ingratitud de los mortales ; y en todo esto te exercitarás muchas veces , acordándote de lo que yo sentia en los mismos actos y exercicios.

CAPITULO IV.

CONTINUA EL ALTÍSIMO LOS BENEFICIOS de María santísima en el dia quarto.

38 Continuábanse los favores del Altísimo en nuestra Reyna y Señora con los eminentes sacramentos , con que el brazo poderoso la iba disponiendo para la vecina dignidad de madre suya. Llegó el quarto dia de esta preparacion , y en correspondencia de los precedentes , fué á la misma hora elevada á la vision de la Divinidad en la forma dicha abstractiva , pero con nuevos efectos y mas altas iluminaciones de aquel purísimo espíritu. En el poder divino y su sabiduría no hay límite , ni término; solamente se le pone nuestra voluntad con sus obras, ó con la corta capacidad que tiene como criatura finita. En María santísima no halló el poder divino impedimento por parte de las obras, ántes fuéron todas con plenitud de santidad y agrado del Señor , obligándole , y como el mismo dice , hiriéndole su corazon de amor. Solo por ser María santísima pura criatura pudo hallar el brazo del Señor al-

alguna tasa ; pero dentro de la esfera de pura criatura obró en ella sin tasa, ni limitacion y sin medida, comunicándole las aguas de la sabiduría, para que las bebiese purísimas y cristalinas en la fuente de la Divinidad.

39 Manifestósele el Altísimo en esta vision con especialísima luz, y declaróle la nueva ley de gracia que el Salvador del mundo habia de fundar, con los sacramentos que contiene, y el fin para que los estableceria, y dexaria en la nueva Iglesia evangélica, y los auxílios, dones, y favores que prevenia para los hombres, con deseo de que todos fuesen salvos, y se lograse en ellos el fruto de la redencion. Y fué tanta la sabiduría, que en estas visiones deprendió María santísima, enseñada por el sumo Maestro emendador de los sabios, que si por imposible algun hombre ó ángel lo pudiera escribir, de sola la ciencia de esta Señora se formáran mas libros que quantos se han escríto en el mundo de todas las artes, y ciencias y facultades inventadas. Y no es maravilla (siendo la mayor de todas en pura criatura:) porque en el corazon y mente de nuestra Princesa se derramó, y explayó el océano de la Divinidad, que los pecados y poca disposicion de las criaturas tenian embarazado y represado en sí mismo. Solo se le ocultaba siempre hasta su tiempo, que ella era la escogida para madre del Unigénito de el Padre.

40 Entre la dulzura de esta ciencia divina tuvo este dia

dia nuestra Reyna un amoroso, pero íntimo dolor, que la misma ciencia le renovó. Conoció por parte de el Altísimo los indecibles tesoros de gracias y beneficios que prevenia para los mortales, y aquel peso de la Divinidad tan inclinado á que todos le gozasen eternamente: y junto con esto conoció y advirtió el mal estado de el mundo, y quan ciegamente se impedian los mortales, y privaban de la participacion de la misma Divinidad. De aquí le resultó un nuevo género de martirio, con la fuerza que se dolia de la perdicion humana, y el deseo de reparar tan lamentable ruina. Hizo sobre esto altísimas oraciones, peticiones, ofrecimientos, sacrificios, humillaciones y heróycos actos de amor de Dios y de los hombres; para que ninguno, si fuera posible, se perdiera de allí adelante, y todos conociesen á su Criador y Reparador, y le confesasen, adorasen y amasen. Todo esto le pasaba en la misma vision de la Divinidad. Y porque estas peticiones fuéron al modo de otras dichas, no me alargo en referirlas.

41 Luego le manifestó el Señor en la misma ocasion las obras de la creacion del quarto dia, y conoció la divina princesa María quando y como fuéron formados en el Firmamento los luminares de el cielo, para dividir el dia de la noche, y para que señalasen los tiempos, los dias y los años; y para este fin tuvo ser el mayor luminar del cielo, que es el Sol, como presidente y señor del dia; y junto con él fué formada la Luna, que es el

me-

menor luminar y alumbra en las tinieblas de la noche : como fuéron formadas las estrellas en el octavo cielo , para que con su brillante luz alegrasen la noche , y en ella y en el dia presidieran con sus varias influencias. Conoció la materia de estos orbes luminosos , su forma , sus calidades , su grandeza , sus varios movimientos con la uniforme desigualdad de los planetas. Conoció el número de las estrellas y todos los influxos que le comunican á la tierra , á sus vivientes y no vivientes ; los efectos que en ellos causan , como los alteran y mueven.

42 Y no es esto contra lo que dixo el Profeta , Salm. 146. que conoce Dios el número de las estrellas y las llama por sus nombres : porque no niega David que puede conceder su Magestad con su poder infinito á la criatura por gracia lo que tiene su Alteza por naturaleza. Y claro está , que siendo posible comunicar esta ciencia y redundando en mayor excelencia de María Señora nuestra, no le habia de negar este beneficio , pues le concedió otros mayores , y la hizo Reyna y Señora de las estrellas , como de las demas criaturas. Y venia á ser este beneficio , como consiguiente al dominio y señorío que la dió sobre las virtudes , influxos y operaciones de todos los orbes celestiales , mandando á todos ellos la obedeciesen como á su Reyna y Señora.

43 De este como precepto que puso el Señor á las criaturas celestes , y el dominio que dió á María santísima sobre ellas , quedó su Alteza con tanta potestad , que

si

si mandára á las estrellas dexar su asiento en el cielo, la obedecieran al punto, y fueran adonde esta Señora les ordenára. Lo mismo hicieran el sol y los planetas, y todos detuvieran su curso y movimiento, suspendieran sus influxos y dexáran de obrar al imperio de María. Ya dixe arriba que alguna vez usaba su Alteza de este imperio: porque (como adelante verémos) le sucedió algunas en Egipto, donde los calores son muy destemplados, mandar al sol que no diese su ardor tan vehemente, ni molestase ni fatigase con sus rayos al niño Dios y Señor suyo, y la obedecia el sol en esto, afligiendo y molestándola á ella, porque así lo queria, y respetando al Sol de justicia, que tenia en sus brazos. Lo mismo sucedia con otros planetas, y detenia alguna vez al sol, como hablaré en su lugar.

44 Otros muchos sacramentos ocultos manifestó el Altísimo á nuestra gran Reyna en esta vision, y quanto he dicho y diré de todos, me dexa el corazon como violento: porque puedo decir poco de lo que entiendo, y conozco entiendo mucho ménos de lo que sucedió á la divina Señora; y muchos de sus misterios están reservados para manifestarlos su hijo santísimo el dia del Juicio universal; porque ahora no somos capaces de todos. Salió María santísima de esta vision mas inflamada y transformada en aquel objeto infinito y en sus atributos y perfecciones, que habia conocido; y con el progreso de los favores divinos los hacia ella en las virtudes, y multiplicaba

caba los ruegos, las ansias, fervores y los méritos, con que aceleraba la encarnacion del Verbo divino y nuestra salud.

DOCTRINA QUE ME DIÓ LA DIVINA Reyna.

45 Carísima hija mia, quiero que hagas mucha ponderacion y aprecio de lo que has entendido que yo hice y padecí, quando el Altísimo me dió conocimiento tan alto de su bondad inclinada con infinito peso á enriquecer á los mortales, y la mala correspondencia y tenebrosa ingratitud de parte de ellos. Quando de aquella liberalísima dignacion descendí á conocer, y penetrar la estulta dureza de los pecadores, era traspasado mi corazon con una flecha de mortal amargura, que me duró toda la vida. Y te quiero manifestar otro misterio, que muchas veces el Altísimo, para sanar la contricion y quebranto de mi corazon en este dolor, solia responderme y me decia: Re»cibe tú, esposa mia, lo que el mundo ignorante y cie»go desprecia, como indigno de recibirlo y conocerlo. Y en esta respuesta y promesa soltaba el Altísimo el corriente de sus tesoros, que letificaban mi alma mas que la capacidad humana puede alcanzar, ni toda lengua explicar.

46 Quiero pues ahora, que tú, amiga mia, seas mi compañera en este dolor tan poco advertido de los vivientes.

tes, que yo padecí por ellos. Y para que me imites en él, y en los efectos que te causará tan justa pena, debes negarte y olvidarte de tí misma en todo, y coronar tu corazon de espinas y dolores contra lo que hacen los mortales. Llora tú lo que ellos se rien y deleytan en su eterna damnacion, que este es el oficio mas legítimo de las que son con verdad esposas de mi hijo santísimo, y solo se les permite, que se deleyten en las lágrimas que derraman por sus pecados y por los del mundo ignorante. Prepara tu corazon con esta disposicion, para que te haga el Señor participante de sus tesoros; y esto no tanto porque tú quedes rica, quanto porque su Magestad cumpla su liberal amor de comunicártelos, y justificar las almas. Imítame en todo lo que yo te enseño, pues conoces ser esta mi voluntad para contigo.

CAPÍTULO V.

MANIFIESTA EL ALTÍSIMO Á MARIA SANtísima nuevos misterios y sacramentos con las obras del quinto dia de la creacion, y pide su Alteza de nuevo la encarnacion del Verbo.

47 Llegó el quinto dia de la novena, que la beatísima Trinidad celebraba en el templo de María santísima, para tomar en ella el Verbo eterno nuestra forma de hom-

hombre, y corriendo mas el velo de los ocultos secretos de la infinita sabiduría, este dia le descubrió otros de nuevo elevándola á la vision abstractiva de la Divinidad; como en los dias antecedentes que queda declarado; pero siempre las disposiciones y iluminaciones se renovaban con mayores rayos de luz y de carismas, que de los tesoros de la infinidad se derivaban en su alma santísima y en sus potencias, con que la divina Señora se iba allegando y asimilando mas al ser de Dios, y transformándose mas y mas en él, para llegar á ser digna madre del mismo Dios.

48 En esta vision habló el Altísimo á la divina Reyna para manifestarla otros secretos, y mostrándosele con increible caricia, la dixo: "Esposa mia y paloma mia, en »lo escondido de mi pecho has conocido la inmensa libe»ralidad á que me inclina el amor que tengo al linage »humano, y los tesoros ocultos que tengo prevenidos pa»ra su felicidad; y puede tanto este amor conmigo, que »quiero darles á mi Unigénito para su enseñanza y re»medio. Tambien has conocido algo de su mala corres»pondencia y torpísima ingratitud, y el desprecio que »hacen los hombres de mi clemencia y amor. Pero aun»que te he manifestado parte de su malicia, quiero, ami»ga mia, que de nuevo conozcas en mi ser, el pequeño »número de los que me han de conocer y amar como es»cogidos; y quan dilatado y grande es el de los ingra»tos y réprobos. Estos pecados sin número, y las abomina-

»ciones de tantos hombres inmundos y tenebrosos (que con »mi ciencia infinita tengo previstos) detienen mi liberal mi»sericordia, y han echado candados fuertes por donde han »de salir los tesoros de mi Divinidad, y hacen indigno al »mundo para recibirlos."

49 Conoció la Princesa María en estas palabras del Altísimo grandes sacramentos del número de los predestinados y de los réprobos: y tambien la resistencia y óbice que causaban todos los pecados de los hombres juntos en la mente divina, para que viniese al mundo el Verbo eterno humanado. Y admirada la prudentísima Señora con la vista de la infinita bondad y equidad del Criador, y de la inmensa iniquidad y malicia de los hombres, inflamada toda en la llama del divino amor habló á su Magestad y le dixo:

50 "Señor mio y Dios infinito, de sabiduría y santidad »incomprehensible, ¿qué misterio es este, bien mio, que »me habeis manifestado? No tienen medida y término las »maldades de los hombres, pues sola vuestra sabiduría las »comprehende; pero todas ellas y otras muchas y mayores »¿pueden por ventura extinguir vuestra bondad y amor, ó »competir con él? No Señor y dueño mio, no ha de ser »así: la malicia de los mortales no ha de detener vuestra »misericordia. Yo sòy la mas inútil de todo el linage humano; pero de su parte os pongo la demanda de vuestra »fidelidad. Verdad infalible es, que faltará el cielo y la »tierra primero que la verdad de vuestras palabras: y »tambien es verdad, que la teneis dada al mundo mu»chas veces por voca de vuestros profetas santos, y por

»la vuestra á ellos mismos, que les dareis su Reden-
»tor y vuestra salud. ¿Pues cómo, Dios mio, se dexarán
»de cumplir esas promesas acreditadas con vuestra infini-
»ta sabiduría para no ser engañado, y con vuestra bon-
»dad para no engañar al hombre? Para hacerles esta pro-
»mesa y ofrecerles su eterna felicidad en vuestro Verbo
»humanado, de parte de los mortales no hubo merecimien-
»tos, ni os pudo obligar alguna criatura; y si este bien
»se pudiera merecer, no quedára tan engrandecida vues-
»tra infinita y liberal clemencia: de solo vos mismo os
»disteis por obligado, que para hacerse Dios hombre so-
»lo en Dios puede haber razon que le obligue: en solo
»vos está la razon y motivo de habernos criado, y de
»habernos de reparar despues de caidos. No busqueis, Dios
»mio y Rey altísimo, para la encarnacion mas méritos, ni
»mas razon que vuestra misericordia y la exáltacion de
»vuestra gloria."

51 "Verdad es, esposa mia, respondió el Altísimo,
»que por mi bondad inmensa me obligué á prometer á
»los hombres me vestiria de su naturaleza y habitaria con
»ellos, y que nadie pudo merecer conmigo esta promesa;
»pero desmerece la execucion el ingratísimo proceder de
»los hombres tan odioso en mi equidad y presencia; pues
»quando yo solo pretendo el interes de su felicidad eter-
»na, en retorno de mi amor conozco, y hallo su dureza,
»y que con ella han de malograr y despreciar los tesoros
»de mi gracia y gloria; y su correspondencia ha de ser

»dan-

»dando espinas en lugar de fruto, grandes ofensas por los »beneficios, y torpe ingratitud por mis largas y liberales »misericordias; y el fin de todos estos males será para »ellos la privacion de mi vista en tormentos eternos. Atien»de, amiga mia, á estas verdades escritas en el secreto »de mi sabiduría, y pondera estos grandes sacramentos, »que para tí patente está mi corazon donde conoces la ra»zon de mi justicia."

52 No es posible manifestar los ocultos misterios que conoció María santísima en el Señor; porque vió en él todas las criaturas presentes, pasadas y futuras, con el órden que habian de tener todas las almas, las obras buenas y malas que habian de hacer, el fin que todas habian de tener; y si no fuera confortada con la virtud divina, no pudiera conservar la vida entre los efectos y afectos que causaban en ella esta ciencia y vista de tan reconditos sacramentos y misterios. Pero como en estos nuevos milagros y beneficios disponia su Magestad tan altos fines, no era escaso, sino liberalísimo con su amada y escogida para madre suya. Y como esta ciencia la deprendia nuestra Reyna á los pechos del mismo Dios, con ella se derivaba el fuego de la misma caridad eterna, que la enardecia en amor del mismo Dios y de los próximos, y continuando sus peticiones dixo:

53 "Señor y Dios eterno, invisible y inmortal, confie»so vuestra justicia, engrandezco vuestras obras, adoro »vuestro ser infinito y reverencio vuestros juicios. Mi cora»zon

»zon se resuelve todo en afectos amorosos, conociendo vues-»tra bondad sin límite para los hombres, y su pesada in-»gratitud y grosería para vos. Para todos quereis, Dios »mio, la vida eterna; pero serán pocos los que agradez-»can este inestimable beneficio, y muchos los que le per-»derán por su malicia. Si por esta parte, bien mio, os »desobligais, perdidos somos los mortales; pero si con »vuestra ciencia divina teneis previstas las culpas y mali-»cia de los hombres que tanto os desobligan, con la mis-»ma ciencia estais mirando á vuestro Unigénito humanado, »y sus obras de infinito valor y aprecio en vuestra acep-»tacion, y estas sobreabundan á los pecados y sin com-»paracion les exceden. De este hombre y Dios se debe »obligar vuestra equidad, y por él mismo dárnosle luego »á él mismo: y para pedirle otra vez en nombre de el »linage humano, yo me visto del mismo espíritu del Ver-»bo hecho hombre en vuestra mente, y pido su execu-»cion, y la vida eterna por su mano para todos los mor-»tales.

54 Representósele al eterno Padre en esta peticion de María purísima (á nuestro modo de hablar) como su Unigénito habia de baxar al virginal vientre de esta gran Reyna; y rindiéronle sus amorosos y humildes ruegos. Y aunque siempre se le mostraba indeciso, era industria de su regalado amor, para oir mas la voz de su querida, y que sus labios dulces destiláran miel suavísima, y sus emisiones fuésen del parayso. Y para mas alargar esta regala-

da

da contienda, la respondió el Señor: Esposa mia dulcísi-»ma y mi paloma electa, mucho es lo que me pides, y »muy poco lo que los hombres me obligan: ¿pues cómo »á los indignos se ha de conceder tan raro beneficio? Dé-»xame, amiga mia, que los trate conforme á su mala cor-»respondencia. Respondia nuestra poderosa y piadosa abo-»gada: No dueño mio, no os dexaré con mi porfía: si »mucho es lo que pido, á vos lo pido que sois rico en »misericordias, poderoso en las obras, verdadero en las »palabras. Mi padre David dixo de vos, y de el Verbo »eterno: Juró el Señor, y no le pesará de haber jurado: »tú eres sacerdote segun el órden de Melquisedech. Ven-»ga, pues, este sacerdote que juntamente ha de ser sacri-»ficio por nuestro rescate; venga, pues no os puede pe-»sar de la promesa; porque no prometeis con ignorancia: »dulce amor mio, vestida estoy de la virtud de este hom-»bre Dios, no cesará mi porfía, si no me dais la bendi-»cion, como á mi padre Jacob."

55 Fuéle preguntado á nuestra Reyna y Señora en esta lucha divina como á Jacob: ¿Quál era su nombre? dixo: hija soy de Adan, fabricada por vuestras manos de la materia humilde de el polvo. Y el Altísimo la respondió: "De hoy mas será tu nombre, la escogida para ma-»dre de el Unigénito." Pero estas últimas palabras entendiéronlas los cortesanos de el cielo, y á ella se le ocultáron hasta su tiempo, percibiendo sola la razon de *escogida*. Y habiendo perseverado esta contienda amorosa el

tiem-

tiempo que disponia la sabiduría divina, y que convenia para enardecer el fervoroso corazon de la escogida, toda la santísima Trinidad dió su real palabra á María purísima nuestra Reyna, que luego embiaria al mundo el Verbo eterno hecho hombre. Con este *Fiat* alegre y llena de incomparable júbilo, pidió la bendicion, y se la dió el Altísimo. Salió esta muger fuerte victoriosa mas que Jacob de luchar con Dios; porque ella quedó rica, fuerte y llena de despojos, y el herido y enflaquecido (á nuestro modo de entender) fué el mismo Dios, quedando ya rendido de el amor de esta Señora para vestirse en su sagrado tálamo de la flaqueza humana de nuestra carne pasible, en que disimulase y encubriese la fortaleza de su Divinidad, para vencer siendo vencido, y darnos la vida con su muerte. Vean y conozcan los mortales, como María santísima es la causa de su salud despues de su benditísimo hijo.

56 Luego en esta misma vision se le manifestáron á nuestra gran Reyna las obras del quinto dia de la creacion del mundo en la misma forma que sucediéron: y conoció como con la fuerza de la divina palabra fuéron engendrados y producidos de las aguas debaxo del firmamento los imperfectos animales reptiles que andan sobre la tierra, volátiles que corren por el ayre, y los natatiles que discurren y habitan en las aguas: y de todas estas criaturas conoció el principio, materia y forma y figura, en su género todas las especies de estos animales sil-

vestres, sus condiciones, calidades, utilidades y armonía; las aves del cielo (que así llamamos el ayre) con la variedad y forma de cada especie, su adorno, sus plumas, su ligereza, los innumerables peces del mar y de los rios, la diferencia de vallenas, su compostura, calidades, cavernas, alimento que les administra el mar, los fines para que sirven, la forma y utilidad que cada uno tiene en el mundo. Y su Magestad mandó singularmente á todo este exército de criaturas, que reconociesen, y obedeciesen á María santísima, dándola potestad para que á todas las mandase, y de ellas se sirviese, como sucedió en muchas ocasiones de que diré algunas en sus lugares. Y con esto salió de la vision de este dia, y le ocupó en los exercicios y peticiones que la mandó el Señor.

DOCTRINA QUE ME DIÓ LA DIVINA Señora.

57 Hija mia, el mas copioso conocimiento de las obras maravillosas que hizo conmigo el brazo del Altísimo para levantarme con las visiones de la Divinidad abstractivas á la dignidad de madre, está reservado para que los predestinados lo conozcan en la celestial Jerusalen. Allí lo entenderán y verán en el mismo Señor con especial gozo y admiracion, como lo tuviéron los ángeles quando el Altísimo se lo manifestaba, por lo que le magnificaban y alababan.

Y

Y porque en este beneficio se ha mostrado su Magestad contigo entre todas las generaciones tan liberal y amoroso, dándote la noticia y luz que de estos sacramentos tan ocultos recibes; quiero, amiga mia, que sobre todas las criaturas te señales en alabar y engrandecer su santo nombre, por lo que la potencia de su brazo obró conmigo.

58 Y luego debes atender con todo tu cuidado á imitarme en las obras, que yo hacia con estos grandes y admirables favores. Pide y clama por la salud eterna de tus hermanos, y para que el nombre de mi hijo sea engrandecido de todos y conocido de todo el mundo. Y para estas peticiones has de llegar con una constante determinacion fundada en fe viva y en segura confianza, sin perder de vista tu miseria, con profunda humildad y abatimiento. Con esta prevencion has de pelear con el mismo amor divino por el bien de tu pueblo, advirtiendo que sus victorias mas gloriosas es dexarse vencer de los humildes, que con rectitud le aman: levántate á tí sobre tí, y dale gracias por tus especiales beneficios y por los del linage humano: y convertida á este divino amor, merecerás recibir otros de nuevo para tí y tus hermanos, y pide al Señor su bendicion siempre que te hallares en su divina presencia.

CAPITULO VI.

MANIFIESTA EL ALTÍSIMO A MARÍA Señora nuestra otros misterios con las obras del dia sexto de la creacion.

59 Perseveraba el Altísimo en disponer de próximo á nuestra divina Princesa para recibir el Verbo eterno en su virginal vientre, y ella continuaba sin intervalo sus fervientes afectos y oraciones para que viniese al mundo: y llegando la noche del dia sexto de los que voy declarando, con la misma voz y fuerza que arriba dixe, fué llamada y llevada en espíritu, y precediendo mas intensos grados de iluminaciones se le manifestó la Divinidad con vision abstractiva con el órden que otras veces, pero siempre con efectos mas divinos, y conocimiento de los atributos del Altísimo mas profundo. Gastaba nueve horas en esta oracion, y salia de ella á la hora de tercia. Y aunque cesaba entónces aquella levantada vision del ser de Dios, no por eso se despedia María santísima de su vista y oracion; ántes quedaba en otra, que si respecto de la que dexaba era inferior, pero absolutamente era altísima, y mayor que la suprema de todos los santos y justos. Y todos estos favores y dones eran mas deificados en los dias últimos y próximos á la encarnacion

cion; sin que para esto la impidiesen las ocupaciones activas de su estado; porque allì no se querellaba Marta que María la dexaba sola en sus ministerios.

6o Habiendo conocido la Divinidad en aquella vision, se le manifestáron luego las obras del dia sexto de la creacion del mundo: y como si se hallára presente, conoció en el mismo Señor como á su divina palabra produxo la tierra la ánima viviente en su género, segun lo dice Moyses; entendiendo por este nombre los animales terrenos, que por mas perfectos que los peces y aves en las operaciones y vida animal, se llaman por la parte principal ánima viviente. Conoció y penetró todos estos géneros y especies de animales que fuéron criados en este sexto dia, y como se llamaban unos jumentos, por lo que sirven y ayudan à los hombres; otros bestias, como mas fieros y silvestres; otros reptiles, porque se levantan de la tierra poco, ó nada; y de todos conoció y alcanzó las calidades, iras, fuerzas, ministerios, fines y todas sus condiciones distinta y singularmente. Sobre todos estos animales se le dió imperio y dominio, y á ellos precepto que la obedeciesen: y pudiera sin rezelo hollar y pisar sobre el aspid y basilisco, que todos se rindieran á sus plantas; y muchas veces lo hiciéron á su mandato algunos animales, como sucedió en el nacimiento de su hijo santísimo, que el buey y la jumentilla se postráron y calentáron con su aliento al niño Dios, porque se lo mandó la divina madre.

En

61 En esta plenitud de ciencia conoció y entendió nuestra divina Reyna con suma perfeccion el oculto modo de encaminar Dios todo lo que criaba para servicio y beneficio de el género humano, y en la deuda en que por este beneficio quedaba á su hacedor. Y fué convenientìsimo, que María santísima tuviese este género de sabiduría y comprehension, para que con ella diese el retorno de agradecimiento digno de tales beneficios, quando ni los hombres, ni los ángeles no lo diéron, faltando á la debida correspondencia, ó no llegando á todo lo que debian las criaturas. Todos estos vacíos llenó la Reyna de todas ellas, y satisfizo por lo que nosotros no podiamos, ó no quisimos. Y con la correspondencia que ella dió, dexó como satisfecha á la equidad divina, mediando entre ella y las criaturas; y por su inocencia y agradecimiento se hizo mas aceptable que todas ellas, y el Altísimo se dió por mas obligado de sola María santísima que de todo el resto de las demas criaturas. Por este modo tan misterioso se iba disponiendo la venida de Dios al mundo; porque se removia el óbice con la santidad de la que habia de ser su madre.

62 Despues de la creacion de todas las criaturas incapaces de razon, conoció en la misma vision como para complemento y perfeccion del mundo dixo la santísima Trinidad: Hagamos al hombre á imágen y semejanza nuestra, y como con la virtud de este divino decreto fué formado el primer hombre de tierra para orígen de los demas.

mas. Conoció profundamente la armonía del cuerpo humano, y la alma y sus potencias, creacion y infusion en el cuerpo, la union que con él tiene para componer el todo; y en la fábrica del cuerpo humano conoció todas las partes singularmente, el número de los huesos, venas, arterias, nervios y ligacion con el concurso de los quatro humores en el temperamento conveniente, la facultad de alimentarse, alterarse, nutrirse y moverse localmente; y como por la desigualdad, ó mutacion de toda esta armonía se causaban las enfermedades, y como se reparaban. Todo lo entendió y penetró sin engaño nuestra prudentísima Vírgen mas que todos los filósofos del mundo, y mas que los mismos ángeles.

63 Manifestóle asimismo el Señor el feliz estado de la justicia original en que puso á nuestros primeros padres Adan, y Eva; y conoció las condiciones, hermosura y perfeccion de la inocencia y de la gracia, y lo poco que perseveráron en ella: entendió el modo como fuéron tentados y vencidos con la astucia de la serpiente, y los efectos que hizo el pecado; el furor y odio de los demonios contra el linage humano. A la vista de todos estos objetos hizo nuestra Reyna grandes y heróycos actos de sumo agrado para el Altísimo: reconoció ser hija de aquellos primeros padres, descendiente de una naturaleza tan ingrata á su Criador. Y en este conocimiento se humilló en la divina presencia, hiriendo el corazon de Dios, y obligándole á que la levantase sobre todo lo criado. Tomó por

su

su cuenta llorar aquella primera culpa con todas las demas que de ella resultáron, como si de todas fuera ella la delinquente. Por esto se pudo ya llamar feliz culpa aquella que mereció ser llorada con tan preciosas lágrimas en la estimacion del Señor, que comenzáron á ser fiadoras y prenda cierta de nuestra redencion.

64 Rindió dignas gracias al Criador por la ostentosa obra de la creacion del hombre. Consideró atentamente su desobediencia, y la seduccion y engaño de Eva, y en su mente propuso la perpetua obediencia que aquellos primeros padres negáron á su Dios y Señor: y fué tan acepto en sus ojos este rendimiento, que ordenó su Magestad, se cumpliese y executase este dia en presencia de los cortesanos de el cielo la verdad figurada en la historia del rey Asuero, de quien fué reprobada la reyna Vasti, y privada de la dignidad real por su desobediencia, y en su lugar fué levantada por reyna la humilde y graciosa Estér.

65 Correspondíanse en todo estos misterios con admirable consonancia; porque el sumo y verdadero Rey, para ostentar la grandeza de su poder y tesoros de su Divinidad, hizo el gran combite de la Creacion, y prevenida la mesa franca de todas las criaturas, llamó al combidado, el linage humano, en la creacion de sus primeros padres. Desobedeció Vasti, nuestra madre Eva, mal rendida al divino precepto; y con aprobacion y admirable alabanza de los ángeles mandó el verdadero Asuero

en

en este dia que fuese levantada á la dignidad de Reyna de todo lo criado la humildísima Estér, María santísima, llena de gracia y hermosura, escogida entre todas las hijas del linage humano para su restauradora, y madre de su Criador.

66 Y para la plenitud de este misterio infundió el Altísimo en el corazon de nuestra Reyna en esta vision nuevo aborrecimiento con el demonio, como le tuvo Estér con Amán: y así sucedió, que le derribó de su privanza, digo, del imperio y mando que tenia en el mundo, y le quebrantó la cabeza de su soberbia llevándole hasta el patíbulo de la cruz, donde él pretendió destruir y vencer al hombre Dios, para que allí fuese castigado y vencido; que en todo intervino María santísima, como diremos en su lugar. Y así como la enemiga de este gran dragon comenzó desde el cielo contra la muger que vió en él vestida de el sol, que diximos era esta divina Señora, así tambien duró la contienda hasta que por ella fué privado de su tirano dominio: y como en lugar de Amán soberbio fué honrado el fidelísimo Mardoquéo, así fué puesto el castísimo y fidelísimo Josef, que cuidaba de la salud de nuestra divina Estér, y continuamente la pedia rogase por la libertad de su pueblo (que estas eran las continuas pláticas del santo Josef y de su esposa purísima) y por ella fué levantado á la grandeza de santidad que alcanzó, y á tan excelente dignidad, que le dió el supremo Rey el anillo de su sello, para que con él man-

mandase al mismo Dios humanado que le estaba sugeto, como dice el Evangelio. Con esto salió de esta vision nuestra Reyna.

DOCTRINA QUE ME DIÓ LA DIVINA Señora.

67 Admirable fué, hija mia, este don de la humildad que me concedió el Altísimo en este suceso que has escrito: y pues no desecha su Magestad á quien le llama, ni su favor se niega al que se dispone á recibirlo, quiero que tú me imites y seas mi compañera en el exercicio de esta virtud. Yo no tenia parte en la culpa de Adan, que fuí esenta de su inobediencia; mas porque tuve parte de su naturaleza y por sola ella era hija suya, me humillé hasta aniquilarme en mi estimacion. Pues con este exemplo; ¿hasta donde se debe humillar quien tuvo parte no solo en la primera culpa, pero despues ha cometido otras sin número? Y el motivo y fin de este humilde conocimiento no ha de ser tanto remover la pena de estas culpas, quanto restaurar y recompensar la honra que en ellas se le quitó y negó al Criador y Señor de todos.

68 Si un hermano tuyo ofendiera gravemente á tu padre natural, no fueras tú hija agradecida y leal de tu padre, ni hermana verdadera de tu hermano, sino te dolieras de la ofensa y lloráras como propia la ruina; porque al padre se debe toda reverencia, y al hermano debes el amor como á tí misma: pues considera, carísima, y exâmina con

la

la luz verdadera, quanta diferencia hay de vuestro Padre que está en los cielos, al padre natural, y que todos sois hijos suyos y unidos con vínculo de estrecha obligacion de hermanos y siervos de un Señor verdadero: y como te humillarias y llorarias con grande confusion y vergüenza si tus hermanos naturales cometieran alguna culpa afrentosa, así quiero que lo hagas por las que cometen los mortales contra Dios, doliéndote con vergüenza, como si á tí te las atribuyeras. Esto fué lo que yo hice, conociendo la inobediencia de Adan, y Eva y los males que de ella se siguiéron al linage humano: y se complació el Altísimo de mi reconocimiento y caridad; porque es muy agradable á sus ojos el que llora los pecados de que se olvida quien los comete.

69 Junto con esto estarás advertida, que por grandes y levantados que sean los favores que recibes del Altísimo, no por esto te descuides del peligro, ni tampoco desprecies el acudir y descender á las obras de obligacion y de caridad. Y esto no es dexar á Dios; pues la fe te enseña, y la luz te gobierna para que le lleves contigo en toda ocupacion y lugar, y solo te dexes á tí misma y á tu gusto por cumplir el de tu Señor y esposo. No te dexes llevar en estos afectos del peso de la inclinacion, ni de la buena intencion y gusto interior, que muchas veces se encubre con esta capa el mayor peligro: y en estas dudas ó ignorancias siempre sirve de contraste y de maestro la obediencia santa, por la que

gobernarás tus acciones seguramente, sin hacer otra eleccion, porque están vinculadas grandes victorias y progresos de merecimientos al verdadero rendimiento y sugecion del dictámen propio al ageno. No has de tener jamas querer, ó no querer, y con eso cantarás victorias, y vencerás los enemigos.

CAPITULO VII.

CELEBRA EL ALTÍSIMO CON LA PRINCESA del cielo nuevo desposorio para las bodas de la Encarnacion, y adórnala para ellas.

70 Grandes son las obras del Altísimo, porque todas fuéron y son hechas con plenitud de ciencia y de bondad, en equidad y mensura. Ninguna es manca, inútil, ni defectuosa, superflua, ni vana: todas son exquisitas y magníficas, como el mismo Señor con la medida de su voluntad quiso hacerlas y conservarlas; y las quiso como convenian, para ser en ellas conocido y magnificado. Pero todas las obras de Dios *ad extra*, fuera del misterio de la encarnacion, aunque son grandes, estupendas y admirables, y mas admirables que comprehensibles, no son mas de una pequeña centella despedida del inmenso abismo de la Divinidad. Solo este gran sacramento de hacerse Dios hombre pasible y mortal, es la obra grande de todo el poder y sabiduría infinita; y la que exce-

excede sin medida á las demas obras y maravillas de su brazo poderoso; porque en este misterio, no una centella de la Divinidad, pero todo aquel volcan del infinito incendio que Dios es, baxó y se comunicó á los hombres, juntándose con indisoluble y eterna union á nuestra terrena y humana naturaleza.

71 Si esta maravilla y sacramento del Rey se ha de medir con su misma grandeza, consiguiente era, que la muger de cuyo vientre habia de tomar forma de hombre, fuese tan perfecta y adornada de todas sus riquezas, que nada le faltase de los dones y gracias posibles, y que todas fuesen tan llenas, que ninguna padeciese mengua ni defecto alguno. Pues como esto era puesto en razon y convenia á la grandeza del Omnipotente, así lo cumplió con María santísima, mejor que el rey Asuero con la graciosa Estér, para levantarla al trono de su grandeza. Previno el Altísimo á nuestra Reyna María con tales favores, privilegios y dones nunca imaginados de las criaturas, que quando salió á vista de los cortesanos de este gran Rey de los siglos inmortal, conociéron todos y alabáron el poder divino; y que si eligió una muger para madre, pudo y supo hacerla digna para hacerse hijo suyo.

72 Llegó el dia séptimo y vecino de este Misterio, y á la misma hora que en los pasados he dicho, fué llamada y elevada en espíritu la divina Señora; pero con una diferencia de los dias precedentes, porque en este fué

lleva-

llevada corporalmente por mano de sus santos ángeles al cielo Empíreo, quedando en su lugar uno de ellos que la representase en cuerpo aparente. Puesta en aquel supremo cielo, vió la Divinidad con abstractiva vision como otros dias, pero siempre con nueva y mayor luz y misterios mas profundos, que aquel objeto voluntario sabe y puede ocultar, y manifestar. Oyó luego una voz que salia del trono real, y la decia: »Esposa y paloma electa, ven, »graciosa y amada nuestra que hallaste gracia en nues»tros ojos, y eres escogida entre millares, y de nuevo »te queremos admitir por nuestra esposa única; y para »esto queremos darte el adorno y hermosura digna de nues»tros deseos."

73 A esta voz y razones la humildísima entre los humildes se abatió y aniquiló en la presencia de el Altísimo sobre todo lo que alcanza la humana capacidad: y toda rendida al beneplácito divino, con agradable encogimiento respondió: »Aquí está, Señor, el polvo, aquí es»tá este vil gusanillo, aquí está la pobre esclava vuestra »para que se cumpla en ella vuestro mayor agrado. Ser»vios, bien mio, de el instrumento humilde de vuestro »querer, gobernadle con vuestra diestra." Mandó luego el Altísimo á dos serafines de los mas allegados al trono y excelentes en dignidad, que asistiesen á aquella divina muger, y acompañados de otros, se pusiéron en forma visible al pie del trono donde estaba María santísima mas inflamada que todos ellos en el amor divino.

Era

74 Era espetáculo de nueva admiracion y júbilo para todos los espíritus angélicos ver en aquel lugar celestial nunca hollado de otras plantas, una humilde doncella consagrada para Reyna suya y mas inmediata al mismo Dios entre todas las criaturas: ver en el cielo tan apreciada y valoreada aquella muger que ignoraba el mundo, y como no conocida, la despreciaba: ver á la naturaleza humana con las arras y principios de ser levantada sobre los coros celestiales y ya interpuesta en ellos. ¡O qué santa y justa emulacion pudiera causarles esta peregrina maravilla á los cortesanos antiguos de la superior Jerusalen! ¡O qué conceptos formaban en alabanza del Autor! ¡O qué afectos de humildad repetian, sugetándo sus elevados entendimientos á la voluntad y ordenacion divina! Reconocian ser justo y santo que levante á los humildes, y que favorezca á la humana humildad, y la adelante á la ángelica.

75 Estando en esta loable admiracion los moradores del cielo, la beatísima Trinidad (á nuestro baxo modo de entender y de hablar) conferia entre sí misma quán agradable era en sus ojos la Princesa María, como habia correspondido perfecta y enteramente á los beneficios y dones que se le habian fiado, quanto con ellos habia grangeado, la gloria que adequadamente daba al mismo Señor, y como ni tenia falta, ni defecto ni óbice para la dignidad de madre del Verbo para que era destinada. Y junto con esto determináron las tres divinas Personas que fuese levantada esta criatura al supremo grado de gracia y amistad

del

del mismo Dios, que ninguna otra pura criatura habia tenido ni tendrá jamas ; y en aquel instante la diéron á ella sola mas que tenian todas juntas. Con esta determinacion la beatísima Trinidad se complació y agradó de la santidad suprema de María , como ideada y concebida en su mente divina.

76 Y en correspondencia de esta santidad y en su execucion y en testimonio de la benevolencia con que el mismo Señor la comunicaba nuevas influencias de su divina naturaleza , ordenó y mandó que fuese María santísima adornada visiblemente con una vestidura y joyas misteriosas , que señalasen los dones interiores de las gracias y privilegios que le daban como á Reyna y esposa. Y aunque este adorno y desposorio se le concedió otras veces, como queda dicho quando fué presentada al templo ; pero en esta ocasion fué con circunstancias de nueva excelencia y admiracion , porque servia de mas próxima disposicion para el milagro de la Encarnacion.

77 Vistiéron luego los dos serafines por mandado del Señor á María santísima una tunicela ó vestidura larga , que como simbolo de su pureza y gracia era tan hermosa, y de tan rara candidez y belleza refulgente , que solo un rayo de luz de los que sin número despedia, si apareciera al mundo , le diera mayor claridad solo él que todo el número de las estrellas si fueran soles ; porque en su comparacion toda la luz que nosotros conocemos pareciera obscuridad. Al mismo tiempo que la vestian los sera-

serafínes, la dió el Altísimo profunda inteligencia de la obligacion, en que la dexaba aquel beneficio de corresponder á su Magestad con la fidelidad y amor, y con un alto y excelente modo de obrar que en todo conocia; pero siempre se le ocultaba el fin que tenia el Señor de recibir carne en su virginal vientre. Todo lo demas reconocia nuestra gran Señora, y por todo se humillaba con indecible prudencia, y pedia el favor divino, para corresponder á tal beneficio y favor.

78 Sobre la vestidura la pusiéron los mismos serafínes una cintura (símbolo del temor santo que se le infundia). Era muy rica como de piedras varias en extremo refulgentes, que la agraciaban y hermoseaban mucho. Y al mismo tiempo la fuente de la luz que tenia presente la divina Princesa, la iluminó y ilustró, para que conociese y entendiese altísimamente las razones, porque debe ser temido Dios de toda criatura. Y con este don de temor del Señor quedó ajustadamente ceñida, como convenia á una criatura pura, que tan familiarmente habia de tratar y conversar con el mismo Criador, siendo verdadera madre suya.

79 Conoció luego, que la adornaban de hermosísimos y dilatados cabellos recogidos con un rico apretador; y ellos eran mas brillantes que el oro subido y refulgente. Y en este adorno entendió se le concedia, que todos sus pensamientos toda la vida fuesen altos y divinos, inflamados en subidísima caridad significada por el oro. Y jun-

to con esto se le infundiéron de nuevo hábitos de sabiduría y ciencia clarísima, con que quedasen ceñidos y recogidos varia y hermosamente estos cabellos en una participacion inexplicable de los atributos de ciencia y sabiduría del mismo Dios. Concedièronla tambien para sandalias ó calzado, que todos los pasos y movimientos fuesen hermosísimos, y encaminados siempre á los mas altos y santos fines de la gloria del Altísimo. Y cogiéron este calzado con especial gracia de solicitud y diligencia en el bien obrar para con Dios y con los próximos, al modo que sucedió quando con festinacion fué á visitar á santa Isabel y San Juan; con que esta hija del Príncipe salió hermosísima en sus pasos.

80 Las manos la adornáron con manillas, infundiéndola nueva magnanimidad para obras grandes con participacion del atributo de la magnificencia, y así las extendió siempre para cosas fuertes. En los dedos la hermoseáron con anillos, para que con los nuevos dones del Espíritu divino, en las cosas menores, ó materias mas inferiores obrase superiormente con levantado modo, intencion y circunstancias, que hiciesen todas sus obras grandiosas y admirables. Añadiéron juntamente á esto un collar ó vanda que le pusiéron lleno de inestimables y brillantes piedras preciosas, y pendiente una cifra de tres mas excelentes, que en las tres virtudes Fe, Esperanza y Caridad correspondia á las tres divinas personas. Renováronle con este adorno los hábitos de estas nobilísimas virtu-

des

des para el uso que de ellas habia menester en los misterios de la Encarnacion y Redencion.

81 En las orejas la pusiéron unas arracadas de oro con gusanillos de plata, preparando sus oidos con este adorno para la embaxada que luego habia de oir del santo arcángel Gabriél; y se le dió especial ciencia para que la oyese con atencion, y respondiese con discrecion, formando razones prudentísimas y agradables á la voluntad divina: y en especial, para que del metal sonoro y puro de la plata de su candidez resonase en los oidos del Señor, y quedasen en el pecho de la Divinidad aquellas deseadas y sagradas palabras: *Fiat mihi secundum verbum tuum.*

82 Sembráron luego la vestidura de unas cifras que servian como de realces, ó bordaduras de finísimos matices y oro, que algunas decian: *María madre de Dios*; y otras, *María vírgen y madre*: mas no se le manifestáron ni descifráron entónces estas cifras misteriosas á ella, sino á los ángeles santos: y los matices eran los hábitos excelentes de todas las virtudes en eminentísimo grado, y los actos que á ellas correspondian, sobre todo lo que han obrado todas las demas criaturas intelectuales. Y para complemento de toda esta belleza la diéron por agua de rostro muchas iluminaciones, que se derivaron en esta divina Señora de la vecindad y participacion del infinito ser y perfecciones del mismo Dios, que para recibirle real y verdaderamente en su vientre virginal convenia haberle re-

cibido por gracia en el sumo grado posible á pura criatura.

83 Con este adorno y hermosura quedó nuestra princesa María tan bella y agradable, que pudo el Rey supremo codiciarla. Y por lo que en otras partes he dicho de sus virtudes, y será forzoso repetir en toda esta divina historia, no me detengo mas en explicar este adorno, que fué con nuevas condiciones y efectos mas divinos. Y todo cabe en el poder infinito y en el inmenso campo de la perfeccion y santidad, donde siempre hay mucho que añadir, y entender sobre lo que nosotros alcanzamos á conocer, y llegando á este mar de María purísima quedamos siempre muy á las márgenes de su grandeza; y mi entendimiento de lo que ha conocido, queda siempre con gran preñez de conceptos que no puede explicar.

DOCTRINA QUE ME DIÓ LA REYNA Santísima María.

84 Hija mia, las ocultas oficinas y recámaras de el Altísimo son de Rey divino y Señor omnipotente; y por esto son sin medida y número las ricas joyas, que en ellas tiene para componer el adorno de sus esposas y escogidas. Y como enriqueció mi alma, pudiera hacer lo mismo con otras innumerables, y siempre le sobrára infinito. Y aunque á ninguna otra criatura dará tanto su liberal

ral mano como me concedió á mí, no será porque no puede ó no quiere, sino porque ninguna se dispondrá para la gracia como yo lo hice; pero con muchas es liberalísimo el todo Poderoso y las enriquece grandemente, porque le impiden ménos, y se disponen mas que otras.

85 Yo deseo, carísima, que no pongas impedimento al amor del Señor para tí; ántes quiero te dispongas para recibir los dones y preseas con que te quiere prevenir, para que seas digna de su tálamo de esposo. Y advierte, que todas las almas justas reciben este adorno de su mano; pero cada una en su grado de amistad y gracia de que se hace capaz. Y si tú deseas llegar á los mas levantados quilates de esta perfeccion, y estar digna de la presencia de tu Señor y esposo, procura crecer y ser robusta en el amor; pero este crece, quando crece la negacion y mortificacion. Todo lo terreno has de negar y olvidar, y todas tus inclinaciones á tí misma y á lo visible se han de extinguir en tí, y solo en el amor divino has de crecer y adelantarte. Lávate y purifícate en la sangre de Christo tu Reparador, y aplícate este lavatorio muchas veces, repitiendo el amoroso dolor de la contricion de tus culpas. Con esto hallarás gracia en sus ojos, y tu hermosura le será de codicia, y tu adorno estará lleno de toda perfeccion y pureza.

86 Y habiendo tú sido tan favorecida y señalada de el Señor en estos beneficios, razon es que sobre muchas generaciones seas agradecida, y con incesante alabanza le engran-

grandezcas por lo que contigo se ha dignado. Y si este vicio de la ingratitud es tan feo y reprehensible en las criaturas que ménos deben, quando luego como terrenas y groseras olvidan con desprecio los beneficios de el Señor, mayor será la culpa de esta villanía en tus obligaciones. Y no te engañes con pretexto de humillarte, porque hay mucha diferencia entre la humildad agradecida y la ingratitud humillada con engaño: y debes advertir, que muchas veces hace grandes favores el Señor á los indignos, para manifestar su bondad y grandeza, y para que no se alce nadie con ellos, conociendo su propia indignidad, que ha de ser de contrapeso y triaca contra el veneno de la presuncion; pero siempre se compadece con esto el agradecimiento, conociendo que todo don perfecto es y viene del Padre de las lumbres, y nunca por sí le pudo merecer la criatura, sino que se la da por sola su bondad, con que debe quedar rendida y cautiva de el agradecimiento.

CAPÍ-

CAPÍTULO VIII.

PIDE NUESTRA GRAN REYNA EN LA PRESENCIA del Señor la execucion de la Encarnacion, y Redencion humana, y concede su Magestad la peticion.

87 Estaba la divina princesa María santísima tan llena de gracia y hermosura, y el corazon de Dios estaba tan herido de sus tiernos afectos y deseos, que ya ellos le obligaban á volar del seno del eterno Padre al tálamo de su virginal vientre, y á romper aquella larga rémora que le detenia por mas de cinco mil años para no venir al mundo. Pero como esta nueva maravilla se habia de executar con plenitud de sabiduría y equidad, dispúsola el Señor de tal suerte, que la misma Princesa de los cielos fuese madre digna del Verbo humanado y juntamente medianera eficaz de su venida, mucho mas que lo fué Estér del rescate de su pueblo. Ardia en el corazon de María santísima el fuego que el mismo Dios habia encendido en él, y pedia sin cesar su salud para el linage humano; pero encogíase la humildísima Señora, sabiendo que por el pecado de Adan estaba promulgada la sentencia de muerte y privacion eterna de la cara de Dios para los mortales.

88 Entre el amor y la humildad habia una divina lucha

cha en el corazon purísimo de María, y con amorosos y humildes afectos repetia muchas veces: "¡O quién fuera »poderosa para alcanzar el remedio de mis hermanos! ¡O »quién sacára del seno del Padre á su Unigénito, y le tras»ladára á nuestra mortalidad! ¡O quién le obligára, para »que á nuestra naturaleza le diera aquel ósculo de su vo»ca que le pidió la esposa! ¿Pero cómo lo podemos soli»citar los mismos hijos y descendientes del malhechor que co»metió la culpa? ¿Cómo podremos traer á nosotros al mismo »que nuestros padres alejáron tanto? ¡O amor mio, si yo os viese »á los pechos de vuestra madre la naturaleza! ¡O lumbre de la »lumbre, Dios verdadero de Dios verdadero, si descen»dieses inclinando vuestros cielos, y dando luz á los que »viven de asiento en las tinieblas! ¡Si pacificásedes á vues»tro Padre, y si al soberbio Aman, nuestro enemigo el »demonio, le derribase vuestro divino brazo, que es vues»tro Unigénito! ¿Quién será medianera, para que saque del »altar celestial, como la tenaza de oro, aquella brasa de »la Divinidad, como el Serafín sacó el fuego que nos di»ce vuestro Profeta, para purificar al mundo?

89 Esta oracion repetia María santísima en el dia octavo de los que voy declarando, y á la hora de media noche elevada y abstraida en el Señor, oyò que su Magestad la respondia: "Esposa y paloma mia, ven escogi»da mia, que no se entiende contigo la ley comun, esen»ta eres del pecado y libre estas de sus efectos desde el »instante de tu concepcion: y quando te dí el ser, des-

vié

»vié de tí la vara de mi justicia, y derribé en tu cuello »la de mi gran clemencia, para que no se extendiese á tí »el general edicto del pecado. Ven á mí, y no desmayes »en tu humildad y conocimiento de tu naturaleza: yo le»vanto al humilde y lleno de riquezas al que es pobre; de »tu parte me tienes, y favorable será contigo mi liberal »misericordia."

90 Estas palabras oyó intelectualmente nuestra Reyna, y luego conoció que por mano de sus santos ángeles era llevada corporalmente al cielo como el dia precedente, y que en su lugar quedaba uno de los mismos de su guarda. Subió de nuevo á la presencia del Altísimo, tan rica de tesoros de su gracia y dones, tan próspera y tan hermosa, que singularmente en esta ocasion admirados los espíritus soberanos decian unos á otros en alabanza del Altísimo: "¿Quién »es esta que sube del desierto tan afluente de delicias? »¿Quién es esta que estriba y hace fuerza á su amado para »llevarle consigo á la habitacion terrena? ¿Quien es la que se »levanta como aurora, mas hermosa que la luna, escogida »como el sol? ¿Cómo sube tan refulgente de la tierra lle»na de tinieblas? ¿Cómo es tan esforzada y valerosa en tan »frágil naturaleza? ¿Cómo tan poderosa que quiere vencer »al Omnipotente? ¿Y cómo estando cerrado el cielo á los hi»jos de Adan, se le franquea la entrada á esta singular »muger de aquella misma descendencia?

91 Recibió el Altísimo á su electa y única esposa María santísima en su presencia, y aunque no fué por vision

intuitiva de la Divinidad, sino abstractiva; pero fué con incomparables favores de iluminaciones y purificaciones que el mismo Señor la dió, quales hasta aquel dia habia reservado; porque fuéron tan divinas estas disposiciones, que (à nuestro entender) el mismo Dios que las obraba se admiró, encareciendo la misma hechura de su brazo poderoso y como enamorado de ella, la habló y la dixo: » *Revertere*, »*revertere Sulamitis*, *ut intueamur te*: Esposa mia, per»fectísima paloma y amiga mia agradable á mis ojos, vuélve»te, y conviértete á nosotros, para que te veamos y nos »agrademos de tu hermosura: no me pesa de haber cria»do al hombre, deléytome en su formacion, pues tu nacis»te de él: vean mis espíritus celestiales, quan dignamen»te he querido y quiero elegirte por mi esposa y Reyna »de todas mis criaturas: conozcan como me deleyto con ra»zon en tu tálamo, adonde mi Unigénito, despues de la »gloria de mi pecho, será mas glorificado. Entiendan to»dos, que si justamente repudié á Eva, la primera reyna de »la tierra, por su inobediencia; te levanto y te pongo en »la suprema dignidad, mostrándome magnífico y podero»so con tu humildad purísima y desprecio.

92 Fué para los ángeles este dia de mayor júbilo y gozo accidental que otro alguno habia sido desde su creacion. Y quando la beatísima Trinidad eligió y declaró por Reyna y Señora de las criaturas á su esposa y madre del Verbo, la reconociéron y admitiéron los ángeles y todos los espíritus celestiales por superiora y Señora, y la cantá-

ron

ron dulces himnos de gloria y alabanza del autor. En estos ocultos y admirables misterios estaba la divina Reyna María absorta en el abismo de la Divinidad y luz de sus infinitas perfecciones: y con esta admiracion disponia el Señor que no atendiese á todo lo que sucedia, y así se le ocultó siempre el sacramento de ser elegida por madre del Unigénito hasta su tiempo. No hizo jamas el Señor tales cosas con nacion alguna, ni con otra criatura se manifestó tan grande y poderoso como este dia con María santísima.

93 Añadió mas el Altísimo, y díxola con extremada dignacion: »Esposa y electa mia, pues hallaste gracia en »mis ojos, pídeme sin rezelo lo que deseas; y te aseguro, co»mo Dios fidelísimo y poderoso Rey, que no desecharé »tus peticiones, ni te negaré lo que pidieres. Humillóse pro»fundamente nuestra gran Princesa, y debaxo de la promesa »y real palabra del Señor, levantàndose con segura confian»za, respondió y dixo: Señor mio y Dios altísimo, si en »vuestros ojos hallé gracia, aunque soy polvo y ceniza, ha»blaré en vuestra real presencia y derramaré mi corazon.» Aseguróla otra vez su Magestad, y la mandó pidiese todo lo que fuese su voluntad en presencia de todos los cortesanos del cielo, aunque fuese parte de su Reyno." No pi»do, Señor mio (respondió María purísima) parte de vues»tro Reyno para mí; pero pídole todo entero para todo el »linage humano que son mis hermanos. Pido, Altísimo y poderoso Rey, que por vuestra piedad inmensa nos en-

»vieis á vuestro Unigénito y Redentor nuestro, para que »fatisfaciendo por todos los pecados del mundo, alcance »vuestro pueblo la libertad que desea: y quedando satisfe»cha vuestra justicia, se publique la paz en la tierra á los »hombres, y se les haga franca la entrada de los cielos que »por sus culpas estan cerrados. Vea ya toda carne vuestra »salud; dénse la paz y la justicia aquel estrecho abrazo y »el ósculo que pedia David; y tengamos los mortales maes»tro, guia y reparador, cabeza que viva y converse con »nosotros: llegue ya, Dios mio, el dia de vuestras prome»sas, cúmplanse vuestras palabras, y venga nuestro Mesías »por tantos siglos deseado. Esta es mi ansia, y á esto se »alientan mis ruegos con la dignacion de vuestra infinita »clemencia.»

94 El Altísimo Señor, que para obligarse, disponia y movia las peticiones de su amada esposa, se inclinó benigno á ellas, y la respondió con singular clemencia: Agra»dables son tus ruegos á mi voluntad y aceptas son tus »peticiones; hágase como tú lo pides: yo quiero, hija y »esposa mia, lo que tú deseas; y en fe de esta verdad te »doy mi palabra, y te prometo que con gran brevedad ba»xará mi Unigénito á la tierra, y se vestirá y unirá con »la naturaleza humana, y tus deseos aceptables tendrán »execucion y cumplimiento."

95 Con esta certificacion de la divina palabra sintió nuestra gran Princesa en su interior nueva luz y seguridad de que se llegaba ya el fin de aquella larga y prolixa noche

che de el pecado y de las antiguas leyes, y se acercaba la nueva claridad de la redencion humana. Y como le tocaban tan de cerca y tan de lleno los rayos del sol de justicia que se acercaba para nacer de sus entrañas, estaba, como hermosísima aurora, abrasada y refulgente en los arreboles (dígolo asi) de la Divinidad, que la transformaba toda en ella misma, y con afectos de amor y agradecimiento de el beneficio de la próxima redencion, daba incesantes alabanzas al Señor en su nombre y de todos los mortales. Y en esta ocupacion gastó aquel dia despues que por los mismos ángeles fué restituida á la tierra. Duélome siempre de mi ignorancia y cortedad en explicar estos misterios tan levantados: y si los doctos y letrados grandes no podrán hacerlo adequadamente; ¿como llegará á esto una pobre y vil muger? Supla mi ignorancia la luz de la piedad christiana, y disculpe mi atrevimiento la obediencia.

DOCTRINA QUE ME DIÓ LA REYNA María santísima.

96 Hija mia carísima; ¡y qué léjos estan de la sabiduría mundana las obras admirables que conmigo hizo el poder divino en estos sacramentos de la encarnacion de el Verbo eterno en mi vientre! No los puede investigar la carne ni la sangre, ni los mismos ángeles y serafines mas levan-

levantados por sí á solas, ni pueden conocer misterios tan escondidos y fuera de el órden de la gracia de las demas criaturas. Alaba tú, amiga mia, por ellos al Señor con incesante amor y agradecimiento, y no seas ya tarda en entender la grandeza de su divino amor, y lo mucho que hace por sus amigos y carísimos deseando levantarlos de el polvo y enriquecerlos por diversos modos. Si esta verdad penetras, ella te obligará al agradecimiento y te moverá á obrar cosas grandes, como fidelísima hija y esposa.

97 Y para que mas te dispongas y alientes, te advierto, que el Señor á sus escogidas las dice muchas veces aquellas palabras: *Revertere, revertere, ut intueamur te*, porque recibe tanto agrado de sus obras, que como un padre se regala con su hijo muy agraciado y hermoso que solo tiene, mirándole muchas veces con caricia, y como un artífice con la obra perfecta de sus manos, y un Rey con la ciudad rica que ha ganado, y un amigo con otro que mucho ama; mas sin comparacion que todos estos se recrea el Altísimo y se complace con aquellas almas que elige para sus delicias: y al paso que ellas se disponen y adelantan, crecen tambien los favores y beneplácito del mismo Señor. Si esta ciencia alcanzáran los mortales que tienen luz de fe, por solo este agrado de el Altísimo debian, no solo no pecar, pero hacer grandes obras hasta morir, por servir y amar á quien tan liberal es en premiar, regalar y favorecer.

Quan-

98 Quando en este dia octavo que has escrito, me dixo el Señor en el cielo aquellas palabras: *Revertere, revertere*, que le mirase, para que los espíritus celestiales me viesen, fué tanto el agrado que conocí recibia su Magestad divina, que solo él excedió á todo quanto le han agradado y complacerán todas las almas santas en lo supremo de su santidad; y se complació en mí su dignacion mas que en todos los apóstoles, mártires, confesores y vírgines y todo el resto de los santos. Y de este agrado y aceptacion del Altísimo redundáron en mi espíritu tantas influencias de gracias, y participacion de la Divinidad, que ni lo puedes conocer ni explicar perfectamente estando en carne mortal. Pero te declaro este secreto misterioso, para que alabes á su Autor, y trabajes disponiéndote, para que en mi lugar y nombre, miéntras te durare el destierro de la patria, extiendas y dilates tu brazo á cosas fuertes, y des al Señor el beneplácito que de tí desea, procurándole siempre, con grangear sus beneficios y solicitarlos para tí, y tus próximos con perfecta caridad.

CA-

CAPÍTULO IX.

RENUEVA EL ALTÍSIMO LOS FAVORES Y BENEFICIOS en María santísima, y dale de nuevo la posesion de Reyna de todo lo criado por última disposicion para la Encarnacion.

99 El último y noveno dia de los que mas de cerca preparaba el Altísimo su tabernáculo para santificarle con su venida, determinó renovar sus maravillas y multiplicar las señales, recopilando los favores y beneficios que hasta aquel dia habia comunicado á la princesa María. Pero de tal manera obraba en ella el Altísimo, que quando sacaba de sus tesoros infinitos cosas antiguas, siempre añadia muchas nuevas; y todos estos grados y maravillas caben entre humillarse Dios á ser hombre, y levantar á una muger á ser su madre. Para descender Dios al otro estremo de ser hombre, ni se pudo en sí mudar, ni lo habia menester, porque quedándose inmutable en sí mismo pudo unir á su persona nuestra naturaleza; mas para llegar una muger de cuerpo terreno á dar su misma substancia con quien se uniese Dios y fuese hombre, parecia necesario pasar un infinito espacio, y venir á ponerse tan distante de las otras criaturas, quanto llegaba á avecindarse con el mismo Dios.

Lle-

100 Llegó pues el dia en que María santísima habia de quedar en esta última disposicion tan próxima á Dios como ser madre suya. Y aquella noche á la misma hora de el mayor silencio fué llamada por el mismo Señor, como en las precedentes se dixo. Respondió la humilde y prudente Reyna: »Aparejado esta mi corazon, Señor y Rey al»tísimo, para que en mí se haga vuestro divino beneplá»cito." Luego fué llevada en cuerpo y alma, como los dias antecedentes, por mano de sus ángeles al cielo Empíreo y puesta en presencia del trono real del Altísimo: y su Magestad poderosa la levantó y colocó á su lado, señalándole el asiento y lugar que para siempre habia de tener en su presencia. Y fué el mas alto y mas inmediato al mismo Dios, fuera de el que se reservaba para la humanidad del Verbo; porque excedia sin comparacion al de todos los demas bienaventurados y á todos juntos.

101 De aquel lugar vió luego la Divinidad con abstractiva vision, como las otras veces antecedentes; y ocultándole la dignidad de madre de Dios, le manifestó su Magestad tan altos y nuevos sacramentos, que por su profundidad, y por mi ignorancia no puedo declararlos. Vió de nuevo en la Divinidad todas las cosas criadas, y muchas posibles y futuras. Y las corporeas se le manifestáron, dándoselas Dios á conocer en sí mismas por especies corporeas y sensibles, como si las tuviera todas presentes á los sentidos exteriores, y como si en la esfera de la potencia visiva las percibiera con los ojos corporales. Conoció

junta toda la fábrica del universo que ántes habia conocido por sus partes, y las criaturas que en él se contienen con distincion y como si las tuviera presentes en un lienzo. Vió toda su armonía, órden, conexîon y dependencia que tienen entre sí, y todas de la voluntad divina, que las cria, gobierna y conserva á cada una en su lugar y en su ser. Vió de nuevo todos los cielos y estrellas, elementos y sus moradores, el Purgatorio, Limbo, Infierno con todos quantos vivian en aquellas cavernas. Y como el puesto donde estaba la Reyna de las criaturas era eminente á todas, y solo á Dios era inferior, así lo fué tambien la ciencia que la diéron; porque sola era inferior del mismo Señor, y superior á todo lo criado.

102 Estando la divina Señora absorta en admiracion de lo que el Altísimo la manifestaba, y dándole por todo el retorno de alabanza y gloria que se debia á tal Señor, la habló su Magestad y la dixo: »Electa mia y paloma mia, »todas las criaturas visibles que conoces, las he criado y »las conservo con mi providencia en tanta variedad y her»mosura solo por el amor que tengo á los hombres. Y de »todas las almas que hasta ahora he criado, y las que »hasta el fin he determinado criar, se ha de elegir y en»tresacar una congregacion de fieles, que sean segregados »y lavados en la sangre de el cordero que quitará los pe»cados del mundo. Estos serán el fruto especial de la re»dencion que ha de obrar, y gozarán de sus efectos por »medio de la nueva ley de gracia y sacramentos que en »ella

»ella les dará su Reparador ; y despues llegarán los que »perseveraren á la participacion de mi eterna gloria y amis»tad. Por estos escogidos en primer intento he criado tan»tas y maravillosas obras ; y si todos me quisieran ser»vir , adorar y conocer mi santo nombre , quanto es de »mi parte , para todos y para cada uno singularmente »criára tantos tesoros , y los ordenára á la posesion de »cada uno.

103 »Y quando hubiera criado sola una de las criaturas »que son capaces de mi gracia y de mi gloria , á sola ella la »hiciera dueña y señora de todo lo criado ; pues todo es mé»nos que hacerla participante de mi amistad y felicidad »eterna. Tú , esposa mia , eres mi escogida , y hallaste gra»cia en mi corazon ; y así te hago Señora de todos estos bie»nes , y te doy la posesion y dominio de todos ellos , para »que si fueres esposa fiel , como te quiero , los distribuyas y »dispenses à quien por tu mano ó intercesion me los pidie»re , que para esto los deposito en las tuyas." Púsole la santísima Trinidad á Maria nuestra Princesa una corona en la cabeza , consagrándola por suprema Reyna de todo lo criado , y estaba sembrada y esmaltada con unas cifras que decian , *Madre de Dios* ; pero sin entenderlas ella por entónces, porque solo las conociéron los divinos espíritus admirados de la magnificiencia del Señor con esta doncella dichosísima y bendita entre las mugeres , á quien ellos reverénciaron y venciráron por su Reyna legítima y Señora suya , y de todo lo criado.

104 Todos estos portentos obraba la diestra de el Altísimo con muy conveniente órden de su infinita sabiduría: porque ántes de baxar á tomar carne humana en el virginal vientre de esta Señora, convenia que todos los cortesanos de este gran Rey reconociesen á su madre por Reyna y Señora, y por esto la diesen debida reverencia. Y era justo y conveniente al buen órden, que primero la hiciera Dios Reyna, y despues madre del Príncipe de las eternidades; pues quien habia de parir al Príncipe, de necesidad habia de ser Reyna y reconocida por sus vasallos; pues en que la conociesen los ángeles no habia inconveniente, ni necesidad de ocultarsela, ántes era como deuda del Altísimo á la magestad de su Divinidad, que su tabernáculo escogido para morada suya, fuese prevenido y calificado con todas excelencias de dignidad y perfeccion, alteza y magnificencia que se le pudiesen comunicar, sin que se le negase alguna; y así la recibiéron y reconociéron los santos àngeles, dándole honor de Reyna y Señora.

105 Para poner la última mano en esta prodigiosa obra de María santísima, extendió el Señor su brazo poderoso, y por sí mismo renovó el espíritu y potencias de esta gran Señora, dándole nuevas iluminaciones, hábitos y qualidades, cuya grandeza y condiciones no caben en términos terrenos. Era este el último retoque y pincel de esta imágen viva del mismo Dios, para formar en ella y de ella misma la forma que habia de vestirse el Verbo eterno, que por esencia-

cia era imágen del Padre eterno y figura de su substancia. Quedó todo este templo de María santísima mejor que el de Salomon, vestido dentro y fuera del oro purísimo de la Divinidad, sin que por alguna parte se pudiese descubrir en ella algun átomo de terrena hija de Adan. Toda quedó deificada con divisas de divinidad; porque habiendo de salir el Verbo divino del seno del eterno Padre para baxar al de María, la preparo desuerte, que hallase en ella la similitud posible entre madre y padre.

106 No me quedan nuevas razones para decir, como quisiera, los efectos que todos estos favores hiciéron en el corazon de nuestra gran Reyna y Señora. No llega el juicio humano á concebirlos, ¿cómo llegarán las palabras á explicarlos? Pero lo que mayor admiracion me hace de la luz que se me ha dado en estos tan altos misterios, es la humildad de esta divina muger, y la porfía entre ella y el poder divino. Raro prodigio y milagro de humildad es, ver á esta doncella María santísima levantada á la suprema dignidad y santidad despues de Dios, y que entónces se humille y aniquile á lo mas ínfimo de todas las criaturas, y que á fuerza de esta humildad, no entrase en el pensamiento de esta Señora que pudiese ser madre del Mesías. Y no solo esto, pero ni imaginó de sí cosa grande ni admirable sobre sí. No se levantáron sus ojos ni corazon, ántes bien, quanto la ensalzaban mas las obras del brazo del Señor, tanto sentia humilmente de sí misma. Justo fué por cierto que atendiese á su humildad el todo poderoso Dios, y que por

ella

ella la llamen todas las generaciones dichosa y bienaventurada.

DOCTRINA QUE ME DIÓ LA REYNA y Señora del cielo.

107 Hija mia, no es digna esposa del Altísimo la que tiene amor interesado y servil; porque la esposa no ha de amar, ni temer como la esclava, ni tampoco ha de servir por el jornal del estipendio. Pero aunque su amor ha de ser filial y generoso por el agrado y bondad inmensa de su esposo, con todo eso se ha de obligar mucho para esto de verle tan rico y liberal, y que por el amor que tiene á las almas haya criado tanta variedad de bienes visibles, para que sirvan todos á quien sirve á su Magestad; y sobre todo, por los tesoros ocultos que tiene prevenidos en abundancia de dulzura para los que le temen, como hijos de esta verdad. Quiero que te des por muy obligada á tu Señor y padre, esposo y amigo, conociendo quan ricas son las almas que por gracia llegan á ser hijas y carísimas suyas; pues como poderoso padre tiene prevenidos tantos y tan diversos bienes para sus hijos, y todos para cada uno si fuera necesario. No tiene descargo el desamor de los hombres en medio de tantos motivos y incentivos; ni su ingratitud admite disculpa á vista de tantos beneficios y estándolos recibiendo sin medida.

Ad-

108 Advierte pues, carísima, que no eres advenediza ni estraña en esta casa del Señor que es su Iglesia santa; pero eres doméstica y esposa de Christo entre los santos, alimentada con sus favores y regalos de esposa. Y porque todos los tesoros y riquezas que son del esposo pertenecen á la legítima esposa, considera de quantos te hace participante y señora. Goza pues de todos como doméstica, y zela su honra como hija y esposa tan favorecida, y agradece todas estas obras y beneficios como si para tí sola fueran criados por tu Señor; y ámale y reverénciale por tí y por los demas próximos, para quienes fué tan liberal. Y en todo esto imita con tus flacas fuerzas lo que has entendido que yo hacia: y advierte, hija, que será muy de mi agrado que engrandezcas y alabes al todo Poderoso con fervoroso afecto, por lo que su diestra divina me favoreció y enriqueció esta novena, que fué sobre toda la ponderacion humana.

CAPÍTULO X.

DESPACHA LA BEATÍSIMA TRINIDAD AL santo arcangél Gabriél, que anuncie y evangelice á María santísima, como es elegida para madre de Dios.

109 Determinado estaba por infinitos siglos, pero escondido en el secreto pecho de la Sabiduría eterna, el tiempo y hora conveniente en que oportunamente se habia

bia de manifestar en la carne el gran Sacramento de piedad, justificado en el espíritu, predicado á los hombres, declarado á los ángeles, y creido en el mundo. Llegó pues la plenitud de este tiempo que hasta entónces, aunque lleno de profecías y promesas, estaba muy vacío, porque le faltaba el lleno de María santísima, por cuya voluntad y consentimiento habian de tener todos los siglos su complemento, que era el Verbo eterno humanado, pasible y reparador. Estaba predestinado este Misterio ántes de los siglos, para que en ellos se executase por mano de nuestra divina doncella; y estando ella en el mundo, no se debia dilatar la redencion humana y venida de el Unigénito de el Padre, pues ya no andaria como de prestado en tabernáculos ó agenas casas, mas viviria de asiento en su templo y casa propria, edificada y enriquecida con sus mismas anticipadas expensas, mejor que el templo de Salomon con las de su padre David.

110 En esta plenitud de tiempo prefinito determinó el Altísimo enviar su Hijo unigénito al mundo. Y confiriendo (á nuestro modo de entender y de hablar) los decretos de su eternidad con las profecías y testificaciones hechas á los hombres desde el principio del mundo, y todo esto con el estado y santidad á que habia levantado á María santísima; juzgó convenia todo esto así para la exáltacion de su santo nombre; y que se manifestáse á los santos ángeles la execucion de esta su eterna voluntad y decreto, y por ellos se comenzase á poner por obra. Habló

bló su Magestad al santo arcángel Gabriél con aquella voz ó palabra que les intima su santa voluntad. Y aunque en el órden comun de ilustrar Dios á sus divinos espíritus es comenzar por los superiores, y que aquellos purifiquen y iluminen á los inferiores por su órden hasta llegar á los últimos, manifestando unos á otros lo que Dios reveló á los primeros; pero en esta ocasion no fué así, porque inmediatamente recibió este santo Arcángel del mismo Señor la embaxada.

111 A la insinuacion de la voluntad divina estuvo presto San Gabriél como á los pies del trono, y atento al ser inmutable del Altísimo; y su Magestad por sí le mandó y declaró la legacía que habia de hacer á Marìa santísima, y las mismas palabras con que la habia de saludar y hablar: demanera, que su primer autor fué el mismo Dios, que las formó en su mente divina, y de allí pasáron al santo Arcángel, y por él á María purísima. Reveló junto con estas palabras el Señor muchos y ocultos sacramentos de la encarnacion al santo príncipe Gabriél: y la santísima Trinidad le mandó fuese, y anunciase á la divina doncella, como la elegia entre las mugeres para que fuese madre de el Verbo eterno, y en su virginal vientre le conciviese por obra de el Espíritu santo, y quedando ella siempre vírgen; y todo lo demas que el Paraninfo divino habia de manifestar y hablar con su gran Reyna y Señora.

112 Luego declaró su Magestad á todo el resto de los ángeles, como era llegado el tiempo de la redencion huma-

na, y que disponia baxar al mundo sin dilacion, pues ya tenia prevenida y adornada para madre suya á María santísima, como en su presencia lo habia hecho, dándole esta suprema dignidad. Oyéron los divinos espíritus la voz de su Criador, y con incomparable gozo y hacimiento de gracias por el cumplimiento de su eterna y perfecta voluntad, cantáron nuevos cánticos de alabanza, repitiendo siempre en ellos aquel himno de Sion: "*Santo, Santo, Santo eres* »*Dios y Señor de Sobaoth.* Justo y poderoso eres, Se»ñor Dios nuestro que vives en las alturas y miras á »los humildes de la tierra. Admirables son todas tus »obras, Altísimo, encumbrado en tus pensamientos.

113 Obedeciendo con especial gozo el soberano príncipe Gabriél al divino mandato, descendió del supremo cielo acompañado de muchos millares de ángeles hermosísimos que le seguian en forma visible. La de este gran príncipe y legado era como de un mancebo elegantísimo y de rara belleza; su rostro tenia refulgente, y despedia muchos rayos de resplandor, su semblante grave y magestuoso, sus pasos medidos, las acciones compuestas, sus palabras ponderosas y eficaces, y todo él representaba entre severidad y agrado mayor deidad que otros ángeles de los que habia visto la divina Señora hasta entónces en aquella forma. Llevaba diadema de singular resplandor, y sus vestiduras rozagantes descubrian varios colores, pero todos refulgentes y muy brillantes; y en el pecho llevaba como engastada una cruz bellísima, que descubria el misterio de la Encar-

carnacion, á que se encaminaba su embaxada; y todas estas circunstancias solicitáron mas la atencion y afecto de la prudentísima Reyna.

114 Todo este celestial exército con su cabeza y príncipe San Gabriél encaminó su vuelo á Nazareth ciudad de la provincia de Galiléa, y á la morada de María santísima, que era una casa humilde, y su retrete un estrecho aposento desnudo de los adornos que usa el mundo para desmentir sus vilezas y desnudez de mayores bienes. Era la divina Señora en esta ocasion de edad de catorce años seis meses y diez y siete dias; porque cumplió los años á ocho de Septiembre, y los seis meses y diez y siete dias corrian desde aquel hasta este en que se obró el mayor de los misterios que Dios obró en el mundo.

115 La persona de esta divina Reyna era dispuesta, y de mas altura que la comun de aquella edad en otras mugeres; pero muy elegante del cuerpo con suma proporcion y perfeccion; el rostro mas largo que redondo, pero gracioso y no flaco ni grueso; el color claro y tantico moreno, la frente espaciosa con proporcion, las cejas en arco perfectísimas, los ojos grandes y graves con increible y indecible hermosura y columbino agrado, el color entre negro y verde obscuro, la nariz seguida y perfecta, la boca pequeña, y los labios colorados y sin extremo delgados, ni gruesos: y toda ella en estos dones de naturaleza era tan proporcionada y hermosa, que ninguna otra criatura humana lo fué tanto. El mirarla causaba á un mismo tiempo alegría y reveren-

cia, aficion y temor reverencial; atraia el corazon, y le detenia en una suave veneracion; movia para alabarla, y enmudecia su grandeza y muchas gracias y perfecciones; y causaba en todos los que advertian divinos efectos, que no se pueden fácilmente explicar; pero llenaba el corazon de celestiales influxos y movimientos divinos que encaminaban á Dios.

116 Su vestidura era humilde, pobre y limpia, de color plateado obscuro ó pardo, que tiraba á color de ceniza, compuesto y aliñado sin curiosidad, pero con suma modestia y honestidad. Quando se acercaba la embaxada del cielo (ignorandolo ella) estaba en altísima contemplacion sobre los misterios que habia renovado el Señor en ella con tan repetidos favores los nueve dias antecedentes. Y por haberla asegurado el mismo Señor, como arriba diximos, que su Unigénito descenderia luego á tomar forma humana; estaba la gran Reyna fervorosa y alegre en la fe de esta palabra, y renovando sus humildes y encendidos afectos decia en su corazon: "¿Es posible que ha llegado el tiempo tan dichoso, »en que ha de baxar el Verbo del eterno Padre á nacer y »conversar con los hombres? ¿Qué le ha de tener el mundo en »posesion? ¿Qué le han de ver los mortales con ojos de car»ne? ¿Qué ha de tener aquella luz inaccesible para iluminar »á los que están poseidos de tinieblas? ¡O quién mereciera ver»le y conocerle! ¡O quién besára la tierra donde pusiera sus divinas plantas!

117 »Alegraos cielos, y consuélese la tierra, y todos eter-

»eternamente le bendigan y alaben, pues ya su felicidad »eterna esta vecina. ¡O hijos de Adan afligidos por la cul»pa, pero hechuras de mi amado, luego levantareis la ca»beza, y sacudereis el yugo de vuestra antigua cautividad! »Ya se acerca vuestra redencion, ya viene vuestra salud. ¡O »padres antiguos y profetas con todos los justos que esperais »en el seno de Abrán detenidos en el limbo, luego llega»gará vuestro consuelo, no tardará vuestro deseado y pro»metido Redentor! Todos le magnifiquemos y cantemos »himnos de alabanza. ¡O quién fuera sierva de sus siervas! »¡O quién fuera esclava de aquella que Isaías le señaló por »madre! ¡O Emanuel Dios y hombre verdadero! ¡O llave »de David que has de franquear los cielos! ¡O Sabiduría »eterna! ¡O Legislador de la nueva Iglesia! Ven, ven, Se»ñor, á nosotros, libra de la cautividad á tu pueblo, vea »toda carne tu salud.

118 En estas peticiones y operaciones, y muchas que no alcanza mi lengua á explicar estaba María santísima en la hora que llegó el ángel San Gabriél. Estaba purísima en la alma, perfectísima en el cuerpo, nobilísima en los pensamientos, eminentísima en santidad, llena de gracias y toda tan divinizada y agradable à los ojos de Dios, que pudo ser digna madre suya, y eficaz instrumento para sacarle del seno del Padre y traerle á su virginal vientre. Ella fué el poderoso medio de nuestra redencion, y se la debemos por muchos títulos; y por esto merece que todas las naciones y generaciones la bendigan y eternamen-

te la alaben. Lo que sucedió con la entrada del embaxador celestial diré en el capítulo siguiente.

119 Solo advierto ahora una cosa digna de admiracion, que para recibir la anunciacion del santo Arcángel, y para el efecto de tan alto misterio como se habia de obrar en esta divina Señora, la dexó su Magestad en el ser y estado comun de las virtudes que dixe en la primera parte. Y esto dispuso el Altísimo, porque este misterio se habia de obrar como sacramento de fe, interviniendo las operaciones de esta virtud con las de la esperanza y caridad; y así la dexó el Señor en ellas, para que creyese y esperase en las divinas palabras. Y precediendo estos actos, se siguió lo que luego diré con la cortedad de mis términos y limitadas razones: y la grandeza de los sacramentos me hace mas pobre de ellas para explicarlos.

DOCTRINA DE LA REYNA Y SEÑORA del cielo.

120 Hija mia, con especial afecto te manifiesto ahora mi voluntad, y el deseo que tengo de que te hagas digna del trato íntimo y familiar con Dios; y que para esto te dispongas con gran desvelo y solicitud, llorando tus culpas, y olvidando y negando todo lo visible; de suerte que para tí no imagines ya otra cosa fuera de Dios. Para esto te conviene poner en execucion toda la doctrina que

que hasta ahora te he enseñado, y en lo que adelante hubieres de escribir te manifestaré. Yo te encaminaré y guiaré, para como te has de gobernar en esta familiaridad y trato con los favores que de su dignacion recibieres, concibiéndole en tu pecho por la fe, por la luz y gracia que te diere. Y si primero no te dispones con esta amonestacion, no alcanzarás el cumplimiento de tus deseos, ni yo el fruto de mi doctrina que te doy como tu maestra.

121 Pues hallaste sin merecerlo el tesoro escondido y la preciosa margarita de mi enseñanza y doctrina, desprecia quanto pudieras poseer para apropiarte sola esta prenda de inestimable precio; que con ella recibirás todos los bienes juntos, y te harás digna de la amistad íntima del Señor, y de su habitacion eterna en tu corazon. En recambio de esta gran dicha quiero mueras á todo lo terreno, y ofrezcas tu voluntad deshecha en afectos de agradecido amor; y que á imitacion mia de tal manera seas humilde, que de tu parte quedes persuadida y reconocida que nada vales, ni puedes, ni mereces, ni eres digna de ser admitida por esclava de las siervas de Christo.

122 Advierte que léjos estaba yo de imaginar la dignidad que el Altísimo me prevenia de madre suya; y esto era en ocasion que ya me habia prometido la brevedad de su venida al mundo, y me obligaba á desearla con tantos afectos de amor, que el dia ántes de este maravilloso sacramento me pareció hubiera muerto resuelto mi corazon en estas congoxas amorosas, si la divina pro-

vi-

videncia no me confortára. Dilataba mi espíritu con la seguridad de que luego descenderia del cielo el Unigénito del eterno Padre ; y por otra parte mi humildad me inclinaba á pensar , si por vivir yo en el mundo se retardaria su venida. ¡ Considera pues carísima el sacramento de mi pecho , y que exemplar es este para tí y para todos los mortales ! Y porque es dificultoso que recibas y escribas tan alta sabiduría , mírame en el Señor , donde á su divina luz meditarás y entenderás mis acciones perfectísimas : sígueme por su imitacion , y camina por mis huellas.

CAPITULO XI.

OYE MARÍA SANTÍSIMA LA EMBAXADA DEL santo Ángel ; execútase el misterio de la Encarnacion concibiendo al Verbo eterno en su vientre.

123 Confesar quiero en presencia del cielo y de la tierra y sus moradores , y del Criador universal de todo y Dios eterno , que llegando á tomar la pluma para escribir el arcano misterio de la Encarnacion desfallecen mis flacas fuerzas , enmudece mi lengua , y se yelan mis discur-

cursos, se pasman mis potencias, y me hallo toda atajada, y sumergido el entendimiento encaminándole á la divina luz que me gobierna y enseña. En ella se conoce todo sin engaño, se entiende sin rodeos; y veo mi insuficiencia, y conozco el vacío de las palabras y la cortedad de los términos, para llenar los conceptos de un sacramento, que en epílogo comprehende al mismo Dios, y á la mayor obra y maravilla de su Omnipotencia. Veo en este misterio la divina y admirable armonía de la infinita providencia y sabiduría, con que desde su eternidad lo ordenò y previno, y desde la creacion de el mundo lo ha venido encaminando, para que todas sus obras y criaturas viniesen á ser medio ajustado para el fin altísimo de baxar Dios al mundo hecho hombre.

124 Veo, como para descender el Verbo eterno del seno de su Padre, aguardó y eligió por tiempo y la hora mas oportuna el silencio de la media noche de la ignorancia de los mortales; quando toda la posteridad de Adan estaba sepultada y absorta en el sueño de el olvido y en la ignorancia de su Dios verdadero, sin haber quien abriese su boca para confesarle y bendecirle; salvo algunos pocos de su pueblo. Todo el resto de el mundo estaba con silencio y lleno de tinieblas, habiendo corrido una larga noche de cinco mil y casi doscientos años, sucediendo unos siglos y generaciones á otras; cada qual en el tiempo prefinido y determinado por la eterna sabiduría, para que todos pudiesen conocer á su Criador y topar con él, pues

le tenian tan cerca que en sí mismo les daba vida, ser y movimiento. Pero como no llegaba el claro dia de la luz inaccesible, aunque de los mortales andaban algunos como ciegos tocando las criaturas, no atinaban con la Divinidad; y sin conocerla, se la daban á las cosas sensibles, y mas viles de la tierra.

125 Llegó pues el dichoso dia, en que despreciando el Altísimo los largos siglos de tan pesada ignorancia, determinó manifestarse á los hombres, y dar principio á la redencion del linage humano, tomando su naturaleza en las entrañas de María santísima, prevenida para este misterio, como queda dicho. Y para mejor declarar lo que de él se me manifiesta, es forzoso anticipar algunos sacramentos ocultos, que sucedieron al tiempo de descender el Unigénito del pecho de su eterno Padre. Supongo que entre las tres divinas Personas, como la fe lo enseña, aunque hay distincion personal, no hay desigualdad en la sabiduría, omnipotencia, ni en los demas atributos; como tampoco la puede haber en la substancia de la divina naturaleza: y como en dignidad y perfeccion infinita son iguales, así tambien lo son en las operaciones que llaman *ad extra*, porque salen fuera de el mismo Dios á producir alguna criatura, ó cosa temporal. Estas operaciones son indivisas entre las tres divinas Personas, porque no las hace una sola persona, sino todas tres en quanto son un mismo Dios, y tienen una sabiduría, un entendimiento y una voluntad; y así como sabe el Hijo, y quiere y obra lo

que

que sabe y quiere el Padre, así tambien el Espíritu santo sabe y quiere y obra lo mismo que el Padre y el Hijo.

126 Con esta indivision executáron y obráron todas tres Personas con una misma accion la obra de la Encarnacion; aunque sola la persona del Verbo recibió en sí á la naturaleza de hombre, uniéndola hipostáticamente á sí mismo: y por esto decimos, que fué embiado el Hijo por el eterno Padre, de cuyo entendimiento procede, y que le embió su Padre por obra del Espíritu santo, que intervino en esta mision. Y como la persona del Hijo era la que venia á humanarse al mundo, ántes que sin salir del seno del Padre descendiese de los cielos, y en aquel divino consistorio en nombre de la misma humanidad que habia de recibir en su persona, hizo una proposicion y peticion, representando los merecimientos previstos, para que por ellos se le concediese á todo el linage humano su redencion y el perdon de los pecados, por quienes habia de satisfacer á la divina justicia. Pidió el *Fiat* de la beatísima voluntad de el Padre que le embiaba, para aceptar el rescate por medio de sus obras y pasion santísima, y de los misterios que queria obrar en la nueva Iglesia, y ley de gracia.

127 Aceptó el eterno Padre esta peticion y méritos previstos del Verbo, y le concedió todo lo que propuso y pidió para los mortales; y él mismo le encomendó á sus escogidos y predestinados como herencia ó heredad suya:

y por esto dixo el mismo Christo nuestro Señor por San Juan, que no perdió, ni pereciéron los que su Padre le dió; porque los guardó todos, salvo el hijo de perdicion, que fué Judas. Y otra vez dixo: que de sus ovejas nadie le arrebataria alguna de su mano, ni de su Padre. Y lo mismo fuera de todos los nacidos, si como fuè suficiente la redencion, se ayudáran ellos para que fuera eficaz para todos y en todos; pues á ninguno excluyó su divina misericordia, si todos la admitieran por medio de su Reparador.

128 Todo esto (á nuestro entender) precedia en el cielo en el trono de la beatísima Trinidad ántes del *Fiat* de María santísima, que luego diré. Y al tiempo de descender á sus virginales entrañas el Unigénito del Padre, se conmoviéron los cielos y todas las criaturas. Y por la union inseparable de las tres divinas Personas baxáron todas con la del Verbo, que solo habia de encarnar. Y con el Señor y Dios de los exércitos saliéron todos los de la celestial milicia llenos de invencible fortaleza y resplandor. Y aunque no era necesario despejar el camino, porque la Divinidad lo llena todo, y está en todo lugar, y nada le puede estorbar, con todo eso, respetando los cielos materiales á su mismo Criador, le hiciéron reverencia, y se abriéron y dividiéron todos once con los elementos inferiores: las estrellas se inováron en su luz, la luna y sol con los demas planetas apresuráron el curso al obsequio de su hacedor, para estar presentes á la mayor de sus obras y maravillas.

No

129 No conociéron los mortales esta conmocion y novedad de todas las criaturas, así porque sucedió de noche, como porque el mismo Señor quiso que solo fuese manifiesta á los ángeles, que con nueva admiracion le alabáron, conociendo tan ocultos como venerables misterios, escondidos á los hombres, que estaban léjos de tales maravillas, y beneficios admirables para los mismos espíritus angélicos, á quienes por entónces solo se remitia el dar gloria, alabanza y veneracion por ellos à su hacedor. Solo en el corazon de algunos justos infundió el Altísimo en aquella hora un nuevo movimiento y influxo de extraordinario júbilo, á cucuyo sentimiento atendiéron todos y fuéron conmovidos á atencion: formáron nuevos y grandes conceptos del Señor; y algunos fuéron inspirados, sospechando si aquella novedad que sentian era efecto de la venida del Mesías á redimir el mundo; pero todos calláron, porque cada qual imaginaba, que solo él habia tenido aquella novedad y pensamiento, disponiéndolo así el poder divino.

130 En las demas criaturas hubo tambien su renovacion y mudanza. Las aves se moviéron con cantos y alborozo extraordinario; las plantas y los árboles se mejoráron en sus frutos y fragrancia: y respectivamente todas las demas criaturas sintiéron, ó recibiéron alguna oculta vivificacion y mudanza. Pero quién la recibió mayor fuéron los padres y santos que estaban en el Limbo, adonde fué embiado el arcángel San Miguél, para que les diese tan alegres nuevas; y con ellas los consoló y dexó llenos de júbilo y alaban-

banzas. Solo para el infierno hubo nuevo pesar y dolor; porque al descender el Verbo eterno de las alturas sintiéron los demonios una fuerza impetuosa del poder divino, que les sobrevino como las olas del mar, y dió con todos ellos en lo mas profundo de aquellas cabernas tenebrosas, sin poderlo resistir, ni levantarse. Y despues que lo permitió la voluntad divina, saliéron al mundo y discurriéron por él, inquiriendo si habia alguna novedad á que atribuir la que en sí mismos habian sentido; pero no pudiéron rastrear la causa, aunque hiciéron algunas juntas para conferirla; porque el poder divino les ocultó el sacramento de su Encarnacion, y el modo de concibir María santísima al Verbo humanado, como adelante verémos: y solo en la muerte y en la cruz acabáron de conocer que Christo era Dios y hombre verdadero, como allí dirémos.

131 Para executar el Altísimo este misterio, entró el santo arcángel Gabriél en la forma, que dixe en el capítulo pasado, en el retrete donde estaba orando María santísima, acompañado de innumerables ángeles en forma humana visible, y respectivamente todos refulgentes con incomparable hermosura. Era Jueves á las siete de la tarde al obscurecer la noche. Vióle la divina Princesa de los cielos, y miróle con suma modestia y templanza, no mas de lo que bastaba para reconocerle por ángel del Señor. Y conociéndole, con su acostumbrada humildad quiso hacerle reverencia: no lo consintió el santo Príncipe, ántes él la hizo profundamente, como á su Reyna y Señora, en quien adoraba los

di-

divinos misterios de su Criador: y junto con eso reconocia, que ya desde aquel dia se mudaban los antiguos tiempos y costumbre de que los hombres adorasen á los ángeles, como lo hizo Abrahan, porque levantada la naturaleza humana á la dignidad del mismo Dios en la persona del Verbo, ya quedaban los hombres adoptados por hijos suyos, y compañeros, ó hermanos de los mismos ángeles; como se lo dixo al evangelista San Juan, el que no le consintió adoracion.

132 Saludó el santo Arcángel á nuestra Reyna y suya, y la dixo: *AVE gratia plena, Dominus tecum, benedicta tu in mulieribus.* Turbóse sin alteracion la mas humilde de las criaturas oyendo esta nueva salutacion del ángel. Y la turbacion tuvo en ella dos causas: la una su profunda humildad, con que se reputaba por inferior á todos los mortales, y oyendo al mismo tiempo que juzgaba de sí tan baxamente, saludarla y llamarla bendita entre todas las mugeres, le causó novedad. La segunda causa fué, que al mismo tiempo, quando oyó la salutacion, y la conferia en su pecho, como la iba oyendo, tuvo inteligencia del Señor que la elegia para madre suya, y esto la turbó mucho mas por el concepto que de sì tenia formado. Y por esta turbacion prosiguió el Angel declarándola el órden del Señor, y diciéndola: *No temas María, porque hallaste gracia con el Señor: advierte, que concibiras un hijo en tu vientre y le pariras, y le pondrás por nombre Jesus: será grande, y será llamado Hijo del Altísimo.* Y lo demas que prosiguió el san-

santo Arcángel.

133 Sola nuestra prudentísima y humilde Reyna pudo entre las puras criaturas dar la ponderacion y magnificencia debida á tan nuevo y singular sacramento: y como conoció su grandeza dignamente, se admiró y turbó. Pero convirtió su corazon humilde al Señor que no podia negarle sus peticiones, y en su secreto le pidió nueva luz y asistencia para gobernarse en tan arduo negocio; porque como dixe en el capítulo pasado, la dexó el Altísimo para obrar este misterio en el estado comun de la fe, esperanza y caridad, suspendiendo otros géneros de favores y elevaciones interiores que freqüente ó continuamente recibia. En esta disposicion replicó y dixo á San Gabriél lo que prosigue San Lucas: ¿*Cómo ha de ser esto de concebir, y parir hijo; porque ni conozco varon, ni lo puedo conocer*? Al mismo tiempo representaba en su interior al Señor el voto de castidad que habia hecho, y el desposorio que su Magestad habia celebrado con ella.

134 »Respondióla el santo príncipe Gabriél: Señora, sin »conocer varon, es fácil al poder divino haceros madre: y »el Espíritu santo vendrá con su presencia, y estará de nue»vo con vos, y la virtud del Altísimo os hará sombra, para »que de vos pueda nacer el Santo de los santos, que se lla»mará Hijo de Dios. Y advertid, que vuestra deuda *Elisa»bet* tambien ha concebido un hijo en su estéril senectud, y »este es el sexto mes de su concepcion; porque nada es im»posible para con Dios; y el mismo que hace concebir y pa-

»parir á la que era estéril, puede hacer que vos, Señora, lle-
»gueis á ser su madre, quedando siempre vírgen y mas con-
»sagrada vuestra gran pureza: Y al hijo que pariéredes, le
»dará Dios el trono de su padre David, y su Reyno será
»eterno en la casa de Jacob. No ignorais, Señora, la profe-
»cía de Isaías, que concibirá una vírgen y parirá un hijo,
»que se llamará Emanuel, que es *Dios con nosotros*. Esta
»profecía es infalible, y se ha de cumplir en vuestra persona.
»Asimismo sabeis el gran misterio de la zarza que vió
»Moyses ardiendo sin ofenderla el fuego, para significar en
»esto las dos naturalezas divina, y humana, sin que esta
»sea consumida de la divina; y que la madre del Mesías le
»concebirá y parirá, sin que su pureza virginal quede vio-
»lada. Acordáos tambien, Señora, de la promesa que hizo
»nuestro Dios eterno al patriarca Abrahan, que despues
»del cautiverio de su posteridad en Egipto, á la quarta ge-
»neracion volverian á esta tierra: y el misterio de esta pro-
»mesa era, que en esta quarta generacion, por vuestro me-
»dio rescataria Dios humanado á todo el linage de Adan
»de la opresion del demonio. Y aquella escala que vió Ja-
»cob dormido, fué una figura expresa del camino real que
»el Verbo eterno en carne humana abriria, para que los mor-
»tales subiesen á los cielos, y los ángeles baxasen á la tier-
»ra, adonde baxaria el Unigénito del Padre, para con-
»versar en ella con los hombres, y comunicarles los
»tesoros de su Divinidad con la participacion de las vir-
»tudes y perfecciones, que estan en su ser inmutable y

135 Con estas razones y otras muchas informó el embaxador del cielo á María santísima, para quitarla la turbacion de su embaxada con la noticia de las antiguas promesas y profecías de la escritura, y con la fe y conocimiento de ellas y del poder infinito del Altísimo. Pero como la misma Señora excedia á los mismos ángeles en sabiduría, prudencia y toda santidad; deteníase en la respuesta, para darla con el acuerdo que la dió; porque fué tal, qual convenia al mayor de los misterios y sacramentos del poder divino. Ponderó esta gran Señora, que de su respuesta estaba pendiente el desempeño de la beatísima Trinidad, el cumplimiento de sus promesas y profecías, el mas agradable y acepto sacrificio de quantos se le habian ofrecido, el abrir las puertas del parayso, la victoria y triunfo del infierno, la redencion de todo el linage humano, la satisfaccion y recompensa de la divina justicia, la fundacion de la nueva ley de gracia, la gloria de los hombres, el gozo de los ángeles; y todo lo que se contiene en haberse de humanar el Unigénito del Padre, y tomar forma de siervo en sus virginales entrañas.

136 Grande maravilla por cierto y digna de nuestra admiracion, que todos estos misterios y los que cada uno encierra, los dexase el Altísimo en mano de una humilde doncella, y todo dependiese de su *Fiat*. Pero digna y seguramente lo remitió á la sabiduría y fortaleza de esta muger fuerte, que pensándolo con tanta magnificencia y altura no le dexó frustrada su confianza que tenia en ella. Las

obras

obras que se quedan dentro del mismo Dios, no necesitan de la cooperacion de criaturas, que no pueden tener parte en ellas, ni Dios puede esperarlas para obrar *ad intra*; pero en las obras *ad extra* contingentes, entre las quales la mayor y mas excelente fué hacerse hombre, no la quiso executar sin la cooperacion de María santísima, y sin que ella diese su libre consentimiento; para que con ella y por ella diese este complemento á todas sus obras, que sacó á luz fuera de sí mismo, y para que le debiésemos este beneficio á la madre de la sabiduría, y nuestra reparadora.

137 Consideró y penetró profundamente esta gran Señora el campo tan espacioso de la dignidad de madre de Dios, para comprarle con un *Fiat*: vistióse de fortaleza mas que humana, gustó y vió quan buena era la negociacion y comercio de la Divinidad. Entendió las sendas de sus ocultos beneficios, adornóse de fortaleza y hermosura. Y habiendo conferido consigo misma y con el paraninfo celestial Gabriél la grandeza de tan altos y divinos sacramentos, estando muy capaz de la embaxada que recibia, fué su purísimo espíritu absorto y elevado en admiracion, reverencia y sumo intensísimo amor del mismo Dios: y con la fuerza de estos movimientos y afectos soberanos, como con efecto connatural de ellos, fué su castísimo corazon casi prensado y comprimido con una fuerza, que le hizo destilar tres gotas de su purísima sangre, y puestas en el natural lugar para la concepcion del cuerpo de Christo Señor nues-

tro, fué formado de ellas por la virtud del divino y santo Espíritu; de suerte que la materia de que se fabricó la humanidad santísima del Verbo para nuestra redencion, la dió y administró el corazon de María purísima á fuerza de amor real y verdaderamente. Y al mismo tiempo, con la humildad nunca harto encarecida, inclinando un poco la cabeza y juntas las manos, pronunció aquellas palabras, que fuéron el principio de nuestra reparacion: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum.*

138 Al pronunciar este *Fiat* tan dulce para los oidos de Dios, y tan feliz para nosotros, en un instante se obráron quatro cosas. La primera, formarse el cuerpo santísimo de Christo Señor nuestro de aquellas tres gotas de sangre que administró el corazon de María santísima. La segunda, ser criada la alma santísima del mismo Señor, que tambien fué criada como las demas. La tercera, unirse la alma y cuerpo, y componer su humanidad perfectísima. La quarta, unirse la Divinidad en la persona del Verbo con la humanidad, que con ella unida hipostáticamente hizo en un supuesto la encarnacion; y fué formado Christo Dios y hombre verdadero, Señor y Redentor nuestro. Sucedió esto Viernes á veinte y cinco de Marzo al romper del alva, ó á los crepúsculos de la luz, á la misma hora que fué formado nuestro primer padre Adan, y en el año de la creacion del mundo de cinco mil ciento y noventa y nueve, como lo cuenta la Iglesia roma-

na

na en el Martirologio, gobernada por el Espíritu santo. Esta cuenta es la verdadera y cierta; y así se me ha declarado, preguntándolo por órden de la obediencia. Y conforme á esto el Mundo fué criado por el mes de Marzo, que corresponde á su principio de la creacion; y porque las obras del Altísimo todas son perfectas y acabadas; las plantas y los árboles saliéron de la mano de su Magestad con frutos, y siempre los tuvieran sin perderlos, si el pecado no hubiera alterado á toda la naturaleza; como lo diré de intento en otro tratado, si fuere voluntad del Señor, y lo dexo ahora, por no pertenecer á este.

139 En el mismo instante de tiempo que celebró el todo Poderoso las bodas de la union hipostática en el tálamo virginal de María santísima, fué la divina Señora elevada á la vision beatífica, y se le manifestó la Divinidad intuitiva y claramente, y conoció en ella altísimos sacramentos, de que hablaré en el capítulo siguiente. Especialmente se le mostráron patentes los secretos de aquellas cifras que recibió en el adorno, que dexo dicho la pusiéron en el capítulo séptimo, y tambien las que traian sus ángeles. El divino niño iba creciendo naturalmente en el lugar del útero con el alimento, substancia y sangre de la madre santísima, como los demas hombres; aunque mas libre y esento de las imperfecciones que los demas hijos de Adan padecen en aquel lugar y estado; porque de algunas accidentales y no pertenecientes á la substancia de la generacion, que son efectos del pecado, es-

tu-

tuvo libre la Emperatriz del cielo, y de las superfluidades imperfectas que en las mugeres son naturales y comunes, de que los demas niños se forman, substentan y crecen: pues para dar la materia que le faltaba de la naturaleza imperfecta de las descendientes de Eva, sucedia que se la administraba, exercitando actos heróycos de las virtudes, y en especial de la caridad. Y como las operaciones fervorosas del alma y los afectos amorosos naturalmente alteran los humores y sangre, encaminábala la divina providencia al substento del niño divino, con que era alimentada naturalmente la humanidad de nuestro Redentor, y la Divinidad recreada con el beneplácito de heróycas virtudes. De manera, que María santísima administró al Espíritu santo para la formacion del cuerpo sangre pura, limpia, como concebida sin pecado y libre de sus pensiones. Y la que en las demas madres, para ir creciendo los hijos, es imperfecta y inmunda, la Reyna del cielo daba la mas pura, substancial y delicada; porque á poder de afectos de amor y de las demas virtudes se la comunicaba, y tambien la substancia de lo mismo que la divina Reyna comia. Y como sabia que el exercicio de substentarse ella, era para dar alimento al Hijo de Dios y suyo, tomábale siempre con actos tan heróycos, que admiraba á los espíritus angélicos, que en acciones humanas tan comunes pudiese haber realces tan soberanos de merecimiento y de agrado del Señor.

140 Quedó esta divina Señora en la posesion de madre del

del mismo Dios con tales privilegios, que quantos he dicho hasta ahora y diré adelante, no son aun lo ménos de su excelencia, ni mi lengua lo puede manifestar; porque ni al entendimiento le es posible debidamente concebirlo, ni los mas doctos ni sabios hallarán términos adequados para explicarlos. Los humildes que entienden el arte del amor divino, lo conocerán por la luz infusa, y por el gusto y sabor interior con que se perciben tales sacramentos. No solo quedó María santísima hecha cielo, templo y habitacion de la santísima Trinidad, y transformada, elevada y deificada con la especial y nueva asistencia de la Divinidad en su vientre purísimo, pero tambien aquella humilde casa y pobre oratorio quedó divinizado y consagrado por nuevo santuario del Señor. Y los divinos espíritus, que testigos de esta maravilla asistian á contemplarla, con nuevos cánticos de alabanza y con indecible júbilo engrandecian al Omnipotente, y en compañia de la felicísima madre le bendecian en su nombre y del linage humano, que ignoraba el mayor de sus beneficios y misericordias.

DOCTRINA DE LA REYNA SANTÍSIMA María.

141 Hija mia, admirada te veo con razon, por haber conocido con nueva luz el misterio de humillarse la Divi-

Divinidad á unirse con la naturaleza humana en el vientre de una pobre doncella, como yo lo era. Quiero pues, carísima, que conviertas la atencion altísima, y ponderes que se humilló Dios viniendo á mis entrañas, no para mí sola, mas tambien para tí misma, como para mí. El Señor es infinito en misericordias, y su amor no tiene límite; y de tal manera atiende y asiste á qualquiera de las almas que le reciben y se regala con ella, como si sola aquella hubiera criado, y por ella se hubiera hecho hombre. Por esta razon debes considerarte como sola en el mundo, para agradecer con todas tus fuerzas de afecto la venida del Señor á él; y despues le darás gracias, porque juntamente vino para todos. Y si con viva fe entiendes y confiesas que el mismo Dios infinito en atributos y eterno en la magestad, que baxó á tomar carne humana en mis entrañas, ese mismo te busca, te llama, te regala, acaricia y se convierte á tí todo, como si fueras tú sola criatura suya; pondera bien y considera á que te obliga tan admirable dignacion, y convierte esta admiracion en actos vivos de fe y de amor, pues todo lo debes á tal Rey y Señor, que se dignó de venir á tí, quando no le pudiste buscar ni alcanzar.

142 Todo quanto este Señor te puede dar fuera de sí mismo, te pareciera mucho, mirándolo con luz y afecto humano, sin atender á lo superior. Y es verdad que de la mano de tan eminente y supremo Rey, qualquiera dádiva es digna de estimacion. Pero si atiendes al mismo Dios, y le

le conoces con luz divina, y sabes que te hizo capaz de su Divinidad; entónces verás, que si ella no se te comunicára y viniera Dios á tí, todo lo criado fuera nada y despreciable para tí; y solo te gozarás y quietarás con saber que tienes tal Dios, tan amoroso, amable, tan poderoso, suave, rico, y que siendo tal y tan infinito se digna de humillarse á tu baxeza, para levantarte del polvo, y enriquecer tu pobreza, y hacer contigo oficio de pastor, de padre, de esposo y amigo fidelísimo.

143 Atiende pues, hija mia, en tu secreto á los efectos de esta verdad. Pondera bien y confiere el amor dulcísimo de este gran Rey para contigo en su puntualidad, en sus regalos y caricias, en los favores que recibes, en los trabajos que de tí fia, en la lucerna que ha encendido su divina ciencia en tu pecho, para conocer altamente la infinita grandeza de su mismo ser, lo admirable de sus obras y misterios mas ocultos, la verdad de todo y el no ser de lo visible. Esta ciencia es el primer ser y principio, la basa y fundamento de la doctrina que te he dado, para que llegues á conocer el decoro y magnificencia con que has de tratar los favores y beneficios de este Señor y Dios, tu verdadero bien, tesoro, luz y guia. Mírale como á Dios infinito, amoroso y terrible. Oye, carísima, mis palabras, mi enseñanza y disciplina, que en ella está la paz y lumbre de los ojos.

CAPÍTULO XII.

DE LAS OPERACIONES QUE HIZO LA ALMA santísima de Christo Señor nuestro en el primer instante de su concepcion, y lo que obró entónces su madre purísima.

144 Para entender mejor las primeras operaciones de la alma santísima de Christo nuestro Señor, suponemos lo que en el capítulo pasado, número 138. queda advertido: que todo lo substancial de este divino misterio, como es la formacion del cuerpo, creacion y infusion del alma y la union de la individua humanidad con la persona del Verbo sucedió y se obró en un instante; de manera, que no podemos decir que en algun instante de tiempo fué Christo nuestro bien hombre puro; porque siempre fué hombre y Dios verdadero; pues quando habia de llegar la humanidad à llamarse hombre, ya era y se halló Dios; y así no se pudo llamar hombre solo ni en un instante, sino hombre Dios, y Dios hombre. Y como al ser natural (siendo operativo) se puede seguir luego la operacion y accion de sus potencias, por esto en el mismo instante que se executó la encarnacion, fué beatificada la alma santísima de Christo nuestro Señor con la vision y amor beatífico, topando luego (á nuestro modo de entender) sus poten-

potencias de entendimiento y voluntad con la misma Divinidad que su ser de naturaleza habia topado, uniéndose á ella por su substancia, y las potencias por sus operaciones perfectísimas al mismo ser de Dios; para que en el ser y obrar quedase todo deificado.

145 La grande admiracion de este sacramento es, que tanta gloria, y de mas á mas toda la grandeza de la Divinidad inmensa estuviesen resumidas en tan pequeño epílogo, como un cuerpecito no mayor que una abeja, ó una almendra no muy grande; porque no era mayor que esto la quantidad de el cuerpo santísimo de Christo Señor nuestro quando se celebró la concepcion y union hipostática, y que asimismo quedase aquella gran pequeñez con suma gloria y pasibilidad; porque juntamente fué su humanidad gloriosa y pasible, fué comprehensor y viador. Pero el mismo Dios, que en su poder y sabiduría es infinito, pudo estrechar tanto y encoger su misma Divinidad siempre infinita, que sin dexar de serlo, la encerrase en la corta esfera de un cuerpo tan pequeño, por admirable y con nuevo modo de estar en él. Y con la misma Omnipotencia hizo que aquella alma santísima de Christo nuestro Señor en la parte superior de las mas nobles operaciones fuese gloriosa y comprehensora; y que toda aquella gloria sin medida quedase como represada en lo supremo de su alma, y suspensos los efectos y dotes que habia de comunicar consiguientemente á su cuerpo, para que segun esta razon fuese juntamente pasible y viador, solo pa-

ra dar lugar á nuestra redencion por medio de su cruz, pasion y muerte.

146 Para obrar todas estas operaciones y las demas que habia de hacer la santísima humanidad, se le infundiéron en el mismo instante de su concepcion todos los hábitos que convenian á sus potencias, y eran necesarios para las acciones y operaciones, así de comprehensor, como de pasible y viador; y así tuvo ciencia beata y infusa, tuvo gracia justificante y los dones de el Espíritu santo, que como dice Isaías, descansáron en Christo. Tuvo todas las virtudes, excepto la fe y esperanza que no se compadecian con la vision y posesion beatífica. Y si alguna otra virtud hay que suponga alguna imperfeccion en el que la tiene, no podia estar en el Santo de los santos, que ni pudo hacer pecado, ni se halló dolo en su boca. De la dignidad y excelencia de la ciencia y gracia, virtudes y perfecciones de Christo nuestro Señor, no es necesario hacer aquí mas relacion: porque esto lo enseñan los sagrados doctores y los maestros de teología largamente. Basta para mí, saber, que todo fué tan perfecto, quanto pudo extenderse el poder divino, y adonde no alcanza el juicio humano; porque donde estaba la misma fuente, que es la Divinidad, habia de beber aquella alma santísima de Christo del torrente sin límite ni tasa, como dice David: y así tuvo plenitud de todas las virtudes y perfecciones.

147 Deificada y adornada la alma santísima de Christo nues-

nuestro Señor con la Divinidad y sus dones, el órden que tuviéron sus operaciones fué este: la primera, ver y conocer la Divinidad intuitivamente como es en sí, y como estaba unida á su santísima humanidad. Luego, amarla con sumo amor beatífico. Tras de esto, reconocer el ser de la humanidad inferior al ser de Dios, y se humilló profundísimamente, y con esta humillacion dió gracias al inmutable ser de Dios por haberle criado, y por el beneficio de la union hipostática, con que le levantó al ser de Dios juntamente siendo hombre. Conoció tambien, como su humanidad santísima era pasible, y el fin de la redencion; y con este conocimiento se ofreció en sacrificio acepto por Redentor del linage humano; y admitiendo el ser pasible, en nombre suyo y de los hombres dió gracias al eterno Padre. Reconoció la compostura de su humanidad santísima, la materia de que habia sido formada, y como María purísima se la administró á fuerza de caridad y de exercitar heróycas virtudes. Tomò la posesion de aquel santo tabernáculo y morada; agradóse de él y de su hermosura eminentísima; y complacióse y adjudicóse por propiedad suya para *in æternum* la alma de la mas perfecta y pura criatura. Alabó al eterno Padre, porque la habia criado con tan excelentísimos realces de gracias y dones; y porque la habia hecho esènta y libre de la comun ley del pecado, en que todos los descendientes de Adan habian incurrido, siendo hija suya. Oró por la purísima Señora y por San Josef; pidió la salud eterna para ellos. Todas estas obras y otras

que

que hizo, fuéron altísimas como de hombre y Dios verdadero : y fuera de las que tocan á la vision y amor beatífico, con todas y con qualquiera de ellas mereció tanto que con su valor y precio se pudieran redimir infinitos mundos, si fuera posible que los hubiera.

148 Y con solo el acto de obediencia que hizo la santísima humanidad unida al Verbo, de admitir la pasibilidad, y que la gloria de su alma no resultase al cuerpo, fuera superabundante nuestra redencion. Mas aunque sobreabundaba para nuestro remedio, no saciaba su amor inmenso para los hombres, si con voluntad efectiva no nos amára hasta el fin del amor, que era el mismo fin de su vida, entregándola por nosotros con las demostraciones y condiciones de mayor afecto, que el entendimiento humano y angélico pudo imaginar. Y si al primer instante que entró en el mundo nos enriqueció tanto, ¡qué tesoros, qué riquezas de merecimientos nos dexaria, quando salió de él por su pasion y muerte de cruz, despues de treinta y tres años de trabajos y operaciones divinas! ¡O inmenso amor! ¡O caridad sin término! ¡O misericordia sin medida! ¡O piedad liberalísima! Y ¡ ó ingratitud y olvido torpísimo de los mortales á la vista de tan inaudito como importante beneficio! ¿Qué fuera de nosotros sin él? ¿Y qué hiciéramos con este Señor y Redentor nuestro, si él hubiera hecho ménos por nosotros, pues no nos obliga y mueve haber hecho todo lo que pudo? Si no le correspondemos como á Redentor que nos dió vida y libertad eterna, oyámos-

mosle como á maestro, sigámosle como á capitan, como luz y caudillo que nos enseña el camino de nuestra verdadera felicidad.

149 No trabajó este Señor y maestro para sì, ni merecia el premio de su alma santísima, ni los aumentos de su gracia, mereciéndolo todo para nosotros: porque él no lo habia menester, ni podia recibir aumentó de gracia ni de gloria, que de todo estaba lleno, como dixo el Evangelista; porque era Unigénito del Padre, junto con ser hombre. No tuvo en esto símil, ni lo puede tener; porque todos los santos y puras criaturas mereciéron para sí mismas, y trabajáron con fin de su premio: solo el amor de Christo fué sin interes todo para nosotros. Y si estudió y aprovechó en la escuela de la experiencia, eso mismo hizo tambien para enseñarnos, y enriquecernos con la experiencia de la obediencia, y con los méritos infinitos que alcanzo, y con el exemplo que nos dió, para que fuésemos doctos y sabios en el arte del amor; que no se aprende perfectamente con solos los afectos y deseos, sino se pone en práctica con obras verdaderas y efectivas. En los misterios de la vida santísima de Christo nuestro Señor no me alargaré por mi incapacidad, y me remitiré á los Evangelios, tamando solo aquello que fuere necesario para esta divina historia de su madre, y Señora nuestra; porque estando tan juntas y encadenadas las vidas de hijo y madre santísimos, no puedo escusarme de tomar algo de los Evangelistas, y añadir tambien otras cosas que ellos no di-

xé-

xéron, porque no era necesario para su historia, ni para los primeros tiempos de la Iglesia católica.

150 A todas las operaciones dichas que obró Christo Señor nuestro en el instante de su concepcion, se siguió en otro instante la vision beatífica de la Divinidad, que tuvo su madre santísima, como queda dicho en el capítulo pasado, número 139. y en un instante de tiempo puede haber muchos que llaman de naturaleza. En esta vision conoció la divina Señora con claridad y distincion el misterio de la union hipostática de las dos naturalezas divina y humana en la persona del Verbo eterno: y la beatísima Trinidad la confirmó en el título, nombre y derecho de madre de Dios, como en toda verdad y rigor lo era, siendo madre natural de un hijo que era Dios eterno, con la misma certeza y verdad que era hombre. Y aunque esta gran Señora no cooperó inmediatamente á la union de la Divinidad con la humanidad, no por esto perdia el derecho de madre verdadera de Dios, pues concurrió administrando la materia y cooperando con sus potencias, en quanto le tocaba como madre, y mas madre que las otras; pues en aquella concepcion y generacion concurria ella sola sin obra de varon. Y como en las otras generaciones se llaman padre y madre los agentes que concurren con el concurso natural que á cada uno le dió la naturaleza, aunque no concurran inmediatamente à la creacion del alma, ni infusion de ella en el cuerpo del hijo, así tambien y con mayor razon Marìa santísima se debia llamar, y se llama madre de Dios; pues en la generacion

cion de Christo Dios y hombre verdadero sola ella concurrió como madre, sin otra causa natural, y mediante este concurso y generacion nació Christo hombre y Dios.

151 Conoció asimismo en esta vision la vírgen Madre de Dios todos los misterios futuros de la vida y muerte de su hijo dulcísimo, y de la redencion del linage humano y nueva ley del Evangelio, que con ella se habia de fundar; y otros grandiosos y ocultos secretos que á ninguno otro santo se le manisfestáron. Viéndose la prudentísima Reyna en la presencia clara de la Divinidad, y con la plenitud de ciencia y dones que como à madre del Verbo se le diéron, humillóse ante el trono de la Magestad inmensa, y toda deshecha en su humildad y amor, adoró al Señor en su ser infinito, y luego en la union de la humanidad santísima. Dióle gracias por el beneficio y dignidad de madre que habia recibido, y por el que hacia su Magestad á todo el linage humano. Dióle alabanzas y gloria por todos los mortales. Ofrecióse en sacrificio acepto para servir, criar y alimentar á su hijo dulcísimo, y para asistirle y cooperar (quanto de su parte fuese posible) á la obra de la redencion: la santísima Trinidad la admitió y señaló por coadjutora para este sacramento. Pidió nueva gracia y luz divina para esto, y para gobernarse en la dignidad y ministerio de madre del Verbo humanado, y tratarle con la veneracion y magnificencia debida al mismo Dios. Ofreció á su hijo santísimo todos los hijos de Adan futuros, con los

padres del Limbo; y en nombre de todos y de sí misma hizo muchos actos heróycos de virtudes y grandes peticiones, que no me detengo en referirlas, por haber dicho otras en diferentes ocasiones, de que se puede colegir lo que haria la divina Reyna en esta, que excedia tanto á todo lo demas hasta aquel dichoso y feliz dia.

152 En la peticion que hizo, para gobernarse dignamente como madre del Unigénito del Padre, fué mas instante y afectuosa con el Altísimo; porque á esto la obligaba su humilde corazon, y estaba mas de próximo la razon de su encogimiento, y deseaba ser gobernada en este oficio de madre para todas sus acciones. Respondióla el todo Poderoso: "Paloma mia, no temas, que yo te asistiré y gober-»naré ordenándote todo lo que hubieres de hacer con mi «Hijo unigénito. Con esta promesa volvió y salió del éxta-»sis en que habia sucedido todo lo que he dicho; y fué el mas admirable que tuvo. Restituida á sus sentidos, lo primero que hizo, fué postrarse en tierra, y adorar á su hijo santísimo Dios y hombre concebido en su virginal vientre; porque esta accion no la habia hecho con las potencias y sentidos corporales y exteriores; y ninguna de las que pudo hacer en obsequio de su Criador, dexó pasarla, ni de executarla la prudentísima madre. Desde entónces reconoció y sintió nuevos efectos divinos en su alma santísima y en todas sus potencias interiores y exteriores. Y aunque toda su vida habia tenido nobilísimo estado en la dis-

po-

posicion de su alma y cuerpo santísimo; pero desde el dia de la encarnacion del Verbo, quedó mas espiritualizada y divinizada con nuevos realces de gracia y dones indecibles.

153 Pero nadie piense, que todos estos favores y union con la Divinidad y humanidad de su hijo santísimo lo recibió la purísima madre, para que viviese siempre en delicias espirituales, gozando, y no padeciendo. No fué así, porque á imitacion de su dulcísimo hijo, en el modo posible, vivió esta Señora gozando y padeciendo juntamente, sirviéndole de instrumento penetrante para su corazon la memoria y noticia tan alta que habia recibido de los trabajos y muerte de su hijo santísimo. Y este dolor se media con la ciencia y con el amor que tal madre debia y tenia á tal hijo, y freqüentemente se le renovaba con su presencia y conversacion. Y aunque toda la vida de Christo y de su madre santísimos fué un continuado martirio y exercicio de la cruz, padeciendo incesantes penalidades y trabajos; pero en el candidísimo y amoroso corazon de la divina Señora hubo este linage especial de padecer, que siempre traia presente la pasion, tormentos, ignominias y muerte de su hijo. Y con el dolor de treinta y tres años continuados celebró la vigilia tan larga de nuestra redencion; estando oculto este sacramento en su pecho solo, sin compañia ni alivio de criaturas.

154 Con este doloroso amor, llena de dulzura amarga, solia muchas veces atender á su hijo santísimo: y ántes

y despues de su nacimiento, hablándole en lo íntimo del corazon, le repetia estas razones: "Señor y dueño de mi al»ma, hijo dulcísimo de mis entrañas, ¿cómo me habeis da»do la posesion de madre con la dolorosa pension de ha»beros de perder, quedando huérfana y sin vuestra deseable »compañia? ¡Apènas teneis cuerpo donde recibir la vida, »quando ya conoceis la sentencia de vuestra dolososa muer»te para rescate de los hombres! La primera de vuestras »obras fuera de sobreabundante precio y satisfacion de sus »pecados. ¡O si con esto se diera por satisfecha la justicia »del eterno Padre, y la muerte y los tormentos se executáran »en mi! De mi sangre y de mi ser habeis tomado cuerpo, »sin el qual no fuera posible padecer vos que sois Dios impa»sible y inmortal. Pues si yo administré el instrumento »ó el sugeto de los dolores; padezca yo tambien con vos »la misma muerte. ¡O inhumana culpa! ¿cómo siendo tan »cruel y causa de tantos males, has merecido llegar á tan»ta dicha, que fuese tu Reparador el mismo, que por ser »el sumo bien, te pudo hacer feliz? ¡O dulcísimo hijo y »amor mio! ¿Quién te sirviera de resguardo? ¿Quién te de»fendiera de tus enemigos? ¡O si fuera voluntad del Padre, »que yo te guardára y apartàra de la muerte, ó muriera »en tu compañia, y no te apartáras de la mia! Pero no »sucederá ahora lo que al patriarca Abrahan, porque se »executará lo determinado. Cúmplase la voluntad del Se»ñor. Estos suspiros amorosos repetia muchas veces nues»tra Reyna, como diré adelante, aceptándolos el eterno

Pa-

»Padre por sacrificio agradable, y siendo dulce regalo para el hijo santísimo.

DOCTRINA QUE ME DIÓ NUESTRA REYNA y Señora.

155 Hija mia, pues con la fe y luz divina llegaste à conocer la grandeza de la Divinidad, y su inefable dignacion en descender del cielo para tí, y para todos los mortales, no recibas estos beneficios para que en tì sean ociosos y sin fruto. Adora el ser de Dios con profunda reverencia, y alábale por lo que conoces de su bondad. No recibas la luz y gracia en vano; y sírvate de exemplar y estímulo lo que hizo mi hijo santísimo y yo á su imitacion, como lo has conocido, pues siendo verdadero Dios, y yo madre suya, porque en quanto hombre era criada su humanidad santísima, reconocimos nuestro ser humano, y nos humillamos, y confesamos la Divinidad mas que ninguna criatura puede comprehender. Esta reverencia y culto has de ofrecer á Dios en todo tiempo y lugar sin diferencia, pero mas especialmente quando recibes al mismo Señor sacramentado. En este admirable sacramento vienen y estan en tí por nuevo modo incomprehensible la Divinidad y humanidad de mi hijo santísimo, y se manifiesta su magnífica dignacion, poco advertida y respetada de los mortales, para dar el retorno de tanto amor.

Sea

156 Sea pues tu reconocimiento con tan profunda humildad, reverencia y culto, quanto alcanzáren todas tus fuerzas y potencias; pues aunque mas se adelanten y extiendan, será ménos de lo que tú debes, y Dios merece. Y para que suplas en lo posible tu insuficiencia, ofrecerás lo que mi hijo santísimo y yo hicimos; y juntarás tu espíritu y afecto con el de la Iglesia triunfante y militante, y con él pedirás (ofreciendo para esto tu misma vida) que todas las naciones vengan á conocer, confesar y adorar á su verdadero Dios humanado por todos: y agradece los beneficios que ha hecho y hace á todos los que le conocen, y le ignoran, á los que le confiesan, y niegan. Y sobre todo, quiero de tí, carísima, lo que al Señor será muy acepto, y á mí será muy agradable; que te duelas, y con dulce afecto te lastimes de la grosería y ignorancia, tardanza y peligro de los hijos de los hombres, de la ingratitud de los fieles hijos de la Iglesia, que han recibido la luz de la fe divina, y viven tan olvidados en su interior de estas obras y beneficios de la encarnacion, y aun del mismo Dios, que solo parece se diferencian de los infieles en algunas ceremonias y obras del culto exterior; pero estas hacen sin alma y sentimiento del corazon; y muchas veces en ellas ofenden y provocan la divina justicia que debian aplacar.

157 Esta ignorancia y torpeza les nace de no se disponer para adquirir y alcanzar la verdadera ciencia del Altísimo, y así merecen que se aparte de ellos la divina luz

y

y los dexe en la posesion de sus pesadas tinieblas, con que se hacen mas indignos que los mismos infieles, y su castigo será mayor sin comparacion. Duélete de tanto daño de tus próximos, y pide el remedio con lo íntimo de tu corazon. Y para que te alejes mas de tan formidable peligro, no niegues los favores y beneficios que recibes, ni con color de ser humilde los desprecies ni olvides. Acuérdate, y confiere en tu corazon, quan léjos tomó la corrida la gracia del Altísimo para llamarte. Considera, como te ha esperado consolándote, asegurándote en tus dudas, pacificando tus temores, disimulando y perdonando tus faltas, multiplicando favores, caricias y beneficios. Y te aseguro, hija mia, que debes confesar de corazon, que no hizo el Altísimo tal con ninguna otra generacion; pues tú nada valias, ni podias, ántes eras pobre y mas inútil que otras. Sea tu agradecimiento mayor que de todas las criaturas.

CAPÍTULO XIII.

DECLARASE EL ESTADO EN QUE QUEDÓ María santísima despues de la encarnacion del Verbo divino en su virginal vientre.

158 Quanto voy descubriendo mas los divinos efectos y disposicion que resultáron en la Reyna del cielo despues

pues de concebir al Verbo eterno, tantas mas dificultades se me ofrecen para continuar esta obra, por hallarme anegada en altos y encumbrados misterios, y con razones y términos tan desiguales á lo que de ellos entiendo. Pero siente mi alma tal suavidad y dulzura en este propio defecto, que no me dexa arrepentir de todo lo intentado; y la obediencia me anima y aun me compele para vencer lo que en un ánimo débil y de muger fuera muy violento, si me faltára la seguridad y fuerza de este apoyo para explicarme; y mas en este capítulo, que se me han propuesto los dotes de gloria que los bienaventurados gozan en el cielo; con cuyo exemplo manifestaré lo que entiendo del estado que tuvo la divina Emperatriz María despues que fué madre del mismo Dios.

159 Dos cosas considero para mi intento en los bienaventurados; la una de parte suya, la otra de parte de el mismo Dios: De esta parte del Señor hay la Divinidad clara y manifiesta con todas sus perfecciones y atributos, que se llama objeto beatífico, gloria y felicidad objetiva, y último fin donde se termina y descansa toda criatura. De parte de los santos se hallan las operaciones beatíficas de la vision y amor, y otras que se siguen á estas en aquel estado felicísimo, que ni ojos viéron, ni oidos oyéron, ni pudo caer en pensamiento de los hombres. Entre los dones y efectos de esta gloria que tienen los santos, hay algunos que se llaman dotes, y se los dan, como á la esposa para el estado del matrimonio espiritual que han

de

de consumar en el gozo de la eterna felicidad. Y como la esposa temporal adquiere el dominio y señorío de su dote, y el usufruto es comun á ella y al esposo, así tambien en la gloria estos dotes se les dan á los santos como propios suyos, y el uso es comun á Dios, en quanto se glorifica en sus santos, y á ellos, en quanto gozan de estos inefables dones; que segun los méritos y dignidad de cada uno son mas ó ménos excelentes. Pero no los reciben mas de los santos, que son de la naturaleza del esposo que es Christo nuestro bien, que son los hombres, y no los ángeles; porque el Verbo humanado no hizo con los ángeles el desposorio que celebró con la humana naturaleza, juntándose con ella en aquel gran Sacramento, que dixo el Apóstol, en Christo y en la Iglesia. Y como el esposo Christo en quanto hombre consta, como los demas, de alma y cuerpo, y todo se ha de glorificar en su presencia; por eso los dotes de gloria pertenecen á la alma y cuerpo. Tres tocan á la alma, que se llaman, *vision, comprehension y fruicion*; y quatro al cuerpo, *claridad, impasibilidad, sutilidad y agilidad*; y estos son propiamente efectos de la gloria que tiene la alma.

160 De todos estos dotes tuvo nuestra Reyna María alguna participacion en esta vida, especialmente despues de la encarnacion del Verbo eterno en su vientre virginal. Y aunque es verdad, que á los bienaventurados se les dan los dotes como á comprehensores, en prendas y arras de la eterna felicidad inamisible, y como en firmeza de aquel

estado que jamas se ha de mudar, y por esto no se conceden á los viadores; pero con todo eso, se le concedieron á María santísima en algun modo, no como comprehensora, sino como viadora, no de asiento, pero como á tiempos y de paso, y con la diferencia que dirémos. Y para que se entienda mejor la conveniencia de este raro beneficio con la soberana Reyna, se advierta lo que diximos en el capítulo séptimo y en los demas hasta el de la encarnacion, que en ellos se declara la disposicion y desposorio con que previno el Altísimo á su madre santísima para levantarla á esta dignidad. Y el dia que en su virginal vientre tomó carne humana el divino Verbo, se consumó este matrimonio espiritual en algun modo, en quanto á esta divina Señora, con la vision beatífica tan excelente y levantada que se le concedió aquel dia, como queda dicho; aunque para todos los demas fieles fué como desposorio que se consumará en la patria celestial.

161 Tenia otra condicion nuestra gran Reyna y Señora para estos privilegios; que estaba esenta de toda culpa actual y original, y confirmada en gracia con impecabilidad actual: y con estas condiciones estaba capaz para celebrar este matrimonio en nombre de la Iglesia militante, y comprometer todos en ella, para que en el mismo punto que fué madre del Reparador, se estrenasen en ella sus merecimientos previstos; y con aquella gloria y vision transeunte de la Divinidad quedase como por fiadora abonada de que no se les negaria el mismo premio á todos los hijos

de

de Adan, si se disponian á merecerle con la gracia de su Redentor. Era asimismo de mucho agrado para el divino Verbo humanado, que luego su ardentísimo amor y merecimientos infinitos se lograsen en la que juntamente era su madre, su primera esposa y tálamo de la Divinidad; y que el premio acompañase al mérito, donde no se hallaba impedimento. Y con estos privilegios y favores que hacia Christo nuestro bien á su madre santísima, satisfacia y saciaba en parte el amor que le tenia, y con ella á todos los mortales; porque para el amor divino era plazo largo esperar treinta y tres años para manifestar su Divinidad á su misma madre. Y aunque otras veces le habia hecho este beneficio (como se dixo en la primera parte) pero en esta ocasion de la encarnacion fué con diferentes condiciones, como en imitacion y correspondencia de la gloria que recibió la alma santísima de su hijo, aunque no de asiento, sino de paso, en quanto se compadecia con el estado comun de viadora.

162 Conforme á esto, el dia que María santísima tomó la posesion real de madre del Verbo eterno, concibiéndole en sus entrañas, en el desposorio que celebró Dios con nuestra naturaleza, nos dió derecho á nuestra redencion; y en la consumacion de este matrimonio espiritual, beatificando á su madre santísima y dándole los dotes de la gloria, se nos prometió lo mismo por premio de nuestros merecimientos, en virtud de los de su hijo santísimo nuestro Reparador. Pero de tal manera levantó el Señor á su madre sobre to-

da la gloria de los santos en el beneficio que este dia le hizo, que todos los ángeles y hombres no pudiéron llegar en lo supremo de su vision y amor beatífico al que tuvo esta divina Señora: y lo mismo fuè en los dotes que redundan de la gloria del alma al cuerpo; porque todo correspondia á la inocencia, santidad y méritos que tenia; y estos correspondian á la suprema dignidad entre las criaturas, de ser madre de su Criador.

163 Y llegando á los dotes en particular, el premio de la alma es la clara vision beatífica, que corresponde al conocimiento obscuro de la fe de los viadores. Esta vision se le concedió á María santísima las veces y en los grados que dexo declarado, y diré adelante. Fuera de esta vision intuitiva, tuvo otras muchas abstractivas de la Divinidad, como arriba se ha dicho. Y aunque todas eran de paso, pero de ellas le quedaban en su entendimiento tan claras (aunque diferentes) especies, que con ellas gozaba de una noticia y luz de la Divinidad tan alta, que no hallo términos para explicarla, porque en esto fué singular esta Señora entre las criaturas; y en este modo permanecia en ella el efecto de este dote, compatible con ser viadora. Y quando tal vez se le escondia el Señor, suspendiendo el uso de estas especies para otros altos fines, usaba de sola la fe infusa, que en ella era sobreexcelente y eficacísima. Demanera, que por un modo, ó por otro jamas perdió de vista aquel objeto divino y sumo bien, ni apartó de él los ojos del alma por un solo instante; pero en los nueve meses que tuvo en su vientre

tre al Verbo humanado, gozó mucho mas de la vista y regalos de la Divinidad.

164 El segundo dote es *comprehension*, ó *tencion*, ó *aprehension*, que es tener conseguido el fin que corresponde á la esperanza, y le buscamos por ella para llegar á poseerle inamisiblemente. Esta posesion y comprehension tuvo María santísima en los modos que corresponden á las visiones dichas; porque como veia á la Divinidad, así la poseía. Y quando quedaba en la fe sola y pura, era en ella la esperanza mas firme y segura, que lo fué, ni será en pura criatura, como tambien era mayor su fe. Y á mas de esto, como la firmeza de la posesion se funda mucho de parte de la criatura en la santidad segura, y en no poder pecar, por esta parte venia á ser tan privilegiada nuestra divina Señora, que su firmeza y seguridad en poseer á Dios competia en algun modo (siendo ella viadora) con la firmeza y seguridad de los bienaventurados; porque por parte de la inculpable y inpecable santidad tenia seguro el no poder perder jamas á Dios; aunque la causa de esta seguridad en ella viadora no era la misma, que en ellos gloriosos. En los meses de su preñado tuvo esta posesion de Dios por varios modos de gracias especiales y milagrosas, con que el Altísimo se le manifestaba, y unia con su alma purísima.

165 El tercero dote es *fruicion*, y corresponde á la caridad, que no se acaba, pero se perficiona en la gloria; porque la fruicion consiste en amar al sumo bien poseido, y esto ha-

hace la caridad en la patria, donde así como le conoce y tiene como es en sí mismo, así tambien le ama por sí mismo. Y aunque ahora, quando somos viadores, le amamos tambien por sí mismo, pero es grande la diferencia; que ahora le amamos con deseo, y le conocemos, no como él está en sí, mas como se nos representa en especies agenas, ó por enigmas; y así no perficiona nuestro amor, ni con él nos quietamos, ni recibimos la plenitud de gozo, aunque tengamos mucho en amarle. Pero á su vista clara y posesion verémosle como él es en sí mismo, y por sí mismo, y no por enigmas; y por eso le amarémos como debe ser amado, y quanto podemos amarle respectivamente; y perficionará á nuestro amor, quietados con su fruicion, sin dexarnos que desear.

166 De este dote tuvo María santísima mas condiciones que de todos en algun modo; porque su amor ardentísimo (dado que en alguna condicion fuese inferior al de los bienaventurados, quando estaba sin vision clara de la Divinidad) fué superior en otras muchas excelencias, aun en el estado comun que tenia. Nadie tuvo la ciencia divina que esta Señora, y con ella conoció como debia ser Dios amado por sí mismo; y esta ciencia se ayudaba de las especies y memoria de la misma Divinidad, que habia visto y gozado en mas alto grado que los ángeles. Y como el amor le media con este conocimiento de Dios, era consiguiente que en él se aventajase à los bienaventurados en todo lo que no era la inmediata posesion, y estar en el término,

pa-

para no crecer ni aumentarse. Y si por su profundísima humildad permitia el Señor, ó condescendia con dar lugar á que obrando como viadora, temiese con reverencia, y trabajase por no disgustar á su amado; pero este rezeloso amor era perfectísimo y por el mismo Dios, y en ella causaba incomparable gozo y delectacion correspondiente á la condicion y excelencia del mismo amor divino que tenia.

167 En quanto á los dotes del cuerpo, que redundan en él de la gloria y dotes de la alma, y son parte de la gloria accidental de los bienaventurados; digo que sirven para la perfeccion de los cuerpos gloriosos en el sentido y en el movimiento, para que en todo lo posible se asimilen á las almas, y sin impedimento de su terrena materialidad esten dispuestos para obedecer á la voluntad de los santos, que en aquel estado felicísimo no puede ser imperfecta, ni contraria á la voluntad divina. Para los sentidos han menester dos dotes: uno, que disponga para recibir las especies sensitivas; y esto perficiona el dote de la *claridad*: otro, para que el cuerpo no reciba las acciones, ó pasiones nocivas y corruptibles; y para esto sirve la *impasibilidad*. Otros han menester para el movimiento: uno para vencer la resistencia ó tardanza de parte de su misma gravedad; y para esto se les concede el dote de la *agilidad*: otro han menester para vencer la resistencia agena de los otros cuerpos; y para esto sirve la *sutilidad*. Y con estos dotes vienen á quedar los cuerpos gloriosos claros, incorruptibles, ágiles y sutiles.

De

168 De todos estos privilegios tuvo parte en esta vida nuestra gran Reyna y Señora. Porque el dote de la *claridad* hace capaz al cuerpo glorioso de recibir la luz, y despedirla juntamente de sì mismo, quitándole aquella obscuridad opaca y impura, y dexándole mas trasparente que un cristal clarísimo. Y quando María santísima gozaba de la vision clara y beatífica, participaba su virginal cuerpo de este privilegio sobre todo lo que alcanza el entendimiento humano. Y despues de estas visiones le quedaba un linage de esta claridad y pureza, que fuera admiracion rara y peregrina, si se pudiera percebir con el sentido. Algo se le manifestaba en su hermosísimo rostro, como diré adelante, en especial en la tercera parte; aunque no todos la conociéron, ni la viéron de los que la tratáron, porque el Señor le ponia cortina y velo para que no se comunicase siempre, ni indiferentemente. Pero en muchos efectos sentia ella misma el privilegio de este dote, que en otros estaba como disimulado, suspenso y oculto, y no reconocia el embarazo de la opacidad terrena que los demas sentimos.

169 Conoció algo de esta claridad santa Isabel, quando viendo á María santísima exclamó con admiracion, y dixo: ¿De donde me vino á mí, que venga la madre de „mi Criador adonde yo estoy? No era capaz el mundo de conocer este sacramento del Rey, ni era tiempo oportuno de manifestarle; pero en algo tenia siempre el rostro mas claro y lustroso que otras criaturas; y lo restante

te tenia una disposicion sobre todo órden natural de los demas cuerpos, y causaba en ella una como complexion delicadísima y espiritualizada, y como un cristal suave animado que para el tacto no tuviera aspereza de carne, sino una suavidad como de seda floxa muy blanda y fina; que no hallo otros exemplos con que darme á entender. Pero no parecerá mucho esto en la madre del mismo Dios, porque le traia en su vientre, y le habia visto tantas veces, y muchas cara á cara; pues á Moyses de la comunicacion que tuvo en el monte con Dios (mucho mas inferior que la de María santísima) no podian los Hebreos mirarle cara á cara, ni sufrir su resplandor, quando baxó del monte. Y no hay duda, que si con especial providencia no ocultára el Señor, y detuviera la claridad que la cara y el cuerpo de su purísima madre despidiera de sí, ilustrára el mundo mas que mil soles juntos, y ninguno de los mortales pudiera naturalmente sufrir sus refulgentes resplandores; pues aun estando ocultos y detenidos, descubria en su divino rostro lo que bastaba para causar en todos quantos la miraban el efecto que en San Dionisio Ariopagita, quando la vió.

170 La *impasibilidad* causa en el cuerpo glorioso una disposicion, por la qual ningun agente, fuera del mismo Dios, lo puede alterar, ni mudar, por mas poderosa que sea su virtud activa. De este privilegio participó nuestra Reyna en dos maneras: La una, en quanto al temperamento del cuerpo y sus humores; porque los tuvo con tal peso y me-

dida, que no podia contraer, ni padecer enfermedades, ni otras pensiones humanas que nacen de la desigualdad de los quatro humores, y por esta parte era casi impasible. La otra fué, por el dominio y imperio poderoso que tuvo sobre todas las criaturas, como arriba se dixo; porque ninguna la ofendiera sin su consentimiento y voluntad. Y podemos añadir otra tercera participacion de la impasibilidad, que fué la asistencia de la virtud divina correspondiente á su inocencia: porque si los primeros padres en el parayso no padecieran muerte violenta, si perseveráran en la justicia original; y este privilegio gozáran, no por virtud intrinseca ó inherente (porque si les hiriera una lanza pudieran morir) sino por virtud asistente del Señor que los guardára de no ser heridos; con mayor título se le debia esta proteccion á la inocencia de la soberana María; y así le gozaba como Señora, y los primeros padres le tuviéron, y tuvieran sus descendientes como siervos y vasallos.

171 No usó de estos privilegios nuestra humilde Reyna, porque los renunció para imitar á su hijo santísimo, y merecer y cooperar á nuestra redencion; que por todo esto quiso padecer, y padeció mas que los mártires. Y con razon humana no se puede ponderar quantos fuéron sus trabajos, de los quales dirémos en toda esta divina historia, dexando mucho mas, porque no alcanzan las razones y términos comunes á ponderarlo. Pero advierto dos cosas: La una, que el padecer de nuestra Reyna no tenia rela-

relacion á las culpas propias que en ella no las habia; y así padecia sin la amargura y acedía, que está embebida en las penas que padecemos, con memoria y atencion á nuestros propios pecados, y en sugetos que los han cometido. La otra es, que para padecer María santísima, fué confortada divinamente en correspondencia de su ardentísimo amor; porque no pudiera sufrir naturalmente el padecer tanto como su amor le pedia, y por el mismo amor la concedia el Altísimo.

172 La *sutilidad* es un privilegio que aparta del cuerpo glorioso la densidad, ó impedimento que tiene por su materia quantitativa para penetrarse con otro semejante y estar en un mismo lugar con él; y así el cuerpo sutilizado del bienaventurado queda con condiciones de espíritu, que puede sin dificultad penetrar otro cuerpo de quantidad, y sin dividirle, ni apartarle se pone en el mismo lugar; como lo hizo el cuerpo de Christo Señor nuestro saliendo del sepulcro, y entrando á los apóstoles cerradas las puertas y penetrando los cuerpos que cerraban aquellos lugares. Participó este dote María santísima, no solo miéntras gozaba de las visiones beatíficas, pero despues le tuvo como á su voluntad para usar de él muchas veces, como sucedió en algunas apariciones que hizo corporalmente en su vida, como adelante dirémos; porque en todas usó de esta sutilidad penetrando otros cuerpos.

173 El último dote de la *agilidad* sirve al cuerpo glorioso de virtud tan poderosa para moverse de un lugar á

otro, que sin impedimento de la gravedad terrestre se moverà de un instante á otro á diferentes lugares; al modo de los espíritus que no tienen cuerpo, y se mueven por su misma voluntad. Tuvo María santísima una admirable y continua participacion de esta agilidad, que especialmente le resultó de las visiones divinas: porque no sentia en su cuerpo la gravedad terrena y pesada que los demas, y así caminaba sin la tardanza que los demas; y sin molestia pudiera moverse velocísimamente, sin sentir quebranto y fatiga como nosotros. Y todo esto era consiguiente al estado y condiciones de su cuerpo tan espiritualizado y bien formado. Y en el tiempo de los nueve meses que estuvo preñada, sintió ménos el gravamen del cuerpo; aunque para padecer lo que convenia, daba lugar á las molestias para que obrasen en ella y la fatigasen. Con tan admirable modo y perfeccion tenia todos estos privilegios, y usaba de ellos, que yo me hallo sin palabras para explicar lo que se me ha manifestado; porque es mucho mas que quanto he dicho y puedo decir.

174 Reyna del cielo y Señora mia, despues que vuestra dignacion me adoptó por hija, quedó vuestra palabra en empeño de ser mi guia y mi maestra. Con esta fe me atrevo á proponeros una duda en que me hallo: ¿Cómo, madre y dueña mia, habiendo llegado vuestra alma santísima á ver y gozar de Dios las veces que su Magestad altísima lo dispuso, no quedó siempre bienaventurada? ¿Y cómo no decimos, que siempre lo fuisteis; pues no habia

bia en vos culpa alguna, ni otro óbice para serlo, segun la luz que de vuestra excelente dignidad y santidad se me ha dado?

RESPUESTA, Y DOCTRINA DE LA MISMA Reyna y Señora nuestra.

175 Hija mia carísima, tù dudas, como quien me ama, y preguntas, como quien ignora. Advierte pues, que la perpetuidad y duracion es una de las partes de felicidad y bienaventuranza destinada para los santos, porque ha de ser del todo perfecta, y si fuera por algun tiempo, faltárale el complemento y adequacion necesaria para ser suma y perfecta felicidad. Y tampoco es compatible por ley comun y ordinaria, que la criatura sea gloriosa, y esté juntamente sugeta á padecer, aunque no tenga pecado. Y si en esto se dispensó con mi hijo santísimo, fué porque siendo hombre y Dios verdadero, no debia carecer de la vision beatífica su alma santísima unida á la Divinidad hipostáticamente; y siendo juntamente Redentor del linage humano, no pudiera padecer, ni pagar la deuda del pecado (que es la pena) si no fuera pasible en el cuerpo. Pero yo era pura criatura, y no siempre habia de gozar de la vision debida al que era Dios: Ni tampoco me podia llamar siempre bienaventurada, porque solo de paso lo era. Y con estas condiciones estaba bien dispuesto, que padeciese á tiempos,

pos, y gozase á otros; y que fuese mas continuo el padecer y merecer, que aquel gozar; porque era viadora, y no comprehensora.

176 Y dispuso el Altísimo con justa ley que las condiciones de la vida eterna no se gocen en la mortal, y que el venir á la inmortalidad sea pasando por la muerte corporal, y precediendo los merecimientos en estado pasible, qual es el de la vida presente de los hombres. Y aunque la muerte en todos los hijos de Adan fué estipendio y castigo del pecado, y por este título yo no tenia parte en la muerte, ni en los otros efectos y castigos del pecado, pero el Altísimo ordenó que yo tambien entrase en la vida y felicidad eterna por medio de la muerte corporal, como lo hizo mi hijo santísimo; porque en esto no habia inconveniente para mí, y habia muchas conveniencias en seguir el camino real de todos, y grangear grandes frutos de merecimientos y gloria por medio del padecer y morir. Otra conveniencia habia en esto para los hombres, que conociesen como mi hijo santísimo, y yo que era su madre, eramos de verdadera naturaleza humana como los demas, pues eramos mortales como ellos. Y con este conocimiento venia á ser mas eficaz el exemplo que dexabamos á los hombres, para imitar en la carne pasible las obras que nosotros habiamos hecho en ella, y todo redundaba en mayor gloria y exáltacion de mi hijo y Señor, y mia. Y todo esto se evacuára en mucha parte, si fueran continuas en mi las visiones de la Divinidad. Pero despues que concebí al Verbo eterno, fuéron mas freqüentes

tes y mayores los beneficios y favores, como de quien ya le tenia por mas propio y mas vecino. Con esto respondo á tus dudas. Y por mucho que hayas entendido, y trabajado para manifestar los privilegios y efectos que yo gozaba en la vida mortal, no será posible que alcances todo lo que en mí obraba el brazo poderoso del Altísimo. Y mucho ménos de lo que entiendes podras declarar con palabras materiales.

177 Advierte ahora la doctrina consiguiente á la que te enseñé en los capítulos precedentes. Si yo fuí el exemplar que debes imitar, recibiendo la venida del mismo Dios á las almas y al mundo con la reverencia, culto, humildad, agradecimiento y amor que se le debe; consiguiente será, que si tú lo haces á imitacion mia (y lo mismo las demas almas) venga à tí el Altísimo, para comunicarte y obrar efectos divinos, como en mí lo hizo: aunque en tí, y en las demas sean inferiores y ménos eficaces. Porque si la criatura desde el principio que tiene uso de razon, comenzase á caminar al Señor como debe, enderezando sus pasos por las sendas derechas de la salud y vida, su Magestad altísima, que ama á sus hechuras, le saldria al encuentro, anticipando sus favores y comunicacion; que le parece largo el plazo de aguardar al fin de la peregrinacion para manifestarse á sus amigos,

178 Y de aquí nace, que por medio de la fe, esperanza y caridad, y por el uso de los sacramentos dignamente recibidos, se les comuniquen á las almas muchos y divinos efec-

efectos que su dignacion les da. Unos por el modo comun de la gracia, y otros por órden mas sobrenatural y milagroso; y cada uno mas ó menos conforme á su disposicion y á los fines del mismo Señor, que no luego se conocen. Y si las almas no pusieran òbice de su parte, fuera tan liberal con ellas el amor divino, como lo es con algunas que se disponen, á quienes da mayor luz y noticia de su ser inmutable, y con un ilapso divino y dulcísimo las transforma en sí mismo, y les comunica muchos efectos de la bienaventuranza; porque se dexa tener y gozar por aquel oculto abrazo que sintió la esposa, quando dixo: *Téngole, y no le dexaré*, habiéndole hallado. Y de esta presencia y posesion le da el mismo Señor muchas prendas y señales, para que le posea en amor quieto, como los santos, aunque sea por tiempo limitado. Tan liberal como esto es Dios nuestro Dueño y Señor en remunerar los afectos de amor, y los trabajos que recibe la criatura por obligarle, tenerle, y no perderle.

179 Y con esta violencia suave del amor desfallece y muere la criatura á todo lo terreno; que por esto se llama el amor fuerte, como la muerte. Y de esta muerte resucita á nueva vida espiritual, donde se hace capaz de recibir nueva participacion de la bienaventuranza y de sus dotes; porque goza mas freqüente de la sombra y de los dulces frutos del sumo bien que ama. Y de estos ocultos sacramentos redunda á la parte inferior y animal un género de claridad que la purifica de los efectos de las tinieblas espirituales; hácela

fuer-

fuerte, y como impasible para sufrir y padecer todo lo adverso á la naturaleza de la carne: y con una sed sutilísima apetece todas las dificultades y violencias que padece el reyno de los cielos; queda ágil y sin gravedad terrena; desuerte que muchas veces siente este privilegio el mismo cuerpo que de suyo es pesado, y con esto se facilitan los trabajos que ántes le parecian graves. De todos estos efectos, hija mia, tienes ciencia y experiencia, y te los he declarado y representado, para que mas te dispongas y trabajes y procedas demanera, que el Altísimo, como agente divino y poderoso, te halle materia dispuesta y sin resistencia ni óbice para obrar en tí su beneplácito.

CAPÍTULO XIV.

DE LA ATENCION Y CUIDADO, QUE MARÍA santísima tenia con su preñado; y algunas cosas que le sucediéron con él.

180 Luego que nuestra Reyna y Señora volvió en sus sentidos de aquel éxtasis que tuvo en la concepcion de el Verbo eterno humanado, se postró en tierra, y le adoró en su vientre, como queda dicho en el capítulo doce número 152. Esta adoracion continuó toda su vida, comenzándola cada dia á media noche, y hasta la otra siguiente solia repetir las genuflexiones trecientas veces y

mas, si tenia oportunidad; y en esto fué mas diligente los nueve meses de su divino preñado. Y para cumplir con plenitud las nuevas obligaciones, en que se hallaba (sin faltar á las de su estado) con el nuevo depósito del eterno Padre que tenia en su virginal tálamo, puso toda su atencion sobre muchas y fervorosas peticiones, para guardar el tesoro del cielo que se le habia fiado. Dedicó para esto de nuevo su alma santísima y sus potencias, exercitando todos los actos de las virtudes en grado tan heróyco y supremo, que causaba nueva admiracion á los mismos ángeles. Dedicó tambien y consagró todas las demas acciones corporales para obsequio y servicio del Dios y hombre infante que traia en su virgíneo cuerpo. Si comia, dormia, trabajaba y descansaba, todo lo encaminaba á la nutricion y conservacion de su dulcísimo hijo, y en todas estas obras se enardecia en amor divino.

181 El dia siguiente á la encarnacion se le manifestáron en forma corporea los mil ángeles que la asistian, y con profunda humildad adoráron en el vientre de la madre á su Rey humanado; y á ella la reconociéron de nuevo por Reyna y Señora, y la diéron debido culto y reverencia, y la dixéron: »Ahora, Señora, sois la verda»dera arca del testamento, que encerrais al mismo Le»gislador y la ley, y guardais el maná del cielo que es »nuestro pan verdadero. Recibid, Reyna nuestra, la en»horabuena de vuestra dignidad y suma dicha: que por

»ella

»ella engrandecémos al Altísimo, porque justamente os eli-»gió por su madre y tabernáculo. Ofrecémonos de nuevo »á vuestro obsequio y servicio, para obedeceros como »vasallos y siervos del Rey supremo y todo poderoso, de »quien sois madre verdadera. Este ofrecimiento y nueva veneracion de los santos ángeles renovó en la madre de la sabiduría incomparables efectos de humildad, agradecimiento y amor divino. Porque en aquel prudentísimo corazon donde estaba el peso del santuario, para dar á todas las cosas el valor y precio que se debe, hizo gran ponderacion el verse reverenciada y reconocida por Señora y Reyna de los espíritus angélicos. Y aunque era mas el verse madre del mismo Rey y Señor de todo lo criado; pero todos estos beneficios y dignidad se le manifestaban mas por las demostraciones y obsequio de los santos ángeles.

182 Cumplian ellos estos ministerios, como executores y ministros de la voluntad del Altísimo. Y quando su Reyna y Señora nuestra estaba sola, todos la asistian en forma corporea, y la servian en sus acciones y ocupaciones corporales: y si trabajaba de manos, la administraban lo que era necesario. Si acaso comia alguna vez en ausencia de San Josef, la servian de Maestresalas en su pobre mesa y humildes manjares. A qualquiera parte la acompañaban y hacian escolta; y en el servicio de San Josef la ayudaban. Y con todos estos favores y socorros no se olvidaba la divina Señora de pedir licencia al Maestro de

los maestros, para todas las acciones y obras que habia de hacer; y pedirle su direccion y asistencia. Tan acertados y tan bien gobernados eran todos sus exercicios con la plenitud, que solo el mismo Señor lo puede comprehender y ponderar.

183 A mas de esta enseñanza ordinaria, en el tiempo que tuvo en su vientre santísimo al Verbo humanado, sentia su presencia divina por diversos modos, todos admirables y dulcísimos. Unas veces se le manifestaba por vision abstractiva, como arriba he dicho. Otras le conocia, y veia en el modo que estaba en su virginal templo unido hipostáticamente á la naturaleza humana. Otras se le manifestaba la humanidad santísima, como si por un viril cristalino la mirára, sirviendo para esto el mismo vientre y cuerpo purísimo materno: y este género de vision era de especial consuelo y júbilo para la gran Reyna. Otras veces conocia, que de la Divinidad resultaba en el cuerpo del niño Dios algun influxo de la gloria de su alma santísima, con que le comunicaba algunos efectos de bienaventurado y glorioso; especialmente la claridad y luz que del cuerpo natural del hijo resultaba en la madre con un ilapso inefable y divino. Y este favor la transformaba toda en otro ser, inflamando su corazon, y causando en toda ella tales efectos, que ninguna capacidad de criaturas los puede explicar. Extiéndase, y dilátese el juicio mas levantado de los supremos serafines, y quedará oprimido de esta gloria; porque toda esta divina Reyna era un cielo

lo intelectual y animado ; y en ella sola estaba epilogada la grandeza y gloria que no pueden abarcar ni ceñir los dilatados fines de los mismos cielos.

184 Alternábanse y sucediánse estos beneficios, y otros con los exercicios de la divina madre, con la variedad y diferencia de operaciones que exercitaba, unas espirituales, otras manuales y corporales: unas en servir á su esposo, otras en beneficio de los próximos; y todo esto junto, y gobernado por la sabiduría de una doncella hacia armonía admirable y dulcísima para los oidos del Señor, y admirable para todos los espíritus angélicos. Y quando entre esta variedad quedaba la Señora del mundo mas en su natural estado (por que así lo disponia el Altísimo) padecia un deliquio, causado de la fuerza y violencia de su mismo amor: porque con verdad pudo decir lo que por ella dixo Salomon en nombre de la esposa: *Socorredme con flores, porque estoy enferma de amor.* Y así sucedia, que con la herida penetrante de esta dulcísima flecha llegaba al extremo de la vida; pero luego la confortaba el brazo poderoso del Altísimo por modo sobrenatural.

185 Y tal vez para darla algun aliento sensible, por el mismo imperio del Señor venian á visitarla muchas avecillas; y como si tuvieran discurso, la saludaban con sus meneos, y la daban concertadísima música á coros; y aguardaban su bendicion para despedirse de ella. Señaladamente sucedió esto luego que concibió al Verbo divino, como dándole la enhorabuena de su dignidad, despues que lo hiciéron los san-

santos ángeles. Y este dia les habló la Señora de las criaturas, mandando á diversos géneros de aves, que con ella estaban, reconociesen á su Criador; y en agradecimiento del ser y hermosura que les habia dado y de su conservacion, le cantasen y alabasen. Y luego la obedeciéron, como á Señora, y de nuevo hiciéron coros, y cantáron con muy dulce armonía; y humillándose hasta el suelo hiciéron reverencia al Criador, y á su madre que le tenia en su vientre. Solian otras veces traerle flores en los picos, y se las ponian en las manos, aguardando que les mandase cantar, ó callar á su voluntad. Tambien sucedia, que con las inclemencias de los tiempos venian algunas avecillas al amparo de su divina Señora, y su Alteza las admitia y sustentaba con admirable afecto de su inocencia, y glorificando al Criador de todo.

186 Y no debe extrañar nuestra tibia ignorancia estas maravillas, pues aunque la materia en que se obraban pudiera estimarse por pequeña; pero las obras del Altísimo todas son grandes y venerables en sus fines: y tambien eran grandiosas las obras de nuestra prudentísima Reyna en qualquiera materia que las hiciese. ¿Y quién hay tan ignorante ó temerario, que no conozca quan digna accion de la criatura racional es conocer la participacion del ser de Dios y de sus perfecciones en todas las criaturas, buscarle y hallarle, bendecirle y magnificarle en todas ellas por admirable, poderoso, liberal y santo, como lo hacia la santísima María, sin haber tiempo, ni lugar, ni criatura visible que para ella fue-

se

se ociosa? ¿Y cómo tambien no se confundirá nuestro ingratísimo olvido? ¿Cómo no se ablandará nuestra dureza? ¿Cómo no se encenderá nuestro tibio corazon, hallándonos reprehendidos y enseñados de las criaturas irracionales, que solo por aquella participacion de su ser, recibido del ser de Dios, le alaban sin ofenderle; y los hombres que han participado la imágen y semejanza del mismo Dios, con capacidad de conocerle y gozarle eternamente, le olvidan, sin conocerle, si le conocen, no le alaban, y sin quererle servir, le ofenden? Con ningun derecho se han de preferir estos á los animales brutos, pues vienen á ser peores que ellos.

DOCTRINA DE LA SANTÍSIMA REYNA Señora nuestra.

187 Hija mia, prevenida estas de mi doctrina hasta ahora, para desear y procurar la ciencia divina que deseo mucho aprendas, para que con ella entiendas y conozcas profundamente el decoro y reverencia con que has de tratar con Dios. Y de nuevo te advierto, que entre los mortales esta ciencia es muy dificultosa, y de pocos codiciada, con mucho daño suyo por su ignorancia, porque de ella nace, que quando llegan á tratar con el Altísimo, y de su culto y servicio, no hacen el concepto digno de su grandeza infinita; ni se desnudan de las imágenes tenebrosas y ope-

operaciones terrenas que los hacen torpes y carnales, indignos y improporcionados para el magnífico trato de la Divinidad soberana. Y á esta grosería se sigue otro desórden, que si tratan con los próximos, se entregan sin órden, sin medida y sin modo á las acciones sensitivas, perdiendo totalmente la memoria y atencion de su Criador; y con el mismo furor de sus pasiones se entregan á todo lo terreno.

188 Quiero pues, carísima, que te alejes de este peligro, y deprendas la ciencia, cuyo objeto es el inmutable ser de Dios y sus infinitos atributos; y de tal manera le has de conocer y unirte con él, que ninguna cosa criada se interponga entre tu espíritu y alma, y entre el verdadero y sumo bien. En todo tiempo, lugar y ocupacion y operaciones le has de tener á la vista, sin soltarle de aquel íntimo abrazo de tu corazon. Y para esto te advierto, y te mando, que le trates con magnificencia, con decoro, con reverencia y temor íntimo de tu pecho. Y qualquiera cosa de las que tocan á su divino culto, quiero que la trates con toda atencion y aprecio. Y sobre todo, para entrar en su presencia por la oracion y deprecaciones, desnúdate de toda imágen sensible y terrena. Y porque la humana fragilidad no puede siempre ser estable en la fuerza del amor, ni sufrir sus movimientos violentos, para el ser terreno admite algun alivio decente, y tal que en él halles tambien al mismo Dios: como alabarle en la hermosura de los cielos y estrellas, en la variedad de las yerbas, en la apacible vista de los campos, en la fuerza de los elemen-

tos

tos; y mas en la naturaleza de los ángeles y en la gloria de los santos.

189 Pero siempre estarás advertida sin olvidar jamas este documento, que por ningun suceso ni trabajo busques alivio, ni admitas divertimiento con criaturas humanas; y entre ellas, ménos con los hombres; porque en tu natural flaco y inclinado á no dar pena, puedes tener peligro de exceder y pasar la raya de lo que es lícito y justo, introduciéndose el gusto sensible mas de lo que conviene á las religiosas esposas de mi hijo santísimo. En todas las criaturas humanas corre riesgo este descuido, porque si á la naturaleza frágil se le da rienda, ella no atiende á la razon, ni á la verdadera luz del espíritu; mas olvidándolo todo, sigue á ciegas el ímpetu de la pasion, y esta su deleyte. Contra este general peligro se ordenó el encerramiento y retiro de las almas consagradas á mi hijo y señor, para cortar de raiz las ocasiones infelices y desgraciadas de aquellas religiosas, que de voluntad las buscan y se entregan á ellas. Tus alivios, carísima, y de tus hermanas no han de ser tan llenos de peligro y de mortal veneno; y siempre has de buscar de intento los que hállarás en el secreto de tu pecho y en el retrete de tu esposo, que es fiel en consolar al triste, y asistir al atribulado.

CAPITULO XV.

CONOCIÓ MARÍA SANTÍSIMA LA VOLUNTAD del Señor para visitar á santa Isabél : pide licencia á San Josef, sin manifestarle otra cosa.

190 Por la relacion del embaxador del cielo San Gabriél conoció María santísima, como su deuda Isabel (que se tenia por estéril) habia concebido un hijo, y que ya estaba en el sexto mes de su preñado. Y despues en una de las visiones intelectuales que tuvo, la reveló el Altísimo, que el hijo milagroso que pariria santa Isabel, seria grande delante del mismo Señor, y seria profeta y precursor del Verbo humanado que ella traia en su virginal vientre; y otros misterios grandes de la santidad y misterios de San Juan. En esta misma vision y en otras conoció tambien la divina Reyna el agrado y beneplácito del Señor, en que fuese á visitar á su deuda Isabel, para que ella, y su hijo que tenia en el vientre, quedasen santificados con la presencia de su Reparador; porque disponia su Magestad estrenar los efectos de su venida al mundo y sus merecimientos en su mismo precursor, comunicándole el corriente de su divina gracia, con que fuese como fruto temporáneo y anticipado de la redencion humana.

191

191 Por este nuevo sacramento que conoció la prudentísima Vírgen, hizo gracias al Señor con admirable júbilo de su espíritu; porque se dignaba de hacer aquel favor á la alma del que habia de ser su profeta y precursor, y á su madre Isabel. Y ofreciéndose al cumplimiento del divino beneplácito, habló con su Magestad y le dixo: "Altísimo Señor, »principio y causa de todo bien, eternamente sea glorifica»do vuestro nombre, y de todas las naciones sea conoci»do y alabado. Yo la menor de las criaturas, os doy hu»mildes gracias por la misericordia que tan liberal quereis »mostrar con vuestra sierva Isabel y con el hijo de su vien»tre. Si es beneplácito de vuestra dignacion, que me enseñeis »de que yo os sirva en esta obra, aquí estoy preparada, »Señor mio, para obedecer con prontitud á vuestros divi»nos mandatos. Respondióle el Altísimo: Paloma mia y »amiga mia, escogida entre las criaturas, de verdad te di»go, que por tu intercesion y por tu amor atenderé, como »padre y Dios liberalísimo á tu prima Isabel y al hijo que »de ella ha de nacer, eligiéndole por mi profeta y precur»sor del Verbo en tí hecho hombre, y los miro como á co»sas propias y allegadas á tí. Y así quiero, que vaya mi »Unigénito y tuyo á visitar á la madre, y á rescatar al hi»jo de la prision de la primera culpa, para que ántes del »tiempo comun y ordinario de los otros hombres suene la voz »de sus palabras y alabanza en mis oidos; y santificando »su alma, les sean revelados los misterios de la encarna»cion y redencion. Y para esto quiero, esposa mia, que vayas

»á visitar á Isabel; porque todas las tres Personas divinas »elegimos á su hijo para grandes obras de nuestro bene»plácito."

192. A este mandato del Señor respondió la obedientísima madre: »Bien sabeis, dueño y Señor mio, que todo »mi corazon y mis deseos se encaminan à vuestro divino »beneplácito, y quiero con diligencia cumplir lo que man»dais á vuestra humilde sierva. Dádme, bien mio, licen»cia para que la pida á mi esposo Josef, y que haga es»ta jornada con su obediencia y gusto. Y para que del »vuestro no me aparte, gobernad en ella todas mis ac»ciones, y enderezad mis pasos á la mayor gloria de vues»tro santo nombre; y recibid para esto el sacrificio de sa»lir en público, y dexar mi retirada soledad. Y quisiera »yo, Rey y Dios de mi alma, ofrecer mas que mis de»seos en esto, hallando que padecer por vuestro amor to»do lo que fuere de mayor servicio y agrado vuestro, »para que no estuviera ocioso el afecto de mi alma."

193. Salió de esta vision nuestra gran Reyna, y llamando á los mil ángeles de su guarda, se le manifestáron en forma corporea, y declaróles el mandato del Altísimo, pidiéndoles que en aquella jornada la asistiesen muy cuidadosos y solícitos, para enseñarla á cumplir aquella obediencia con el mayor agrado del Señor; y la defendiesen y guardasen de los peligros, para que en todo lo que se le ofreciese en aquel viage ella obrase perfectamente. Ofreciéronse los santos príncipes à obedecerla y servirla con admira-

mirable rendimiento. Esto mismo solia hacer en otras ocasiones la maestra de toda prudencia y humildad, que siendo ella mas sabia y mas perfecta en el obrar que los mismos ángeles, con todo eso, por el estado de viadora y por la condicion de la inferior naturaleza que tenia, para dar á sus obras toda plenitud de perfeccion, consultaba y y llamaba á sus santos ángeles (que siendo inferiores en santidad, la guardaban y asistian) y con su direccion disponia las acciones humanas, gobernadas todas por otra parte con el instinto del Espìritu santo. Y los divinos espìritus la obedecian con la presteza y puntualidad propia á su naturaleza, y debida á su misma Reyna y Señora. Y con ella hablaban y conferian coloquios dulcìsimos, y alternaban cánticos de sumo honor y alabanza del Altísimo. Y otras veces trataba de los misterios soberanos del Verbo encarnado, de la union hipostática, del sacramento de la redencion humana, de los triunfos que alcanzaria, de los frutos y beneficios que de sus obras recibirian los mortales. Y seria alargarme mucho, si hubiera de escribir todo lo que en esta parte se me ha manifestado.

194 Determinó luego la humilde esposa pedir licencia á San Josef, para poner por obra lo que la mandaba el Altìsimo; y sin manifestarle este mandato (siendo en todo prudentísima) un dia le dixo estas palabras: »Señor y »esposo mio, por la divina luz he conocido, como la dig»nacion del Altísimo ha favorecido á Isabel mi prima, mu-

»ger

»ger de Zacarías, dándole el fruto que pedia en un hi»jo que ha concebido; y espero en su bondad inmensa, »que siendo mi prima estéril, habiéndole concedido este »singular beneficio, será para mucho agrado y gloria del »Señor. Yo juzgo que en tal ocasion como esta me corre »obligacion decente de ir á visitarla, y tratar con ella »algunas cosas convenientes á su consuelo y á su bien es»piritual. Si esta obra, Señor, es de vuestro gusto, ha»réla con vuestra licencia, estando sugeta en todo á vues»tra disposicion y voluntad. Considerad vos lo mejor, y »mandadme lo que debo hacer.

195 Fué para el Señor muy agradable esta discrecion y silencio de María santísima, llena de tan humilde rendimiento como digna de su capacidad, para que se depositasen en su pecho los grandes sacramentos del Rey. Y por esto, y por la confianza en su fidelidad con que obraba esta gran Señora, dispuso su Magestad el corazon purísimo del santo Josef, dándole su luz divina para lo que debia hacer conforme á la voluntad del mismo Señor. Este es el premio del humilde que pide consejo, hallarle seguro y con acierto. Y tambien es consiguiente al santo y discreto zelo darle prudente, quando se le piden. Con esta direccion respondió el santo esposo á nuestra Reyna: »Ya »sabeis, Señora y esposa mia, que mis deseos todos es»tan dedicados para serviros con toda mi atencion y di»ligencia; porque de vuestra gran virtud confio, como »debo, no se inclinará vuestra rectísima voluntad á cosa

»al-

»alguna que no sea de mayor agrado y gloria del Altísi-»mo, como creo lo será esta jornada. Y porque no estra-»ñen que vais en ella sin la compañia de vuestro esposo, »yo iré con mucho gusto para cuidar de vuestro servi-»cio en el camino. Determinad el dia, para que vamos »juntos."

196 Agradeció María santísima á su prudente esposo Josef el cuidadoso afecto, y que tan atentamente cooperase á la voluntad divina en lo que sabia era de su servicio y gloria; y determináron entrambos partir luego á casa de Isabel, previniendo sin dilacion la recámara para el viage, que toda se vino á resumir en alguna fruta, pan y pocos pececillos que le traxo el santo Josef, y en una humilde bestezuela, que buscó prestada, para llevar en ella toda la recámara y á su esposa y Reyna de todo lo criado. Con esta prevencion partiéron de Nazareth para Judéa; y la jornada proseguiré en el capítulo siguiente. Pero al salir de su pobre casa la gran Señora del mundo hincó las rodillas á los pies de su esposo San Josef, y le pidió su bendicion para dar principio á la jornada en el nombre del Señor. Encogióse el Santo viendo la humildad tan rara de su esposa, que ya con tantas experiencias tenia muy conocida, y deteníase en bendecirla. Pero la mansedumbre y dulce instancia de María santísima le venció, y el Santo la bendixo en nombre del Altísimo. Y á los primeros pasos levantó la divina Señora los ojos al cielo y el corazon á Dios, enderezándolos á cumplir

el

el divino beneplácito, llevando en su vientre al Unigénito del Padre y suyo, para santificar á Juan en el de su madre Isabel.

DOCTRINA QUE ME DIÓ LA DIVINA Reyna y Señora.

197 Hija mia carísima, muchas veces te fio y manifiesto el amor de mi pecho; porque deseo grandemente que se encienda en el tuyo, y te aproveches de la doctrina que te doy. Dichosa es la alma á quien manifiesta el Altísimo su voluntad santa y perfecta; pero mas feliz y bienaventurada es quien, conociéndola, pone en execucion lo que ha conocido. Por muchos medios enseña Dios á los mortales el camino y sendas de la vida eterna; por los evangelios y santas escrituras; por los sacramentos y leyes de la santa Iglesia, por otros libros y exemplos de los santos, y especialmente por medio de la doctrina y obediencia de sus ministros, de quienes dixo su Magestad: *Quien á vosotros oye á mí me oye*; que el obedecerlos á ellos es obedecer al mismo Señor. Quando por alguno de estos caminos llegáres á conocer la divina voluntad, quiero de tí, que con ligerísimo vuelo, sirviéndote de alas la humildad y la obediencia; ó como un rayo prestísimo, así seas pronta en executarla y cumplir el divino beneplácito.

Fue-

198 Fuera de estos modos de enseñanza, tiene otros el Altísimo para encaminar las almas, intimándoles su voluntad perfecta sobrenaturalmente, por donde les revela muchos sacramentos. Este órden tiene sus grados y muy diferentes; y no todos son ordinarios ni comunes á las almas, porque dispensa el Altísimo su luz con medida y peso; unas veces habla al corazon y sentidos interiores con imperio; otras corrigiendo; otras amonestando y enseñando; otras veces mueve al corazon para que él lo pida; y otras le propone claramente lo que el mismo Señor desea, para que se mueva el alma á executarlo; y otras suele proponer en sí mismo, como en un claro espejo, grandes misterios que vea y conozca el entendimiento, y ame la voluntad. Pero siempre este gran Dios y sumo bien es dulcísimo en mandar, poderoso en dar fuerzas para obedecer, justo en sus órdenes, y presto en disponer las cosas para ser obedecido, y eficaz en vencer los impedimentos para que se cumpla su santísima voluntad.

199 En recibir esta luz divina te quiero, hija mia, muy atenta, y en executarla muy presta y diligente: y para oir al Señor y percibir esta voz tan delicada y espiritualizada, es necesario que las potencias del alma esten purgadas de la grosería terrena, y que toda la criatura viva segun el espíritu; porque el hombre animal no percibe las cosas levantadas y divinas. Atiende pues á tu secreto, y olvida todo lo de fuera: oye, hija mia, y inclina tu oido despedida de todo lo visible. Y para que seas diligen-

te, ama; que el amor es fuego, y no sabe dilatar sus efectos donde halla dispuesta la materia; y tu corazon siempre le quiero dispuesto y preparado. Y quando el Altísimo te mandáre ó enseñáre alguna cosa en beneficio de las almas, y mas para su salud eterna, ofrécete con rendimiento; porque son el precio mas estimable de la sangre del cordero y del amor divino. No te impidas para esto con tu misma baxeza ni encogimiento, pero vence el temor que te acobarda; que si tú vales poco y eres inútil para todo, el Altísimo es rico, poderoso, grande y por sí mismo hizo todas las cosas; y no carecerá de premio tu prontitud y afecto; aunque solo quiero que te mueva el beneplácito de tu Señor.

CAPITULO XVI.

LA JORNADA DE MARÍA SANTÍSIMA á visitar á santa Isabel, y la entrada en casa de Zacarías.

200 *Levantándose en aquellos dias* (dice el texto sagrado) *María santísima, caminó con mucha diligencia á las montañas y ciudad de Judéa.* Este levantarse nuestra divina Reyna y Señora no fué solo disponerse exteriormente, y partir de Nazareth á su jornada; porque tambien significa el movimiento de su espíritu y voluntad, con que

por

por el divino impulso y mandato se levantó interiormente de aquel humilde retiro y lugar, que con su mismo concepto y estimacion tenia. De allí se levantó como de los pies del Altísimo, cuya voluntad y beneplácito esperaba para cumplirle, como la mas humilde sierva (que dixo David) tiene puestos los ojos en las manos de su Señora, aguardando que la mande. Y levantándose con la voz del Señor, encaminó su afecto dulcísimo á cumplir su voluntad santísima, en apresurar sin dilacion la santificacion del Precursor de el Verbo humanado, que estaba en el vientre de Isabel como encarcelado con las prisiones del primer pecado. Este era el término y el fin de esta feliz jornada. Para él se levantó la Princesa de los cielos, y caminó con la presteza y diligencia que dice el evangelista S. Lucas.

201 Dexando pues la casa de sus padres y olvidando su pueblo, tomáron el camino los castìsimos esposos María y Josef, y le enderezáron á casa de Zacarìas en las montañas de Judéa, que distaban veinte y siete leguas de Nazareth; y gran parte de él era aspero y fragoso para tan delicada y tierna doncella. Toda la comodidad para tan desigual trabajo era un humilde jumentillo, en que comenzó y prosiguió el viage. Y aunque iba destinado solo para su alivio y servicio, pero la mas humilde y modesta de las criaturas se apeaba de él muchas veces, y rogaba á su esposo Josef partiesen el trabajo y comodidad, y que fuese el Santo con algun alivio, sirviéndose para

esto de la bestezuela. Nunca lo admitió el prudente esposo, y por condescender en algo con los ruegos de la divina Señora, consentia que algunos ratos fuese con él á pie, miéntras le parecia lo podia sufrir su delicadeza sin fatigarse demasiado. Y luego con grande decoro y reverencia la pedia no rehusase el admitir aquel pequeño alivio; y la Reyna celestial obedecia prosiguiendo á cavallo lo restante.

202 Con estas humildes competencias continuaban sus jornadas María santísima y Josef; y en ellas distribuian el tiempo, sin dexar ocioso solo un punto. Caminaban en soledad sin compañia de criaturas humanas, pero asistíanlos en todo los mil ángeles que guardaban el lecho de Salomon, María santísima; que aunque iban en forma visible sirviendo à su gran Reyna y á su hijo santísimo en su vientre, sola ella los veia; y atendiendo á los ángeles y á Josef su esposo, caminaba la madre de la gracia, llenando los campos y los montes de fragrancia suavísima con su presencia, y con los divinos loores en que sin intervalo alguno se ocupaba. Unas veces hablaba con sus ángeles, y alternativamente hacian cánticos divinos, con motivos diferentes, de los misterios de la Divinidad y de las obras de la creacion y encarnacion, con que de nuevo se enardecia en divinos afectos el càndido corazon de la purísima Señora. Y á todo esto ayudaba San Josef su esposo con el templado silencio que guardaba, recogiendo su espíritu en sí mismo con alta contemplacion, y dando

lugar

lugar para que (à su entender) hiciera lo mismo su devota esposa.

203 Otras veces hablaban los dos, y conferian muchas cosas de la salud de sus almas y de las misericordias del Señor, de la venida del Mesías y de las profecías que de él estaban anunciadas á los antiguos padres, y otros misterios y sacramentos del Altísimo. Sucedió en este viage una cosa admirable para el santo esposo Josef: amaba tiernamente á su esposa con el amor santo y castísimo, ordenado con especial gracia y dispensacion del mismo amor divino, y á mas de este privilegio, era el Santo (por otro no pequeño) de condicion nobilísima, cortes, agradable y apacible, y todo esto obraba en él una solicitud prudentísima y amorosa, á que le movia desde el principio la misma santidad y grandeza que conocia en su divina esposa, como objeto próximo de aquellos dones del cielo. Con esto iba el Santo cuidando de María santísima, y preguntándola muchas veces si se fatigaba y cansaba, y en que la podia aliviar y servir. Pero como ya la Reyna del cielo llevaba en su tálamo virginal el divino fuego del Verbo humanado, sentia el santo Josef (ignorando la causa) nuevos efectos en su alma por las palabras y conversacion de su amada esposa; con que se reconocia mas inflamado en el amor divino, y con altìsimo conocimiento de estos misterios que hablaban, con una llama interior y nueva luz que le espiritualizaba y le renovaba todo. Y quanto mas proseguian el camino y las pláticas celestiales,

les, tanto mas crecian estos favores, de que conocia ser instrumento las palabras de su esposa, que penetraban su corazon, y inflamaban la voluntad al divino amor.

204 Era tan grande esta novedad, que no pudo dexar de atender mucho á ella el discreto esposo Josef: y aunque conoció le venia todo por medio de María santísima, y con la admiracion se consolára con saber la causa, y inquirirla sin curiosidad, con todo esto, por su gran modestia no se atrevió á preguntarle cosa alguna, disponiéndolo así el Señor; porque no era tiempo de que conociese entónces el sacramento del Rey que en el vientre virginal estaba escondido. Miraba la divina Princesa á su esposo, conociendo todo quanto pasaba en el secreto de su pecho; y discurriendo con su prudencia, se le representó que naturalmente era forzoso venir á manifestarse su preñado, sin podérselo ocultar á su carísimo y castísimo esposo. No sabia entónces la gran Señora el modo con que Dios gobernaria este sacramento; pero aunque no habia recibido órden ni mandato suyo para que le ocultase, su divina prudencia y discrecion la enseñáron quan bueno era absconderle, como sacramento grande y el mayor de todos los misterios; y así le tuvo oculto y secreto sin hablar palabra de él con su esposo, ni en esta ocasion, ni ántes en la anunciacion del Angel, ni despues en los cuidados que adelante dirémos, quando llegó el caso de conocer el santo Josef el preñado.

205 ¡O discrecion admirable, y prudencia mas que humana-

mana! Dexóse toda la gran Reyna en la divina providencia, esperando lo que disponia; pero sintió algun cuidado y pena, previniendo la que su esposo santo podia recibir, y considerando que no podia anticipadamente sacarle de ella, ó divertirla. Y crecíale mas este cuidado, atendiendo al que tenia el Santo en servirla, y en cuidar de ella con tanto amor y solicitud, á que se debia igual correspondencia en todo lo que prudentemente fuera posible. Por esto hizo especial oracion al Señor, representándole su cuidadoso afecto y deseos del acierto, y el que San Josef habia menester en la ocasion que esperaba; pidiendo para todo la asistencia y direccion divina. Con esta suspension executó y exercitó su Alteza grandes y heróycos actos de fe, esperanza, caridad, prudencia, humildad, paciencia y fortaleza, dando plenitud de santidad á todo lo que se ofrecia, porque en cada cosa obraba lo mas perfecto.

206 Esta jornada fuè la primera peregrinacion que hizo el Verbo humanado en el mundo, quatro dias despues de haber entrado en él, que no pudo sufrir mayor dilacion ni tardanza su ardentísimo amor, en comenzar á encender el fuego que venia á derramar en él, dando principio á la justificacion de los mortales en su divino Precursor. Y esta presteza comunicó á su madre santísima, para que con festinacion se levantase y fuese á visitar á Isabel. Y la divinísima Señora sirvió en esta ocasion de carroza al verdadero Salomon; pero mas rica, mas adorna-

nada y ligera que la del primero, á que la comparó el mismo Salomon en sus Cantares: y así fué mas gloriosa esta jornada y con mayor júbilo y magnificencia del Unigénito del Padre; porque caminaba con descanso en el tálamo virginal de su madre, y gozando de sus delicias amorosas con que le adoraba, le bendecia, le miraba, le hablaba, le oia, y respondia; y sola ella, que entónces era el archivo real de este tesoro y la secretaría de tan magnífico sacramento, le veneraba y agradecia por sí y por todo el linage humano, mucho mas que los hombres y los ángeles juntos.

207 En el discurso del camino, que les duró quatro dias, exercitáron los peregrinos María santísima y Josef no solo las virtudes que miran á Dios como objeto y otras interiores, pero muchos actos de caridad con los próximos; porque no podia estar ociosa en presencia de los necesitados de socorro. No hallaban en todas las posadas igual acogida, porque algunos, como rústicos, los despedian, dexados en su natural inadvertencia; otros los admitian con amor, movidos de la divina gracia. Pero á ninguno negaba la madre de la misericordia la que podia exercitar con él; y para esto iba cuidadosa, si decentemente podia visitar, ó topar pobres, enfermos y afligidos, y á todos los socorria y consolaba, ó sanaba de sus dolencias. No me detengo en referir todos los casos que en esto sucediéron. Solo digo la buena dicha de una pobre doncella enferma, que topó nuestra gran Reyna en un lugar

por

por donde pasaba el dia primero del viage. Viòla su Magestad, y movióla á ternura y compasion la enfermedad que era gravísima; y usando de la potestad de Señora de las criaturas, mandó á la fiebre que dexase à aquella muger, y á los humores que se compusiesen y ordenasen reducidos á su natural estado y temperamento. Y con este mandato, y la dulcìsima presencia de Marìa purísima, quedó al punto la enferma libre y sana de su dolencia en el cuerpo, y mejorada en el espìritu; y despues fué creciendo hasta llegar á ser perfecta y santa; porque la quedó estampada en el pecho la memoria y las especies imaginarias de la autora de su bien, y en el corazon la quedó un íntimo amor, aunque no vió mas á la divina Señora, ni se divulgó el milagro.

208 Prosiguiendo sus jornadas, llegáron María santísima y Josef su esposo el quarto dia á la ciudad de Judá, que era donde vivian Isabel y Zacarías. Y este era el nombre propio y particular de aquel lugar, donde á la sazon vivian los padres de San Juan; y así lo especificó el evangelista San Lucas llamándola *Judá*; aunque los expositores del Evangelio comunmente han creido, que este nombre no era propio de la ciudad donde vivian Isabel y Zacarias, sino comun de aquella provincia, que se llamaba *Judá*, ó *Judéa*, como tambien por esto se llamaban montañas de Judéa aquellos montes, que de la parte austral de Jerusalén corren ácia el mediodia. Pero lo que á mí se me ha manifestado, es que la ciudad se llamaba *Judá*,

y que el Evangelista la nombró por su propio nombre, aunque los doctores y expositores han entendido por el nombre de Judá la provincia adonde pertenecia. Y la razon de esto ha resultado de que aquella ciudad que se llamaba Judá, se arruinó por años despues de la muerte de Christo Señor nuestro, y como los expositores no alcanzáron la memoria de tal ciudad, entendiéron, que San Lucas por nombre *Judá* habia dicho la provincia y no el lugar: y de aquí ha resultado la variedad de opiniones sobre qual era la ciudad, donde sucedió la visitacion de María santísima á santa Isabel.

209 Y porque la obediencia me ha ordenado que declare mas exactamente este punto, por la novedad que puede causar; habiendo hecho lo que sobre esto se me ha mandado, digo, que la casa de Zacarías y Isabel donde sucedió la Visitacion, fué en el mismo puesto donde ahora son venerados estos misterios divinos por los fieles y peregrinos que acuden, ó viven en los santos lugares de Palestina. Y aunque la ciudad de Judá donde estaba la casa de Zacarías, se arruinó; no permitió el Señor que se olvidase y borrase la memoria de tan venerables lugares, donde tantos misterios se habian obrado, quedando consagrados con las plantas de María santísima, de Christo Señor nuestro, y del Bautista y sus santos padres. Y así tuviéron luz divina los antiguos fieles que edificáron aquellas Iglesias, y reparáron los lugares santos, para conocer con ella y con alguna tradicion la verdad de todo, y re-

renovar la memoria de tan admirables sacramentos; y que gozasemos del beneficio de venerarlos y adorarlos los fieles que ahora vivimos, protestando y confesando la fe católica en los lugares sagrados de nuestra redencion.

210 Para mayor noticia de esto se advierta, que el demonio despues que en la muerte de Christo Señor nuestro conoció que era Dios y Redentor de los hombres, pretendió con increible furor borrar su memoria, como dice Jeremías, de la tierra de los vivientes, y lo mismo de su madre santísima. Y así procuró una vez, que se ocultase y soterrase la santísima cruz; otra, que fuese cautiva en Persia; y con este intento procuró que fuesen arruinados y extinguidos muchos lugares santos. De aquí resultó, que los santos ángeles trasladasen tantas veces la venerable y santa casa de Loreto; porque el mismo dragon que perseguia á esta divina Señora, tenia ya reducidos los ánimos de los moradores de la tierra, para que extinguiesen y arruinasen aquel sagrado oratorio, que habia sido la oficina donde se obró el altísimo misterio de la encarnacion. Y por esta misma astucia del enemigo se arruinó la antigua ciudad de Judá; ya por negligencia de los moradores que se fuéron acabando, ya por desgracias y infortunos sucesos; aunque no dió lugar el Señor para que pereciese y se arruinase del todo la casa de Zacarías, por los sacramentos que allí se habian celebrado.

211 Distaba esta ciudad, como he dicho, veinte y siete leguas de Nazareh, y de Jerusalen dos leguas poco mas ó

ménos, ácia la parte donde tiene su principio el torrente Sorec en las montañas de Judéa. Y despues del nacimiento de San Juan, y despedidos María santìsima y Josef para volverse á Nazareth, tuvo santa Isabel una revelacion divina, que amenazaba de próximo una gran ruina y calamidad para los niños de Belén y su comarca. Y aunque esta revelacion fué con esta generalidad sin mas claridad ni especificacion, movió á la madre de San Juan, para que con Zacarìas su marido se retirase á Hebrón, que estaba ocho leguas poco mas ó ménos de Jerusalen: y así lo hiciéron, porque eran ricos y nobles; y no solo en Judá y en Hebrón, pero en otros lugares tenian casas y hacienda. Y quando María santìsima y Josef, huyendo de Herodes, se fuéron peregrinando á Egipto, algunos meses despues de la natividad del Verbo, y mas de la del Bautista, entónces santa Isabel y Zacarías estaban en Hebròn; y Zacarías murió quatro meses despues que nació Christo Señor nuestro, que serian diez despues del nacimiento de su hijo San Juan. Esto me parece suficiente ahora para declarar esta duda, y que la casa de la Visitacion ni fué en Jerusalén ni en Belén ni en Hebrón, sino en la ciudad que se llamaba Judá. Y así lo he entendido con la luz del Señor, que los demas misterios de esta divina historia; y despues de nuevo me lo declaró el santo ángel, en virtud de la nueva obediencia que tuve para preguntárselo otra vez.

212. A esta ciudad de Judá y casa de Zacarías llegáron María santísima y Josef. Y para prevenirla, se adelantó al-

algunos pasos el santo esposo; y llamando, saludó á los moradores diciendo: *El Señor sea con vosotros; y llene vuestras almas de su divina gracia.* Estaba ya prevenida santa Isabel, porque el mismo Señor le habia revelado que María de Nazareth su deuda partia á visitarla; aunque solo habia conocido por esta vision, como la divina Señora era muy agradable en los ojos del Altísimo, pero el misterio de ser madre de Dios no se le habia revelado, hasta que las dos se saludáron á solas. Pero salió luego Isabel con algunos de su familia á recibir á Marìa santìsima, la qual previno en la salutacion (como mas humilde y menor en años) á su prima, y la dixo: *El Señor sea con vos, prima y carísima mia. El mismo Señor* (respondió Isabel) *os premie el haber venido á darme este consuelo.* Con esta salutacion subiéron á la casa de Zacarías, y retirándose las dos primas á solas sucedió lo que diré en el capítulo siguiente.

DOCTRINA QUE ME DIÓ NUESTRA REYNA y Señora.

213 Hija mia, quando la criatura hace digno aprecio de las buenas obras, y de la obediencia del Señor que se las manda para gloria suya; de aquí le nace gran facilidad en obrarlas, grande y suavìsima dulzura en emprenderlas, y una presteza diligente en continuarlas y proseguirlas; y estos efectos dan testimonio de la verdad y utilidad que hay en ellas. Mas no puede el alma sentir este

te efecto y experiencia, sino está muy rendida al Señor, mirando y levantando los ojos á su divino beneplácito para oirlo con alegría, y executarlo con presteza, olvidándose de su propia inclinacion y comodidad, como el siervo fiel que solo quiere hacer la voluntad de su Señor, y no la suya. Este es el modo de obedecer fructuoso que deben todas las criaturas á Dios, y mucho mas las religiosas, que así lo prometiéron. Y para que tú, carìsima, le consigas perfectamente, advierte con qué aprecio habla David en muchas partes de los preceptos del Señor, de sus palabras y de su justificacion y efectos que causáron en el Profeta, y ahora en las almas; pues confiesa que á los niños hacen sabios, que alegran el corazon humano, que iluminan los ojos de las almas, que para sus pies eran luz clarísima, que son mas dulces que la miel y mas deseables y estimables que el oro y que las piedras mas preciosas. Esta prontitud y rendimiento á la divina voluntad y su ley, hizo á David conforme al corazon de Dios; porque tales quiere su Magestad á sus siervos y amigos.

214 Atiende pues, hija mia, con todo aprecio á las obras de virtud y perfeccion que conoces son del beneplácito de tu Señor; y ninguna desprecies, ni resistas, ni la dexes de emprender, por mas violencia que sientas en tu inclinacion y flaqueza. Fia del Señor y aplícate á la execucion, que luego vencerá su poder todas las dificultades, y luego conocerás con feliz experiencia quàn ligera es la carga y sua-

suave el yugo del Señor; y que no fué engaño el decirlo su Magestad, como lo quieren suponer los tibios y negligentes, que con su torpeza y desconfianza tácitamente redarguyen esta verdad. Quiero tambien que para imitarme en esta perfeccion, adviertas el beneficio que me hizo la dignacion divina, dándome una piedad y afecto suavísimo con las criaturas, como hechura y participantes de la bondad y ser divino. Con este afecto deseaba consolar, aliviar y animar á todas las almas; y con una natural compasion les procuraba todo bien espiritual y corporal; y á ninguno, por grande pecador que fuese, le deseaba mal alguno; ántes á estos me inclinaba con gran fuerza de mi compasivo corazon para solicitarles su salud eterna. Y de aquí me resultó el cuidado de la pena que mi esposo Josef habia de recibir con mi preñado, porque á el le debia mas que á todos. Esta suave compasion la tenia tambien muy particular con los afligidos y enfermos, y á todos procuraba grangearles algun alivio. Y en esta condicion quiero de tì, que usando de ella prudentemente, me imites como lo conoces.

CA-

CAPÍTULO XVII.

LA SALUTACION QUE HIZO LA REYNA DEL cielo á santa Isabel, y santificacion de Juan.

215 Cumplido el sexto mes del preñado de santa Isabel, estaba en la caberna de su vientre el Precursor futuro de Christo nuestro bien, quando llegó la madre santísima María á la casa de Zacarías. La condicion del cuerpo del niño Juan era en el órden natural muy perfecta, y mas que otras, por el milagro que intervino en su concepcion de madre estéril, y porque se ordenaba para depositar en él la santidad mayor entre los nacidos que Dios le tenia prevenida. Pero entónces su alma estaba poseida de las tinieblas del pecado que habia contrahido en Adan como los demas hijos de este primero y comun padre del linage humano. Y como por ley comun y general no pueden los mortales recibir la luz de la gracia ántes de salir á esta luz material del sol; por esto despues del primer pecado que se contrae con la naturaleza, viene á servir el vientre materno como de cárcel ó calabozo de todos los que fuimos reos en nuestro padre y cabeza Adan. A su gran Profeta y Precursor determinó Christo Señor nuestro adelantar en este gran beneficio, anticipándole la luz de la gracia y

y justificacion á los seis meses que santa Isabel le habia concebido, para que su santidad fuese privilegiada, como lo habia de ser el oficio de Precursor y Bautista.

216 Despues de la primera salutacion que hizo María santísima á su prima santa Isabel, se retiráron las dos á solas, como dixe en el fin del capítulo pasado. Y luego la madre de la gracia saludó de nuevo á su deuda y la dixo: *Dios te salve, prima y carísima mia, y su divina luz te comunique gracia y vida.* Con esta voz de María santísima quedó santa Isabel llena del Espíritu santo, y tan iluminado su interior que en un instante conoció altísimos misterios y sacramentos. Estos efectos y los que sintió al mismo tiempo el niño Juan en el vientre de su madre, resultáron de la presencia del Verbo humanado en el tálamo de María; donde sirviéndose de su voz como de instrumento, comenzó á usar de la potestad que le dió el Padre eterno, para salvar y justificar las almas, como su reparador. Y como la executaba como hombre, estando en el mismo vientre virginal aquel cuerpecito de ocho dias concebido (¡cosa maravillosa!) se puso en forma y postura humilde de orar y pedir al Padre; y oró y pidió la justificacion de su Precursor futuro, y la alcanzó de la santísima Trinidad.

217 Fué San Juan en el vientre materno el tercero por quien en particular hizo oracion nuestro Redentor, estando tambien en el de María santísima; porque ella fué la primera por quien dió gracias, y pidió y oró al Padre; y

por esposo suyo, entró San Josef en el segundo lugar en las peticiones que hizo el Verbo humanado, como diximos en el capítulo doce, y el tercero entró el Precursor Juan en las peticiones particulares por personas determinadas y nombradas por el mismo Señor. Tanta fuè la felicidad y privilegios de San Juan. Presentó Christo Señor nuestro al eterno Padre los méritos, pasion y muerte que venia á padecer por los hombres: y en virtud de esto pidió la santificacion de aquella alma, y nombró y señaló al niño que habia de nacer santo para Precursor suyo, y que diese testimonio de su venida al mundo y preparase los corazones de su pueblo, para que le conociesen y recibiesen; y que para tan alto ministerio se le concediesen á aquella persona elegida todas las gracias, dones y favores convenientes y proporcionados: y todo lo concedió el Padre, como lo pidiò su Unigénito humanado.

218 Esto precedió á la salutacion y voz de María santísima. Y al pronunciar la divina Señora las palabras referidas, miró Dios al niño en el vientre de santa Isabel, y le dió uso de razon perfectìsimo, ilustrándole con especiales auxílios de la divina luz, para que se preparase conociendo el bien que le hacian. Con esta disposicion fué santificado del pecado original y constituido hijo adoptivo del Señor, y lleno del Espìritu santo con abundantísima gracia y plenitud de dones y virtudes: y sus potencias quedáron santificadas, sugetas y subordinadas á la razon; con que se cumplió lo que habia dicho el ángel San Gabriel á

Za-

Zacarías, que su hijo seria lleno del Espíritu santo desde el vientre de su madre. Al mismo tiempo el dichoso niño desde su lugar vió al Verbo encarnado, sirviéndole como de vidriera las paredes de la caverna uteral, y de cristales purísimos el tálamo de las virgíneas entrañas de María santísima, y adoró puesto de rodillas á su Redentor y Criador. Y este fué el movimiento y júbilo que su madre santa Isabel reconoció y sintió en su infante y en su vientre. Otros muchos actos hizo el niño Juan en este beneficio, exercitando todas las virtudes de fe, esperanza, caridad, culto, agradecimiento, humildad, devocion y las demas que allí podia obrar. Y desde aquel instante comenzó á merecer y crecer en santidad, sin perderla jamas, ni dexar de obrar con todo el vigor de la gracia.

219 Conoció santa Isabel al mismo tiempo el misterio de la encarnacion, la santificacion de su hijo propio, y el fin y sacramentos de esta nueva maravilla. Conoció tambien la pureza virginal, y dignidad de María santísima. Y en aquella ocasion estando la divina Reyna toda absorta en la vision de estos misterios, y de la Divinidad, que los obraba en su hijo santísimo, quedó toda divinizada y llena de luz y claridad de los dotes que participaba: y santa Isabel la vió con esta magestad; y como por viril purísimo vió al Verbo humanado en el tálamo virginal, como en una litera de encendido y animado cristal. De todos estos admirables efectos fué instrumento eficaz la voz de María santísima, tan fuerte y poderosa, como dulce

en los oidos del Altísimo: y toda esta virtud era como participada de la que tuvo aquella poderosa palabra: *Fiat mihi secundum verbum tuum* con que traxo al eterno Verbo del pecho de el Padre á su mente, y á su vientre.

220 Admirada santa Isabel con lo que sentia y conocia en tan divinos sacramentos, fué toda conmovida con espiritual júbilo del Espíritu santo, y mirando á la Reyna de el mundo y á lo que en ella veia, con alta voz prorrumpió en aquellas palabras que refiere San Lucas: *Bendita eres tú entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre: ¿y de donde á mì esto que venga la madre de mi Señor adonde yo estoy? Pues luego que llegó á mis oidos la voz de tu salutacion se exultó y alegró el infante en mi vientre. Bienaventurada eres tú, que creiste, porque en tí se cumplirán perfectamente todas las cosas que el Señor te dixo.* En estas palabras proféticas recopiló santa Isabel grandes excelencias de María santísima, conociendo con la divina luz lo que habia hecho el poder divino en ella, y lo que de presente hacia, y despues en lo futuro habia de suceder. Y todo lo conoció y entendió el niño Juan en su vientre, que percibia las palabras de su madre; y ella era ilustrada por la ocasion de su santificacion, y engrandeció á María santísima por entrambos como al instrumento de su felicidad, á quien él no podia por su boca bendecir ni alabar desde el vientre.

221 A las palabras de santa Isabel con que engrandeció á nuestra gran Reyna, respondió la maestra de la sabidu-

bidurìa, y humildad, remitiéndolas todas á su Autor mismo, y con dulcísima y suavísima voz entonó el cántico de la Magnificat que refiere San Lucas, y dixo: *Magnifica mi alma al Señor, y mi espíritu se alegró en Dios que es mi salud: porque atendió á la humildad de su sierva, y por eso todas las generaciones me dirán bienaventurada. Porque el Poderoso hizo conmigo grandes cosas, y su santo nombre. Y su misericordia se extenderá de generacion en generacion para los que le temen. En su brazo manifestó su potencia: destruyó á los soberbios con el espíritu de su corazon. Derribó á los poderosos de su silla, y levantó á los humildes. A los que tenian hambre llenó de bienes: y dexó vacíos á los que estaban ricos. Recibió á su siervo Israel, y se acordó de su miseridordia, como lo dixo á nuestros padres Abrahan y su generacion por todos los siglos.*

222 Como santa Isabel fué la primera que oyó este dulce cántico de la boca de María santísima, así tambien fué la primera que le entendió, y con su infusa inteligencia le comentó. Entendió en él grandes misterios de los que encerró su Autora en tan pocas razones. Magnificó el espíritu de María santísima al Señor por la excelencia de su ser infinito: refirió y dió á él toda la gloria y alabanza como á principio y fin de todas sus obras, conociendo y confesando que solo en Dios se debe gloriar y alegrar toda criatura, pues él solo es todo su bien y su salud. Confesó asimismo la equidad y magnificencia del Altísimo en atender á los humildes, y poner en ellos su divino amor

y

y espíritu con abundancia ; y quan digna cosa es que los mortales vean , conozcan y ponderen que por esta humildad alcanzó ella , que todas las naciones la llamasen bienaventurada ; y con ella merecerán tambien esta misma dicha todos los humildes cada uno en su grado. Manifestó tambien en sola una palabra todas las misericordias , beneficios y favores que hizo con ella el todo Poderoso , y su santo y admirable nombre , llamándolas grandes cosas, porque ninguna fué pequeña en capacidad y disposicion tan inmensa , como la de esta gran Reyna y Señora.

223 Y como las misericordias del Altísimo redundáron de la plenitud de María santísima para todo el linage humano , y ella fué la puerta del cielo por donde todas saliéron , y salen , y por donde todos hemos de entrar á la participacion de la Divinidad ; por esto confesó que la misericordia del Señor con ella se extenderia por todas las generaciones , para comunicarse á los que le temen. Y así como las misericordias infinitas levantan á los humildes , y buscan á los que temen , tambien el poderoso brazo de su justicia disipa y destruye à los soberbios con la mente de su corazon , y los derriba de su silla para colocar en ella á los pobres y humildes. Esta justicia del Señor se estrenó con admiracion y gloria en la cabeza de los soberbios Lucifer y en sus seqüaces , quando los disipó y derribó el brazo poderoso del Altísimo (porque ellos mismos se precipitáron) de aquel lugar y asiento levantado de la naturaleza y de la gracia que tenian en la primera voluntad

de

de la mente divina y de su amor, con que quiere que sean todos salvos: y su precipitacion fué su desvanecimiento con que intentáron subir adonde ni podian ni debian: y con esta arrogancia topáron contra los justos y investigables juicios del Señor, que disipáron y derribáron al soberbio ángel y todos los de su séquito; y en su lugar fuéron colocados los humildes por medio de María santísima, madre y archivo de las antiguas misericordias.

224 Por esta misma razon dice y confiesa tambien esta divina Señora, que enriqueció Dios á los pobres llenándolos de la abundancia de sus tesoros de gracia y gloria: y á los ricos de propia estimacion, presuncion y arrogancia, y á los que llenan su corazon de los falsos bienes que tiene el mundo por riquezas y felicidad, á estos los despidió, y despide el Altísimo de sí mismo, vacíos de la verdad que no puede caber en corazones tan ocupados y llenos de mentira y falacia. Recibió á su siervo y á su niño Israél, acordándose de su misericordia, para enseñarle donde está la prudencia, donde está la verdad, donde está el entendimiento, donde la vida larga y su alimento, donde está la lumbre de los ojos y la paz. A este enseñó el camino de la prudencia, y las ocultas sendas de la sabiduría y disciplina que se abscondió de los príncipes de las gentes, y no la conociéron los poderosos que predominan sobre las bestias de la tierra, y se entretienen y juegan con las aves del cielo, y amontonan los tesoros de pla-

plata y oro; ni la alcanzáron los hijos de Agár y los habitadores de Temán, que son los sabios y prudentes soberbios de este mundo. Pero entrégasela el Altísimo á los que son hijos de luz y de Abrahan por la fe, por la esperanza y obediencia; porque así se lo prometió á él y á su posteridad y generacion espiritual por el bendito y dichoso fruto del vientre virginal de la santísima María.

225 Entendió santa Isabel estos escondidos misterios oyendo á la Reyna de las criaturas: y no solo esto que yo puedo manifestar entendió la dichosa matrona, pero muchos y mayores sacramentos que no alcanza mi entendimiento, ni tampoco me quiero alargar en todo lo que se me ha declarado, porque me dilataria demasiado en este discurso. Pero en las dulces pláticas y conferencias divinas que tuviéron estas dos señoras y mugeres santas y prudentes, María santísima y su prima Isabel, me acordáron los dos serafines que vió Isaías sobre el trono del Altísimo, alternando aquel cántico divino y siempre nuevo, *Santo, Santo, &c.* cubriendo con dos alas su cabeza, con dos los pies, y volando con otras dos. Claro está que el encendido amor de estas divinas Señoras excedia á todos los serafines; y sola María purísima amaba mas que todos ellos. En este divino incendio se abrasaban, extendiendo las alas de los pechos para manifestárselos una á otra, y para volar á la mas levantada inteligencia de los misterios del Altísimo. Con otras dos alas de rara sabidu-

bidurìa cubrian su cabeza ; porque entrambas propusiéron y concertáron el secreto de el sacramento del Rey, y guardarle para sí solas toda la vida. Y porque tambien cautiváron y sugetáron su discurso creyendo con rendimiento, sin altivéz, ni curiosidad. Cubrièron asimismo los pies del Señor y suyos con alas de serafines, estando humilladas y aniquiladas en su baxa estimacion á la vista de tanta magestad. Y si Marìa santìsima encerraba en su virginal vientre al mismo Dios de la magestad, con razon y toda verdad dirémos, que cubria el trono donde el Señor tenia su asiento.

226 Quando fué hora que saliesen las dos Señoras de su retiro, santa Isabel ofreció á la Reyna del cielo su persona por esclava, y á toda su familia y casa para su servicio ; y que para su quietud y recogimiento admitiese un aposento de que ella misma usaba para la oracion, por mas retirado y acomodado para esta ocupacion. La divina Princesa con rendido agradecimiento admitió el aposento, y le señaló para su recogimiento y para dormir; y nadie entrò en él, fuera de las dos primas. Y en lo demas se ofreció á servir y asistir á santa Isabel como sierva; pues para esto, dixo, habia venido á visitarla y consolarla. ¡O qué amistad tan dulce, tan verdadera y inseparable, unida con el mayor vìnculo del amor divino! Admirable veo al Señor en manifestar este gran sacramento de su encarnacion á tres mugeres, primero que á otro ninguno del linage humano: porque la primera fué santa Ana, como

queda dicho en su lugar; la segunda fué su hija y madre del Verbo María santísima; la tercera fué santa Isabel, y su hijo con ella; pero en el vientre de su madre que no se reputa por otra persona á que fué manifiesto; que lo estulto de Dios es mas sabio que los hombres, como dixo San Pablo.

227 Saliéron María santísima y Isabel de su retiro entrada ya la noche, habiendo estado grande rato en él; y la Reyna vió á Zacarías que estaba con su mudez, y le pidió su bendicion como á sacerdote del Señor, y el Santo se la dió. Pero aunque le vió con piedad y ternura de que estaba mudo, como sabia el sacramento que habia encerrado en aquel trabajo, no se movió á remediarle por entónces; pero hizo oracion por él. Santa Isabel que ya conocia la buena dicha del castísimo esposo Josef (aunque entónces la ignoraba él) le acarició y regaló con grande reverencia y estimacion. Y despues de tres dias que habia estado en casa de Zacarías, pidió licencia á su divina esposa María para volverse á Nazareth, dexándola en compañia de santa Isabel, para que la asistiese en su preñado. Despidióse el santo esposo, con acuerdo de que volveria por la Reyna quando le diese aviso; y santa Isabel le ofreció algunos dones que llevase á su casa; pero de todo recibió muy poco, y esto por la instancia que le hizo; porque era el varon de Dios no solo amador de la pobreza, pero de corazon magnánimo y generoso. Con esto caminó la vuelta de Nazareth con la bestezuela que ha-

habia traido. En su casa le sirviò, en ausencia de su esposa, una muger vecina y deuda, que solia acudir á las cosas que se le ofrecian traer de fuera quando estaba en su casa María santísima Señora nuestra.

DOCTRINA QUE ME DIÓ LA MISMA Reyna y Señora nuestra.

228 Hija mia, para que en tu corazon mas se encienda la llama del deseo con que te veo siempre de conseguir la gracia y amistad de Dios, deseo yo mucho que conozcas la dignidad y excelencia y felicidad grande de una alma, quando llega á recibir esta hermosura: pero es tan admirable y de tanto valor, que no la podrás comprehender aunque yo te la manifieste; y mucho ménos es posible que lo expliques con tus palabras. Atiende al Señor y mìrale con su divina luz que recibes, y en ella conocerás, como es mas gloriosa obra para el Señor justificar sola una alma, que haber criado todos los orbes del cielo y de la tierra con el complemento y perfeccion natural que tienen. Y si por estas maravillas que perciben las criaturas, en mucha parte por los sentidos corporales, conocen á Dios por grande y poderoso, ¿qué dirian, y qué juzgarian, si viesen con los ojos del alma lo que vale y monta la hermosura de la gracia en tantas criaturas capaces de recibirla?

229 No hay términos ni palabras con que adeqüar lo que en sí es aquella participacion del Señor y perfecciones de Dios, que contiene la gracia santificante: poco es llamarla mas pura y blanca que la nieve; mas refulgente que el sol; mas preciosa que el oro y que las piedras; mas apacible, mas amable y agradable que todos los deleytables regalos y caricias; y mas hermosa que todo quanto puede imaginar el deseo de las criaturas. Atiende asimismo á la fealdad del pecado, para que por su contrario vengas en mayor conocimiento de la gracia: porque ni las tinieblas, ni la corrupcion, ni lo mas horrible, espantable y feo llega á compararse con ella y con su mal olor. Mucho conociéron de esto los mártires y los santos, que por conseguir esta hermosura, y no caer en aquella infeliz ruina, no temiéron el fuego, ni las fieras, las navajas, tormentos, cárceles, ignominias, penas, dolores, ni la misma muerte, ni el prolongado y perpetuo padecer; que todo esto es ménos, pesa ménos esto, y vale mas poco, y no se debe estimar por conseguir un solo grado de gracia. Y este y muchos puede tener una alma, aunque sea la mas desechada del mundo. Y todo esto ignoran los hombres, que solo estiman y codician la fugitiva y aparente hermosura de las criaturas; y lo que no la tiene es para ellos vil y contentible.

230 Por esto conocerás algo del beneficio que hizo el Verbo humanado á su Precursor Juan en el vientre de su madre; y él lo conoció, y con este conocimiento saltó en él de alegría y júbilo. Conocerás asimismo quanto debes tú hacer

y

y padecer para conseguir esta felicidad, y no perder, ni manchar tan estimable hermosura con culpa alguna por leve que sea, ni retardarla con ninguna imperfeccion. Y quiero, que á imitacion de lo que yo hice con Isabel mi prima, no admitas, ni introduzcas amistad con humana criatura; y solo trates con quien puedes y debes hablar de las obras del Altísimo y sus misterios, y que te pueda enseñar el camino verdadero de su divino beneplácito. Y aunque tengas grandes ocupaciones y cuidados, no dexes, ni olvides los exercicios espirituales y el órden de vida perfecta; porque este no solo se ha de conservar y guardar en la comodidad; pero tambien en la mayor contradiccion, dificultad y ocupaciones; porque la naturaleza imperfecta con poca ocasion se relaxa.

CAPITULO XVIII.

ORDENA MARÍA SANTÍSIMA SUS EXERCICIOS en casa de Zacarías; y algunos sucesos con santa Isabel.

231 Santificado ya el Precursor Juan, y renovada su madre santa Isabel con mayores dones y beneficios (que fué todo el principal intento de la visitacion de María santísima) determinó la gran Reyna disponer las ocupaciones que habia de tener en casa de Zacarías; porque no en todo

do podian ser uniformes à las que tenia en la suya. Para encaminar su deseo con la direccion del Espíritu divino se recogió y postró en presencia del Altísimo, y le pidió, como solia, la gobernase y ordenase lo que debia hacer el tiempo que estuviese en casa de sus siervos Isabel y Zacarías; para que en todo fuese agradable y cumpliese enteramente el mayor beneplácito de su altísima Magestad. Oyó su peticion el Señor, y la respondió diciéndola: »Esposa y paloma mia, yo gobernaré todas tus acciones, y »encaminaré tus pasos á mi mayor servicio y agrado, y »te señalaré el dia que quiero vuelvas á tu casa; y miéntras estuvieres en la de mi sierva Isabel, tratarás y conversarás con ella; y en lo demas continúa tus exercicios »y peticiones, en especial por la salud de los hombres, »y para que no use con ellos de mi justicia por las incesantes ofensas que contra mi bondad multiplican. Y »en esta peticion me ofrecerás por ellos el cordero sin mancilla que tienes en tu vientre, que quita los pecados del »mundo. Estas serán ahora tus ocupaciones.»

232 Con este magisterio y nuevo mandato del Altísimo ordenó la Princesa de los cielos todas las ocupaciones que habia de tener en casa de su prima Isabel. Lebantábase á media noche, continuando siempre este exercicio, y en él vacaba á la incesante contemplacion de los misterios divinos, dando á la vigilia y al sueño lo que perfectísimamente y con proporcion correspondia al estado natural del cuerpo. En cada uno de estos tiempos, y en todos recibia nuevos favores,

res, ilustraciones, elevaciones y regalos del Altísimo. Tuvo en aquellos tres meses muchas visiones de la Divinidad por el modo abstractivo, que era el mas freqüente, y mas lo era la vision de la humanidad santísima del Verbo con la union hipostática; porque su virginal tálamo donde le traia, era su perpetuo altar y oratorio. Mirábale con los aumentos que cada dia iba recibiendo aquel sagrado cuerpo; y en esta vista y los sacramentos que cada dia se le manifestaban en el campo interminable de la Divinidad y poder divino, crecia tambien el espíritu de esta gran Señora; y muchas veces con el incendio de su amor y sus ardientes afectos llegára á desfallecer y morir, si no fuera confortada por la virtud del Señor. Acudia entre estos disimulados oficios á todos los que se ofrecian del servicio y consuelo de su prima santa Isabel, aunque sin darles un momento mas de lo que la caridad pedia. Volvia luego á su retiro y soledad, donde con mayor libertad se derramaba el espíritu en la presencia del Señor.

233 Tampoco estaba ociosa por ocuparse en el interior, que al mismo tiempo trabajaba en algunas obras de manos muchos ratos. Y fué tan feliz en todo el Precursor Juan, que esta gran Reyna con las suyas le hizo y labró los faxos y mantillas en que se envolvió y crió; porque le solicitó esta buena dicha la devocion y atencion de su madre santa Isabel, que con la humildad de sierva que le tenia, se lo suplicó á la divina Señora; y ella con increible

ble amor y obediencia lo hizo, por exercitarse en esta virtud, y obedecer á quien queria servir como la mas inferior de sus criadas; que siempre en humildad y obediencia vencia María santísima á todos. Y aunque santa Isabel procuraba anticiparse en muchas cosas á servirla, pero ella con su rara prudencia y sabiduría incomparable se anticipaba, y lo prevenia todo para ganar siempre el triunfo de la virtud.

234 Tenian sobre esto las dos primas grandes y dulces competencias de sumo agrado para el Altísimo y admiracion de los ángeles; porque santa Isabel era muy solícita y cuidadosa en servir á nuestra Señora y gran Reyna, y en que lo hiciesen todos los de su familia; pero la que era maestra de las virtudes, María santísima, mas atenta y oficiosa prevenia y divertia los cuidados de su prima, y la decia: "Amiga y prima mia, yo tengo mi consuelo »en ser mandada y obedecer toda mi vida: no es bien que »vuestro amor me prive del que yo recibo en esto, sien»do la menor: la misma razon pide que sirva, no solo á »vos, como á mi madre, pero á todos los de vuestra ca»sa: tratadme como á vuestra sierva miéntras estuviere »en vuestra compañia. Respondió santa Isabel: Señora y »amada mia, ántes me toca á mí el obedeceros, y á vos »mandarme y gobernarme en todas las cosas: y esto os pi»do yo con mas justicia; porque si vos, Señora, quereis »exercitar la humildad, yo debo el culto y reverencia á mi »Dios y Señor que teneis en vuestro virginal vientre; y

co-

»conozco vuestra dignidad digna de toda honra y reveren-
»cia. Replicaba la prudentísima Vírgen: Mi hijo y mi Señor
»no me eligió por madre para que en esta vida me diesen
»tal veneracion como á Señora; porque su Reyno no es
»de este mundo, ni viene á él á ser servido; mas á ser-
»vir y padecer, y enseñar á obedecer y humillarse los mor-
»tales, condenando su soberbia y fausto. Pues si esto
»me enseña su Magestad altísima, y se llama oprobrio
»de los hombres, ¿cómo yo que soy su esclaba y no me-
»rezco la compañia de las criaturas, consentiré que
»me sirvan las que son formadas á su imágen y seme-
janza?»

235 Instaba siempre santa Isabel, y decia: »Señora y am-
»paro mio, eso será para quien ignora el sacramento que
»en vos se encierra; pero yo, que sin merecerlo recibí del
»Señor esta noticia, seré muy reprehensible en su presen-
»cia, sino le doy en vos la veneracion que debo como á
»Dios, y á vos como á su madre: que á entrambos
»es justo sirva como esclava á sus Señores. Respondió á es-
»to María santísima: Amiga y hermana mia, esa reveren-
»cia que debeis y deseais dar, débese al Señor que tengo
»en mis entrañas, que es verdadero y sumo bien y nues-
»tro Salvador, pero á mí que soy pura criatura y entre
»ellas un pobre gusanillo, miradme como lo que soy por
»mí, aunque adoreis al Criador que me eligió por pobre
»para su morada: y con la misma luz de la verdad dareis
»á Dios lo que se debe, y á mì lo que me toca, que es

»servir y ser inferior á todos ; y esto os pido yo por mi »consuelo y por el mismo Señor que traygo en mis en»trañas.»

236 En estas felicísimas y dichosas emulaciones gastaba algunos ratos María santísima y su deuda santa Isabel. Pero la sabiduría divina de nuestra Reyna la hacia tan estudiosa y ingeniosa en materias de humildad y obediencia, que siempre quedaba victoriosa , hallando medios y caminos con que obedecer, y ser mandada: y así lo hizo con santa Isabel todo el tiempo que estuviéron juntas; pero de tal suerte, que entrambas respectivamente trataban con magnificencia el sacramento del Señor, que en su pecho estaba oculto , y depositado en María santísima , como madre y Señora de las virtudes y de la gracia , y su prima Isabel , como matrona prudentísima , y llena de la divina luz del Espíritu santo. Y con ella dispuso como proceder con la madre del mismo Dios , dándola gusto y obedeciéndola en lo que podia ; y juntamente reverenciando su dignidad y en ella á su Criador. Propuso en su corazon , que si alguna cosa ordenase á la madre de Dios , sería por obedecerla y satisfacer á su voluntad ; y quando lo hacia , pedia licencia y perdon al Señor : y junto con esto , no le ordenaba cosa alguna con imperio , sino rogándola , y solo en lo que era para algun alivio de la Reyna , como para que comiese y durmiese, la hacia mayor fuerza. Y tambien la pidió , la hiciese alguna lavor de manos para ella , y las hizo : pero nunca santa Isabel uso de ellas, porque las guardó con veneracion. 237

237 Por estos modos conseguia María santísima la práctica de la doctrina que venia á enseñar el Verbo humanado, humillándose el que era forma del Padre eterno, figura de su substancia, y Dios verdadero de Dios verdadero para tomar la forma y ministerio de siervo. Madre era esta Señora del mismo Dios, Reyna de todo lo criado, superior en excelencia y dignidad á todas las criaturas, y siempre fué sierva humilde de la menor de ellas; y jamas admitió obsequio ni servicio suyo como porque se le debiese; ni jamas se engrió ni dexó de hacer de sí humildísimo juicio. ¿Qué dirá aquí ahora nuestra execrable presuncion y soberbia; pues muchos llenos de abominables culpas somos tan insensatos que con aborrecible demencia juzgamos se nos debe el obsequio y veneracion de todo el mundo? Y si nos le niegan, perdemos tan apriesa el poco seso que nuestras pasiones nos han dexado. Toda esta divina historia es una estampa de humildad y una sentencia contra nuestra soberbia. Y porque á mí no me toca de oficio enseñar ni corregir, pero ser enseñada y gobernada; ruego y pido á todos los fieles hijos de la luz, que pongamos este exemplar delante de los ojos para humillarnos en su presencia.

238 No fuera dificultoso para el Señor retraer á su madre santísima de tantos estremos de humildad y de muchas acciones con que la exercitaba; y pudiera engrandecerla con las criaturas, ordenando, que fuera aclamada, honrada y respetada de todas con las demostracio-

nes que sabe hacerlo el mundo con aquellos que quiere honrar y celebrar, como lo hizo Asuero con Mardoquéo. ¿Y por ventura, si esto lo hubiera de gobernar el juicio de los hombres, ordenára que una muger mas santa que todos los órdenes del cielo, y que en su vientre tenia al Criador de los mismos ángeles y cielos, estuviera siempre guardada, retirada y adorada de todos, y les pareciera cosa indigna, que se ocupára en cosas humildes y serviles, y que dexára de mandarlo todo y admitir toda reverencia y autoridad? Hasta aquí llega la humana sabiduría, si puede llamarse sabiduría la que tan poco alcanza. Pero no cabe este engaño en la ciencia verdadera de los santos, participada de la sabiduría infinita del Criador, que pone el nombre y precio justo á las honras, y no trueca las suertes de las criaturas. Mucho le quitára y poco le diera el Altísimo à su querida madre en esta vida, si la privára y retraxera de las obras de profundísima humildad, y la levantára en el aplauso exterior de los hombres: y mucho le faltára al mundo, si no tuviera esta doctrina y escuela en que deprender, y este exemplo con que humillar y confundir su soberbia.

239 Fué santa Isabel muy favorecida del Señor desde el dia que le tuvo por huesped en su casa en el vientre de su madre vírgen. Y con las continuas pláticas y trato familiar de esta divina Reyna, como sabia y conocia los misterios de la encarnacion, fué creciendo la gran matrona en todo género de santidad, como quien la bebia en

su

su fuente. Algunas veces merecia ver á María santísima en oracion arrebatada y levantada del suelo, y toda tan llena de divinos resplandores y hermosura que no podia verla el rostro, ni pudiera sufrir su presencia, si no la confortára la virtud divina. En estas ocasiones y en otras (quando á escusa de María santísima podia mirarla) se postraba y se ponia de rodillas delante y en presencia suya, y adoraba al Verbo encarnado en el templo del virginal vientre de la beatísima madre. Todos los misterios que conoció por la divina luz y por el trato de la gran Reyna, los guardó santa Isabel en su pecho, como depositaria fidelísima y secretaria muy prudente de lo que se le habia fiado. Solo con su hijo Juan y con Zacarías, en lo que vivió despues de el nacimiento del hijo, pudo santa Isabel conferir algo de los sacramentos que todos conociéron; pero en todo fué muger fuerte, sabia y muy santa.

DOCTRINA QUE ME DIÓ LA REYNA Santísima María.

240 Hija mia, los beneficios del Altísimo y la noticia de sus divinos misterios en las almas atentas engendran un linage de inclinacion y aprecio de la humildad, que con fuerza eficaz y suave las lleva, como la ligereza al fuego, y la gravedad á la piedra, á su lugar legití-

gítimo y natural. Esto hace la verdadera luz que coloca y pone á la criatura en el conocimiento claro de sí misma; y á las obras de la gracia las reduce á su orígen, de donde viene todo perfecto don : y así constituye en su centro á cada uno. Y este es el órden rectísimo de la buena razon que turba y casi violenta la falsa presuncion de los mortales. Por esto la soberbia y el corazon donde vive no sabe apetecer el desprecio , ni consentirle , ni sufre superior , y aun de los iguales se ofende , y todo lo violenta por ser solo y sobre todos. Pero el corazon humilde, con los beneficios mayores se aniquila mas , y de ellos le nace una codicia y un afan ardiente en su quietud para abatirse y buscar el último lugar ; y se halla violentado, quando no le tiene inferior á todos, y quando le falta la humillacion.

241 En mí conocerás , carísima , la práctica verdadera de esta doctrina , pues ninguno de los favores y beneficios que obró la divina diestra conmigo fué pequeño; pero nunca mi corazon se elevó, ni anduvo sobre sí con presuncion , ni supo codiciar mas que el abatimiento y último lugar de todas las criaturas. Esta imitacion quiero de tí con especial deseo , y que tu solicitud sea ser ménos entre todos , y ser mandada , abatida y reputada por inútil : y en la presencia del Señor y de los hombres te has de juzgar por ménos que el mismo polvo de la tierra. No puedes negar que ninguna generacion ha sido mas beneficiada que lo eres tú , y ninguna lo ha merecido ménos:

¿ pues

¿pues como recompensarás esta gran deuda, si no te humillas á todos y mas que todos los hijos de Adan, y si no engendras conceptos altos y afectos amorosos de la humildad? Bueno es obedecer á tus prelados y maestros, y así lo debes hacer siempre. Pero yo quiero de tí, que te adelantes mas y obedezcas al mas pequeño en todo lo que no fuere culpable, como obedecieras al mayor superior; y en esto es mi voluntad que seas muy estudiosa, como yo lo era.

242 Solo con tus súbditas advertirás á dispensar este rendimiento con mas cuidado, para que no conociendo tu deseo de obedecer, no quieran que alguna vez lo hagas en lo que no conviene. Pero sin que pierdan ellas su rendimiento, puedes tú grangear mucho, dándoles exemplo con tenerle siempre en lo justo sin derogar á la autoridad de prelada. Qualquier disgusto ó injuria (si alguna se hiciere sola á tí) admítela con gran aprecio, sin mover tus labios para defenderte ni querellarte; y las que fueren contra Dios, repreméndelas, sin mezclar tu causa con la de su Magestad; porque para defenderte jamas has de hallar causa, y para la honra de Dios siempre, pero ni para la una ni para la otra no has de moverte con ira ni enojo desordenado. Tambien quiero, que tengas gran prudencia en disimular y ocultar los favores del Señor; porque el sacramento del Rey no se ha de manifestar livianamente, ni los hombres carnales son capaces ni dignos de los misterios del Espíritu santo. En todo me imita y sigue,

pues

pues deseas ser mi hija carísima, que con obedecerme lo conseguirás, y obligarás al todo Poderoso para que te fortalezca y enderece tus pasos à lo que quiere obrar en tí. No le resistas, sino dispon y prepara tu corazon suave y presto para obedecer à su luz y gracia: No esté en tì vacìa, sino obra diligente, y vayan llenas de perfeccion tus acciones.

CAPÍTULO XIX.

ALGUNAS CONFERENCIAS QUE TENIA María santísima con sus santos ángeles en casa de santa Isabel, y otras con ella misma.

243 La plenitud de la sabidurìa y gracia de María santísima con su inmensa capacidad, no podian dexar vacìo ningun tiempo, ni lugar ni ocasion, á que no diese el lleno de la mayor perfeccion, obrando en todo tiempo y sazon lo que pedia y podia sin faltar á lo mas santo y excelente de la virtud. Y como en todas partes era peregrina en la tierra y moradora de el cielo, y ella misma era el cielo intelectual y mas glorioso, y el templo vivo de la habitacion del mismo Dios, siempre traia consigo el oratorio y el sagrario; y no hacia diferencia en esto de su casa propia á la de Isabel su prima, ni otra alguna le im-

impedia, lugar, ni tiempo ni ocupacion. A todo era superior, y sin embarazo vacaba incesantemente á la vista y fuerza de el amor; y entre todo esto, á tiempos oportunos conferia con las criaturas, y trataba con ellas lo que pedia la ocasion, y lo que la prudentísima Señora podia y convenia dar á cada cosa. Y porque su conversacion mas continua en estos tres meses que estuvo en casa de Zacarías era con santa Isabel, y con los santos ángeles de su guarda, diré en este capítulo algo de lo que conferia con ellos, y otras cosas que con la misma Santa le sucedié-ron.

244 En hallándose libre y sola nuestra divina Princesa, pasaba muchos ratos abstraida y elevada en las contemplaciones y visiones divinas que tenia. Y unas veces en ellas, y otras fuera de ellas solia conferir con sus santos ángeles los misterios y sacramentos de su amoroso pecho. Un dia, luego que estuvo en casa de Zacarías, les habló y dixo: »Espíritus celestiales, custodios y compañeros mios, »embaxadores del Altísimo, y luceros de su Divinidad, »venid y alentad mi corazon preso y herido de su divino »amor, que le aflige su misma limitacion, porque no pue-»de corresponder con obras á la debida deuda que reco-»noce, y adonde se extienden sus deseos. Venid, príncipes »soberanos, y alabad conmigo el admirable nombre del »Señor, y engrandezcámosle por sus santísimos pensamien-»tos y obras. Ayudad á este pobre gusanillo para que ben-»diga á su hacedor, que se dignó piadoso de mirar esta

»pequeñez. Hablemos de las maravillas de mi esposo, tra-
»temos de la hermosura de mi Señor, de mi hijo amantí-
»simo; desahóguese este corazon, hallando á quien ma-
»nifestar sus íntimos suspiros con vosotros, amigos y com-
»pañeros mios, que conoceis mi secreto y mi tesoro que
»depositó el Altísimo en la estrecheza de este vaso frágil
»y limitado. Grandes son estos sacramentos divinos, y ad-
»mirables son estos misterios: y aunque con afectos dul-
»ces los contemplo, pero su grandeza soberana me ani-
»quila, su profundidad me anega, la misma eficacia de
»mi amor me desfallece, y me renueva. Nunca mi abra-
»sado corazon se satisface, no alcanza entero reposo; por-
»que mi deseo se adelanta á mis obras, y mi obligacion
»á mis deseos, y me querello de mí misma, porque no
»obro lo que deseo, ni deseo todo lo que debo, y siem-
»pre me hallo vencida y limitada en el retorno. Serafines
»soberanos, oid mis ansias amorosas; enferma estoy de
»amor, abridme vuestros pechos donde reverbera la her-
»mosura de mi dueño; para que los resplandores de su
»luz, las señas de su belleza entretengan la vida que des-
»fallece por su amor.

245 »Madre de nuestro Criador y Señora nuestra, res-
»pondiéron los santos ángeles, vos teneis en posesion ver-
»dadera al todo Poderoso y sumo bien; y pues le teneis
»con tan estrecho lazo, y sois su verdadera esposa y ma-
»dre, gozadle y tenedle eternamente. Esposa y madre sois
»del Dios de amor; y si en vos está la causa única y la

»fuen-

»fuente de la vida, nadie vivirá con ella como vos, Rey-
»na y Señora nuestra. Mas no querais en vuestro amor tan
»encendido hallar descanso, pues la condicion y estado de
»viadora no permite ahora que vuestros afectos lleguen á
»su término, ni se retarden en adquirir nuevos aumentos
»de mayores méritos y corona. A todas las naciones ex-
»ceden sin comparacion vuestras obligaciones, pero siem-
»pre han de crecer y ser mayores; y nunca vuestro amor
»tan encendido se adequára con el objeto; porque es eter-
»no y en perfecciones infinito y sin medida: y siempre
»de su grandeza quedareis dichosamente vencida, pues
»nadie le puede comprehender, sino él á sí mismo se com-
»prehende, y se ama quanto debe ser amado. Y siempre
»vos, Señora, hallareis en él que desear mas, y mas
»que amar: y esto pertenece á su grandeza y nuestra
»gloria."

246 Con estos coloquios y conferencias se encendia mas el fuego del divino amor en el corazon de María santìsima; porque en ella se cumpliò legìtimamente el mandato del Señor, que en su tabernáculo y altar ardiese continuamente el fuego del holocausto, y que le fomentase el antiguo sacerdote para que fuese perpetuo. Esta verdad se executó en Marìa santísima, donde estaban juntos el tabernáculo, el altar y el sumo y nuevo sacerdote Christo nuestro Señor, que conservaba este divino incendio y le acrecentaba cada dia, administrando nueva materia de favores, beneficios y influxos de su Divinidad: y la muy ex-

celsa Señora asimismo administraba sus continuas obras, sobre cuyo incomparable valor caian los nuevos dones del Señor, que acrecentaban su santidad y gracia. Y despues que esta Señora entró en el mundo, se encendió el fuego de su amor divino para no extinguirse en aquel altar por toda la eternidad del mismo Dios. Tan perpetuo y continuo fué y será el fuego de este vivo santuario.

247 Otras veces hablaba y conversaba con los santos ángeles, manifestándosele en forma humana, como en diversas partes he dicho: y la mas repetida conversacion era de los misterios del Verbo humanado; y en esto era tan profunda hablando de las escrituras y profetas, que causaba admiracion á los mismos ángeles. En una ocasion confiriendo con ellos estos sacramentos venerables dixo: »Señores mios y »siervos del Altísimo y sus amigos, lastimado está mi co»razon y penetrado con flechas dolorosas, considerando lo »que de mi hijo santísimo dicen las escrituras santas, y lo »que escribiéron Isaías y Jeremìas, y los acerbísimos dolo»res y tormentos que le esperan: y Salomon dice que le con»denarán á torpísimo género de muerte; y siempre hablan »los profetas con grande ponderacion y exâgeracion de su pa»sion y muerte, y todo ha de venir á executarse en él. ¡O »si fuera la voluntad de su Alteza que yo viviera entónces »para entregarme á la muerte por el Autor de mi vida! Afli»gese mi espìritu confiriendo en mi pecho estas verdades in»falibles, y que de mis entrañas ha de salir mi bien y mi Se»ñor á padecer. ¡O quien le guardàra y defendiera de sus

ene-

»enemigos! Decidme, príncipes soberanos, ¿con qué obras, »ó por qué medios obligaré al eterno Padre para que se »convierta contra mí el rigor de su justicia, y quede libre el »inocente que no puede tener culpa? Bien conozco, que »para satisfacer á Dios infinito ofendido de los hombres, se »piden obras de Dios humanado; pero con la primera que »hizo mi hijo santísimo, ha merecido mas que pudo per»der y ofender el linage humano. Pues si esto es suficiente, »decidme: ¿será posible que yo muera por escusar su muer»te y sus tormentos? No se desgraciará por mis deseos hu»mildes, no le disgustarán mis angustias. ¿Pero qué digo? »¿y adondé me lleva la pena y el afecto? pues en todo »quiero que se cumpla la voluntad divina á que estoy ren»dida.»

248 Estos y otros semejantes coloquios tenia María santísima con sus ángeles, especialmente en el tiempo de su preñado. Y los divinos espíritus la respondiéron á todos sus cuidados con grande reverencia, y la confortaban y consolaban, renovándole la memoria de los mismos sacramentos que ella conocia, y proponiéndole las razones y conveniencias de que muriese Christo nuestro Señor para rescate del linage humano, para vencer al demonio y privarle de su tiranía, y para gloria del eterno Padre y exâltacion del santísimo y altísimo Señor hijo suyo. Fuéron tantos y tan altos los misterios de esta gran Reyna con sus ángeles que ni lengua humana los puede referir, ni nuestra capacidad en esta vida puede percibir tantas cosas. En el Señor verémos las

que

que ahora no alcanzamos, quando le gozemos. Y por lo poco que he dicho puede nuestra piedad venir á la consideracion de otras cosas mayores.

249 Era tambien santa Isabel muy capaz y ilustrada en las divinas Escrituras, y lo fué mucho mas desde la hora de la visitacion; y así conferia con ella nuestra Reyna los misterios divinos que conocia y entendia la santa matrona, y fué mas informada y enseñada por la doctrina de María santìsima, por cuya intercesion recibió grandes beneficios y dones del cielo. Admirábase muchas veces de ver y oir la profunda sabiduría de la madre de Dios, y de nuevo la volvia á bendecir, y le decia:» Bendita seais, »Señora mia y madre de mi Señor entre todas las mugeres, »y todas las naciones engrandezcan vuestra dignidad y la »conozcan. Dichosísima sois por el tesoro riquísimo que lle»vais en vuestro virginal vientre: yo os doy humildes y »afectuosas enhorabuenas del gozo que tendreis en vuestro espíritu, quando el sol de justicia esté en vuestros bra»zos y le alimenteis en vuestros virgíneos pechos. Acor»daos entónces, Señora mia, de vuestra sierva, y ofreced»me á vuestro hijo santísimo y mi Dios verdadero en la »carne humana para que reciba mi corazon en sacrificio. ¡O »quién mereciera serviros desde ahora y asistiros! Pero si »desmerezco conseguir esta dicha, tenga yo la de que lle»veis mi corazon en vuestro pecho; pues no sin causa te»mo se me ha de dividir quando me aparte de vos. Otros dulcísimos afectos de amor tiernísimo tenia santa Isabel en compañia y presencia de María santìsima; y la prudentísi-

ma Señora la consolaba, renovaba y vivificaba con sus divinas y eficaces razones. Y entre estas acciones tan excelentes y soberanas interponia otras muchas de humildad y abatimiento; sirviendo, no solo á su prima santa Isabel, pero á las criadas de su casa. Y quando alcanzaba ocasion, barria la casa de su deuda, y siempre el oratorio donde estaba de ordinario; y con las criadas lavaba los platos, y otras cosas obraba de profunda humildad. Y no se estrañe que particularice estas acciones tan pequeñas; porque la grandeza de nuestra Reyna las engrandece para nuestra enseñanza, y que á su vista se desvanezca nuestra soberbia y se abata nuestra villanía. Quando santa Isabel sabia los oficios humildes que exercitaba la madre de piedad, lo sentia y la impedia; y por esto la divina Señora se ocultaba quanto le era posible de su prima.

250 O Reyna y Señora de los cielos y de la tierra, amparo y abogada nuestra, aunque sois maestra de toda santidad y perfeccion, con admiracion de vuestra humildad, me atrevo, madre mia, á preguntaros: ¿cómo, sabiendo que en vuestro virginal vientre estaba el Unigénito del Padre humanado, y que como madre suya os queríades gobernar en todo, se humillaba vuestra grandeza á tan baxas acciones como barrer el suelo y las demas obras? pues á nuestro parecer, por la reverencia de vuestro hijo santísimo las podìades escusar sin faltar á vuestro deseo. El mio, Señora, es entender como se gobernaba en esto vuestra Magestad.

RES-

RESPUESTA, Y DOCTRINA DE LA REYNA del cielo.

251 Hija mia, para responder á tu duda (á mas de lo que dexas escrito en el capítulo precedente) debes advertir, que ninguna ocupacion ó acto exterior en materia de virtud, por mas humilde que sea, puede impedir, si se ordena bien, para dar el culto, reverencia y alabanza al Criador de todas las cosas; porque estas virtudes no se excluyen unas á otras, ántes son todas compatibles en la criatura, y mas en mì, que siempre tuve presente al sumo bien sin perderle de vista por un medio ó por otro. Y así le adoraba y respetaba en todas las acciones, refiriéndolas siempre á su mayor gloria; y el mismo Señor que hizo y ordenó todas las cosas, ninguna desprecia, ni tampoco le ofenden, ni le tocan las cosas ìnfimas. Y la alma que le ama de veras no estraña cosa alguna de estas humildes en su divina presencia; porque todas le buscan y le hallan como principio y fin de toda criatura. Y porque no puede vivir la que es terrena sin estas acciones humildes, y otras que son inseparables de la condicion frágil y de la conservacion de la naturaleza, es necesario entender bien esta doctrina para gobernarse en ellas; porque si acudiendo á estas acciones y pensiones no atendiese á su Criador, haria muchos y largos intervalos en las virtudes

y

y méritos, y en el uso de las interiores; y todo es mengua y defecto reprehensible y poco advertido de las criaturas terrenas.

252 Por esta doctrina debes regular tus acciones terrenas y qualesquiera que sean, para que no pierdas el tiempo que jamas se recompensa: y sea comiendo, trabajando, descansando, durmiendo y velando, en qualquiera tiempo, lugar y ocupacion; en todas adora, reverencia y mira á tu Señor grande y poderoso que todo lo llena y lo conserva. Y quiero que entiendas ahora, que á mí lo que mas me movia y excitaba para hacer todos los actos de humildad, era la consideracion de que mi hijo santísimo venia humilde para enseñar con doctrina y con exemplo esta virtud en el mundo, y desterrar la vanidad y soberbia de los hombres, y arrancar esta semilla que sembró Lucifer entre los mortales con el primer pecado. Y dióme su Magestad tan alto conocimiento de lo que se agrada de esta virtud, que por hacer solo un acto de los que has referido, como barrer el suelo, ó besar los pies á un pobre, padeceria los mayores tormentos del mundo. Y no hallarás tú palabras con que ponderar este afecto que yo tuve; ni tampoco la excelencia y nobleza de la humildad. En el Señor lo conocerás, y entenderás lo que no puedes manifestar con razones.

253 Pero escribe esta doctrina en tu corazon y guárdala por arancel de tu vida; y exercitándote siempre en todo lo que desprecia la vanidad humana, despréciala tú á

ella como execrable y odiosa en los ojos del Altísimo. Y con este proceder humilde, sean siempre tus pensamientos nobilísimos, y tu conversacion en los cielos y con los espíritus angélicos: trata y conversa con ellos, que te darán nueva luz de la Divinidad y misterios de Christo mi hijo santísimo. Con las criaturas sean tus conversaciones, tales que de ellas quedes siempre mas fervorosa; y tú á ellas las despiertes y muevas á la humildad y amor divino. Toma el último lugar en tu interior entre todas las criaturas; y quando llegue la ocasion y tiempo de exercitar los actos de humildad, te hallarás pronta para ellos, y serás señora de tus pasiones, si primero en tu concepto te has conocido por la menor y mas débil y inútil de las criaturas.

CAPITULO XX.

ALGUNOS BENEFICIOS SINGULARES QUE HIzo María santísima en casa de Zacarías á particulares personas.

254 Conocida condicion del amor es ser oficioso y activo como el fuego si halla materia en que obrar; y esto mas tiene este fuego espiritual, que si no la tiene la bus-

busca. Este maestro ha enseñado tantas invenciones y artes de las virtudes á los amadores de Christo, que no los dexa estar ociosos. Y como no es ciego ni insano, conoce bien la condicion de su nobilísimo objeto, y solo sabe tener zelos de que no le amen todos; y así le procura comunicar sin emulacion y embidia. Y si en el limitado amor que en comparacion de María santísima todos tienen á Dios (aunque sea mas fervoroso y santo) fué tan admirable y poderoso el zelo de las almas, como sabemos de lo que por ellas hiciéron; ¿qué seria lo que esta gran Reyna obró en beneficio de los prôximos; pues ella era madre del amor divino, y traia consigo al mismo fuego vivo y verdadero que venia á encender en el mundo? En toda esta divina historia conocerán los mortales quanto deben á esta Señora. Y aunque seria imposible referir los casos particulares y beneficios que hizo á muchas almas; con todo eso, para que por algunos se conozcan otros, diré en este capitulo algo de lo que sucedió en esta materia estando la Reyna en casa de su prima santa Isabel.

255 Servia en aquella casa una criada de inclinaciones siniestras, inquieta, de condicion iracunda y acostumbrada á jurar y maldecir. Con estos vicios y otros desórdenes que hacia guardando el ayre á sus dueños, estaba tan rendida al demonio que fácilmente la movia este tirano á qualquiera miseria y desacierto. Y por espacio de catorce años la asistian y acompañaban muchos demonios sin dexarla un punto para asegurar la presa de su alma. Solo quando esta muger

estaba en presencia de la Señora del cielo, María santísima, se retiraban los enemigos; porque, como otras veces he dicho, la virtud de nuestra Reyna los atormentaba; y mas en esta ocasion que tenia en su virginal relicario al Señor poderoso y Dios de las virtudes. Y como desviándose aquellos crueles exâctores no sentia la criada los malos efectos de su compañia, y por otra parte la dulce vista y trato de la Reyna iba obrando en ella nuevos beneficios, comenzó la muger á inclinarse y aficionarse mucho á su reparadora, y procuraba asistirla con mucho afecto y ofrecérsele á su servicio, y grangear todo el tiempo que podia para ir adonde estaba su Alteza, y la miraba con reverencia; porque entre sus torcidas inclinaciones tenia una buena, que era un linage de natural piedad y compasion de los necesitados y humildes, y se inclinaba á ellos y á hacerles bien.

256 La divina Princesa que conocia y veia las inclinaciones todas de aquella muger, el estado de su conciencia, el peligro de su alma y la malicia de los demonios contra ella; convirtió los ojos de su misericordia y miróla con piadoso afecto de madre. Y aunque aquella asistencia y dominio de los demonios conoció su Magestad que era justa pena de los pecados de aquella muger; con todo eso hizo oracion por ella, y la alcanzó el perdon, el remedio y la salvacion. Mandó luego á los demonios con el poder que tenia, dexasen aquella criatura libre, y no volviesen mas à turbarla y molestarla. Y como no podian resistir al imperio de nuestra gran Reyna, se rindiéron, y atemorizados huyéron ig-

no-

norando la causa del poder de María santísima; pero conferian entre sí mismos con indignada admiracion y decian: ¿Quién es esta muger que sobre nosotros tiene tan extraordinario imperio? ¿De donde le viene tan exquisito poder que obra todo lo que quiere? Concibiéron por esto los enemigos nueva indignacion y saña contra la que les quebrantaba la cabeza. Pero aquella feliz pecadora quedó libre de sus uñas; y María santìsima la amonestó, y corrigió, y enseñó el camino de la salud, y la trocó en otra muger blanda de corazon y sin condicion. Y en esta renovacion perseveró toda la vida, reconociendo que toda le habia venido por mano de nuestra Reyna, aunque no supo, ni penetró el misterio de su dignidad; pero fué humilde, agradecida y acabó su vida santamente.

257 No era de mejor condicion que esta criada, otra muger vecina de casa de Zacarías, que por serlo solia entrar en ella y acudir á la conversacion de los de la familia de santa Isabel. Vivia licenciosamente en la guarda de la honestidad; y como entendió la llegada de nuestra gran Reyna á aquella ciudad, su compostura y recato, dixo con liviandad y curiosidad: ¿Quién es esta forastera que nos ha venido por huespeda y vecina tan á lo santo y retirado? Y con el deseo vano y curioso de inquirir novedades, que tales personas suelen tener, procuró ver á la divina Señora, y reconocer el trage y la cara que tenia. Impertinente y ocioso era este fin, mas no lo fué en el efecto; porque habiéndolo conseguido, quedó esta muger

tan

tan herida en el corazon, que con la presencia y vista de María santísima se trocó en otra y transformó en nuevo ser. Mudó sus inclinaciones; y sin conocer la virtud de aquel eficaz instrumento, la sintió produciendo sus ojos arroyos de lágrimas copiosísimos con íntimo dolor de sus pecados. Y solo con haber puesto la vista con atencion curiosa en la madre de la pureza virginal sacó esta feliz muger en recambio la virtud de la castidad, quedando libre de los hábitos y inclinaciones sensuales. Retiróse entónces con este dolor á llorar su mala vida, y despues solicitó el ver y hablar á la madre de la gracia, y su Alteza se lo concedió para confirmarla en ella, como quien sabia y conocia el suceso, y que tenia el orígen de la gracia en su divino vientre que hace santos y justifica, en cuya virtud obraba la abogada de los pecadores. Admitió á esta con maternal afecto de piedad, la amonestó y catequizó en la virtud; y con esto la dexó mejorada y esforzada para la perseverancia.

258 Por este modo hizo nuestra gran Señora muchas obras y conversiones admirables de gran número de almas; aunque siempre con silencio y raro secreto. Toda la familia de santa Isabel y Zacarías quedó santificada de su trato y conversacion: á los que eran justos los mejoró y acrecentó en nuevos dones y favores; á los que no lo eran los justificó su intercesion y ilustró; y á todos los rindió su reverencial amor con tanta fuerza, que cada uno á porfía la obedecia y reconocia por madre, por amparo y con-

consuelo en todas las necesidades. Y estos efectos obraba su vista y con pocas palabras ; aunque nunca negaba las necesarias para tales obras. Como á todos penetraba el secreto de el corazon y conocia el estado de la conciencia, aplicaba á cada uno su mas oportuna medicina. Algunas veces (aunque no era esto siempre) le manifestaba el Señor , si los que veia eran de los escogidos, ó réprobos, del número de los predestinados , ó prescitos. Pero uno y otro hacia en su corazon admirables efectos de virtud perfectísima; porque á los justos y predestinados que conocia les echaba muchas bendiciones (esto mismo hace ahora desde el cielo) y el Señor le daba la enhorabuena, y ella pedia los conservase en su gracia y amistad ; y por esto hacia incomparables diligencias y peticiones. Quando veia á alguno en pecado, clamaba con afecto íntimo por su justificacion , y de ordinario la conseguia: y si era réprobo, lloraba con amargura, y se humillaba en presencia del Altísimo por la pérdida de aquella imágen y obra de la Divinidad ; y porque otras no se condenasen hacia profundas oraciones , ofrecimientos y humillaciones , y toda era una llama del divino amor que jamas descansaba ni sosegaba en obrar cosas grandes.

DOCTRINA QUE ME DIÓ LA DIVINA Reyna y Señora.

259 Hija mia carísima, en dos puntos como dos polos se ha de mover toda la armonía de tus potencias y cuidados; y estos han de ser, estar tú en amistad y gracia del Altísimo, y procurar la misma para otras almas. En esto se resuelva toda tu vida y ocupaciones. Y por conseguir tan altos fines, si necesario fuere, no quiero que perdones trabajo ni diligencia alguna, pidiéndolo al Señor, y ofreciéndote á padecer hasta la muerte, y padeciendo con execucion todo lo que se ofreciere y tus fuerzas alcanzaren. Y aunque para solicitar el bien de las almas no has de hacer demostraciones extraordinarias con las criaturas, porque á tu sexô no son convenientes, pero has de buscar y aplicar prudentemente todos los medios ocultos y mas eficaces que conocieres. Si eres hija mia, y esposa de mi hijo santísimo, considera que la hacienda de nuestra casa son las criaturas racionales, à quien como prendas ricas compró con el precio de su vida, de su muerte y de su misma sangre; porque se le perdiéron por su inobediencia, habiéndolas él mismo criado y encaminado para sí mismo.

260 Pues quando el Señor te enviare ó encaminare alguna alma necesitada, y te diere á conocer su estado, tra-

trabaja con fidelidad por su remedio; llora y clama con afecto íntimo y fervoroso por alcanzar de Dios el reparo de tanto daño y peligro; y no recatees medio alguno divino y humano en la forma que á tí te toca, para conseguir la salud y vida de la alma que se te entregáre. Y con la prudencia y medida que te tengo advertida, no te encojas en amonestar y rogar lo que entendieres le conviene; y con todo secreto trabaja por beneficiarla. Y asimismo quiero, que quando fuere necesario, mandes á los demonios con todo imperio en nombre del omnipotente Dios y mio, que se alejen y desvien de las almas que conocieres oprimidas por ellos: y pasando esto en secreto, bien puedes desencogerte y dilatarte para executarlo. Y considera, que te ha puesto el Señor y te pondrá en ocasiones que puedas obrar esta doctrina. No la olvides ni malogres, que obligada te tiene su Magestad como á hija, para que cuides de la hacienda y casa de tu Padre; y no debes sosegar miéntras no lo haces con toda diligencia. No temas, que todo lo podrás en el que te conforta; y su poder divino corroborará tu brazo para grandes obras.

CAPÍTULO XXI.

PIDE SANTA ISABEL A LA REYNA del cielo la asista á su parto, y tiene luz del nacimiento de Juan.

261 Corrian ya mas de dos meses despues de la venida de la Princesa del cielo á casa de santa Isabel; y la discreta matrona prevenia ya su mismo dolor con la partida y ausencia de la gran Señora del mundo. Temia con razon perder la posesion de tanta dicha, y conocia que no podia caer debaxo de merecimientos humanos; y como humilde y santa ponderaba mas en su corazon sus propias culpas, rezelándose si por ellas se le ausentaria aquella hermosa luna, con el sol de justicia que encerraba en su tálamo virginal. Lloraba algunas veces á solas con suspiros; porque no hallaba medios para detener el sol, que tan claro dia de gracia y luz le habia causado. Suplicaba al Señor con muchas lágrimas pusiera en el corazon de su prima y Señora María santísima no la dexase sola; á lo ménos que no la privase tan presto de su amable compañia. Servíala con gran veneracion, asistencia y cuidado. Meditaba qué haria para obligarla: y no era maravilla que tan grande Santa y tan advertida y prudente muger solicitase lo que pudieran codiciar los mismos ángeles; pues á mas

de

de la luz divina que con grande plenitud habia recibido del Espíritu santo, para conocer la suprema santidad y dignidad de la Vírgen madre; ella por sì misma, con su dulcísima y divina conversacion y con los efectos que santa Isabel sentia de su trato, la habia robado el corazon; desuerte que sin especial favor no pudiera vivir, apartándose de ella, despues que la conoció y trató.

262 Para consolarse en esta pena, determinó santa Isabel manifestársela á la divina Señora que no estaba ignorante en ella; y con gran rendimiento y veneracion la dixo: »Prima y Señora mia; por el respeto y atencion »con que os debo servir no me he atrevido hasta ahora »á manifestaros mi deseo, y una pena que tiene poseido »mi corazon: dándome licencia para que yo busque el ali»vio con manifestaros mis cuidados, los referiré; pues so»lo vivo con la esperanza de lo que deseo. El Señor por »su dignacion divina me hizo singular misericordia de trae»ros adonde yo tuviese la dicha, que no pude merecer, »de trataros y conocer los misterios que en vos, Señora »mia, tiene encerrados la divina providencia. Yo indigna, »por este beneficio le alabo eternamente. Vos sois el tem»plo vivo de la gloria del Altísimo; la arca del testamen»to que guardais el maná con que viven los mismos án»geles; vos sois las tablas de la ley verdadera escrita con »el mismo ser de Dios. Considero mi baxeza, y quan ri»ca me hizo su Magestad en un instante, hallándome, sin »merecerlo, con el tesoro de los cielos en mi casa, y con

»la que eligió por madre suya entre las mugeres : temo »ya con razon que desobligada vos y el fruto de vuestro »vientre con mis pecados, desampareis esta pobre esclava, »dexándome desierta y sola de tan grande bien que aho»ra gozo. Posible es para el Señor , si fuese tambien vo»luntad vuestra , que yo alcanzase la felicidad de servi»ros , y no apartarme de vos en lo que me resta de vi»da: y si el ir á vuestra casa tiene mas dificultad , mas »fácil será quedaros en la mia, y llamar á vuestro santo »esposo Josef para que los dos vivais en ella como due»ños , y señores , á quienes serviré como sierva y con »el afecto que mueve mi deseo. Y aunque no merezco lo »que pido , os suplico no desprecieis mi humilde peticion, »pues el Altísimo excedió con sus favores á mis merecimien»tos y deseos."

263 Oyó María santísima con dulcísimo agrado la proposicion y súplica de su prima santa Isabel, y respondióla diciendo: »Carísima amiga de mi alma , vuestros áfectos »santos y piadosos serán aceptos al Altísimo, y vuestros de»seos agradables á sus ojos. Yo los agradezco de corazon; »pero en todos nuestros cuidados y propósitos es debido, que »acudamos á la voluntad divina , y á ella subordinemos »con todo rendimiento la nuestra. Y aunque esta es obliga»cion de todos los nacidos , bien sabeis, amiga mia , que yo »le debo mas que todos ; pues con el poder de su brazo me »levantó del polvo, y con piedad inmensa miró á mi baxeza. »Todas mis palabras y movimientos se han de gobernar

por

»por la voluntad de mi Señor y hijo: no he de tener que»rer, ni no querer mas de su divina disposicion? Presenta»rémos á su Magestad vuestros deseos, y aquello que or»denáre de su mayor beneplácito, eso executarémos. A mi »esposo Josef debo tambien obedecer, y sin su órden y »disposicion, no puedo yo, carísima, elegir mis ocupa»ciones, ni lugar y casa para vivir, y es razon este»mos á la obediencia de los que son nuestras cabezas y »superiores.»

264 A estas razones tan eficaces de la Princesa del cielo sugetó santa Isabel su dictámen y deseos, y con humilde rendimiento dixo: »Señora mia, yo quiero obedecer á vues»tra voluntad, y reverencio vuestra doctrina. Solo os repre»sento de nuevo el amor íntimo de mi corazon rendido á »vuestro servicio; y si lo que de mis deseos he propuesto, »no puedo conseguirlo, ni es conforme á la divina voluntad, á »lo ménos, si posible fuere, deseo, Reyna mia, que no me »desampareis ántes que salga á luz el hijo que tengo en mis »entrañas; para que así como en ellas ha conocido y ado»rado á su Redentor, en las vuestras goze de su divina »presencia y luz ántes que de ninguna otra criatura, y re»ciba vuestra bendicion, que dé principio á los pasos de »su vida á la vista del que los ha de encaminar recta»mente. Y vos que sois la madre de la gracia, le presen»teis á su Criador, y le alcanceis de su bondad inmensa »la perseverancia de la que por medio de vuestra voz dul»císima recibió, quando yo, sin merecerlo, sentí en mis oi-

dos

»dos. Permitid pues, amparo mio, que yo vea á mi hijo »en vuestros brazos, donde se ha de reclinar el mismo Dios »que crió y formó el cielo y tierra, y por su mandato per»manecen. No se estreche ni coarte por mis culpas la gran»deza de vuestra maternal piedad; ni á mi me negueis es»te consuelo, y á mi hijo tan gran dicha, que como ma»dre se la solicito y la deseo sin merecerla.»

265 No quiso Marìa santísima negar esta última peticion á su santa prima, y ofreció pedir al Señor el cumplimiento de su deseo; y á ella le encargò lo hiciese, para saber su santísima voluntad. Con este acuerdo las dos madres de los mejores dos hijos que han nacido en el mundo, se retirár on al oratorio de la divina Princesa; y puestas en oracion, presentáron al Altísimo sus peticiones. María purísima tuvo un éxtasis donde conoció con nueva luz divina el misterio, vida y méritos del Precursor San Juan, y lo que habia de obrar preparando con su predicacion los caminos de los corazones humanos para recibir á su Redentor y maestro; y de estos grandes sacramentos solo á santa Isabel manifestó aquello que convenia entendiese. Conoció tambien la gran santidad de la misma santa su prima, y que su muerte seria brebe y ántes la de Zacarías. Y con el amor que tenia nuestra piadosa madre á su deuda, la presentó al Señor, y le pidió le asistiese en su muerte; y tambien presentó sus deseos en lo que habia pedido del parto de su hijo. En lo demas de quedarse su Alteza en casa de Zacarías nada pidió la prudentísima Vírgen; por

que

que con la divina ciencia que tenia, conoció luego no era conveniente, ni voluntad del Altísimo, que viviese siempre en casa de su prima, como ella lo deseaba.

266 Respondióla su Magestad á estas peticiones: »Esposa »y paloma mia, mi beneplàcito es que asistas y consueles »á mi sierva Isabel, acudièndola en su parto que ya está »muy vecino, porque solo le faltan ocho dias; y despues »que se haya circuncidado el hijo que pariere, te volverás »á tu casa con Josef tu esposo. Y me presentarás á mi sier»vo Juan despues que haya nacido, que para mí será acep»table sacrificio; y persevera amiga mia, en pedirme la »salud eterna para las almas. Al mismo tiempo acom»pañaba santa Isabel con sus peticiones á las de la Reyna »del cielo y tierra, y suplicaba al Señor mandase á su san»tísima madre y esposa que no la desamparase en su par»to: y le fué revelado como ya estaba muy cerca, y otras »cosas de grande alivio y consuelo en sus cuidados.»

267 Volvió María santísima de su rapto, y acabada la oracion, confiriéron las dos madres, como ya se acercaba el parto de santa Isabel, segun el aviso del Señor que entrambas habian tenido; y con el ardiente deseo de su buena dicha le preguntó luego la santa matrona á nuestra Reyna: »Señora mia, decidme os suplico, ¿si mereceré el bien »que os he pedido de teneros conmigo al suceso de mi parto »ya tan inmediato? Respondió su Magestad: Amiga y pri»ma mia, el Altísimo ha oido y admitido nuestras peticiones

»nes, y se ha dignado mandarme que cumpla vuestro de»seo y os sirva en esta ocasion, como lo haré aguardan»do no solo á vuestro parto, pero tambien á que vuestro in»fante quede circuncidado segun la ley, que todo se exe»cutará en quince dias. Con esta determinacion de Marìa »santísima se renovó el júbilo de su santa prima Isabel; y reconociendo este gran beneficio, dió por él humildes gracias al Señor y tambien á la Reyna santísima. Y habiéndose recreado y vivificado con sus avisos y advertencias, trató la santa matrona de prevenirse para el parto y para la partida de su soberana prima.

DOCTRINA QUE ME DIÓ LA DIVINA REYna y Señora nuestra Marìa santísima.

168 Hija mia, quando el deseo de la criatura nace de afecto pio y devoto encaminado con intencion recta á santos fines, no se desagrada el Altísimo de que se le proponga, como sea con rendimiento á su mayor agrado y con resignacion para executar lo que su divina providencia dispusiere de todo. Y quando las almas se ponen en presencia del Señor con esta conformidad y igualdad de ánimo, como piadoso Padre las mira y siempre las concede lo que es justo, y las niega y desvía lo que no lo es, ó no les conviene para su salud verdadera. De zelo piado-

doso y bueno nació el deseo que mi prima Isabel tenia de acompañarme toda su vida y no elejarse de mí; pero no era esto conveniente conforme á la determinacion del Altísimo, que tenia de todas mis operaciones, peregrinaciones y sucesos que me esperaban. Y aunque se le negó esta peticion, no desagradó al Señor en ella; pero se le concedió lo que no impedia á los decretos de su santa voluntad y sabiduría infinita, y resultaba en beneficio suyo y de su hijo Juan. Y por el amor que á mí me tuviéron hijo y madre, y por mi intercesion los enriqueció el todo Poderoso de grandes bienes y favores. Siempre es medio eficacisímo con su Magestad pedirle con buena voluntad y intencion por medio de mi intercesion y devocion.

269 Todas tus peticiones y ruegos quiero que los ofrezcas en nombre de mi hijo santísimo y en el mio, y confia sin rezelo que serán admitidos, si con rectísima intencion del agrado de Dios los encaminares. Mírame con afecto amoroso como á madre, amparo y refugio tuyo, y entrégate á mi devocion y amor: y advierte, carísima, que el deseo que tengo de tu mayor bien me obliga á enseñarte el medio mas poderoso y eficaz, por donde con la divina gracia llegues á conseguir grandes tesoros y beneficios de la liberalísima mano del Señor. No te indispongas para ellos, ni los retardes por tu remision temerosa. Y si deseas grangearme para que te ame como á hija muy querida, desvélate en imitar lo que de mí te manifiesto y enseño; y en esto emplea tus fuerzas y cuidado, dando por bien

empleado quanto trabajares por conseguir el efecto de mi enseñanza y doctrina.

CAPÍTULO XXII.

LA NATIVIDAD DE EL PRECURSOR DE Christo, y lo que hizo en su nacimiento la soberana Señora María santísima.

270 Llegó la hora de nacer al mundo el lucero que prevenia al claro sol de justicia, y anunciaba el deseado dia de la ley de gracia. Era tiempo oportuno de que saliese al mundo á luz el gran profeta del Altísimo y mas que profeta Juan, que preparando los corazones de los hombres señalase con su dedo el cordero que habia de remediar y santificar el mundo. Y primero que saliese del materno vientre, manifestó el Señor al bendito niño, que se llegaba la hora de su nacimiento para comenzar la carrera de los mortales en la comun luz de todos. Tenia el infante uso perfecto de razon, elevado con la divina luz y ciencia infusa que de la presencia del Verbo humanado habia recibido; y con ella conoció y atendió que llegaba á tomar puerto en una tierra maldita y llena de peligrosas espinas; y á poner los pies en un mundo lleno de lazos y sembrado de maldades, donde muchos padecian naufragios y perecian.

271 Entre este conocimiento y el órden divino y natural de nacer, estaba el grande niño como suspenso y du-

do-

doso ; porque de una parte las causas naturales habian conseguido su término en formar y alimentar el cuerpo hasta su perfeccion , con que naturalmente era compelido con fuerza para nacer , y él lo conocia y sentia que le despedia y arrojaba la posada materna. Juntábase á la eficacia de la naturaleza la voluntad expresa del Señor que se lo mandaba , y por otra parte conocia y ponderaba el riesgo de la peligrosa carrera de la vida mortal ; y entre el temor y la obediencia se detenia con el miedo, y se movia con prontitud. Quisiera resistir , y queria obedecer , y decia consigo mismo : »¿A donde voy , si éntro en el con»flicto del peligro de perder á Dios? ¿Cómo me entrega»ré á la conversacion de los mortales , donde tantos se »deslumbran , pierden el seso y camino de la vida ? En »tinieblas estoy en el vientre de mi madre ; pero á otras »paso de mayor peligro. Oprimido estaba desde que re»cibí la luz de la razon ; pero mas me aflige el ensanche »y libertad de los mortales. Pero vamos , Señor , con »vuestra voluntad al mundo , que siempre el executarla »es lo mejor : y si en vuestro servicio , ó Rey altísimo, »se puede emplear mi vida y mis potencias, esto solo me »facilitará el salir á luz y admitir la carrera. Dadme, »Señor , vuestra bendicion para pasar al mundo."

272 Mereció con esta peticion el Precursor de Christo, que su Magestad al punto del nacer le diese de nuevo su bendicion y gracia. Y así lo conoció el dichoso niño ; porque tuvo presente á Dios en su mente , y que le envia-

ba á obrar cosas grandes en su servicio, y le prometia su gracia para executarlas. Y ántes de referir el parto felicísimo de santa Isabel, para ajustar el tiempo en que sucedió con el texto de los sagrados evangelistas, advierto, que el preñado de esta admirable concepcion duró nueve meses ménos nueve dias; porque en virtud del milagro, con que se le dió fecundidad á la madre estéril, se perficionó el concepto en este tiempo y llegó al estado del nacer: y quando San Gabriél dixo á María santísima que su prima Isabel estaba preñada en el sexto mes, hase de entender que no era cumplido, porque faltaba de ocho á nueve dias. Dixe tambien arriba, capítulo 16. que al quarto dia despues de la encarnacion del Verbo partió la divina Señora á visitar á santa Isabel: y porque no fué luego inmediatamente, dixo San Lucas, que salió María santísima en aquellos dias y fué con diligencia á la montaña; y en el camino gastáron otros quatro dias, como queda dicho en el mismo lugar, *núm.* 218.

273 Advierto asimismo, que quando el mismo Evangelista dice que María santísima estuvo casi tres meses en casa de santa Isabel, solo faltáron de dos á tres dias para cumplirse; porque en todo fué puntual el texto del Evangelio. Y conforme á esta cuenta es forzoso que María santísima Señora nuestra se hallase, no solo en el parto de santa Isabel y nacimiento de San Juan, pero tambien en la circuncision y determinacion de su misterioso nombre, como luego diré. Porque contando ocho dias despues

que

que encarnó el Verbo, llegó nuestra Señora con San Josef á casa de Zacarías á dos de Abril, conforme nuestra cuenta de los meses solares, y llegó aquel dia por la tarde. Añadiendo ahora otros tres meses ménos dos dias, que se comienzan de tres de Abril, se cumple este término á primero de Julio inclusive, que es el dia octavo de la natividad de San Juan y el de su circuncision, y á otro dia de mañana partió María santísima para volverse á Nazareth. Y aunque el evangelista San Lucas cuenta y dice la vuelta de nuestra Reyna á su casa primero que el parto de santa Isabel, no fué ántes, sino despues: y el texto sagrado anticipò la narracion de la jornada de la divina Reyna por acabar todo lo que á ella tocaba, y proseguir la historia del nacimiento de el Precursor, sin interrumpir otra vez el hilo de su discurso; y así se me ha dado á entender para escribirlo.

274 Acercándose pues la hora de el deseado parto, sintió la madre santa Isabel que se movia en su vientre el niño como si se pusiera en pie; y todo era efecto de la misma naturaleza y de la obediencia del infante. Y con algunos dolores moderados que sobreviniéron á la madre, dió aviso á la princesa María; pero no la llamó para que asistiese presente al parto; porque la digna reverencia debida á la excelencia de María y al fruto que tenia en su virginal vientre, la detuvo prudentemente para no pedir lo que no parecia decencia. Tampoco fué la gran Señora en persona adonde estaba su prima; pero envióle las mantillas

y

y faxos que tenia prevenidos para envolver al dichoso infante. Nació luego muy perfecto y crecido, testificando en la limpieza de su cuerpo la que traia en su alma; porque no tuvo tantas impuridades como otros niños. Envolviéronle en las mantillas que ántes eran grandes reliquias dignas de veneracion. Y dentro de algun conveniente espacio, estando ya santa Isabel compuesta y aliñada, salió María santísima de su oratorio, mandándoselo el Señor, y fué á visitar al niño y á la madre, y darle la enhorabuena.

275 Recibió la Reyna en sus brazos al reciennacido á peticion de su madre, y le ofreció como oblacion nueva al eterno Padre; y su Magestad la recibió con aprobacion y agrado, y como primicias de las obras del Verbo humanado y execucion de sus divinos decretos. El felicísimo niño que lleno del Espíritu santo conoció á su legítima Reyna y Señora, le hizo reverencia, no solo interior sino exterior con una disimulada inclinacion de la cabeza, y de nuevo adoró al Verbo divino hecho hombre en el tálamo de su madre purísima, donde se le manifestó entónces con especialísima luz. Y como tambien conocia el beneficio que entre los mortales habia recibido, hizo el reconocido infante grandes actos de agradecimiento, amor, humildad y veneracion á Dios hombre y á su madre vírgen. Y ofreciéndole la divina Señora al Padre eterno hizo por él esta oracion: »Altísimo Señor y Padre nuestro, santo y poderoso, recibid en vuestro servicio las estrenas y temporá-

»neo

»neo fruto de vuestro Hijo santísimo y mi Señor. Este es »el santificado y rescatado por vuestro Unigénito del po- »der y efectos del pecado y de vuestros antiguos enemi- »gos. Recibid este sacrificio matutino, y infundid en él con »vuestra santa bendicion vuestro divino Espíritu, para que »sea fiel dispensador de el ministerio á que le destinais en »honra vuestra y de vuestro Unigénito. Fué en todo eficaz esta oracion de nuestra Reyna y Señora; y conoció como el Altísimo enriquecia al niño señalado y escogido para su Precursor: y él tambien sintió en su espíritu el efecto de tan admirables beneficios.

276 Miéntras la gran Reyna y Señora del universo tuvo en sus brazos al infante Juan, estuvo disimuladamente en un éxtasis dulcísimo por algun breve espacio; y en él hizo la oracion y ofrecimiento por el niño teniéndole reclinado en su pecho, donde en breve espacio habia de reclinar al Unigénito de el Padre y suyo. Esta fué singularísima prerogativa y excelencia del gran Precursor, no alcanzada de otro alguno de los santos. Y no es mucho que el ángel le predicase por grande en la presencia del Señor; pues ántes de nacer le visitó y santificó; y en naciendo, fué levantado y puesto en el trono de la gracia, y estrenó los brazos en que se habia de reclinar el mismo Dios humanado; y dió motivo á su madre dulcísima para que desease recibir en ellos á su mismo hijo y Señor, y que esta memoria le causase regalados afectos con su Precursor niño reciennacido. Conoció santa Isabel estos divi-

nos

nos sacramentos , porque se los manifestaba el Señor mirando á su milagroso hijo en los brazos de la que era mas madre que ella misma; pues á santa Isabel le debia la naturaleza , y á Marìa purísima el ser de tan excelente gracia. Todo esto hacia una suavísima consonancia en el pecho de las dos felicísimas y dichosas madres, y del niño que tambien tenia luz de tan venerables misterios ; y con las demostraciones párvulas de sus tiernos miembros declaraba el júbilo de su espíritu , y se inclinaba á la divina Señora , y solicitaba sus caricias, y no apartase de ella. Regalábale la dulcísima Señora ; pero con tanta magestad y templanza que jamas le besó , como suele permitir tal edad; porque sus castísimos labios los guardó y reservò intactos para su hijo santísimo. Ni tampoco miró con atencion á la cara del niño , porque toda la puso en la santidad de su alma , y apénas le conociera por las especies de sus ojos. Tal era la prudencia y modestia de la gran Reyna del cielo.

277 Luego se divulgó el nacimiento de Juan , como dice San Lucas , y toda la parentela y vecindad vinièron á dar la enhorabuena á Zacarías y á santa Isabel ; porque su casa era rica , noble y estimada por toda la comarca ; y la santidad de los dos tenia grangeados los corazones de quantos los conocian. Y por estas razones, y haberlos visto tantos años sin sucesion de hijos , y haber llegado santa Isabel á edad provecta y estéril , causó en todos mayor novedad y admiracion y suma alegría , cono-

cien-

ciendo que aquel era mas hijo de milagro, que de naturaleza. El santo sacerdote Zacarías estaba siempre mudo para manifestar su júbilo; porque no era llegada la hora en que tan misteriosamente se habia de soltar su lengua. Pero con otras demostraciones daba señales del gozo interior que tenia, y al Altísimo ofrecia afectuosas alabanzas y repetidas gracias por el beneficio tan raro, que ya reconocia despues de su incredulidad; de que diré en el capítulo siguiente.

DOCTRINA QUE ME DIÓ LA REYNA y Señora del cielo.

278 Hija mia carísima, no te admires de que mi siervo Juan temiese y dificultase salir al mundo; porque no saben amarle tanto los hijos ignorantes de el siglo, quanto saben los sabios aborrecerle y temer sus peligros con ciencia divina y luz de lo alto. Esta tenia en eminente grado el que nacia para Precursor de mi hijo santísimo; y por esta parte conociendo el detrimento era consiguiente el temor de lo que conocia. Pero sirvióle para entrar en el mundo felizmente; porque el que mas le conoce y aborrece, navega mas seguro en sus encumbradas olas y profundo golfo. Con tanto enojo, contradiccion y aborrecimiento de lo terreno comenzó el dichoso niño su carrera, que jamas dió treguas á esta enemistad. No ajustó las paces, ni ád-

mitió las venenosas lisonjas de la carne, ni dió sus sentidos á la vanidad, ni se abriéron sus ojos para verla; y en esta demanda de aborrecer el mundo y todo lo que hay en él dió la vida por la justicia. No puede ser pacífico y confederado con Babilonia el ciudadano de la verdadera Jerusalen; ni es compatible solicitar la gracia del Altísimo, estar en ella, y juntamente en amistad de sus declarados enemigos; porque nadie pudo ni puede servir á dos señores encontrados, ni estar juntas la luz y las tinieblas, Christo y Belial.

279 Guárdate, carísima, mas que del fuego, de los que viven poseidos de las tinieblas y son amadores de el mundo; porque la sabiduría de los hijos del siglo es carnal y diabólica, y sus caminos tenebrosos llevan á la muerte. Y quando fuere necesario encaminar alguno á la vida verdadera; aunque para esto debes ofrecer la tuya natural, siempre has de conservar la paz de tu interior. Tres lugares te señalo para que en ellos vivas y de donde nunca salgas con la atencion: y si alguna vez te mandare el Señor acudir á las necesidades de las criaturas, quiero que sea sin perder este refugio; como el que vive en un castillo rodeado de enemigos, que para negociar lo forzoso sale á la puerta, y de allí dispone lo que conviene, con tanta circunspeccion, que mas atiende al camino por donde volverse á retirar y esconder, que á los negocios de afuera, y siempre está cuidadoso y sobresaltado del peligro. Esto mismo debes atender tú, si quieres vivir segura; porque no

du-

dudes te rodean enemigos crueles y venenosos mas que áspides y basiliscos.

280 Los lugares de tu habitacion han de ser la Divinidad del Altísimo, la humanidad de mi hijo santísimo, y el secreto de tu interior. En la Divinidad has de vivir como la perla encerrada en su concha, y el pez en el mar, en cuyos espacios interminables dilatarás tus afectos y deseos. La humanidad santísima será el muro que te defienda; y su pecho patente el tálamo donde te reclines y descanses debaxo de la sombra de sus alas. Tu interior te dará pacífica alegría con el testimonio de la conciencia, y ella te facilitará (si la conservas pura) el trato admirable y dulce de tu esposo. Para que á todo esto te ayudes con el retiro corporal y sensible, quiero y gusto que le guardes en tu tribuna ó celda; y que solo salgas de ella, quando la fuerza de la obediencia ó el exercicio de la caridad te compelieren. Y te manifiesto un secreto, y es que hay demonios destinados por Lucifer con expreso órden suyo para que aguarden á los religiosos y religiosas, quando salen fuera de su recogimiento, para embestirles luego y darles batería con tentaciones que los derriben. Y estos no éntran fácilmente en las celdas; porque allí no hay tanta ocasion de hablar, ver y usar mal de los sentidos, en que de ordinario hacen ellos presa, y se ceban como lobos carniceros. Y por esto los atormenta el retiro, y el recato que en él guardan los religiosos, y le aborrecen; porque desconfian de vencerlos miéntras no los cogen entre el peligro de la conversacion humana.

281 Y generalmente es cierto, que los demonios no tienen poder sobre las almas, quando por alguna culpa venial, ó mortal respectivamente, no se le sugetan y no les dan entrada; porque el pecado mortal les da un derecho como expreso sobre quien le comete para traerlo á otros; y el venial, así como enflaquece las fuerzas del alma, se le aumentan al enemigo para tentar, y con las imperfecciones se retarda el mérito y progreso de la virtud á lo mas perfecto; y tambien esto anima al adversario. Y quando conoce que el alma sufre su propia tibieza, ó se pone livianamente al peligro con una ociosa liviandad y olvido de su daño, entónces la astuta serpiente la acecha y sigue para tocarla con su mortal veneno; y como á una simple avecilla la lleva inadvertida, hasta que cayga en algun lazo de muchos que siembra para este fin.

282 Admírate pues, hija mia, de lo que sobre esto conoces con la divina luz, y llora con íntimo dolor la ruina de tantas almas absortas en este peligroso sueño. Ellas viven obscurecidas con sus pasiones, y depravadas inclinaciones, olvidadas del peligro, insensibles en el daño, inadvertidas en las ocasiones, y en vez de prevenirlas y temerlas, las buscan con ignorancia ciega; siguen con ímpetu furioso sus torcidas inclinaciones á lo deleytable, no ponen freno á las pasiones y deseos, ni advierten donde ponen los pies, arrójanse á qualquiera peligro y precipicio. Los enemigos son innumerables, su astucia diabólica insaciable, su vigilancia sin treguas, su ira incansable, su diligencia sin descui-

cuido. ¿Pues qué mucho, si de semejantes extremos, ó por mejor decir, de tan disimiles y desiguales se sigan tan irreparables daños en los vivientes; y que siendo infinito el número de los necios, sea sin número el de los réprobos, y el demonio se ensoberbezca con tantos triunfos, como le dan los mortales con su propia y formidable perdicion? Guárdete Dios eterno de tanta desdicha, y llora y duélete de la de tus hermanos, y pide siempre el remedio en quanto fuere posible.

CAPÍTULO XXIII.

LAS ADVERTENCIAS, Y DOCTRINA QUE dió María santísima á santa Isabel por peticion suya; circuncidan, y le ponen nombre á su hijo; y profetiza Zacarías.

283 Era inexcusable la vuelta de María santísima para Nazareth habiendo ya nacido el Precursor de Christo: y aunque santa Isabel, como prudente y sabia se conformaba en esto con la divina disposicion, y con ella moderaba en parte su dolor; con todo eso deseaba recompensar en algo su soledad con la enseñanza y doctrina de la madre de la sabiduría. Con este intento la habló y la dixo: "Señora mia, y madre de mi Criador, yo conozco »que ya disponeis vuestra partida y mi soledad, en que me »ha de faltar vuestra amable compañia, amparo y pro-

tec-

»teccion. Suplìcoos, prima mia, que en ausencia vuestra »merezca yo quedar con alguna instruccion, que me ayu- »de á gobernar todas mis acciones para mayor agrado de »el Altísimo. En vuestro virginal tálamo teneis el maestro »que emienda á los sabios, y á la misma fuente de la luz, »y por él venis á participarla para todos: comunicad á vues- »tra sierva alguno de los rayos, que reverberan en vues- »tro purísimo espíritu, para que el mio sea ilustrado y en- »caminado por las sendas rectas de la justicia, hasta lle- »gar á ver el Dios de los dioses en Sion.

284 Estas razones de santa Isabel ¦movièron en María santísima alguna ternura y compasion; y con ella respondió, dándole á su prima celestiales documentos para gobernarse en lo que le restaba de vida, que seria breve, pero que el Altísimo cuidaria del niño, y tambien la misma Reyna se lo pediria á su Magestad. Y aunque no es posible referir todo lo que la divina Señora advirtió y aconsejò á santa Isabel en estas dulcísimas pláticas para despedirse, diré algo como se me ha manifestado, ó como alcanzan mis cortos términos, de lo que entiendo. Dixo María santìsima: "Prima y amiga mia, el Señor os eligió para sus »obras y sacramentos altísimos, de que se dignó comuni- »caros tanta luz, y que yo os manifestáse mi corazon. En él »os llevo escrita, para presentaros ante su Grandeza; y »no me olvidaré de vuestra piedad humilde que habeis mos- »trado con la mas inútil de las criaturas; pero de mi hijo »santísimo y mi Señor espero recibireis copiosa remuneracion.

Le-

285 »Levantad siempre vuestro espíritu y mente á las »alturas, y con la luz de la gracia que teneis no perdais »de vista al inmutable ser de Dios eterno y infinito y la »dignacion de su bondad inmensa, con que se movió à »criar y hacer de nada las criaturas para levantarlas á su »gloria, y enriquecerlas con sus dones. Esta deuda comun »de toda criatura la hizo mas propia para nosotras la mi- »sericordia del Altísimo, quando nos adelantó en esta no- »ticia y luz, para que nos dilatemos hasta recompensar con »nuestro agradecimiento la ciega ingratitud de los mor- »tales, que con ella están mas lejos de conocer y magni- »ficar á su Criador. Y este ha de ser nuestro oficio, de- »sembarazando el corazon, porque libre y suelto camine á »su dichoso fin. Para esto, amiga mia, os encargo mucho »le alejeis y desvieis de todo lo terreno, aunque sea de las »cosas propias, para que desasida de los impedimentos de la »tierra, os levanteis á los divinos llamamientos; y esperando »la venida del Señor, y que quando llegue, respondais con ale- »gría y sin la violencia dolorosa que el alma siente, quan- »do es tiempo de dividirse del cuerpo y de todo lo demas »que ama con demasía. Ahora que es el tiempo de pade- »cer y de adquirir la corona, procuremos merecerla y ca- »minar con velocidad, para llegar á la íntima union de »nuestro verdadero y sumo bien.»

286 A Zacarías vuestro marido y cabeza, el tiempo »que tuviere de vida, procurad con especial rendimiento »obedecerle, amarle y servirle. A vuestro milagroso hijo

»ofre-

»ofrecedle siempre á su Criador; y en su Magestad y para »él podeis amarle como madre; porque será gran pro- »feta, y con el zelo de Elias que le dará el Altísimo, »defenderá su ley y su honor, procurando la exâltacion »de su santo nombre. Y mi hijo santísimo que le ha elegi- »do por su Precursor y Embaxador de su venida y doc- »trina, le favorecerá como á su Privado, y llenará de do- »nes de su diestra, y le hará grande y admirable en las »generaciones y generaciones, y manifestará al mundo su »grandeza y santidad.

287 »En toda vuestra casa y familia procurad con ar- »diente zelo que sea temido, venerado y reverenciado el »santo nombre de nuestro Dios y Señor de Abrahan, Isaac, »y Jacob. Y sobre este cuidado le tendreis grande de favore- »cer á los necesitados y pobres quanto fuere posible: enri- »quecedlos con los bienes temporales que con abundante »mano os concedió el Altísimo; para que con la misma li- »beralidad los dispenseis con los menesterosos, pues son »mas suyos que vuestros, quando todos somos hijos de un »Padre que está en los cielos, cuyo es todo lo criado; y »no es razon, que siendo el Padre rico, quiera un hijo ser, y »estar sobrado, para que su hermano viva pobre y desvali- »do: y en esto sereis muy aceptable al Dios de las miseri- »cordias inmortal. Continuad lo que haceis y executad lo »que teneis pensado, pues Zacarías lo remite á vuestra dis- »pensacion. Con este permiso podeis ser liberal. Con todos »los trabajos que el Señor os diere confirmareis vuestra es-

pe-

»peranza; y con las criaturas sereis benigna, mansa, hu»milde, apacible y muy paciente con interior jùbilo del »alma, aunque sean algunas instrumento de vuestro exer»cicio y corona. Por los altìsimos misterios que el Señor »os ha manifestado le bendecid eternamente, y pedidle »la salud de las almas con incesante amor y zelo; y por »mí rogareis á su Grandeza me gobierne y encamine, para »que yo dispense dignamente y con su agrado el sacramen»to, que de tan humilde y pobre sierva ha fiado su bon»dad inmensa. Enviad por mi esposo que me acompañe. Y en ínterin disponed la circuncision de vuestro niño y po»nedle por nombre Juan; porque este le ha dado el Altí»tísimo, y es decreto de su inmutable voluntad.»

288 Este razonamiento con otras palabras de vida eterna que habló Marìa santísima, hiciéron en el corazon de santa Isabel efectos tan divinos, que quedó la santa matrona por un rato absorta y enmudecida con la fuerza del espíritu que la iluminaba, enseñaba y la levantaba en pensamientos y afectos de tan celestial doctrina; porque el Altísimo, mediante las palabras de su madre purísima, como instrumento vivo, vivificaba y renovaba el corazon de su sierva. Y despues de moderadas algo sus lágrimas, habló y dixo: »Señora mia y Reyna de todo lo criado, entre mi do»lor y mi consuelo estoy enmudecida. Oid las palabras de »lo íntimo de mi corazon, que allí se forman, las que no »puedo manifestar. Mis afectos os dirán lo que mi lengua »no puede pronunciar. Al todo poderoso remito el retorno

»de lo que me favoreceis, que es el remunerador de lo »que los pobres recibimos. Solo os pido que pues en todo »sois mi amparo y causa de mi bien, me alcanceis gra»cia y fuerzas para executar vuestra doctrina; y tolerar la au»sencia de vuestra dulce compañia, que es grande mi dolor."

289 Tratáron luego de la circuncision del niño de Isabel, porque ya se llegaba el tiempo determinado por la ley. Y conforme á la costumbre de los Judíos (en especial de los nobles) se juntáron en casa de Zacarìas muchos deudos de su linage y otros conocidos, y llegáron á conferir, qué nombre se le daria al infante; porque á mas de que en esto solian hacer grandes reparos y consultas, y era costumbre en ellos ventilar el nombre que se habia de poner á los hijos, en esta ocasion la razon era extraordinaria por la calidad de Zacarías y santa Isabel, y porque todos ponderaban mucho la maravilla de haber concebido y parido, siendo vieja y estéril, y en ello suponian algun misterio grande. Estaba mudo Zacarìas; y así fué necesario que presidiese en aquella junta su muger santa Isabel: y sobre el concepto y veneracion que de ella todos hacian, estaba tan renovada y realzada en santidad despues de la visita y conocimiento de la Reyna del cielo y de sus misterios y larga conversacion, que todos los deudos y vecinos y otros muchos conociéron esta mudanza; porque hasta en el rostro manifestaba un linage de resplandor que la hacia venerable y admirable; y se conoció en ella la reverberacion de los rayos de la Divinidad, en cuya vecindad vivia.

Ha-

290 Hallóse presente á esta junta la divina Señora María santìsima, porque santa Isabel se lo pidió con mucha instancia, y la venció para esto, interponiendo un género de mandato muy reverencial y humilde. Obedeció la gran Señora; pero alcanzando primero del Altísimo que no la diese á conocer, ni manifestase cosa alguna de sus ocultos beneficios, por donde fuese aplaudida y celebrada. Consiguió su deseo la humildìsima entre los humildes. Y como los del mundo dexan humillar à los que con ostentacion no se manifiestan y señalan, no hubo quien reparase en ella con atencion particular, mas que sola santa Isabel, que la miraba con interior y exterior veneracion, y reconocia que por su direccion se gobernaba el acierto de aquella determinacion. Sucedió luego lo que se refiere en el Evangelio de San Lucas, que unos llamaban al niño Zacarías como á su padre. Pero la prudente madre, asistida de la maestra santísima, dixo: Mi hijo se ha de llamar *Juan*. Replicáron los deudos, que nadie de su linage habia tenido tal nombre: con que siempre se ha hecho grande estimacion de los nombres de los mas ilustres antecesores para imitarlos en algo. Santa Isabel hizo nueva instancia que el niño se llamase Juan.

291 Aunque estaba mudo Zacarías, deseáron los parientes saber por señas lo que sentia sobre esto, y pidiendo con ellas la pluma, escribió: *Ioannes est nomen eius*. Al mismo tiempo que lo escribia, usando María santísima de la potestad que tenia de Reyna, concedida por Dios so-

bre las cosas naturales criadas, mandó á la mudez de Zacarìas que le dexase libre, y á su lengua que se desatase y bendixese al Señor, que era ya tiempo. Y á este divino imperio se halló libre, y comenzó á hablar con admiracion y temor de todos los presentes, como el Evangelio dice. Y aunque es verdad que el santo arcángel Gabriél, como parece de el mismo Evangelio, le dixo á Zacarías que por su incredulidad quedaria mudo hasta que se cumpliese lo que le anunciaba, pero esto no es contrario de lo que aquí digo; porque el Señor, quando revela algun decreto de su divina voluntad, aunque sea eficaz y absoluto, no siempre declara los medios por donde lo ha de executar como los tiene previstos en su ciencia infinita; y así el Angel declaró á Zacarías la pena de su incredulidad en la mudez, mas no le dixo que se le quitaria por intercesion de María santísima, aunque asì lo tenia previsto y determinado.

292 Pues así como la voz de María Señora nuestra fué instrumento para santificar al niño Juan y á su madre Isabel, tambien su imperio oculto y su oracion fuéron instrumento del beneficio de Zacarìas en soltarse su lengua; y que fuese tambien lleno del Espíritu santo y del don de la profecía, con que habló, y dixo:

Bendito es el Señor Dios de Israél, porque ha visitado y hecho la redencion de su pueblo.

Y levantó para nosotros la fuerza de la salud en la casa de su siervo David.

Así

Así como lo tenia dicho por la boca de sus santos, que fuéron sus profetas de los pasados siglos.

La salud desde nuestros enemigos, y de mano de todos aquellos que nos aborreciéron.

Para usar de su misericordia con nuestros padres, y hacer memoria de su santo testamento.

El juramento, que juró á nuestro padre Abraham, que se nos daria á nosotros.

Para que sin temor, quedando libres de las manos de nuestros enemigos, le sirvamos;

En santidad y justicia en su presencia, todos los dias de nuestra vida.

Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo; porque irás delante de su cara, para preparar sus caminos.

Para dar ciencia y noticia de salud á su pueblo, en la remision de sus pecados.

Por las entrañas de la misericordia de nuestro Dios, en las quales nos visitó, naciendo de las alturas.

Para dar luz á los que de asiento viven en tinieblas y sombra de la muerte; y enderezar nuestros pies en el camino de la paz.

293 En este divino cántico recopiló Zacarías los altísimos misterios que los antiguos profetas habian dicho por mas extenso de la Divinidad, humanidad y redencion de Christo, que todos profetizáron; y en pocas palabras encerró muchos y grandes sacramentos; y los entendió con la copiosa gracia que iluminó su espíritu, y le levantó con

ar-

ardentísimo fervor en presencia de todos los que habian concurrido á este acto de la circuncision de su hijo ; porque todos viéron el milagro de desatársele la lengua y profetizar tan divinos misterios ; cuya inteligencia , como la tuvo el santo sacerdote , no fácilmente puedo yo explicar.

294 *Bendito sea el Señor Dios de Israél* dice , conociendo que pudo el Altísimo con solo su querer ó su palabra hacer la redencion de su pueblo y darle la salud eterna ; pero no se valió de solo su poder , sino tambien de su inmensa bondad y misericordia , baxando el mismo Hijo del eterno Padre á visitar à su pueblo , y hacer oficio de hermano en la naturaleza humana ; de maestro en la doctrina y exemplo ; y de Redentor en la vida , pasion y muerte de cruz. Conoció entónces Zacarías la union de las dos naturalezas en la persona del Verbo , y con claridad sobrenatural vió este gran misterio executado en el tálamo virginal de María santísima. Entendiò asimismo la exâltacion de la humanidad del Verbo con el triunfo que habia de alcanzar Christo Dios y hombre , dando salud eterna al linage humano , conforme á las promesas divinas hechas á David su padre y ascendiente : Y que esta misma promesa estaba hecha al mundo por las profecías de los santos y profetas desde su principio y primero ser ; porque desde la creacion y primera formacion comenzó Dios á encaminar la naturaleza y la gracia para su venida al mundo , encaminando desde Adan todas sus obras para este dichoso fin.

Enten-

295 Entendió, como el Altísimo ordenó que por estos medios alcanzasemos la salud de la gracia y vida eterna, que nuestros enemigos perdiéron por su soberbia y pertinaz inobediencia, por la qual fuéron derribados al profundo; y las sillas que les tocáran si fueran obedientes, quedáron destinadas para los que lo fuesen entre los mortales. Y desde entónces se convirtió contra estos la enemistad y odio de la antigua serpiente, concebida contra el mismo Dios; en cuya mente divina estabamos entónces encerrados y decretados por su eterna y santa voluntad: Y que habiendo caido de su amistad y gracia nuestros primeros padres Adan y Eva, los levantó y puso en lugar y estado de esperanza y no los dexó, ni castigó como á los rebeldes ángeles; ántes para asegurar á sus descendientes de la misericordia que con ellos tenia, envió y destinò los vaticinios y figuras en que dispuso el antiguo testamento, que habia de ratificar y cumplir en el nuevo con la venida del Reparador y Redentor. Y para que tuviese mayor firmeza esta esperanza, se lo prometiò á nuestro padre Abrahan con la firmeza de su juramento, que hizo de hacerle padre de su pueblo y de la fe, para que asegurados de tan admirable y poderoso beneficio, como prometernos y darnos á su mismo Hijo hecho hombre con la libertad de hijos de adopcion, en que por èl eramos reengendrados, sirviésemos al mismo Dios sin temor de nuestros enemigos, que ya por nuestro Redentor estaban rendidos y vencidos.

Y

296 Y para que entendiesemos lo que nos habia grangeado con su venida el Verbo eterno para servir con libertad al Altísimo, dice: Que fué la justicia y santidad, con que renovó al mundo, y fundó su nueva ley de gracia por todos los dias del siglo presente, y por los de cada uno de los hijos de la Iglesia, en donde han de vivir en santidad y justicia, si como todos pueden, todos lo hicieran. Y porque conoció Zacarías en su hijo Juan el principio de la execucion de tantos sacramentos como le mostraba la divina luz, convirtiéndose á él, le dió la enhorabuena, y le intimó y profetizó su dignidad, santidad y ministerio, diciendo: Y tú, niño, te llamarás Profeta del Altísimo; porque irás delante de su cara (que es su Divinidad) aparejando sus caminos con la luz que darás á su pueblo de la venida de su Reparador; para que con tu predicacion tengan los judíos noticia y ciencia de su salud eterna, que es Christo nuestro Señor, su prometido Mesías; y le reciban, disponiéndose con el bautismo de la penitencia y remision de los pecados, y conozcan que viene á perdonar los suyos y los de todo el mundo; pues á todo esto le movieron las entrañas de su misericordia; por la qual, y no por nuestros merecimientos se dignó de visitarnos, naciendo y descendiendo de lo alto del seno de su eterno Padre, para dar luz á los que ignorando la verdad por tan largos siglos, han estado, y están como asentados en las tinieblas y sombra de la eterna muerte, y enderezando sus pasos y los nuestros en el camino de la verdadera paz que aguardamos.

To-

297 Todos estos misterios con mayor plenitud y profundidad entendió Zacarías por divina revelacion, y los comprehendió en su profecía. Y algunos de los que presentes le oyéron, fuéron tambien ilustrados con los rayos de la luz del Altísimo, para conocer como era ya llegado el tiempo del Mesías y cumplimiento de las profecías antiguas. Y con la noticia y vista de tan nuevas maravillas y prodigios, admirados decian: ¿Quién será este niño con quien la mano del Señor se muestra tan poderosa y admirable? El infante fué circuncidado, y le pusiéron Juan por nombre, en que su padre y madre milagrosamente concurriéron y cumpliéron en todo con la ley; y en las montañas de Judéa se divulgáron estas maravillas.

298 Reyna y Señora de todo lo criado, admirada de estas obras maravillosas que por vuestra intervencion hizo el brazo poderoso en vuestros siervos, Isabel, Juan y Zacarías, considero el diferente modo que tuvo en ellas la divina providencia y vuestra rara discrecion. Porque al hijo y á la madre sirvió de instrumento vuestra dulcísima palabra para ser santificados con plenitud del Espíritu santo, y esta obra fué oculta y en secreto; y para que hablase Zacarías y fuese asimismo ilustrado solo intervino vuestra oracion y imperio oculto; y este beneficio fué manifiesto á los circunstantes que conociéron la gracia del Señor en el santo sacerdote. Ignoro la razon de estos prodigios, y presento á vuestra dignacion todas mis ignorancias para que como maestra mia me goberneis.

RESPUESTA, Y DOCTRINA DE LA REYNA y Señora del mundo.

299 Hija mia, por dos razones fuéron ocultos los efectos divinos que mi hijo santísimo obró por mì en San Juan y en su madre Isabel, y no los de Zacarías. La una, porque Isabel mi sierva exclamò y habló con claridad en alabanza del Verbo humanado en mis entrañas, y mia: y convenia, que entónces no se manifestase tan expresamente el misterio, ni mi dignidad; porque la venida del Mesías se habia de manifestar por otros medios mas convenientes. La otra razon fué, porque no todos los corazones estaban dispuestos como el de Isabel, para recibir tan preciosa y nueva semilla, ni percibieran sacramentos tan altos con la veneracion debida. Y fuera de esto, para manifestar entónces lo que convenia, era mas á propósito el sacerdote Zacarías por su dignidad; de quien se pudiera recibir el principio de la luz con mas aceptacion que de santa Isabel en presencia de su marido; y lo que dixo ella se reservó para su tiempo. Y aunque las palabras del Señor ellas se llevan consigo la fuerza, con todo eso era mas suave y acomodado modo aquel medio del sacerdote para los ignorantes y poco exercitados en los misterios divinos.

300 Convenia asimismo acreditar y honrar la dignidad de

de el sacerdote, de quien hace tanta estimacion el Altísimo que si en ellos halla la disposicion debida, siempre los engrandece y comunica su espíritu, para que el mundo los tenga en veneracion como á sus escogidos y ungidos; y en ellos tienen ménos peligro las maravillas del Señor por mucho que se manifiesten. Y si correspondieran á su dignidad habian de ser sus obras de serafines, y sus semblantes de ángeles entre las demas criaturas. Su rostro habia de resplandecer como el de Moyses quando salió de la presencia y trato del Señor. Y por lo ménos deben comunicar con los demas hombres demanera, que se hagan respetar y venerar despues del mismo Dios. Y quiero, carísima, que entiendas está hoy el Altísimo muy indignado con el mundo, entre otras ofensas, por las que recibe sobre esto, así de los sacerdotes, como de los legos. Con los sacerdotes, porque olvidados de su altísima dignidad la ultrajan con hacerse viles y contentibles, y manuales y escandalosos muchos, dando mal exemplo al mundo que ocasionan con el desprecio de su santificacion. Y con los legos, porque son temerarios y atrevidos contra los Christos del Señor, á los quales, aunque sean imperfectos y no de loable conversacion, con todo eso los deben honrar y reverenciar en lugar de Christo mi hijo santísimo en la tierra.

301 Por esta veneracion del sacerdote procedí yo tambien diferentemente que con Santa Isabel. Porque si bien el Altìsimo ordenò que fuese yo el conducto ó instrumento para comunicarles su divino Espíritu; pero á Isabel de tal

suerte la saludé, que con la voz de mi salutacion mostré alguna superioridad para mandar al pecado original que su hijo tenia; y desde entónces se le habia de perdonar por medio de mis palabras, dexando llenos del Espìrítu santo á hijo y madre. Y como yo no habia contraido el pecado original, sino que fuí libre y esenta de él, tuve imperio y dominio en aquella ocasion, mandándole como Señora que habia triunfado de él por la preservacion del Altísimo, y no como esclava, como lo quedan todos los hijos de Adan que en él pecáron. Pues para librar á Juan de esta servidumbre y prisiones del pecado, quiso el Señor que imperase, como quien jamas habia estado sugeta á él. A Zacarías no le saludé por este modo de dominio; mas rogué por él, guardándole la reverencia y decoro que pedia su dignidad y mi recato: Y aun el mandar á su lengua que se desatase aunque fué mental y ocultamente, no lo hiciera yo por el respeto del sacerdote, sino me lo mandára el Altìsimo; dándome tambien á conocer que la persona del sacerdote no estaba bien dispuesta con la imperfeccion y defecto de la mudez; porque con todas sus potencias ha de estar expedito y dispuesto para el servicio, y alabanza del Señor. Y porque en esta materia de respetar á los sacerdotes, te diré mas en otra ocasion, baste ahora esto para responderte á la duda que tenias.

302 La doctrina que ahora te doy sea, que con todas las personas que tratares superiores ó inferiores, de todas procures ser enseñada en el camino de la virtud y vida eterna

na. En esto imitarás lo que hizo conmigo mi sierva Isabel; pidiendo á todos con el modo y prudencia que debes, te adiestren y encaminen; que por esta humildad dispone tal vez el Señor la buena direccion y acierto, y envía su luz divina; y lo hará contigo, si procedes con sencilla discrecion y zelo de la virtud. Procura tambien arrojar de tí, ò no admitir algun linage ó asomo de lisonjas de criaturas y las conversaciones donde las puedes oir; porque esta fascinacion obscurece la luz y pervierte el sentido inadvertido. Y el Señor es tan zeloso con las almas que mucho ama, que al punto se retira, si ellas admiten alabanzas humanas y se pagan de sus lisonjas; porque con esta liviandad se hacen indignas de sus favores. Y no es posible concurrir juntos en una alma la adulacion del mundo y los regalos del Altísimo, los quales son verdaderos, santos, puros, estables que humillan, limpian, pacifican y ilustran al corazon; y por el contrario las caricias y lisonjas de las criaturas son vanas, inconstantes, falaces, impuras y mentirosas, como salidas de la boca de aquellos que ninguno dexa de mentir; y todo lo que es mentira es obra del enemigo.

303 Tu esposo, hija mia carísima, no quiere que tus orejas se apliquen á oir ni admitir fabulaciones falsas y terrenas, ni que las adulaciones del mundo las inficionen ni manchen: y así quiero, que para todos estos engaños venenosos las tengas cerradas y defendidas con fuerte custodia para que no los percibas. Y si tu dueño y Señor se deleita de ha-

hablarte al corazon palabras de vida eterna, razon será que para oir sus caricias y atender á su amor te hagas insensible, sorda y muerta á todo lo terreno, y que todo sea tormento y muerte para tí. Mira que le debes grande fineza, y que todo el infierno junto, valiéndose de la blandura de tu natural, quiere pervertìrtele, para que le tengas suave con las criaturas, y ingrato á Dios eterno. Vela y cuida de resistirle fuerte en la fe de tu amado dueño y esposo.

CAPITULO XXIV.

DESPIDESE MARÍA SANTÍSIMA DE CASA de Zacarías, para volverse á la suya propia en Nazareth.

304 Para volver María santìsima á su casa de Nazareth vino de ella su felicísimo esposo Josef llamado por órden de santa Isabel. Y llegando á casa de Zacarías donde le aguardaban, fué recibido y respetado con incomparable devocion y reverencia de Isabel y Zacarías; despues que tambien el santo sacerdote conocia que el gran Patriarca era depositario de los sacramentos y tesoros del cielo, que aun no le eran manifiestos. Recibióle su divina esposa con humilde y prudente júbilo, y arrodillándose en su presencia le pidió la bendicion como solia, y que la per-

perdonase lo que habia faltado á servirle aquellos casi tres meses que habia estado asistiendo á Isabel su prima. Y aunque en esto ni habia hecho culpa ni imperfeccion, ántes habia cumplido la voluntad divina con grande agrado y beneplácito del mismo Señor y conformidad de su esposo; con todo eso con aquella cortés y cariciosa humildad quiso la prudentísima Señora recompensar á su esposo lo que con su ausencia le habia faltado de consuelo. El santo Josef la respondió, que con haberla visto quedaba aliviado de la pena de su ausencia, y lo que su presencia le hubiera dado de consuelo. Y habiendo descansado algun dia, determináron el de su partida.

305 Despidióse luego la princesa María del sacerdote Zacarías, que como estaba ya ilustrado con la ciencia del Señor, y conocia la dignidad de su madre vírgen, la habló con suma reverencia como á sagrario vivo de la Divinidad y humanidad del Verbo eterno. »Señora mia, la dixo, ala»bad eternamente y bendecid á vuestro Hacedor que se »dignó por su misericordia infinita de elegiros entre todas »las criaturas para madre suya, depositaria única de todos »sus grandes bienes y sacramentos: y acordaos de mí vues»tro siervo para pedir á nuestro Dios y Señor, me envie en »paz de este destierro á la seguridad del verdadero bien que »esperamos; y que por vos merezca ser digno de llegar á »ver su divino rostro que es la gloria de los santos. Y »acordaos tambien, Señora, de mi casa y familia, en es»pecial de mi hijo Juan; y rogad al Altísimo por vuestro »pueblo.«

La

306 La gran Señora se puso de rodillas delante del sacerdote y le pidió con profunda humildad la bendixese. Retirábase de hacerlo Zacarías, y ántes la suplicaba le diese ella su bendicion á él. Pero nadie podia vencer en humildad á la que era maestra y madre de esta virtud y de toda la santidad; y así obligó al sacerdote á que la echase su bendicion, y él se la dió movido con la divina luz. Y tomando las palabras de la escritura sagrada la dixo: »La diestra del »todo poderoso y verdadero Dios te asista siempre y te li»bre de todo mal: tengas la gracia de su eficaz proteccion, y »llénete del rocio del cielo y de la grosura de la tierra, y »te dé abundancia de pan y vino: sírvante los pueblos y »adórente los tribus, porque eres tabernáculo de Dios: se»rás Señora de tus hermanos, y los hijos de tu madre se »arrodillarán en tu presencia: El que te magnificare y bendi»xere será engrandecido y bendito; y el que no te bendi»xere y alabare será maldito. Conozcan en tí á Dios todas »las naciones, y sea por tí engrandecido el nombre del Dios »altísimo de Jacob.»

307 En retorno de esta profética bendicion María santísima besó la mano del sacerdote Zacarías, y le pidió la perdonase lo que pudiera haber cansado y deservido en su casa. El santo viejo se enterneció mucho en esta despedida, y con las razones de la mas pura y amable de las criaturas; y guardó siempre en su pecho el secreto de los misterios que en presencia de María santísima le habian sido revelados. Sola una vez que se halló en una jun-

ta

ta ó congregacion de los sacerdotes que solian juntarse en el templo, dándole la enhorabuena de su hijo y de haberse acabado el trabajo de su mudez en su nacimiento, movido con la fuerza de su espíritu, y respondiendo á lo que se trataba, dixo: "Creo con firmeza infalible que »nos ha visitado el Altísimo, enviándonos ya al mundo »al Mesías prometido que ha de redimir su pueblo." Pero no declaró mas lo que sabia del misterio. Pero de oirle estas razones el santo sacerdote Simeon que estaba presente, concibió un gran afecto de el espíritu, y con este impulso dixo: "No permitais, Señor Dios de Israél, que »vuestro siervo salga de este valle de miserias ántes que »vea vuestra Salud, y Reparador de su pueblo." Y á estas razones aludiéron las que dixo despues en el templo quando recibió en sus palmas al niño Dios presentado, como adelante dirémos. Y desde esta ocasion se fué encendiendo mas su afectuoso deseo de ver al Verbo divino encarnado.

308 Dexando á Zacarías lleno de lágrimas y ternura, fué María Señora nuestra á despedirse de su prima santa Isabel, que como muger de corazon mas blando, como deuda y como quien habia gozado tantos dias de la dulce conversacion de la madre de la gracia, y que por su intercesion habia recibido tantas de la mano de el Señor, no era mucho desfalleciera con el dolor, ausentándose la causa de tantos bienes recibidos, y la presencia y esperanza de recibir otros muchos. Dividiásele el corazon á

la santa matrona llegando á despedirse la Señora de cielo y tierra, que amaba mas que á su misma vida: y con pocas razones, porque no las podia formar, pero con copiosas lágrimas y sollozos la descubria lo íntimo de su pecho. La serenísima Reyna, como invicta y superiora á todos los movimientos de las pasiones naturales, estuvo con severidad agradable dueña de sí misma; y hablando á santa Isabel la dixo: »Amiga y prima mia, no querais afli»giros tanto por mi partida, pues la caridad del Altísi»mo, en quien con verdad os amo, no conoce division, ni »distancia de tiempo ni lugar. En su Magestad os miro y »en él os tendré presente; y vos tambien siempre me ha»llareis en él mismo. Breve es el tiempo que nos apar»tamos corporalmente, pues todos los dias de la vida hu»mana son tan breves; y alcanzando con la divina gracia »victoria de nuestros enemigos, muy presto nos verémos y »gozarémos eternamente en la celestial Jerusalen, donde »no hay dolor, ni llanto ni division. En el ínterin, ca»rísima mia, todo el bien hallareis en el Señor, y tam»bien me tendreis y vereis á mì en él: quede en vuestro »corazon, y os consuele." No alargó mas la plática nuestra prudentìsima Reyna por atajar el llanto de Isabel; y puesta de rodillas le pidió la bendicion y perdon de lo que la podia haber molestado con su compañia. Hizo instancia hasta que se la dió, y la misma hizo santa Isabel, para que la divina Señora la volviese el retorno con otra bendicion; y por no la negar este consuelo se la dió María santísima.

Lle-

309 Llegó la Reyna tambien á ver al niño Juan, y recibiéndole en sus brazos le hechó muchas bendiciones eficaces y misteriosas. El milagroso infante por dispensacion divina habló á la Vírgen, aunque en voz baxa y de párvulo: »Madre sois de el mismo Dios, la dixo, y Reyna »de todo lo criado, depositaria del tesoro inestimable del »cielo, amparo y protectora de mí, vuestro siervo; dadme »vuestra bendicion, y no me falte vuestra intercesion y »vuestra gracia." Besó tres veces la mano de la Reyna el niño, y adoró en su virginal vientre al Verbo humanado, y le pidió su bendicion y gracia, y con suma reverencia se ofreció á su servicio. El niño Dios se mostró agradable y con benevolencia á su Precursor; y todo esto lo conoció, y miraba la felicísima madre María santìsima. Y en todo procedia y obraba con plenitud de ciencia divina, dando á cada uno de estos grandes misterios la veneracion y aprecio que pedia; porque trataba magníficamente á la sabiduría de Dios y sus obras.

310 Quedó toda la casa de Zacarías santificada de la presencia de María santísima y del Verbo humanado en sus entrañas, edificada de su exemplo, enseñada de su conversacion y doctrina, aficionada á su dulcísimo trato y modestia. Y llevándose los corazones de aquella dichosa familia, los dexó á todos en ella llenos de dones celestiales, que les mereció y alcanzó de su hijo santísimo. Su santo esposo Josef quedó en gran veneracion con Zacarías, Isabel, y Juan, que conociéron su dignidad ántes que á él mismo

se le manifestase. Y despidiéndose el dichoso Patriarca de todos, alegre con su tesoro (aunque no del todo conocido) partió para Nazareth; y lo que sucedió en el viage diré en el capìtulo siguiente. Pero ántes de comenzarle, María santísima pidió de rodillas la bendicion á su esposo, como en tales ocasiones lo hacia, y habiéndosela dado, comenzáron la jornada.

DOCTRINA DE LA REYNA MARÍA Santísima.

311 Hija mia, aquella dichosa alma á quien Dios elige para su trato regalado y alta perfeccion, siempre debe tener el corazon preparado y no turbado, para todo lo que su Magestad quisiere disponer y hacer en ella sin resistencia; y de su parte debe executarlo todo con prontitud. Yo lo hice así, quando el Altísimo me mandó salir de mi casa y dexar mi amable retiro para venir á la de mi sierva Isabel; y lo mismo quando me ordenó la dexase. Todo lo executé con pronta alegrìa; y aunque de Isabel y su familia recibí tantos beneficios, y con el amor y benevolencia que has conocido, pero no obstante esto, en sabiendo la voluntad del Señor (aunque me hallé obligada) pospuse todo afecto propio, sin admitir mas de lo que era compatible de caridad y compasion con la presteza de la obediencia que debia al divino mandato.

Hi-

312 Hija mia carísima, ¡cómo procurarias esta verdadera y perfecta resignacion, si del todo conocieras su valor, y quan agradable es á los ojos del Señor, y útil y provechosa para la alma! Trabája pues por conseguirla con mi imitacion, á que tantas veces te convido y te persuado. El mayor impedimento para llegar á este grado de perfeccion, es admitir afectos ó inclinaciones particulares á cosas terrenas; porque estas hacen indigna á la alma, de que el Señor la elija para sus delicias y la manifieste su voluntad. Y si la conocen las almas, las detiene el amor vil que han puesto en otras cosas; y con este asimiento no estan capaces de la prontitud y alegría con que deben obedecer al gusto de su Señor. Reconoce, hija, este peligro, y no admitas en tu corazon afecto alguno particular; porque te deseo muy perfecta y docta en este arte del amor divino, y que tu obediencia sea de ángel y tu amor de serafin. Tal quiero que seas en todas tus acciones, pues á esto te obliga mi amor, y te lo enseña la ciencia y luz que recibes.

313 No te quiero decir que no has de ser sensible, que esto no es posible á la criatura naturalmente; pero quando te sucediere alguna cosa adversa, ó te faltare lo que te pareciere útil ó necesario y apetecible, entónces con alegre igualdad te dexa toda en el Señor, y le hagas sacrificio de alabanza, porque se hace su voluntad santa en lo que á tí te tocaba. Y con atender solo al beneplácito de su divina disposicion, y que todo lo demas es momentaneo, te hallarás pronta y fácil en la victoria de tí misma, y lograrás todas

las

las ocasiones de humillarte al poder de la mano del Señor. Tambien te advierto que me imites en el respeto y veneracion de los sacerdotes ; y que para hablarles, y despedirte les pidas siempre la bendicion : y esto mismo harás con el Altísimo para qualquiera obra que comenzares. A los superiores te muestra siempre con rendimiento y sumision. A las mugeres que vinieren á pedirte consejo, amonéstalas (si fueren casadas) que sean obedientes á sus maridos, sugetas y pacíficas en sus casas y familias, recogidas en ellas y cuidadosas en cumplir con sus obligaciones. Pero que no se ahoguen, ni entreguen totalmente á los cuidados con pretexto de necesidad ; pues mas se les ha de suplir por la bondad y liberalidad del Altísimo, que por su demasiada negociacion. En los sucesos que á mì me tocáron en mi estado, halláras para esto la doctrina y exemplar verdadero; y toda mi vida lo será para que las almas compongan la perfeccion que deben en todos sus estados : por esto no te doy advertencias para cada uno.

CA-

CAPÍTULO XXV.

LA JORNADA DE MARÍA SANTÍSIMA DE casa de Zacarías á Nazaréth.

314 Para dar la vuelta de la ciudad de Judá á la de Nazaréth salió María santísima, vivo tabernáculo de Dios vivo, caminando por las montañas de Judéa en compañia de su fidelísimo esposo Josef. Y aunque los evangelistas no dicen la festinacion y diligencia con que hizo esta jornada, como lo dixo San Lucas de la primera por el misterio especial que aquella priesa encerraba; tambien este viage y vuelta á Nazaréth caminó la Princesa del cielo con gran presteza para los sucesos que la esperaban en casa. Y todas las peregrinaciones de esta divina Señora fuéron una mística demostracion de sus progresos espirituales y interiores; porque ella era el verdadero tabernàculo de el Señor, que nunca descansaba de asiento en la peregrinacion de la vida mortal; ántes procediendo y pasando cada dia de un estado muy alto de sabidurìa y gracia á otro mas levantado y superior, siempre caminaba, y siempre era única y peregrina en este camino de la tierra prometida; y siempre llevaba consigo misma el propiciatorio verdadero, donde sin intermision con aumentos

de

de sus dones y favores propios solicitaba y adquiria nuestra salud para nosotros.

315 Tardáron en esta jornada nuestra gran Reyna y San Josef otros quatro dias, como en la venida que dixe en el capítulo diez y seis. Y en el modo de caminar, y en sus divinas pláticas y conversaciones que tenian en todo el viage, sucedió lo mismo que allí dixe, y no es necesario repetirlo ahora. En las contiendas ordinarias de humildad que tenian, siempre vencia nuestra Reyna; salvo quando interponia su santo esposo la obediencia de sus mandatos, que el rendirse obediente era la mayor humildad. Pero como iba ya preñada de tres meses, caminaba mas atenta y cuidadosa; no porque le fuese grave ni pesado su preñado, que ántes le era de alivio suavìsimo. Mas la prudente y atenta madre cuidaba mucho de su tesoro; porque le miraba con los aumentos y progresos naturales que cada dia iba recibiendo el cuerpo santísimo de su hijo en su virginal vientre. Y no obstante la facilidad y ligereza del preñado, algunas veces la fatigaba el trabajo del camino y el calor; porque para no padecer no se valia de los privilegios de Reyna y Señora de las criaturas, ántes daba lugar á las molestias y cansancio, para ser en todo maestra de perfeccion y estampa única de su hijo santísimo.

316 Como su divino preñado era en la parte de la naturaleza tan perfecto, y su persona elegantísima y delicada y todo sin defecto alguno, naturalmente le crecia el vien-

vientre, y reconocia la discretísima esposa que seria imposible ocultarle muchos dias á su castísimo y fidelísimo esposo. Con esta consideracion le miraba ya con mayor ternura y compasion por el sobresalto que de cerca le amenazaba; de que deseára escusarle, si conociera la voluntad divina. Pero el Señor no la respondió á estos cuidados; porque disponia el suceso por los medios mas oportunos para gloria suya, merecimiento de San Josef, y de su madre vírgen. Con todo esto en su secreto la gran Señora pedia á su Magestad que previniese el corazon de el santo esposo con la paciencia y sabiduría que habia menester, y le asistiese con su gracia para que en la ocasion que esperaba, obrase con beneplácito y agrado de la voluntad divina; porque siempre juzgaba habia de recibir gran dolor viéndola preñada.

317 Prosiguiendo el camino hizo en él la Señora del mundo algunas obras admirables, aunque siempre con modo oculto y secreto. Sucedió que llegáron á un lugar no léjos de Jerusalen, y en la misma posada concurrió aquella noche alguna gente de otro lugar pequeño que pasaban á la ciudad santa, y llevaban una muger moza y enferma á buscarle algun remedio como en lugar mas populoso y grande. Y aunque la conocian por muy enferma, ignoraban sus dolencias y la causa de ellas. Habia sido aquella muger muy virtuosa; y conociendo el comun enemigo su natural y virtudes adelantadas, convirtiòse contra ella (como lo hace siempre contra los amigos de Dios y ene-

migos suyos) persiguiéndola, y la hizo caer en algunas culpas; y para llevarla de un abismo en otro la tentó con falsas ilusiones de desconfianza y desordenado dolor de su propia deshonra, y turbándola el juicio hallò lugar este dragon de entrarse en la afligida muger y poseerla con otros muchos demonios. Ya dixe en la primera parte, que concibió grande ira el infernal dragon contra todas las mugeres virtuosas, despues que vió en el cielo aquella muger vestida de el sol, de cuya generacion son las demas que la siguen, como del capítulo doce del Apocalípsis se colige; y por este enojo estaba muy soberbio y ufano con la posesion de aquel cuerpo y alma de la afligida muger; y la trataba como tirano enemigo.

318 Vió nuestra divina Princesa en su posada á aquella muger enferma, y conoció su dolencia que todos ignoraban; y movida de su maternal misericordia oró y pidió á su hijo santísimo la diese salud de cuerpo y alma. Y conociendo la voluntad divina que se inclinaba á clemencia y usando de la potestad de Reyna, mandó á los demonios que saliesen al punto de aquella muger y la dexasen libre, sin volver mas á molestarla, y que se fuesen à los profundos como su legítima y propia habitacion. Este mandato de nuestra gran Reyna y Señora no fué vocal, sino mental ó imaginario, demanera que lo pudieran percibir los inmundos espíritus; pero fué tan eficaz y poderoso que sin dilacion saliéron Lucifer y sus compañeros de aquel cuerpo, y fuéron lanzados en las tinieblas del infierno. Quedó la

di-

dichosa muger libre y suspensa de tan inopinado suceso; pero inclinóse con un movimiento del corazon á la purísima y santísima Señora. Miróla con especial veneracion y afecto, y con esta vista recibió otros dos beneficios: El uno, que se le movió el interior con íntimo dolor de sus pecados: El otro que se le quitaban ó deshacian los malos efectos y reliquias que le habian dexado en el cuerpo aquellos injustos poseedores, que algun tiempo habia sentido y padecido. Reconoció que aquella divina forastera encontrada por su gran dicha en el camino tenia parte en el bien que sentia y que habia recibido del cielo. Habló con ella, y respondiéndola nuestra Reyna al corazon, la exôrtó y amonestó á la perseverancia, y tambien se la mereció para adelante. Los deudos que con ella iban conociéron tambien el milagro; pero atribuyéronlo á la promesa que iban cumpliendo de llevarla al templo de Jerusalen, ofreciendo en él alguna limosna. Y así lo hiciéron alabando á Dios, pero ignorando el instrumento de aquel beneficio.

319 Fué grande y furiosa la turbacion que recibió Lucifer, viéndose arrojado con solo el imperio de María santísima y desposeido de esta muger; y con rabiosa indignacion se admiraba y decia: ¿Quién es esta mugercilla que con tanta fuerza nos manda y nos oprime? ¿Qué novedad es esta, y como la sufre mi soberbia? Conviene que todos reparemos en esto, y tratemos de aniquilarla. Y porque en el capítulo siguiente diré mas en este punto, lo dexo ahora. Pero llegando nuestros caminantes divinos á otra posada

da que era dueño de ella un hombre de mala condicion y costumbres; para comenzar á ser dichoso ordenó Dios que recibiese con ánimo piadoso y benévolo á María santísima, y Josef su esposo. Hízoles mas cortesía y servicios de los que solia hacer á otros huespedes. Y porque el retorno fuese tambien mas aventajado, la gran Reyna que conoció el estado de la conciencia estragada de su hospedero, oró por él, y le dexó el fruto de esta oracion en pago del hospedage, dexándole justificada la alma, mejorada la vida y tambien la hacienda, que por un pequeño beneficio que hizo á sus huespedes soberanos se la acrecentó Dios de allí adelante. Otras muchas maravillas hizo la madre de la gracia en este viage; porque sus emisiones eran divinas, y todo lo santificaba si hallaba disposicion en las almas. Diéron fin á su jornada llegando á Nazareth, donde la Princesa del cielo aliñó y limpió su casa con asistencia y ayuda de sus santos ángeles, que en estos tan humildes ministerios siempre la acompañaban, como émulos de su humildad, y zelosos de su veneracion y culto. El santo Josef se ocupaba en su ordinario trabajo para sustentar á la Reyna, y ella no frustraba la esperanza del corazon del Santo. Ceñíase de nueva fortaleza para los misterios que aguardaba, y extendia su mano á cosas fuertes; y en su secreto gozaba de la continua vista del tesoro de su vientre, y con ella de incomparables favores, delicias y regalos. Grangeaba grandiosos merecimientos y incomparable agrado de Dios.

DOC-

DOCTRINA QUE ME DIÓ LA REYNA del cielo.

320 Hija mia, las almas fieles que conocen á Dios por la luz de fe y son hijas de la Iglesia, para usar de esta virtud y de las que con ella se les infunden, no debian de hacer diferencia de tiempos, lugares ni ocupaciones; porque Dios está presente en todas las cosas y las llena de su ser infinito; y en qualquiera lugar y ocasion se halla la fe para adorarle y reconocerle en espíritu y verdad. Y así como á la creacion por donde recibe la alma el ser primero, se sigue la conservacion, y á la vida, la respiracion en que nunca admite intervalo, como tampoco en la nutricion y aumento hasta llegar al término, á este modo la criatura racional, despues de ser regenerada por la fe y la gracia, debia no interrumpir jamas el aumento de esta vida espiritual, obrando siempre obras de vida con la fe, esperanza y amor en todo tiempo y lugar. Y por el olvido y descuido que los hombres tienen en esto, y mas los hijos de la Iglesia, vienen á tener la vida de la fe como si no la tuviesen; porque la dexan morir perdiendo la caridad. Y son estos los que recibiéron en vano esta nueva alma, como lo dice David, porque no usan de ella mas que si no la hubieran recibido.

321 Tu vida espiritual quiero yo, carísima, que no ten-

tenga mas vacíos ni intervalos que la natural. Siempre has de obrar con la vida de la gracia y dones del Altìsimo, orando, amando, alabando, creyendo, esperando y adorando á este Señor en espíritu y verdad sin diferencia de tiempos, de ocupaciones ni de lugar. En todo está presente, y de todas las criaturas racionales quiere ser amado y servido. Por lo que te encargo, que quando llegáren á tì las almas con este olvido, ó con otras culpas y fatigadas del demonio, pidas por ellas con viva fe y confianza; que si el Señor no obrare siempre al modo que lo deseas y ellas piden, harálo ocultamente, y tú conseguirás el haberle dado gusto, trabajando como fiel hija y esposa. Y si en todo procedes como quiere de tì, te aseguro que para el beneficio de las almas te concederá muchos privilegios de esposa. Atiende en esto á lo que yo hacia quando miraba á las almas en desgracia del Señor; y el cuidado y zelo con que trabajaba por todas y señaladamente por algunas. Y á imitacion mia y para obligarme, quando el Altísimo te manifestáre el estado de algunas almas ó ellas te lo declaráren, trabaja y pide por todas y amonéstalas con prudencia, humildad y recato; que el todo Poderoso no quiere obres tù con ruido, ni que los efectos de tu trabajo se manifiesten, sino que sean ocultos; que en esto se mide á tu natural encogimiento y deseo, y quiere en tí lo mas seguro; y aunque por todas las almas has de pedir, mas eficazmente por aquellas que conocieres ser mas conforme á la voluntad divina.

CA-

CAPÍTULO XXVI.

HACEN LOS DEMONIOS UN CONCILIÁBULO en el infierno contra María santísima.

322 En el instante que se executó el inefable misterio de la encarnacion, dixe arriba en su lugar, capítulo once, número 140. que Lucifer, y todo el infierno sintiéron la virtud del brazo poderoso del Altìsimo que los derribó á lo mas profundo de las cabernas infernales. Estuviéron allí oprimidos algunos dias hasta que el mismo Señor con su admirable providencia dió permiso para que saliesen de aquella opresion, cuya causa ignoraban. Levantóse pues el dragon grande, y saliò al mundo para rodear la tierra, reconociendo en toda ella si habia alguna novedad á que atribuir la que él y todos sus ministros habian sentido en sí mismos. Esta diligencia no la quiso fiar el soberbio príncipe de las tinieblas de solos sus compañeros; pero salió èl mismo con ellos, y discurriendo por todo el orbe con suma astucia y malignidad anduvo inquiriendo y azechando por varios modos para investigar lo que deseaba. Gastó en esta diligencia tres meses, y al fin de ellos volvió al infierno tan ignorante de la verdad como de él habia salido; porque no eran tan divinos misterios para que él los entendiese por entónces, siendo tan tenebrosa su malig-

lignidad, que ni habia de gozar de sus admirables efectos, ni por ellos habia de glorificar ni bendecir á su Hacedor, como nosotros para quienes fué la redencion.

323 Hallábase mas confuso y congoxado el enemigo de Dios, sin saber á que atribuir su nueva desdicha; y para consultar el caso convocó á todas las quadrillas infernales sin reservar demonio alguno. Y puesto en lugar eminente en aquel conciliábulo hizo este razonamiento: Bien sabeis, súbditos mios, la solicitud grande que he puesto despues que Dios nos arrojó de su casa y destruyò de nuestra potestad, en vengarme, procurando yo destruir la suya. Y aunque no le puedo tocar á él; pero en los hombres á quien ama, no he perdido tiempo ni ocasion para traerlos á mi dominio: y con mis fuerzas he poblado mi reyno, y tengo tantas gentes y naciones que me siguen y obedecen, y cada dia voy ganando innumerables almas, y apartándolas del conocimiento y obediencia de Dios, para que no lleguen á gozar lo que nosotros perdimos: ántes los he de traer á estas penas sempiternas que padecemos, pues han seguido mi doctrina y mis pisadas; y en ellas vengaré la ira que tengo concebida contra su Criador. Pero todo lo referido me parece poco, y siempre me tiene sobresaltado esta novedad que hemos sentido; porque no nos ha sucedido cosa como esta despues que nos arrojaron del cielo, ni tan gran fuerza nos ha oprimido y arruinado; y reconozco que vuestras fuerzas y las mias se han quebrantado mucho. Este efecto tan nuevo y

ex-

extraordinario sin duda tiene nuevas causas, y en nuestra flaqueza siento gran temor que nuestro imperio se ha arruinado.

324 Este negocio pide nueva advertencia, y mi furor está constante, y la ira de mi venganza no está satisfecha. Yo he salido y rodeado todo el orbe reconociendo á todos sus moradores con gran cuidado, y no he topado cosa notable. A las mugeres virtuosas y perfectas del género de aquella nuestra enemiga que conocimos en el cielo, á todas he observado y perseguido por encontrarla entre ellas, mas no hallo indicios de que haya nacido; porque ninguna hallo con las condiciones que me parece ha de tener la que ha de ser madre del Mesías. Una doncella que yo temia por sus grandes virtudes, y la perseguí en el templo, ya está casada; y así no puede ser ella la que buscamos; porque Isaías dixo, que habia de ser vírgen. Con todo eso la temo y aborrezco, porque será posible que siendo tan virtuosa, nazca de ella la madre del Mesías, ó algun gran profeta: y hasta ahora no la he podido sugetar en cosa alguna; y de su vida alcanzo ménos que de las otras. Siempre me ha resistido invencible, y fácilmente se me borra de la memoria; y quando me acuerdo, no puedo acercarme tanto á ella. Y no acabo de conocer, si esta dificultad y olvido son misteriosos, ó nacen de mi mismo desprecio que hago de una mugercilla. Pero yo volveré sobre mí; porque en dos ocasiones estos dias me ha mandado, y no hemos podido resistir á su imperio y magnanimidad, con que nos ha des-

terrado de nuestra posesion que teniamos en aquellas personas de donde nos arrojó. Esto es muy digno de reparo, y solo por lo que se ha mostrado en estas ocasiones merece mi indignacion. Determino perseguirla y rendirla, y que vosotros me ayudeis en esta empresa con todas vuestras fuerzas y malicia; que quien se señalare en esta victoria recibirá grandes premios de mi gran poder.

325 Toda la infernal canalla que atentos oyéron á Lucifer, alabáron y aprobáron sus intentos, y le dixéron, no tuviese cuidado que por aquella muger se desarian ni menguarian sus triunfos; pues tan pujante estaba su poder y debaxo de él tenia casi todo el mundo. Y luego fuéron arbitrando los medios que tomarian para perseguir á María santísima, por muger señalada y singular en santidad y virtudes, y no por madre del Verbo humanado; que entónces, como he dicho, ignoraban los demonios el sacramento abscondido. De este acuerdo se le siguió luego á la divina Princesa una larga contienda con Lucifer y sus ministros de maldad, para que muchas veces le quebrantase la cabeza á este dragon infernal. Y aunque esta fué gran batalla y muy señalada contra él en la vida de esta gran Señora; pero despues tuvo otra mayor, quando quedó en el mundo, despues de la subida de su hijo santísimo á los cielos. Y de esta hablaré en la tercera parte de la divina historia, para donde me han remitido; porque fué muy misteriosa, como ya era conocida de Lucifer por madre de Dios; y de ella habló San Juan en el cap. 12 del Apocalipsis, como diré en su lugar.

En

826 En la dispensacion de los misterios incomparables de la encarnacion fué admirable la providencia del Altísimo; y ahora lo es en el gobierno de la Iglesia católica. Y no hay duda, que á esta fuerte y suave providencia convenia ocultar á los demonios muchas cosas que no es bien las alcancen; así porque son indignos de conocer los sagrados misterios (por lo que arriba dixe núm. 318.) como tambien porque en estos enemigos se ha de manifestar mas el poder divino, para que esten debaxo de él oprimidos. Y á mas de esto, porque con la ignorancia de las obras que Dios les oculta, corre mas suavemente el órden de la Iglesia y la execucion de todos los sacramentos que Dios ha obrado en ella; y la ira desmedida del demonio se enfrena mejor en lo que su Magestad no le quiere dar permiso. Y aunque siempre le puede y pudiera oprimir y detener, pero todo lo dispensa el Altísimo con el modo mas conveniente á su bondad infinita. Por esto ocultò el Señor de estos enemigos la dignidad de María santísima, y el modo milagroso de su preñado, su integridad virginal ántes y despues del parto; y con haberla dado esposo se disimulaba mas esto. Tampóco conociéron la Divinidad de Christo nuestro Señor con infalible y firme juicio hasta la hora de su muerte; y desde entónces entendiéron muchos misterios de la redencion, en que se habian alucinado y deslumbrado: porque si entónces le hubieran conocido, ántes hubieran procurado estorvar su muerte, como lo dixo el Apóstol, que incitar á los Judìos para que se la dieran mas cruel, co-

mo adelante declararémos en su lugar, y pretendieran impedir la redencion y manifestar al mundo que era Christo verdadero Dios: y por esto quando le conoció y confesó San Pedro, le mandó á él y á los demas apóstoles que á nadie lo dixesen. Y aunque por los milagros que hacia el Salvador, y por los demonios que expelia de los cuerpos, como refiere San Lucas, venian en sospechas de que era el Mesías, y le llamaban Hijo de Dios altìsimo, no consentia su Magestad que dixesen esto, ni tampoco lo afirmaban con certeza que tuviesen; porque luego se les desvanecian las sospechas con ver á Christo nuestro Señor pobre, despreciado y fatigado; porque nunca penetráron el misterio de la humildad del Salvador. Su soberbia desvanecida se le deslumbraba.

327 Pues como Lucifer no conocia la dignidad de madre de Dios en María santísima quando le previno esta persecucion, aunque fuè terrible, como se verá, con todo eso fué mas cruel otra que despues padeció sabiendo quien era. Y si en esta ocasion de que voy hablando, entendiera que ella era la que habia visto en el cielo vestida del sol y que le habia de quebrantar la cabeza, se enfureciera y deshiciera en su rabia, convirtiéndose en rayos de ira. Y si considerándola solamente muger santa y perfecta se indignáron todos tanto; cierto es que si conocieran su excelencia, hubieran turbado toda la naturaleza, quanto ellos pudieran, para perseguirla y acabar con ella. Pero como el dragon y sus aliados ignoraban por una parte

te el oculto misterio de la divina Señora, y por otra sentian en ella tan poderosa virtud y la santidad tan extremada; con esta confusion andaban atentando y congeturando, y se preguntaban unos á otros, quien seria aquella muger contra quien tan flacas reconocian sus fuerzas. Y si por ventura era la que entre las criaturas habia de tener el preheminente lugar.

328 Otros respondian que no era posible ser aquella muger madre del Mesías que aguardaban los fieles; porque à mas de tener marido, ella y él eran muy pobres y humildes y poco celebrados en el mundo, y no se manifestaban con milagros y prodigios, ni se dexaban estimar, ni temer de los hombres. Y como Lucifer y sus ministros son tan soberbios, no se persuadian que con la grandeza y dignidad de madre de Dios eran compatibles tan extremado desprecio de sí misma y tan rara humildad; y todo lo que á él le habia descontentado tanto, viéndose con menor excelencia, juzgaba que el que era poderoso no lo eligiera para sí. Al fin le engañó su misma arrogancia y desvanecida soberbia, que son los vicios mas tenebrosos para cegar el entendimiento, y precipitar la voluntad. Por esto dixo Salomon que su propia malicia los habia cegado, para que no conocieran que el Verbo eterno habia de elegir tales medios para destruir la arrogancia y altivez de este dragon, cuyos pensamientos distaban de los juicios del altísimo Señor mas que el cielo dista de la tierra: porque juzgaba que Dios baxaria al mundo contra él con grande apa-

aparato y ostentacion ruidosa, humillando con potencia á los soberbios, á los príncipes y monarcas que el mismo demonio tenia desvanecidos, como se vió en tantos que precediéron á la venida de Christo nuestro Señor, tan llenos de soberbia y presuncion que parecian haber perdido el seso y el conocimiento de ser mortales y terrenos. Todo esto lo media Lucifer por su propia cabeza, y le parecia que Dios habia de proceder en esta venida, como procede él con su furor y condicion contra las obras de nuestro Señor.

329 Pero su Magestad que es sabiduría infinita lo hizo todo al contrario de lo que juzgó Lucifer; porque vino á vencerle, no con sola su Omnipotencia, pero con la humildad, mansedumbre, obediencia y pobreza que son las armas de su milicia; y no con ostentacion, fausto y vanidad mundana que se alimenta con las riquezas de la tierra. Vino disimulado y oculto en el aparato; eligió madre pobre, y todo lo que el mundo aprecia vino á desestimar, y á enseñar la ciencia de la vida con doctrina y con exemplo; con que se halló el demonio engañado y vencido con los medios que mas le oprimen y atormentan.

330 Ignorando todos estos misterios, anduvo Lucifer algunos dias acechando y reconociendo la condicion natural de María santísima, su complexion, compostura, sus inclinaciones y el sosiego de sus acciones tan iguales y medidas, que era lo que á este enemigo no se le encubria.

Y

Y conociendo que todo esto era tan perfecto, y la condicion tan dulce, y que todo junto era un muro invencible, volvió á consultar à los demonios, proponiéndoles la dificultad que sentia en aquella muger para tentarla, y que era empresa de gran cuidado. Fabricáron todos grandes y diversas máquinas de tentaciones con que acometerla, ayudándose unos á otros en esta demanda. Y de como lo executáron hablaré en los capítulos siguientes; y del triunfo glorioso que alcanzó la soberana Princesa de todos estos enemigos, y de sus dañados y malignos consejos fraguados con iniquidad.

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO María santísima.

331 Hija mia, deséote muy advertida y atenta para que no seas poseida de la ignorancia y tinieblas, con que comunmente estan obscurecidos los mortales olvidando su salud eterna, sin considerar su peligro por la incesante persecucion de los demonios para perderlos. Así duermen, descansan y se olvidan los hombres, como si no tuviesen enemigos fuertes y vigilantes. Este formidable descuido se origina de dos causas: la una, que los hombres estan tan entregados á lo terreno, animal y sensible que no saben sentir otras heridas mas de las que tocan al sentido animal; todo lo demas interior no les ofende en su estimacion.

cion: la otra razon es, porque los príncipes de las tinieblas son invisibles y ocultos al sentido; y como los hombres carnales no los tocan, ni los ven, ni sienten, olvídanse de temerlos; siendo así que por eso mismo debian de estar mas atentos y cuidadosos: porque los enemigos invisibles son mas astutos y diestros en ofender á traicion; y por eso el peligro es tanto mas cierto quanto es ménos manifiesto, y las heridas tanto mas mortales quanto ménos sensibles, imperceptibles y ménos sentidas.

332 Oye, hija, las verdades mas importantes para la vida verdadera y eterna. Atiende á mis consejos, executa mi doctrina y recibe mis amonestaciones; porque si te dexas con descuido, enmudeceré contigo. Advierte pues lo que hasta ahora no has penetrado de la condicion de estos enemigos; porque te hago saber que ningun entendimiento ni lengua de hombres ni de los ángeles pueden manifestar la ira y furiosa saña, que Lucifer y sus demonios tienen concebida contra los mortales, porque son imágen del mismo Dios y capaces de gozarle eternamente. Solo el mismo Señor comprehende la iniquidad y maldad de aquel pecho soberbio y rebelado contra su santo nombre y adoracion. Y si con su poderoso brazo no tuviera oprimidos á estos enemigos, en un momento destruyeran el mundo, y mas que leones hambrientos, dragones y fieras despedazáran á todos los hombres y rasgáran sus carnes. Pero el piadosísimo Padre de las misericordias defiende y enfrena esta ira, y guarda entre sus brazos á sus hijuelos para

ra

ra que no caygan en el furor de estos lobos infernales.

333 Considera pues ahora con la ponderacion que pudieres, si hay dolor tan lamentable como ver tantos hombres obscurecidos y olvidados de tal peligro; y que unos por liviandad, por ligeras causas, por un deleite breve y momentáneo; otros por negligencia, y otros por sus apetitos desordenados se arrojen todos voluntariamente desde el refugio donde los pone el Altísimo á las furiosas manos de tan impios y crueles enemigos: y esto no para que una hora, un dia, un mes ó un año executen en ellos su furor, sino para que lo hagan eternamente con tormentos indecibles y imponderables. Admírate, hija mia, y teme de ver tan horrenda y formidable estultic.a de los mortales impenitentes; y que los fieles que esto conocen por fe ayan perdido el seso, y los tenga el demonio tan dementados y ciegos en medio de la luz que les administra la fe verdadera y católica que profesan, que ni ven, ni conocen el peligro, ni saben ap rtars: de él.

334 Y para que tú mas le temas y te guardes, advierte, que este dragon te reconoce y acecha desde la hora que fuiste criada y saliste al mundo; y noche y dia te rodea sin descansar, para aguardar lance en que hacer presa en tí; y o serva tus naturales in inaciones y aun los beneficios del Señor para hacerte gue a con tus propias armas. Hace consulta con otros demonios sobre tu ruina, y les pro.nete premios á los que mas la solicitaren;

y para esto pesan tus acciones con grande desvelo, y miden tus pasos, y todos trabajan en arrojarte lazos y peligros para cada obra y accion que intentas. Todas estas verdades quiero veas en el Señor, donde conocerás adonde llegan, y mídelas despues con la experiencia que tienes; que careándolo, entenderás si es razon que duermas entre tantos peligros. Y aunque á todos los nacidos les importa este desvelo, á tí mas que á otro ninguno por especiales razones; que aunque no todas te las manifiesto ahora, no por eso dudes de que te conviene vivir vigilantísima y atenta; y basta que conozcas tu natural blando y frágil, de que se aprovecharán contra tí tus enemigos.

CAPÍTULO XXVII.

PREVIENE EL SEÑOR Á MARÍA SANTÍSIMA para entrar á la batalla con Lucifer, y comienza el dragon á perseguirla.

335 El Verbo eterno que humanado en el vientre de María vírgen la tenia ya por madre, y conocia los consejos de Lucifer, no solo con la sabiduría increada en quanto Dios, pero tambien con la ciencia criada en quanto hombre, estaba atento á la defensa de su tabernáculo mas estimable que todo el resto de las criaturas. Y para vestir

tir de nueva fortaleza á la invencible Señora contra la osadìa loca de aquel alevoso dragon y sus quadrillas, se movió la humanidad santìsima, y estuvo como en pie en el tabernáculo virginal, como en forma de quien se opone y ocurre á la batalla y indignado contra los príncipes de las tinieblas. En esta postura hizo oracion al Padre eterno, pidiéndole renòvase sus favores y gracias con su misma madre, para que fortelecida de nuevo quebrantase la cabeza de la serpiente antigua; para que humillado y oprimido por una muger, quedasen frustrados sus intentos y debilitadas sus fuerzas; y la Reyna de las alturas saliese victoriosa y triunfando del infierno con gloria y alabanza del mismo ser de Dios y de la madre vírgen.

336 Como lo pidió Christo Señor nuestro, asì lo concedió y decretó la beatìsima Trinidad. Y luego por un modo inefable se le manifestó á la vìrgen madre su hijo santísimo que tenia en su vientre; y en esta vision se le comunicó una abundantísima plenitud de bienes, gracias y dones indecibles; y con nueva sabiduría conoció altísimos misterios y muy ocultos que yo no puedo declarar. Especialmente entendió que Lucifer tenia fabricadas grandes máquinas y soberbios pensamientos contra la gloria del mismo Señor; y que la arrogancia de este enemigo se extendia á beberse las aguas puras del Jordán. Y dándola el Altísimo estas noticias, la dixo su Magestad: "Esposa y »paloma mia, el sediento furor del dragon infernal es tan »insaciable contra mi santo nombre y contra los que le

»adoran, que sin excepcion de nadie á todos pretende »derribar y borrar mi nombre de la tierra de los vivien»tes con osadía y presuncion formidable. Yo quiero, ama»da mia, que tú vuelvas por mi causa y defiendas mi »honor santo peleando en mi nombre con este cruel ene»migo; que yo estaré contigo en la batalla, pues estoy »en tu vientre virginal. Y ántes de salir al mundo quiero »que con mi virtud divina los destruyas y confundas: por»que están persuadidos que se acerca la redencion de los »hombres, y desean primero que llegue, destruir á to»dos y ganar las almas del mundo sin reservar alguna. »De tu fidelidad y amor fio esta victoria. Tú pelearás en »mi nombre, y yo en tí con este dragon y serpiente an»tigua."

337 Este aviso del Señor y la noticia de tan ocultos sacramentos hiciéron en el corazon de la divina madre tales efectos que no hallo palabras con que manifestar lo que conozco. Y sabiendo que era voluntad de su hijo santísimo que la zelosísima Reyna defendiera la honra del Altísimo, se inflamó tanto en su divino amor, y se vistió de fortaleza tan invencible que si cada uno de los demonios fuera un infierno entero con el furor y malicia de todos, fueran unas flacas hormigas y muy débiles para oponerse á la virtud incomparable de nuestra capitana; á todos los aniquilára y venciera con la menor de sus virtudes y zelo de la gloria y honra del Señor. Ordenó este divino protector y amparador nuestro dar á su madre santísima este glo-

glorioso triunfo del infierno para que no se levantase mas la soberbia arrogante de sus enemigos, quando se apresuraban tanto á perder el mundo ántes que llegase su remedio; y para que los mortales nos hallásemos obligados, no solo á tan inestimable amor de su hijo santísimo, pero tambien á nuestra divina reparadora y defensora, que saliendo á la batalla le detuvo, le venció y le oprimió, para que no estuviese mas incapaz y como imposibilitado el linage humano de recibir á su Redentor.

338 ¡O hijos de los hombres, de corazon tardo y pesado! ¿Cómo no atendemos á tan admirables beneficios? ¿Quién es el hombre que así le estimas y favoreces, Rey altísimo? ¿A tu misma madre y Señora nuestra ofreces á la batalla y al trabajo por nuestra defensa? ¿Quién oyó jamas exemplo semejante? ¿Quién pudo hallar tal fuerza y ingenio de amor? ¿Dónde tenemos el juicio? ¿Quién nos ha privado del buen uso de la razon? ¿Qué dureza es la nuestra? ¿Quién tan fea ingratitud nos ha introducido? ¿Cómo no se confunden los hombres que tanto aman la honra, y se desvelan en ella, cometiendo tal vileza y tan infame ingratitud como olvidarse de esta obligacion? El agradecerla y pagarla con la misma vida fuera nobleza y honra verdadera de los mortales hijos de Adan.

339 A este conflicto y batalla contra Lucifer se ofreció la obediente madre por la honra de su hijo santísimo y su Dios y nuestro. Respondió á lo que la mandaba y dixo: "Señor y bien mio Altísimo, de cuya bondad infinita he re-

"ci-

»cibido el ser, y gracia y luz que confieso; vuestra soy to-»da, y vos, Señor, sois por vuestra dignacion hijo mio; »haced de vuestra sierva lo que fuere de mayor gloria y »agrado vuestro: que si vos, Señor, estais en mí y yo en vos, »¿quién será poderoso contra la virtud de vuestra voluntad? »Yo seré instrumento de vuestro brazo invencible, dadme »vuestra fortaleza, y venid conmigo, y vamos contra el in-»fierno y á la batalla con el dragon y todos sus aliados." Miéntras la divina Reyna hacia esta oracion, salió Lucifer de sus conciliábulos tan arrogante y soberbio contra ella, que á todas las demas almas, de cuya perdicion está sediento, las reputaba por cosa de muy poco aprecio. Y si este furor infernal se pudiera conocer como él era, entendiéramos bien lo que dixo de él Dios al santo Job, que estimaba y reputaba el acero como pajuelas y el bronce como madero carcomido. Tal como esta era la ira de este dragon contra María santìsima. Y no es menor ahora respectivamente contra las almas; que á la mas santa, invicta y fuerte la desestima su arrogancia como una ojarasca seca. ¿Qué hará de los pecadores que como cañas vacías y podridas no le resisten? Sola la fe viva y la humildad del corazon son armas dobles con que le vencen y rinden gloriosamente.

340 Para dar principio á la batalla traìa consigo Lucifer las siete legiones con sus principales cabezas que señaló en su caida del cielo, para que tentasen á los hombres en los siete pecados capitales. Y á cada uno de estos siete esqua-

esquadrones encargó la demanda contra la Princesa inculpable; para que en ella y contra ella estrenasen sus mayores brios. Estaba la invencible Señora en oracion, y permitiéndolo entónces el Señor, entró la primera legion para tentarla de soberbia, que era el especial ministerio de estos enemigos. Para disponer las pasiones ó inclinaciones naturales, alterando los humores del cuerpo (que es el modo comun de tentar á otras almas) procuráron acercarse á la divina Señora, juzgando que era como las demas criaturas de pasiones desordenadas por la culpa; pero no pudiéron acercarse á ella tanto como deseaban; porque sentian una invencible virtud y fragrancia de su santidad que los atormentaba mas que el mismo fuego que padecian. Y con ser esto asì y que el semblante solo de María santísima les penetraba con sumo dolor, con todo eso, era tan furiosa y desmedida la rabia que concebian, que posponian este tormento, porfiando y forzejando para llegarse mas, deseando ofenderla y alterarla.

341 Era grande el número de los demonios, y María santísima una sola y pura muger; pero sola ella era tan formidable y terrible contra ellos como muchos exércitos bien ordenados. Presentábansele quanto podian estos enemigos con iniquísimas fabulaciones; pero la soberana Princesa, enseñándonos á vencer, no se movió, ni alteró, ni mudò el semblante ni el color. No hizo caso de ellos, ni los atendia mas que si fueran debilísimas hormigas: despreciólos con invicto y magnánimo corazon; porque esta guerra como se ha-

hace con las virtudes, no ha de ser con extremos, estrépito ni ruido, sino con serenidad, con sosiego, paz interior y modestia exterior. Tampoco pudiéron alterarla las pasiones ni apetitos; porque esto no caia debajo de la jurisdiccion del demonio en nuestra Reyna que estaba toda subordinada á la razon, y esta á Dios, y no habia tocado en la armonía de sus potencias el golpe de la primera culpa, ni las habia desconcerta do como en los demas hijos de Adan. Y por esto las flechas de estos enemigos eran, como dixo David, de párvulos, y sus máquinas eran como tiros sin municion; y solo contra sí mismos eran fuertes, porque les redundaba su flaqueza en vivo tormento. Y aunque ellos ignoraban la inocencia y justicia original de María santísima, y por eso no alcanzaban tampoco que no la podian ofender las comunes tentaciones; pero en la grandeza de su semblante y constancia congeturaban su mismo desprecio y que la ofendian muy poco. Y no solo era poco, pero nada; porque como dixo el Evangelista en el Apocalípsis, y en la primera parte advertí, la tierra ayudó á la muger vestida del sol, quando el dragon arrojó contra ella las impetuosas aguas de tentaciones, porque el cuerpo terreno de esta Señora no estaba viciado en sus potencias y pasiones como los demas que tocó la culpa.

342. Tomáron estos demonios figuras corporeas terribles y espantosas, y añadiendo crueles ahullidos y tremendas voces y bramidos, fingian grandes ruidos, amenazas y movimientos de la tierra y de la casa que amenazaba ruina, y

otros

otros desatinos semejantes para turbar, espantar ó mover á la Princesa del mundo; que solo con esto ó retraerla de la oracion, se tuvieran por victoriosos. Pero el invencible y dilatado corazon de María santísima ni se turbó, ni alteró ni hizo mudanza alguna. Y se ha de advertir aquí, que para entrar en esta batalla dexó el Señor á su madre santísima en el estado comun de la fe y virtudes que ella tenia, y suspendió el influxo de otros favores y regalos que continuamente solia recibir fuera de estas ocasiones. Ordenó el Altísimo esto, porque el triunfo de su madre fuese mas glorioso y excelente, á mas de otras razones que tiene Dios en este modo de proceder con las almas: que sus juicios, en como se aviene con ellas son inescrutables y ocultos. Algunas veces solia pronunciar la gran Señora y decir: "¿Quién como Dios que vive en las alturas, y mira á los humildes en el cielo, y en la tierra?" Y con estas palabras arruinaba aquellas bisarmas que se le ponian delante.

343 Mudáron estos lobos hambrientos su piel, y tomáron la de obeja, dexando las figuras espantosas y transformándose en ángeles de luz muy resplandecientes y hermosos. Y llegándose á la divina Señora la dixéron: Venciste, venciste, fuerte eres y venimos á asistirte y premiar tu invencible valor: y con estas lisonjas fabulosas la rodeáron, ofreciéndola su favor. Pero la prudentísima Señora recogió todos sus sentidos, y levantándose sobre sí por medio de las virtudes infusas, adoró al Señor en espíritu y en verdad; y

despreciando los lazos de aquellas lenguas iniquas y fabulosas mentiras, habló á su hijo santísimo: y le dixo: "Señor »y mi dueño, fortaleza mia, luz verdadera de luz, solo »en vuestro amparo está toda mi confianza y la exâltacion »de vuestro santo nombre. A todos los que lo contradicen »anatematizo, aborrezco y detesto. "Perseveraban los obradores de la maldad en proponer insanias falsas á la maestra de la ciencia, y en ofrecer alabanzas fingidas sobre las estrellas á la que se humillaba mas que las ìnfimas criaturas; y dixéronla que la querian señalar entre las mugeres, y hacerla un exquisito favor, que era elegirla en nombre de el Señor por madre del Mesías, y que fuese su santidad sobre los patriarcas y profetas.

344 El autor de esta maraña fué el mismo Lucifer, cuya malicia se descubre en ella, para que otras almas la conozcan. Pero para la Reyna del cielo era ridícula ofrecerle lo que ella era; y ellos eran los engañados y alucinados, no solo en ofrecer lo que ni sabian ni podian dar, sino en ignorar los sacramentos del Rey del cielo que se encerraban en la dichosísima muger que ellos perseguian. Con todo esto fué grande la iniquidad del dragon; porque sabia que no podia cumplir lo que prometia, pero quiso rastrear si acaso nuestra divina Señora lo era, ó si daba algun indicio de saberlo. No ignoró la prudencia de María santísima esta duplicidad de Lucifer, y despreciándola, estuvo con admirable severidad y entereza. Y lo que hizo entre las adu-

la

laciones falsas, fué continuar la oracion y adorar al Señor postrándose en la tierra: y en confesándole, se humillaba á sí misma y se reputaba por la mas despreciable de las criaturas y que el mismo polvo que pisaba. Con esta oracion y humildad degolló la soberbia presuntuosa de Lucifer todo el tiempo que le duró esta tentacion. Y en lo demas que en ella sucedió, la sagacidad de los demonios, su crueldad y fabulaciones mentirosas que intentáron, no me ha parecido referirlo todo, ni alargarme á lo que se me ha manifestado; porque basta lo dicho para nuestra enseñanza, y no todo se puede fiar de la ignorancia de las criaturas terrenas y frágiles.

345 Desmayados y vencidos estos enemigos de la primera legion, llegáron los de la segunda, para tentar de avaricia á la mas pobre del mundo. Ofreciéronle grandes riquezas, plata, oro y joyas muy preciosas. Y porque no pareciesen promesas en el ayre, le pusiéron delante muchas cosas de todo esto (aunque aparentes) pareciéndoles, que el sentido tiene gran fuerza para incitar á la voluntad á lo presente y deleytable. Añadiéron á este engaño otros muchos de razones dolosas, y la dixéron, que Dios le enviaba todo aquello para que lo distribuyese á los pobres. Y como nada de esto admitiese, mudáron el ingenio, y la dixéron, que era injusta cosa estar ella tan pobre, pues era tan santa; y que mas razones habia para que fuese Señora de aquellas riquezas que otros pecadores y malos; que lo contrario fuera injusticia y desórden de la providencia del Señor, tener po-

bres á los justos, y ricos y prósperos á los malos y enemigos.

346 En vano se arroja la red (dice el sabio) ante los ojos de las ligèras aves. En todas las tentaciones contra nuestra soberana Princesa era esto verdad; pero en esta de la avaricia era mas desatinada la malicia de la serpiente, pues tendia la red en cosas tan terrenas y viles contra la fenix de la pobreza, que tan léjos de la tierra habia levantado su vuelo sobre los mismos serafines. Nunca la prudentísima Señora, aunque estaba llena de sabiduría divina, se puso á razones con estos enemigos; como tampoco debe nadie hacerlo, pues ellos pugnan contra la verdad manifiesta, y no se darán por convencidos de ella, aunque la conozcan. Y por esto se valió María santìsima de algunas palabras de la escritura, pronunciándolas con severa humildad, y dixo aquella del salmo 118. *Hæreditate acquisivi testimonia tua in æternum*: Yo elegí por heredad y riquezas guardar los testimonios y ley de tí, Señor mio. Y añadió otras, alabando y bendiciendo al Altísimo con hacimiento de gracias; porque á ella la habia criado y conservado sustentándola sin merecerlo. Y con este modo tan lleno de sabiduría venció y confundió la segunda tentacion, quedando atormentados y confusos los obreros de la maldad.

347 Llegó la tercera legion con el inmundo príncipe, que tienta en la flaqueza de la carne: y en esta forzejáron mas, porque halláron mas imposibilidad para executar cosa alguna de las que deseaban; y asì consiguiéron ménos,

si

si ménos puede haber en unas que en otras. Intentáron introducirle algunas sugestiones y representaciones feas, y fabricar otras monstruosidades indecibles. Pero todo se quedó en el ayre; porque la purísima Vírgen, quando reconoció la condicion de este vicio, se recogió toda al interior y dexó suspendido todo el uso de sus sentidos sin operacion alguna; y así, no pudo tocar en ella sugestion de cosa alguna, ni entrar especie á su pensamiento, porque nada llegó á sus potencias. Y con la voluntad fervorosa renovó muchas veces el voto de castidad en la presencia interior del Señor: y mereció mas en esta ocasion que todas las vírgines que han sido y serán en el mundo. Y el todo Poderoso le dió en esta materia tal virtud, que no despide el fuego encerrado en el bronce la municion que está delante con tal fuerza y presteza, como eran arrojados los enemigos, quando intentaban tocar á la pureza de Marìa santísima con alguna tentacion.

348 La quarta legion y tentacion fué contra la mansedumbre y paciencia, procurando mover la ira de la mansísima paloma. Y esta tentacion fué mas molesta, porque los enemigos trasegáron toda la casa. Rompiéron y destrozáron todo quanto habia en ella, en ocasiones y con tal modo que mas pudiesen irritar á la mansísima Señora; y todo este daño reparáron luego sus santos ángeles. Vencidos en esto los demonios, tomáron figuras de algunas mugeres conocidas de la serenísima Princesa, y fuéron á ella con mayor indignacion y furor que si lo fueran verda-

da-

daderas, y la dixéron exôrbitantes contumelias, atreviéndose á amenazarla, y quitarla de su casa algunas cosas de las mas necesarias. Pero todas estas maquinaciones eran frívolas para quien los conocia como María santísima; pues no hiciéron ademan, ni accion alguna que no la penetrase, aunque se abstraia totalmente de ellas sin moverse ni alterarse, sino con magestad de Reyna lo despreciaba todo. Temiéron los malignos espíritus que eran conocidos y por esto despreciados. Tomáron otro instrumento de una muger verdadera y de condicion acomodada para su intento. A esta la moviéron contra la Princesa del cielo con una arte diabólica; porque tomó un demonio la forma de otra su amiga, y le dixo que María la de Josef la habia deshonrado en su ausencia, hablando de ella muchos desaciertos que fingió el demonio nuestro enemigo.

349 Esta engañada muger, que por otra parte tenia muy ligera la ira, se fué toda muy enfurecida á nuestra mansísima cordera María santísima, y le dixo en su rostro exêcrables injurias y vituperios. Pero dexándola poco á poco derramar el enojo concebido, la habló su Alteza con palabras tan humildes y dulces que la trocó toda y la puso blando el corazon. Y quando estuvo mas en sí, la consoló y sosegó, amonestándola se guardase del demonio; y dándole alguna limosna, porque era pobre, la despidió en paz: con que se desvaneció este enredo, como otros muchos que fabricó el padre de la mentira Lucifer, no solo para irritar á la mansísima paloma, sino tambien para

de

de camino desacreditarla. Pero el Altìsimo previno la defensa de la honra de su madre santísima por medio de su misma perfeccion, humildad y prudencia; de tal suerte que jamas pudo el demonio desacreditarla en cosa alguna; porque ella obraba y procedia con todos tan mansa y sabiamente, que la multitud de máquinas que fraguaba el dragon se destruian sin tener efecto. La igualdad y mansedumbre que en este género de tentaciones tuvo la soberana Señora, fué de admiracion para los ángeles; y aun los mismos demonios se admiraban (aunque diferentemente) de ver tal modo de obrar en una criatura humana y muger; porque jamas habian conocido otra semejante.

350 Entró la quinta legion con la tentacion de gula: Y aunque la antigua serpiente no le dixo á nuestra Reyna que hiciese de las piedras pan, como despues á su hijo santìsimo, porque no la habia visto hacer milagros tan grandes, por habérsele ocultado; pero tentóla como á la primera muger con golosina. Pusiéronle delante grandes regalos que con la apariencia convidasen y despertasen el apetito, y procuráron alterarle los humores naturales para que sintiese alguna hambre bastarda; y con otras sugestiones se cansáron en incitarla para que atendiese á lo que la ofrecian. Pero todas estas diligencias fuéron vanas y sin efecto alguno; porque de todos estos objetos tan materiales y terrenos estaba el corazon alto de nuestra Princesa y Señora tan léjos como el cielo de la tierra. Y tampoco empleò sus sentidos en atender á la golosina, ni ca-

si la percibió ; porque en todo iba deshaciendo lo que habia hecho nuestra madre Eva, que incauta y sin atencion al peligro puso la vista en la hermosura del árbol de la ciencia y en su dulce fruto, y luego alargò la mano y comió dando principio á nuestro daño. No lo hizo así María santísima que cerró y abstrayó sus sentidos, aunque no tenia el peligro que Eva; pero ella quedó vencida para nuestra perdicion, y la gran Reyna victoriosa para nuestro rescate y remedio.

351 Muy desmayada llegó la sexta tentacion de la envidia, viendo el despecho de los antecedentes enemigos: porque si bien ellos no conocian toda la perfeccion con que obraba la madre de la santidad, pero sentian su invencible fuerza, y la conocian tan inmóbil, que se desahuciaban de poderla reducir á alguno de sus depravados intentos. Con todo eso el implacable odio del dragon y su nunca reconocida soberbia no se rendian, ántes añadiéron nuevos ingenios para provocar á la amantísima del Señor y de los próximos, á que envidiase en otros lo que ella misma poseia, y lo que aborrecia como inútil y peligroso. Hiciéronle una relacion muy larga de muchos bienes de gracias naturales que otras tenian; y le decian que á ella no se las habia dado Dios. Y por si los dones sobrenaturales le fueran mas eficaz motivo de la emulacion, le referian grandes favores y beneficios que la diestra del todo Poderoso habia comunicado à otros, y á ella no. Pero estas mentirosas fabulaciones ¿cómo podian embarazar á la mis-

misma que era madre de todas las gracias y dones del cielo? Porque en todas las criaturas que le podian representar habian recibido los beneficios del Señor, eran todos ménos que ser madre del Autor de la gracia; y por la que su Magestad le habia comunicado y el fuego de caridad que ardia en su pecho, deseaba con vivas ansias que la diestra del Altísimo las enriqueciese y las favoreciese liberalmente. ¿Pues cómo habia de hallar lugar la envidia, donde abundaba la caridad? Pero no desistian los crueles enemigos. Representáron luego á la divina Reyna la felicidad aparente de otros, que con riquezas y bienes de fortuna se juzgaban por dichosos en esta vida y triunfaban en el mundo. Y moviéron á diversas personas para que fuesen á María santísima, y la dixesen al mismo tiempo el consuelo que tenian en hallarse ricas y bien afortunadas. Como si esta engañosa felicidad de los mortales no estuviera reprobada tantas veces en las divinas escrituras; y era la ciencia y doctrina que la Reyna del cielo y su hijo santísimo venian á enseñar con exemplo al mundo.

352 A estas personas que llegaban á nuestra divina maestra, las encaminaba á usar bien de los dones y riquezas temporales, y dar gracias por ellos á su hacedor; y ella misma lo hacia, supliendo el defecto de la ingratitud ordinaria de los hombres. Y aunque la humildísima Señora se juzgaba por no digna del menor de los beneficios del Altísimo, pero en hecho de verdad su dignidad

y santidad eminentísima protestaban en ella lo que en su nombre dixéron las escrituras sagradas : *Conmigo están las riquezas y la gloria , los tesoros y la justicia : Mi fruto es mejor que la plata , oro y las piedras muy preciosas. En mí está toda la gracia del camino y de la verdad ; y toda la esperanza de la vida y de la virtud.* Con esta excelencia y superioridad vencia á los enemigos, dexándolos como atónitos y confusos de ver que donde estrenaban todas sus fuerzas y astucia , conseguian ménos y se hallaban mas arruinados.

353 Perseverò con todo esto su porfia hasta llegar con la séptima tentacion de pereza ; pretendiendo introducirla en María santísima con despertarle algunos achâques corporales, y lasitud ó cansancio y tristeza , que es una arte poco conocida con que este pecado de la pereza hace grandes suertes en muchas almas , y las impide su aprovechamiento en la virtud. Añadiéron á esto mas sugestiones, de que estando cansada dilatase algunos exercicios para quando estuviese mas bien dispuesta : que no es menor astucia , quando nos engaña á los demas, y no la percibimos, ni conocémos lo que es menester. Sobre toda esta malicia procuráron impedir á la santísima Señora en algunos exercicios por medio de criaturas humanas , solicitando quien la fuese á estorvar en tiempos intempestivos , para retardarla en alguna de sus acciones y ocupaciones santas que á sus horas y tiempos tenia destinadas. Pero todas estas maquinaciones conocia la prudentísima y diligentísima Prin-

. . cesa,

cesa, y las desvanecia con su sabiduría y solicitud, sin que jamas el enemigo consiguiese el impedirla en cosa alguna para que en todo no obrase con plenitud de perfeccion. Quedáron estos enemigos como desesperados y debilitados; y Lucifer furioso contra ellos y contra sí mismo. Pero renovando su rabiosa soberbia, determináron acometer juntos, como diré en el capítulo siguiente.

DOCTRINA QUE ME DIÓ LA REYNA María Santísima.

354 Hija mia, aunque has resumido en breve compendio la prolixa batalla de mis tentaciones, quiero que de lo escrito y de lo demas que en Dios has conocido, saques las reglas y doctrina de resistir y vencer al infierno. Para esto, el mejor modo de pelear es despreciar al demonio, considerándole enemigo del altísimo Dios sin temor santo y sin esperanza de algun bien, desahuciado del remedio en su desdicha, pertinaz y sin arrepentimiento de su maldad. Y con esta verdad infalible te debes mostrar contra él, superior, magnánima y inmutable, tratándole como á despreciador de la honra y culto de su Dios. Y sabiendo que defiendes tan justa causa, no te debes acobardar, ántes con todo esfuerzo y valentía le has de resistir y contradecir en todo quanto intentare, como si estuvieses al lado del mismo Señor, por cuyo nombre peleas;

pues no hay duda que su Magestad asiste á quien legítimamente pelea. Tú estás en lugar y estado de esperanza, y ordenada para gloria eterna, si trabajas con fidelidad por tu Dios y Señor.

355 Considera pues, que los demonios aborrecen con implacable odio lo que tú amas y deseas, que son la honra de Dios, y tu felicidad eterna: y te quieren privar á tí de lo que ellos no pueden restaurar. Y al demonio le tiene Dios reprobado, y á tí ofrece su gracia, virtud y fortaleza para vencer á su enemigo y tuyo, y conseguir tu dichoso fin del eterno descanso, si trabajares fielmente y observares los mandamientos del Señor. Y aunque la arrogancia del dragon es grande, pero su flaqueza es mayor, y no supone mas que un átomo debilísimo en presencia de la virtud divina. Pero como su astucia ingeniosa y su malicia excede tanto á los mortales, no le conviene á la alma llegar á razones ni pláticas con él, ahora sea visible ó invisiblemente; porque de su entendimiento tenebroso, como de un horno de fuego, salen tinieblas y confusion que obscurecen el juicio de los mortales; y si le escuchan, los llena de fabulaciones y tinieblas para que ni se conozca la verdad y hermosura de la virtud, ni la fealdad de sus engaños venenosos. Y con esto no saben apartar las almas lo precioso de lo vil, la vida de la muerte, ni la verdad de la mentira; y así caen en manos de este impio y cruel dragon.

356 Sea para tí regla inviolable, que en las tentaciones

nes no atiendas á lo que te propone, ni escuches ni discurras sobre ello. Y si pudieres sacudirte y alejarte de manera que no lo percibas, ni conozcas su mala condicion, esto será lo mas seguro, mirándolas de léjos; porque siempre envia el demonio delante alguna prevencion para introducir su engaño; en especial á las almas que teme él le resistirán la entrada, si no la facilita primero. Y así suele comenzar por tristeza, caimiento de corazon, ó con algun movimiento y fuerza que divierta y distrayga á la alma de la atencion y afecto del Señor, y luego llega con el veneno en vaso de oro para que no cause tanto horror. Al punto que reconozcas en tí alguno de estos indicios (pues ya tienes experiencia, obediencia y doctrina) quiero que con alas de paloma levantes el vuelo y te alejes hasta llegar al refugio del Altísimo, llamándole en tu favor, y presentándole los méritos de mi hijo santísimo. Y tambien debes recurrir á mi proteccion como á tu madre y maestra, y al de tus ángeles devotos y todos los demas del Señor. Cierra tambien tus sentidos con presteza, y júzgate muerta á ellos, ó como alma de la otra vida adonde no llega la jurisdiccion de la serpiente y exâctor tirano. Ocúpate mas entónces en el exercicio de los actos virtuosos, contrarios á los vicios que te propone; y en especial en la fe, y esperanza y en el amor, que echan fuera la cobardía y temor con que se enflaquece la voluntad para resistir.

357 Las razones para vencer á Lucifer has de buscar solo

solo en Dios; y no se las des á este enemigo, porque no te llene de fascinaciones confusas. Juzga por cosa indigna (á mas de ser peligrosa) ponerte con él á razones, ni atender al enemigo de quien amas y tuyo. Muéstrate superior y magnánima contra él, y ofrécete á la guarda de todas las virtudes para siempre. Y contenta con este tesoro, te retira en él, que la mayor destreza de los hijos de Dios en esta batalla es huir muy léjos; porque el demonio es soberbio y siente que le desprecien, y desea que le oygan confiado en su arrogancia y embustes. Y de aquí le nace la porfía para que le admitan en alguna cosa; porque el mentiroso no puede fiar en la fuerza de la verdad, pues no la dice, y así pone la confianza en ser molesto y en vestir el engaño con apariencia de bien y de verdad. Y miéntras este ministro de maldad no se halla despreciado, nunca piensa que le han conocido; y como importuna mosca vuelve á la parte que reconoce mas próxima á la corrupcion.

358 Y no ménos advertida has de ser, quando tu enemigo se valiere contra tí de otras criaturas; como lo hará por uno de dos caminos; ó moviéndolas á demasiado amor, ó al contrario, á aborrecimiento. Donde conocieres desordenado afecto en los que te trataren, guarda el mismo documento que en huir del demonio; pero con esta diferencia, que á él le aborrezcas, y á las demas criaturas las consideres hechuras del Señor, y no les niegues lo que en su Magestad y por él les debes. Pero en retirar-

rarte míralos á todos como á enemigos; pues para lo que Dios quiere de tí y en el estado que estás, será demonio el que á las demas personas quiera inducir á que te aparten del mismo Señor y de lo que le debes. Si por el otro extremo te persiguieren con aborrecimiento, corresponde con amor y mansedumbre, rogando por los que te aborrecen y persiguen; y esto sea con afecto íntimo del corazon. Y si necesario fuere quebrantar la ira de alguno con palabras blandas, ú deshacer algun engaño en satisfaccion de la verdad, haráslo; no por tu disculpa, sino por sosegar á tus hermanos, y por su bien y paz interior y exterior; y con esto te vencerás de una vez á tí misma y á los que te aborrecieren. Para fundar todo esto, es necesario cortar los vicios capitales por las raices, arrancarlos del todo, muriendo á los movimientos del apetito en que se arraigan estos siete vicios capitales, con que tienta el demonio; que todos los siembra en las pasiones y apetitos desordenados y inmortificados.

CA-

CAPÍTULO XXVIII.

PERSEVERA LUCIFER CON SUS SIETE legiones en tentar á María santísima; queda vencido, y quebrantada la cabeza de este dragon.

359 Si pudiera el príncipe de las tinieblas retroceder en su maldad, con las victorias que la Reyna del cielo habia alcanzado, quedára deshecha y humillada aquella exôrbitante soberbia. Pero como se levanta siempre contra Dios, y nunca se sacia de su malicia, quedó vencido, mas no de voluntad rendido. Ardíase en llamas de su inextinto furor, hallándose vencido, y tan vencido de una humilde y tierna muger, quando él y sus ministros infernales habian rendido á tantos hombres fuertes y mugeres magnánimas. Llegó á conocer este enemigo que María santísima estaba preñada, ordenándolo así Dios, aunque solo conoció era niño verdadero; porque la Divinidad y otros misterios siempre les eran ocultos á estos enemigos; con que se persuadiéron no era el Mesías prometido, pues era niño como los demas hombres. Este engaño los disuadió tambien que María santísima no era madre del Verbo, de quien ellos temian les habia de quebrantar la cabeza el hijo y madre santísima. Con todo eso juzgáron que de muger

ger tan fuerte y victoriosa naceria algun varon insigne en santidad. Previniendo esto el dragon grande, concibió contra el fruto de María santísima aquel furor que San Juan dixo en el capítulo doce del Apocalìpsis, que otras veces he referido, esperando á que pariese para devorarle.

360 Sintió Lucifer una oculta virtud que le oprimia, mirando ácia aquel niño encerrado en el vientre de su madre santísima. Y aunque solo conoció que en su presencia se hallaba flaco de fuerzas y como atado; esto le enfurecia para intentar quantos medios pudiese en destruccion de aquel hijo para él tan sospechoso, y de la madre que reconocia tan superior en la batalla. Manifestósele á la divina Señora por varios modos, y tomando figuras espantosas visibles, como un ferocísimo toro y como dragon formidable y en otras formas queria llegarse á ella y no podia. Acometia y hallábase impedido sin saber de quien ni como. Forcejaba como una fiera atada, y daba tan espantosos bramidos que si Dios no los ocultára atemorizáran al mundo, y muchos murieran de espanto. Arrojaba por la boca fuego y humo de azufre con espumajos venenosos; y todo esto veia y oia la divina princesa María sin inmutarse, ni moverse mas que si viera un mosquito. Hizo otras alteraciones en los vientos, en la tierra y en la casa, trasegándolo y alterándolo todo; pero tampoco perdió por esto María santìsima la serenidad y sosiego interior y exterior, que siempre estuvo invicta y superior á todo.

361 Hallándose Lucifer tan vencido, abrió su inmundísima boca y moviò su lengua mentirosa y coinquinada, y soltó la represa de su malignidad, proponiendo y pronunciando en presencia de la divina Emperatriz todas quantas heregías y sectas infernales habia fraguado con ayuda de sus depravados ministros. Porque despues que fuéron todos arrojados del cielo, y conociéron que el Verbo divino habia de tomar carne humana para ser cabeza de un pueblo, á quien regalaria con favores y doctrina celestial, determinó el dragon fabricar errores, sectas y heregías contra todas las verdades que iba conociendo en órden á la noticia, amor y culto del Altísimo. En esto se ocupáron los demonios muchos años que pasáron hasta la venida de Christo nuestro Señor al mundo: y todo este veneno tenia represado Lucifer en su pecho como serpiente antigua. Derramóle todo contra la madre de la verdad y pureza; y deseando inficionarla, dixo todos los errores que contra Dios y su verdad habia fraguado hasta aquel dia.

362 No conviene referirlas aquí ménos que las tentaciones del capítulo antecedente, porque no solo es peligroso para los flacos, pero los muy fuertes deben temer este aliento pestífero de Lucifer; y todo lo arrojó y derramó en esta ocasion. Y por lo que he conocido, creo sin duda no quedó error, idolatría, ni heregía de quantas se han conocido hasta hoy en el mundo, que no se la representase este dragon á la soberana María; para que de ella pudiese cantar la Iglesia santa, gratificándole sus victorias

con

con toda verdad, que degolló y ahogó todas las heregías ella sola en el mundo universo. Así lo hizo nuestra victoriosa Sulamitis, donde nada se hallaba que no fuesen coros de virtudes ordenadas en forma de esquadrones para oprimir, degollar y confundir los exércitos infernales. A todas sus falsedades y á cada una de ellas singularmente las fué contradiciendo, detestando y anatematizando con una invicta fe y confesion altísima, protestando las verdades contrarias, y magnificando por ellas al Señor como verdadero, justo y santo, y formando cánticos de alabanza en que se encerraban las virtudes y doctrina verdadera, santa, pura y loable. Pidió con fervorosa oracion al Señor que humillase la altiva soberbia de los demonios en esto, y los enfrenase para que no derramasen tanta y tan venenosa doctrina en el mundo, y que no prevaleciese la que habia derramado y la que adelante intentaria sembrar entre los hombres.

363 Por esta gran victoria de nuestra divina Reyna y por la oracion que hizo, entendí que el Altísimo con justicia impidió al demonio para que no sembrase tanta cizaña de errores en el mundo como deseaba, y los pecados de los hombres merecian. Y aunque por ellos han sido tantas las heregìas y sectas, como hasta hoy se han visto, pero fueran muchas mas, si María santísima no hubiera quebrantado la cabeza al dragon con tan insignes victorias, oracion y peticiones. Y lo que nos puede consolar, entre el dolor y amargura de ver tan afligida á la

santa Iglesia de tantos enemigos infieles, es un gran misterio que aquí se me ha dado á entender. Y es que en este triunfo de María santìsima y otro que tuvo despues de la ascension de su hijo santìsimo á los cielos, de que hablaré en la tercera parte, le concedió su Magestad à nuestra Reyna en premio de estas batallas, que por su intercesion y virtudes se habían de consumir y extinguir las heregías y sectas falsas que hay contra la santa Iglesia en el mundo. El tiempo destinado y señalado para este beneficio no le he conocido; pero aunque esta promesa del Señor tenga alguna condicion tácita ó oculta, estoy cierta que si los príncipes católicos y sus vasallos obligáran á esta gran Reyna del cielo y de la tierra, y la invocáran como á su única patrona y protectora, y aplicáran todas sus grandezas y riquezas, su poder y mando á la exâltacion de la fe, y nombre de Dios y de Marìa purísima (esta serà por ventura la condicion de la promesa) fueran como instrumentos suyos en destruir y debelar los infieles, desterrando las sectas y errores que tan perdido tienen al mundo, y contra ellos alcanzáran insignes y grandes victorias.

364 Antes que naciera Christo Redentor nuestro, le pareció al demonio, como insinué en el capítulo pasado, que se retardaba su venida por los pecados del mundo; y para impedirla del todo, pretendió aumentar este òbice, y multiplicar mas errores y culpas entre los mortales; y esta iniquìsima soberbia confundió el Señor por mano de su

ma-

madre santísima con tan grandiosos triunfos como alcanzó. Despues que nació Dios y hombre por nosotros y murió, pretendió el mismo dragon impedir y malograr el fruto de su sangre y el efecto de nuestra redencion : y para esto comenzó á fraguar y sembrar los errores que despues de los apóstoles han afligido y afligen á la santa Iglesia. La victoria contra esta maldad infernal tambien la tiene remitida Christo nuestro Señor á su madre santìsima ; porque sola ella lo mereció y pudo merecerlo. Y por ella se extinguió la idolatría con la predicacion del Evangelio : por ella se consumiéron otras sectas antiguas , como la de Arrio , Nestorio , Pelagio y otros ; y tambien ha ayudado el trabajo y solicitud de los reyes , príncipes , y padres y doctores de la Iglesia santa. ¿ Pues como se puede dudar que si ahora con ardiente zelo hicieran los mismos príncipes católicos , eclesiásticos y legos la diligencia que les toca , ayudando (digámoslo asì) á esta divina Señora , dexára ella de asistirlos y hacerlos felicìsimos en esta vida y en la otra , y degollára todas las heregías en el mundo ? Para este fin ha enriquecido tanto el Señor á su Iglesia , y á los reynos y monarquías católicas ; porque si no fuera para esto , mejor estuvieran siendo pobres , pero no era conveniente hacerlo todo por milagros, sino por los medios naturales de que se podian valer con las riquezas. Pero si cumplen con esta obligacion , ó no cumplen , no es para mi el juzgarlo. Solo me toca decir lo que el Señor me ha dado á conocer ; que son injus-

tos

tos poseedores de los títulos honrosos y potestad suprema que les dá la Iglesia, si no la ayudan y defienden y solicitan con sus riquezas que no se malogre la sangre de Christo nuestro Señor; pues en esto se diferencian los príncipes christianos de los infieles.

365 Volviendo á mi discurso, digo que el Altísimo con la prevision de su infinita ciencia conoció la iniquidad del infernal dragon; y que executando su indignacion contra la Iglesia con la semilla de sus errores que tenia fabricados turbaria muchos fieles, y arrastraria con su extremidad las estrellas del cielo militante que eran los justos, con que la divina justicia seria mas provocada, y el fruto de la redencion casi impedido. Determinó su Magestad con inmensa piedad ocurrir á este daño que amenazaba al mundo. Y para disponerlo todo con mayor equidad y gloria de su santo nombre, ordenó que María santísima le obligase; porque sola ella era digna de los privilegios, dones y prerogativas con que habia de vencer al infierno, y sola esta eminentísima Señora era capaz para empresa tan ardua, y de rendir al corazon del mismo Dios con su santidad, pureza, méritos y oraciones. Y porque redundaba en mayor exáltacion de la virtud divina, que por todas las eternidades fuese manifiesto que habia vencido á Lucifer y su séquito por medio de una pura criatura muger, como él habia derribado al linage humano de otra; y para todo esto no habia otra mas misma madre á quien se lo debiese la Iglesia

sia y todo el mundo; por estas razones y otras que conocerémos en Dios le dió su Magestad el cuchillo de su potencia en la mano á nuestra victoriosa capitana para que degollase al dragon infernal; y que esta potestad no se le revocase jamas, ántes con ella defendiese y amparase desde los cielos á la Iglesia militante segun los trabajos y necesidades que en los tiempos futuros se le ofreciesen.

366 Perseverando pues Lucifer en su infeliz contienda, como he dicho, en forma visible con sus quadrillas infernales, la serenísima María jamas convirtió á ellos la vista ni los atendió, aunque los oia, porque así convenia, y porque el oido no se impide ni cierra como los ojos, procuraba no llegasen á la imaginativa ni al interior especies de lo que decian. Tampoco habló con ellos mas palabra de mandarles algunas veces que enmudeciesen en sus blasfemias. Y este mandato era tan eficaz que los compelia á pegar las bocas con la tierra: y en el interin hacia la divina Señora grandes cánticos de alabanza y gloria del Altísimo. Y con hablar solo con su Magestad y protestar las divinas verdades eran tan oprimidos y atormentados, que se mordian unos á otros como lobos carniceros ó como perros rabiosos; porque qualquiera accion de la emperatriz María era para ellos una encendida flecha; qualquiera de sus palabras un rayo que los abrasaba con mayor tormento que el mismo infierno. Y no es esto encarecimiento, pues el dragon y sus sequaces pretendiéron huir y apartarse de la presencia de María santísi-

tìsima, que los confundia y atormentaba; pero el Señor con una fuerza oculta los detenia, para engrandecer el glorioso triunfo de su madre y esposa, y confundir mas y aniquilar la soberbia de Lucifer. Y para esto ordenó y permitió su Magestad que los mismos demonios se humillasen á pedir á la divina Señora los mandase ir, y los arrojase de su presencia adonde ella quisiese. Y así los envió imperiosamente al infierno, donde estuviéron algun espacio de tiempo. Y la gran vencedora quedó toda absorta en las divinas alabanzas y hacimiento de gracias.

367 Quando el Señor dió permiso para que Lucifer se levantase, volvió á la batalla tomando por instrumentos unos vecinos de la casa de San Josef, y sembrando entre ellos y sus mugeres una diabólica cizaña de discordias sobre intereses temporales, tomó el demonio forma humana de una persona amiga de todos, y les dixo que no se inquietasen entre sí mismos, porque de toda aquella diferencia tenia la culpa María la de Josef. La muger que representaba el demonio era de crédito y autoridad, y con eso les persuadió mejor. Y aunque el Señor no permitio que en cosa grave se violase el crédito de su madre santísima; con todo eso dió permiso para su gloria y mayor corona, que todas estas personas engañadas la exercitasen en esta ocasion. Fuéron de mancomun juntas á casa de San Josef, y en presencia de el santo esposo llamáron á María santísima y la dixèron palabras ásperas, porque las inquietaba en sus casas y no las dexaba vivir en paz.

paz. Este suceso fué para la inocentìsima Señora de algun dolor por la pena de San Josef, que ya en aquella ocasion habia comenzado á reparar en el crecimiento de su virginal vientre; y ella le miraba su corazon y los pensamientos que comenzaban á darle algun cuidado. Con todo esto, como sabia y prudente procurò vencer y redimir al trabajo con humildad, paciencia y viva fe. No se disculpó, ni volvió por su inocente proceder, ántes se humilló y con sumision pidió á aquellas engañadas vecinas, que si en algo las habia ofendido, la perdonasen y se aquietasen: y con palabras llenas de dulzura y ciencia las ilustró y pacificó con hacerles entender que ellos no tenian culpa unos contra otros. Y satisfechos de esto y edificados de la humildad con que les habia respondido, se volviéron á sus casas en paz; y el demonio huyó, porque no pudo sufrir tanta santidad y sabiduría del cielo.

368 San Josef quedó algo triste y pensativo, y diò lugar al discurso, como diré en los capítulos de adelante. Pero el demonio, aunque ignoraba el principal motivo de la pena de San Josef, se quiso valer de la ocasion (que ninguna pierde) para inquietarle. Mas congeturando si la causa era algun disgusto que tuviese con su esposa por hallarse pobre y con tan corta hacienda; á entrambas cosas tiró el demonio, aunque desatinó en ellas: porque envió algunas sugestiones de despecho á San Josef para que se desconsolase con su pobreza y la recibiese con

impaciencia ó tristeza ; y asimismo le representó que María su esposa se ocupaba mucho tiempo en sus recogimientos y oraciones, y no trabajaba, que para tan pobres era mucho ocio y descuido. Pero San Josef como recto y magnánimo de corazon y de alta perfeccion despreció fácilmente estas sugestiones y las arrojó de sì : y aunque no tuviera otra causa mas que el cuidado que le daba ocultamente el preñado de su esposa, con este ahogára todos los demas. Y dexándole el Señor en el principio de estos rezelos, le alivió de la tentacion del demonio por intercesion de María santísima, que estaba atenta á todo lo que pasaba en el corazon de su fidelísimo esposo ; y pidió à su hijo santísimo se diese por servido y satisfecho de la pena que le daba verla preñada, y le aliviase las demas.

369 Ordenó el Altísimo que la Princesa del cielo tuviese esta prolixa batalla de Lucifer, y le dió permiso para que él junto con todas sus legiones acabasen de estrenar todas sus fuerzas y malicia, para que en todo y por todo quedasen hollados, quebrantados y vencidos, y la divina Señora consiguiese el mayor triunfo del infierno que jamas pura criatura pudo alcanzar. Llegáron juntos estos esquadrones de maldad con su caudillo infernal, y presentáronse ante la divina Reyna ; y con indecible furor renováron todas las máquinas de tentaciones juntas de que ántes se habian valido por partes, y añadiéron lo poco que pudiéron ; que no me ha parecido referirlas, porque

to-

todas casi quedan dichas arriba en los dos capítulos. Estuvo tan inmóbil, superior y serena, como si fueran los coros supremos de los ángeles los que oian estas fabulaciones del enemigo, y ninguna impresion peregrina tocó ni alteró este cielo de María santísima; aunque los espantos, los terrores, las amenazas, las lisonjas, fabulaciones y falsedades fuéron como de toda la malicia junta del dragon que derramó su corriente contra esta muger invicta y fuerte María santísima.

370 Estando en este conflicto, exercitando actos heróycos de todas las virtudes contra sus enemigos, tuvo conocimiento de que el Altísimo ordenaba y queria que humillase y quebrantase la soberbia del dragon, usando del poder y potestad de madre de Dios y de la autoridad de tan grande dignidad. Y levantándose con ferventìsimo y invencible valor, se volvió á los demonios, y dixo: ¿Quién como Dios que vive en las alturas? Y repitiendo estas razones, añadió luego: "Príncipe de las tinieblas, autor del »pecado y de la muerte, en nombre del Altísimo te man»do que enmudezcas, y con tus ministros te arrojo al »profundo de las cabernas infernales para donde estais di»putados, de donde no salgais hasta que el Mesías pro»metido os quebrante y sugete, ó lo permita." Estaba la Emperadora divina llena de luz y resplandor del cielo; y el dragon soberbio pretendió resistirse algo à este imperio; y convirtió á él la fuerza del poder que tenia, y le humilló mas y con mayor pena, que por esto le alcanzó so-

sobre todos los demonios. Cayéron al profundo juntos y quedáron apegados á lo ìnfimo del infierno, al modo que arriba dixe en el misterio de la encarnacion, y diré adelante en la tentacion y muerte de Christo nuestro Señor. Y quando volvió este dragon á la otra batalla que tengo citada para la tercera parte, con la misma Reyna del cielo, le venció tan admirablemente que por élla y su hijo santìsimo he conocido fué quebrantada la cabeza de Lucifer, quedó inepto y desvalido y quebrantadas sus fuerzas; demanera que si las criaturas humanas no se las dan con su malicia, le pueden muy bien vencer y resistir con la divina gracia.

371 Luego se le manifestò el Señor á su madre santìsima, y en premio de tan gloriosa victoria la comunicó nuevos dones y favores: y los mil ángeles de guarda se le manifestáron con otros innumerables corporalmente, y le hiciéron nuevos cánticos de alabanza del Altísimo y suya; y con celestial armonía de dulces voces sensibles le cantáron lo que de Judith, que fué figura de este triunfo y le aplica la Iglesia santa: "Toda eres hermosa, María Señora nuestra, y no hay en tí mácula de culpa: Tú eres la gloria de Jerusalen la celestial: Tù la alegría de Israél: Tú la honra del pueblo del Señor: Tú la que magnificas su santo nombre, y abogada de los pecadores que los defiendes de su enemigo soberbio: ¡O María! llena eres de gracia y de todas las perfecciones." Quedó la divina Señora llena de júbilo, alabando al autor de todo bien, y refiriéndole

dole los que recibia ; y volvió al cuidado de su esposo, como diré en los capítulos siguientes del libro quarto.

DOCTRINA QUE ME DIÓ LA MISMA REYNA y Señora nuestra.

372 Hija mia , el recato que debe tener el alma para no ponerse en razones con los enemigos invisibles , no le impide, para que con autoridad imperiosa los mande en el nombre del Altísimo que enmudezcan , y se desvien y confundan. Así quiero yo que tú lo hagas en las ocasiones oportunas que te persiguieren ; porque no hay armas tan poderosas contra la malicia del dragon , como mostrarse la criatura humana imperiosa y superior , en fe de que es hija de su padre verdadero que está en los cielos y de quien recibe aquella virtud y confianza contra él. La causa de esto es , porque todo el cuidado de Lucifer es , despues que cayó de el cielo , ponerle en desviar á las almas de su Criador , y sembrar cizaña y division entre el Padre celestial y los hijos adoptados , y entre la esposa y el esposo de las almas. Y quando conoce que alguna está unida con su Criador y como vivo miembro de su cabeza Christo , cobra esfuerzo y autoridad en la voluntad para perseguirla con furor rabioso , y envidioso emplea su malicia y fabulaciones en destruirla ; pero como ve que no lo puede conseguir , y que es refugio y proteccion verdadera y inexpugnable la

del

del Altísimo para las almas, desfallece en sus conatos y se reconoce oprimido con su incomparable tormento. Y si la esposa regalada con magisterio y autoridad le desprecia y arroja, no hay gusano, ni hormiga mas débil que este gigante soberbio.

373 Con la verdad de esta doctrina te debes animar y fortalecer, quando el todo Poderoso ordenare que te halle la tribulacion, y te cerquen los dolores de la muerte en las tentaciones grandes, como yo las padecí; porque esta es la mejor ocasion para que el esposo haga experiencia de la fidelidad de la verdadera esposa. Y si lo es, no se ha de contentar el amor con solos afectos sin dar otro fruto, porque solo el deseo que nada cuesta á la alma no es prueba suficiente de su amor, ni de la estimacion que hace del bien que dice aprecia y ama. La fortaleza y constancia en el padecer con dilatado y magnánimo corazon en las tribulaciones, estos son los testigos del verdadero amor. Y si tú deseas tanto hacer alguna demostracion y satisfacer á tu esposo, la mayor será que quando mas afligida y sin recurso humano te hallares, entónces te muestres mas invencible y confiada en tu Dios y Señor, y esperes si fuere necesario contra la esperanza, pues no duerme ni dormita el que se llama amparo de Israél; y quando sea tiempo, mandará al mar y á los vientos, y hará tranquilidad.

374 Pero debes, hija mia, estar muy advertida en los principios de las tentaciones, donde hay grande peligro si la alma se comienza luego á conturbar con ellas, soltando

las

las pasiones de la concupiscible ó irascible con que se obscurece y ofusca la luz de la razon. Porque si el demonio reconoce esta alteracion, y que levanta tan grande polvareda y tempestad en las potencias, como su crueldad es tan implacable y insaciable, cobra mayor aliento y añade fuego á fuego enfureciéndose mas, juzgando y pareciéndole que no tiene la alma quien la defienda y libre de sus manos; y aumentándose mas el rigor de la tentacion, crece tambien el peligro de no resistir á lo mas fuerte de ella quien se comenzó á rendir en el principio. Todo esto te advierto para que temas el riesgo de los primeros descuidos. Nunca le tengas en cosa que tanto importa; ántes bien has de perseverar en la igualdad de tus acciones en qualquiera tentacion que tengas, continuando en tu interior el dulce y devoto trato del Señor, y con los próximos la suavidad, caridad y blandura prudente que con ellos debes tener; anteponiéndote con oracion y templanza de tus pasiones al desórden que el enemigo quiere poner en ellas.

FIN DE ESTE LIBRO TERCERO DE ESTA DIVINA historia, y primero de su segunda parte.